

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/7606/Add.1
9 diciembre 1966

ORIGINAL; ESPAÑOL

CARTA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1966 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DE
LAS NACIONES UNIDAS POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACION DE
LOS ESTADOS AMERICANOS

De acuerdo con el Artículo 54 de la Carta de las Naciones Unidas, y de conformidad con lo dispuesto por la resolución aprobada por el Consejo de la Organización de los Estados Americanos en la sesión celebrada el día 28 de noviembre último y que fue transmitida a Vuestra Excelencia el 1.º del mes en curso, tengo el honor de remitirle copia* del Volumen II del Informe titulado "La Primera Conferencia de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina y sus proyecciones (Conferencia Tricontinental de La Habana)" (Doc. OEA/Ser.G/IV/C-1-769, Rev., Vol. II), con el ruego de que sea distribuido en la misma forma en que lo fue el Volumen I de dicho Informe.

(Firmado) José A. Mora
Secretario General

* Sólo se dispondrá de un número limitado de ejemplares del informe en español, francés e inglés.

UNION PANAMERICANA



WASHINGTON, D. C.

OEA/Ser.G/IV

C-1-769 (español) Rev. VOLUMEN II

28 noviembre 1966

Original: español

INFORME
DE LA COMISION ESPECIAL PARA ESTUDIAR LAS RESOLUCIONES II, NUMERAL I Y VIII
DE LA OCTAVA REUNION DE CONSULTA DE MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES

SOBRE

LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS
DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA Y SUS PROYECCIONES
("Conferencia Tricontinental de La Habana")

Nuevo Instrumento de la Intervención y Agresión Comunistas

VOLUMEN II

TABLA DE MATERIAS

Página

I. DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

A.	Temario de la Conferencia Tricontinental	1
B.	Lista oficial de participantes acreditados a la Conferencia, publicada por la Oficina de Credenciales	5
C.	Selección de discursos:	
1.	Osvaldo Dorticós, Presidente de Cuba, en la sesión inaugural de la Conferencia, el 3 de enero de 1966	33
2.	Osmany Cienfuegos, Ministro de Construcciones de Cuba y Presidente de la Delegación de Cuba, el 6 de enero de 1966	45
3.	Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba, en la sesión de clausura el 15 de enero de 1966	51
4.	Sharaf R. Rashidov, Jefe de la Delegación de la Unión Soviética, el 6 de enero de 1966	75
5.	Wu Tsueh-Chien, Jefe de la Delegación de la China Comunista, el 5 de enero de 1966	87
6.	Khaled Mohieddin, Jefe de la Delegación de la República Árabe Unida, el 5 de enero de 1966	97
7.	Extractos de los discursos pronunciados por los Delegados de Argelia, Siria, Guinea, Ghana (antiguo régimen) y Congo Brazzaville	109
D.	Informe Político presentado por el Comité Internacional Preparatorio y aprobado por la Conferencia. (Antecedentes y objetivos del Movimiento de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina)	113
E.	Resoluciones aprobadas por la Conferencia	
	<u>Resoluciones de Carácter General</u>	
1.	Declaración General	145
2.	Resolución Política General	154
3.	Sobre colonialismo y neocolonialismo	163

Resoluciones de Carácter General (Cont.)

4.	Resolución general aprobada por la Comisión Económica . . .	171
5.	Resolución general de la Comisión Social y Cultural	176
6.	Sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo	184
7.	Sobre seguridad social	186
8.	Sobre salud pública	187
9.	Sobre el patrimonio cultural y científico	188
10.	Sobre la revolución cultural en los países liberados del yugo imperialista	188
11.	Sobre la revolución científico-técnica	190
12.	Sobre la educación física, los deportes y la recreación . .	191
13.	Sobre la formación de cuadros nacionales	192
14.	Resolución de la Comisión de Organización	193
15.	Semana Internacional de Solidaridad	195
16.	Sobre la coexistencia pacífica	195
17-18.	Dos resoluciones sobre pactos militares y bases militares en territorio extranjero	196
19.	Sobre el imperialismo germano occidental	198
20.	Mensaje a la clase obrera y a los movimientos populares de Europa y América del Norte	198
21.	Mensaje de saludo y aliento al pueblo de los EE.UU.	199
22.	Sobre los derechos humanos de los afroamericanos en los EE.UU.	200
23.	Sobre Ben Barka	201

Resoluciones sobre Asia

24-25-26.	Tres resoluciones sobre Viet Nam, la creación del Comité Tricontinental de apoyo al Pueblo de Viet Nam, y la creación de un Fondo Internacional de ayuda a Viet Nam	202
27.	Sobre Indonesia	210
28.	Sobre Laos	211
29.	Sobre Cambodia	212
30.	Sobre Thailandia	213
31.	Sobre las bases militares en el Océano Indico	213
32.	Sobre Corea	214
33.	Sobre Chipre	215
34.	Sobre Palestina	216
35.	Sobre el Sur de Yemen ocupado	217
36.	Sobre la Península Arábiga	218
37.	En respaldo de la lucha del pueblo japonés	218
38.	Contra el uso de Gurkhas por los imperialistas británicos y otros países	219

Resoluciones sobre Africa

39.	Sobre Africa del Sur	219
40.	Sobre Zimbabwe (Rhodesia del Sur)	220
41.	Sobre el Congo-Leopoldville	221
42.	Sobre Mozambique	223
43.	Sobre la llamada Guinea Portuguesa y las Islas de Cabo Verde	223
44.	Sobre los países bajo dominio colonial portugués	224
45.	Sobre Angola	224
46.	Sobre Marruecos	225
47.	Sobre Niger	226
48.	Sobre Sudán	227
49.	Sobre Somalia-francesa	227
50.	Acerca de Africa Sudoccidental	227
51.	Sobre Basutolandia, Bechuanalandia y Suazilandia	227
52.	Sobre las islas de Santo Tomás y Príncipe	228

Resoluciones sobre América Latina

53.	Declaración sobre la OEA	228
54.	Condenando el acuerdo adoptado por la Cámara de Representantes de los EE.UU.	230
55-56.	Dos resoluciones contra la llamada Fuerza Interame- ricana de Paz y los gobiernos que la apoyan	231
57.	Sobre los medios para contrarrestar la actitud de los imperialistas norteamericanos en América Latina	233
58.	Apoyo a la revolución cubana	233
59.	Sobre la República Dominicana	234
60.	Sobre la ayuda a la lucha revolucionaria de los pueblos de Colombia, Venezuela y Perú	236
61.	Sobre Venezuela	237
62.	Sobre Guatemala	239
63.	Sobre Colombia	239
64-65.	Dos resoluciones sobre el Perú	240
66.	Sobre Brasil	242
67-68.	Dos resoluciones sobre el Paraguay	242
69.	Sobre Haití	243
70.	Sobre los presos políticos en Guayana Británica	244
71.	Sobre Guadalupe	244
72.	Sobre el tratado Bryan-Chamorro	245
73.	Sobre la Martinica y la Guayana Francesa	245

Lista de Resoluciones tal como figuran en el índice del Compendio de Resoluciones (versión en inglés) preparado por la Conferencia; estas resoluciones se agruparon en dicho índice según las comisiones y subcomisiones responsables de su preparación. El compendio parece haber sido preparado el 12 de enero de 1966, aunque la Conferencia se prolongó hasta el 15 de enero 247

II.	COMUNICADO SOBRE LA CREACION DE LA ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD, 16 DE ENERO DE 1966	253
III.	DOCUMENTACION RELACIONADA CON EL CAPITULO III REFERENTE A ACONTECIMIENTOS POSTERIORES	
1.	Resolución aprobada por el Consejo de la Organización el 2 de febrero de 1966	257
2.	Carta del Grupo Latinoamericano en las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de Seguridad, 7 de febrero de 1966	261
3.	Carta de Fidel Castro al Secretario General de las Naciones Unidas, 10 de febrero de 1966	265
4.	Nota del Embajador de la Unión Soviética al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, 11 de febrero de 1966 y respuesta a la misma por el Ministro, 15 de marzo de 1966	269
5.	Carta del Representante de la Unión Soviética en las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de Seguridad, 19 de febrero de 1966	273
6.	Comunicado a la prensa del Grupo Latinoamericano en las Naciones Unidas, 28 de febrero de 1966	275
7.	Extractos del Informe del Partido Comunista de la Unión Soviética, 29 de marzo de 1966	277
8.	Discurso de Osmany Cienfuegos, Secretario Ejecutivo de la OSPAAAL en ocasión de la instalación del Secretariado Ejecutivo, 31 de mayo de 1966	279
9.	Declaración del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL, 31 de mayo de 1966	287
10.	Declaración conjunta sobre Viet Nam, del Secretariado Ejecutivo y del Comité sobre Viet Nam de la OSPAAAL, 12 de julio de 1966	291
11.	Declaración sobre América Latina, del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL, 25 de julio de 1966	295
12.	Declaración sobre Puerto Rico, del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL, 7 de septiembre de 1966	299
13.	Temario de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, como aprobado por el Comité Organizador de la OLAS, 8 de octubre de 1966	303
14.	Resolución General del Congreso Latinoamericano de Estudiantes (CLAE), 11 de agosto de 1966	305
15.	Resolución sobre Lucha Armada, del Congreso Latinoamericano de Estudiantes (CLAE), 11 de agosto de 1966	311

I. DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

TEMARIO DE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL^{1/}

- I. La lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo
1. Apoyo a la lucha heroica del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista norteamericana y para la liberación de Viet Nam del Sur y la reunificación de todo el país.
 2. Lucha por la completa liberación nacional, el derecho de libre determinación de los pueblos, consolidación de la independencia y soberanía nacional en los tres continentes; contra la agresión imperialista, los complotos subversivos y la intervención extranjera en Estados independientes; y contra el aislamiento de los pueblos que luchan por su independencia nacional.
 3. Intensificación de toda forma de lucha, inclusive la lucha armada por los pueblos de los tres continentes contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo encabezados por el imperialismo norteamericano.
 4. Apoyo a la justa lucha del pueblo cubano contra el imperialismo norteamericano y en defensa de la soberanía nacional. Apoyo a la lucha patriótica de los pueblos de la América Latina contra el imperialismo y sus instrumentos, tales como la OEA.
 5. Liquidación de las bases militares extranjeras en los tres continentes y acción contra la política de los pactos militares.
 6. Lucha para prohibir el uso, producción, prueba y almacenaje de armas nucleares, para completa destrucción de todas las armas nucleares actuales, para la liquidación de todos los instrumentos para producirlos, y para la paz mundial.
 7. Acción contra el apartheid y la segregación racial; apoyo a los afronorteamericanos de los Estados Unidos en su lucha por el derecho de igualdad y libertad; lucha contra la discriminación y el racismo en todas sus formas.
 8. Formas y medios para ayudar los movimientos de liberación nacional de Africa, Asia y América Latina en general y la lucha armada por la independencia, en particular.

^{1/} Traducción de la versión en inglés publicada por la Conferencia Tricontinental en La Habana.

- II. Cuestiones candentes de la lucha anti-imperialista en los países de los tres continentes, particularmente en Viet Nam, la República Dominicana, el Congo, las colonias portuguesas, Rodesia del Sur, Arabia del Sur y Palestina, Laos, Cambodia, Africa del Sur, Corea, Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, Chipre, Panamá, Africa del Sudoeste y Kalimantan del Norte
- III. Solidaridad anti-imperialista entre los pueblos afro-asiáticos y latinoamericanos en las esferas económicas, sociales y culturales
1. Para la emancipación económica y la liberación social y cultural de los pueblos de los tres continentes.
 - a. Inicio de la acción para obtener y consolidar la emancipación económica de los países de los tres continentes, y lucha contra la explotación y la agresión económica del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.
 - b. Medidas para liquidar las consecuencias de la dominación colonial en las esferas económicas, sociales y culturales.
 - c. Acción contra la política de bloqueo y boycott económico impuesto por el imperialismo en el caso de países que luchan por la liberación o que ya han alcanzado la independencia.
 - d. Planeamiento y movilización económica de los recursos naturales y del potencial humano para el desarrollo económico y para obtener la verdadera independencia económica, basada principalmente en los propios recursos del país.
 - e. Reforma agraria en los tres continentes.
 - f. Problemas de formación de cuadros nacionales.
 - a. Para el desarrollo de las relaciones económicas, sociales y culturales.
 - a. Ayuda y cooperación entre los pueblos de Africa, Asia y Latinoamérica en los terrenos económicos, sociales y culturales.
 - b. Principios fundamentales de cooperación económica y técnica entre los países de los tres continentes basados en los principios de igualdad y mutuo interés.
 - c. Bases de una nueva política económica entre países de los tres continentes y el resto del mundo: establecimiento de relaciones comerciales, económicas y financieras con los países desarrollados en una base que permita el propio desarrollo.

- d. Elaboración de una definición común para los países de Africa, Asia y Latinoamérica del concepto de coexistencia pacífica.
 3. Para la coordinación de la acción de las organizaciones de trabajadores, estudiantes, mujeres y de organizaciones culturales en los tres continentes.
- IV. Unificación política y organizadora de los esfuerzos de los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica en su lucha conjunta para la liberación nacional, la reconstrucción, la prosperidad y la paz.

Blank page

Page blanche

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE
AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA
ENERO DE 1966

RELACION DE PARTICIPANTES ACREDITADOS
HASTA ENERO 10 DE 1966, "AÑO DE LA SOLIDARIDAD"

OFICINA DE CREDENCIALES

[Copia fotostática de un documento original publicado por la
Oficina de Credenciales de la Conferencia Tricontinental]

Esta lista ha sido confeccionada de acuerdo con las planillas de inscripción recibidas en la Oficina de Credenciales hasta el día 10 de enero de 1966.

Para cualquier modificación o aclaración acerca de la misma, debe recurrirse a la mencionada Oficina de Credenciales.

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS
DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA
ENERO DE 1966

	<u>PAISES</u>	<u>ORGANIZACIONES</u>	<u>ACREDITADOS</u>
<u>CILICIOSOS.</u>			
Africa.	28	29	150
Asia.	27	27	197
América Latina.	27	27	165
TOTAL:	<u>82</u>	<u>83</u>	<u>512</u>

CONSERVADORES.

Comunicaciones Internacionales.
Comunidades Afro-Asiáticas.
Comunidades Africanas.
Comunidades Asiáticas.
Políticos Socialistas.

1 7 1

	5	24
	3	7
	3	8
	3	5
	7	25
TOTAL:	<u>21</u>	<u>64</u>

TOTAL:

REVISTAS.

Estadísticos.
Cubanos.

	23	50
	1	27
	24	77
TOTAL:	<u>38</u>	<u>129</u>

PRENSA MEXICANA.

Total Participantes Acreditados:

TOTAL:	<u>782</u>
---------------	------------

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS
DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA
ENERO DE 1966

Raúl Roa García
Presidente.

Youssef El Sebai
Secretario General.

John Kofitettegah
Vice-Presidente.

Pedro Medina Silva
Vice-Presidente.

Tien Nguyen Van
Vice-Presidente.

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
1	AFRICA DEL SUR	<u>Congreso Nacional Africano del Sur.</u> 1.- Alfred Diliza Kgakong (Presidente) 2.- Reginald September. 3.- Yusuf Mohamed Dadoo. 4.- Mzinkulu Ambrose Makiwane. (SP) 5.- Thomas Titus Ekobi. 6.- Robert Resha. 7.- Joyce Judith Mbonwa (S.F.) 8.- Marie Muthoo Pragalathan Naicker. 9.- Meinrad Haimang.	1 2 3 4 5 6 7 8 9
2	AFRICA SUROES- TE	<u>Unión Nacional del Suroeste de Africa.</u> <u>(SWANU).</u> 1.- Jariretundu Kozonguizi. (Presidente) 2.- Moses K. Katjiuongua.	10 11
3	ANGOLA	<u>Movimiento Popular de Liberación de An- gola. (M.P.L.A.)</u> 1.- Luiz Andrade de Acevedo. (Presidente) 2.- Miguel Baya António (S.P.) 3.- Luis de Almeida. 4.- Paulo Teixeira Jorge. 5.- Spencer Nicolau. 6.- José César Augusto. 7.- Daniel Da Costa Garcia. 8.- Mario de Andrade.	12 13 14 15 16 17 18 19
4	ARGELIA	<u>Comité Argelino de Solidaridad Afro- Asiática. (FLN).</u> 1.- Lakhdar Brahimi (Presidente) 2.- Hamid Bencherchali. 3.- Adda Benquettat. 4.- Mohamed Hariche. 5.- Ahmed Zenirline. 6.- Mohamed Maghrami. 7.- Abdoukadir Ghomali.	20 21 22 23 24 25 26
5	ARGENTINA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de los Pueblos de Africa, Asia y America Latina.</u> 1.- John Williams Corto. (Presidente) 2.- Alicia de la Peña. 3.- Carlos Alberto Lafforgue. 4.- Jorge Ruben Queije. 5.- Juan Carlos S. Sicauro.	27 28 29 30 31

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
	ARGENTINA (Cont.)	6.- Abel Alexis Latendokf. 7.- José Gabriel Vuzeliles Ullua.	32 33
6	BASUTOLANDIA	<u>Partido del Congreso de Basutolandia.</u> 1.- Gerad Ramoreboli, (Presidente) 2.- Koenyama Chakela. 3.- Ramogane Malyane.	34 35 36
7	BECHUANALAN- DIA	<u>Partido del Pueblo de Bechuanalandia.</u> 1.- Peter Dick Marolping. (Presidente) 2.- Bobby Mack.	37 38
8	BOLIVIA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa,- Asia y America Latina.</u> 1.- Mario Miranda Pacheco (Presidente.) 2.- Gabriel Porcel Salazar. 3.- Mario Monje.	39 40 41
9	BRASIL	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa,- Asia y América Latina.</u> 1.- Alvizio Palhano Pedreira Ferreira. (Presidente.) 2.- Marcos Santos. 3.- Carlos Tavares. 4.- Celso Ridas Barcelos. 5.- Iván Ramos Ribeiro. 6.- Francisco Santilli. 7.- Alexina Lins Crospe de Paula.	42 43 44 45 46 47 48
10	BURUNDI	<u>Federación de Trabajadores de Burundi.</u> 1.- Nicodeme Bigirama. (Presidente)	49
11	CAMBODIA	<u>Solidaridad Afro-Asiática Cambodiana.</u> 1.- Hout Sambath. (Presidente.) 2.- Un Samth. 3.- Vutthi Thoutch. 4.- Kiv Meeng. 5.- Suncheng Suathor.	50 51 52 53 54
12	COLOMBIA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa,- Asia y America Latina.</u> 1.- Diego Montaña Cuellar. (Presidente) 2.- Inés Pinto Escobar. 3.- Santiago Solarte. 4.- Cautilo Yesada Campos. 5.- Baltasar Fernández Alvarez. 6.- Teodosia Vavola Acosta.	55 56 57 58 59 60
13	CONGO (R)	<u>Comité Revolucionario Nacional del Con- go.</u> 1.- Julien Boukambou (Presidente) 2.- Gustavo Abo Gundzion. 3.- Henriette Vabou. 4.- Dominique Ntamba.	61 62 63 64
14	CONGO (L)	<u>Consejo Nacional de Liberación Congo.</u> 1.- Gabriel Yumbu. (Presidente). 2.- Mangu Camilo. 3.- Kapatain Benbatta. 4.- Kéninga Flasside.	65 66 67 68

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
	CONGO (L) (Cont.)	5.- Hamazani Sebastian. 6.- Malanda Henriette. 7.- Mongali Michel. 8.- Eduard Marcel Sambu. 9.- Buks Masaku. 10.- Martin Ebeboy. 11.- John Ali.	69 70 71 72 73 74 75
15	COREA	<u>Comité Coreano para la Solidaridad Afro-Asiatica.</u> 1.- Wai Lyong Kim. (Presidente.) 2.- Zi Sun Jon. 3.- Chang Nam Kim. 4.- Myon Yoo Kim. 5.- Yu Yui Li. 6.- Sang Kun Kim. 7.- Ye Jion Chen. 8.- Kyung Chul Jun.	76 77 78 79 80 81 82 83
16	COSTA RICA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de - Solidaridad de los Pueblos de Africa, - Asia y América Latina.</u> 1.- Arnolde Ferreto. (Presidente.) 2.- Hernán Monterrosa López. 3.- Luisa González Gutiérrez.	84 85 86
17	CUBA	<u>Partido Comunista de Cuba. (PCC).</u> 1.- Gamany Cienfuegos (Presidente.) 2.- Raúl Rea. 3.- Manuel Piñeiro. 4.- Carlos Rafael Rodríguez. 5.- Miguel Martín. 6.- José Alberto Naranjo. 7.- Leonel Soto. 8.- Haydeé Santamaría. 9.- Jesús Montané Oropesa. 10.- Lázaro Peña. 11.- José Matar. 12.- José Ramírez. 13.- Carlos Lechuga. 14.- Pelegrín Terras. 15.- Arnel Rodríguez. 16.- Juan Mier Febles. 17.- Melba Hernández. 18.- Giraldo Mázela. 19.- Eugenio R. Balari. 20.- Joaquín Más. 21.- Lázaro Mora. 22.- Eduardo Delgado. 23.- Ramón Sánchez Parodi. 24.- Carlos Alfara. 25.- Ricardo Alarcón. 26.- Fernando Álvarez Tablo. 27.- Mario Gascón Incháustegui. 28.- Raúl Valdés Viera. 29.- Antonio Urrutilla. 30.- Jorge Noguera. 31.- Amundo Estrabgo. 32.- Luis Gascón Guzmán. 33.- Oscar Ormazábal.	87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
	CUBA (Cont.)	34.- José Venegas.	120
		35.- Rafael Fernández Moya.	121
		36.- Luis García Peraza.	122
		37.- Francisco Valdés.	123
		38.- Arquímedes Columbié.	124
		39.- Silvio Rivera.	125
		40.- Roberto Valdés.	126
		41.- Alfredo Guevara.	127
18	CHILE	<u>Frente de Acción Popular, (FRAP).</u>	
		1.- Salvador Allende, (Presidente)	128
		2.- Waldo Atlas Martín.	129
		3.- Clodomiro Almeyda Medina.	130
		4.- Elena Pedraza.	131
		5.- Luis Figueroa.	132
		6.- Manuel Rojas.	133
		7.- Walterio Fierro.	134
		8.- Jorge Montes Moraga.	135
		9.- Oscar Núñez Bravo.	136
19	CHINA	<u>Comité Chino para la Solidaridad Afro-Asiática.</u>	
		1.- Wu Hsueh Tsien, (Presidente.)	137
		2.- Tien Hiu Kuo.	138
		3.- Su Tien Yang.	139
		4.- Ming Sin Tang.	140
		5.- Chan An Yeu.	141
		6.- Yue Yao Ching Jung.	142
		7.- So Yang, (S.P.)	143
		8.- Kung Liang, (S.P.)	144
		9.- Lu Mei Tsien.	145
		10.- Kuo Jui Hsu.	146
		11.- Wu Hsueh Shang.	147
		12.- Yi Cheng Jung.	148
		13.- Ning Shuan Tung.	149
		14.- Tien Sai Chen.	150
		15.- Yuan Wang Tao.	151
		16.- Yang Pai Ping.	152
		17.- Tsien Li Jen.	153
		18.- Wuai Chen Cheng.	154
		19.- Chen Tse Yin.	155
		20.- Chang Chieh Hsun.	156
		21.- Chen Yu.	157
		22.- Chen Chuan Liao.	158
		23.- Chu Tse Chi.	159
		24.- Sun Ho Hien.	160
		25.- Chang Lin Yu.	161
		26.- Tuang Hai Yeh.	162
		27.- Yu Ying Liu.	163
		28.- Fui Yi Li.	164
		29.- Chi Fan Wuang.	165
		30.- Shen Yi.	166
		31.- Chen Sheng Huang.	167
		32.- Shou Pao Li.	168
		33.- Yun Chen Li.	169
		34.- Chen Le Min.	170
20	CHINA	<u>Comité de Solidaridad de Chipre.</u>	
		1.- Christoforos Christodoulos, (Presidente)	171
		2.- Joseph Yarakis.	172
		3.- Georgios Savvianos.	173

No.	PAIS	ORGANIZACION -- NOMBRES DELEGADOS	TOTAL
21	ECUADOR	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, - Asia y América Latina.</u>	
		1.- Carlos Ramírez Ortiz. (Presidente)	174
		2.- Teodilo Aray.	175
22	EL SALVADOR	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, - Asia y América Latina.</u>	
		1.- Sergio Pérez. (Presidente)	176
		2.- Pedro Martínez.	177
23	GHANA	<u>Convención del Partido del Pueblo.</u>	
		1.- John Kefitettegah (Presidente).	178
		2.- Nathaniel Asarce Welbeck.	179
		3.- Winfre Asare Brown.	180
		4.- Yan Manu.	181
		5.- Kon Bendzie Brown.	182
		6.- Pauline Miranda Clerk.	183
		7.- George Avonor Williams.	184
		8.- Ofori- Bah Emmanuel.	185
		9.- Patrick Ofei Henricu.	186
		10.- Kofi Batsa.	187
		11.- Charles L. Patterson.	188
		12.- Dr. Ekow Daniels.	189
		13.- Kwamina Arku-Nelson (S.P.)	190
		14.- Cecil Mo. Hardy.	191
15.- Anthony Korsah Dick.	192		
24	GUADALUPE	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, - Asia y América Latina.</u>	
		1.- Gerard Olivier (Presidente)	193
		2.- Guy Dantinthe.	194
		3.- Aude Daniel Rene.	195
		4.- Michel Numa.	196
25	GUATEMALA	<u>Fuerzas Armadas Rebeldes. (FAR.).</u>	
		1.- Luis Augusto Turcios Lima. (Presidente)	197
		2.- Gustavo Solares Ortiz.	198
		3.- René Cordon.	199
		4.- Orlando Fernández Ruiz.	200
		5.- Francisco Marroquih.	201
26	GUAYANA	<u>Partido Popular Progresista. (PPP)</u>	
		1.- Cheddi Jagan. (Presidente.)	202
		2.- Lall Bahadur.	203
		3.- Joseph Rodríguez.	204
27	GUAYANA-PA YENA.	<u>Comité Guayanés de Solidaridad a la Pri mera Conferencia de los 3 Continentes.</u>	
		1.- Regine Provot. (Presidente.)	205
		2.- Jean Mario Robe.	206
		3.- Georges Giffard.	207
28	GUINEA	<u>Partido Democrático de Guinea.</u>	
		1.- Abdoulaye Diallo. (Presidente)	208
		2.- Fodé Cissé. (GP)	209
		3.- Mamady Mohamed Sadio.	210
		4.- Sami Kouyate.	211
		5.- Ibrahima Kouyate.	212
		6.- Fouca Gondo.	213
		7.- Jean Baptiste Doua.	214

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
29	GUINEA (Llamada Portuguesa.)	<u>Partido Africano de Independencia.</u>	
		1.- Amilcar Cabral. (Presidente.)	215
		2.- Vasco Cabral.	216
		3.- Pedro Feres.	217
		4.- Domingo Soares.	218
		5.- Joaquim Fedeir De Silva.	219
30	HAITI	<u>Frente Democrático Unificado de Liberación Nacional.</u>	
		1.- Paul Lantier. (Presidente.)	220
		2.- Jacques Lacour.	221
		3.- Pigeon Volage.	222
		4.- Leslie Jean.	223
		5.- Edmond Pierre.	224
31	HONDURAS	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y America Latina.</u>	
		1.- Ricardo Moxcoda Zavala. (Presidente.)	225
		2.- Ramal Farra.	226
		3.- Longino Vidal Becerra.	227
32	INDIA	<u>Asociación India para la Solidaridad Afro-Asiática.</u>	
		1.- Arupa Asaf A.M. (Presidente.)	228
		2.- Nalam Narasimha Rao.	229
		3.- Homi F. Daji Rani.	230
		4.- Prabhakar Menon.	231
		5.- Jagannath Sharma.	232
		6.- Ladi Saraf Srinba.	233
		7.- Sat Sandoo.	234
		8.- Harhans Singh.	235
		9.- Balraj Mehta.	236
		10.- Chatur Madala Malviya. (SP)	237
		11.- Avlool Shrivastav Chari.	238
		12.- Mehammad Kaimullah.	239
		13.- Noor Mehaud.	240
14.- Chandra Shekhar.	241		
33	INDONESIA	<u>Asociación de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos.</u>	
		1.- Ibrahim Ysa. (Presidente) (SP)	242
		2.- Francisco Wanggidaej.	243
		3.- Willy Marianiak.	244
		4.- Umer Seid.	245
		5.- Subardjo.	246
		6.- Soedhartono.	247
		7.- Edy Soenardji.	248
		8.- Sugri.	249
		9.- Margono.	250
34	IRAN	<u>Comité Iranio para la Solidaridad Afro-Asiática.</u>	
		1.- Amir Halemoh Anaf Dihadj Tokestani. (Presidente.)	251
		2.- Bahaman Hader Zehab.	252
35	IRAQ	<u>Comité Iraquí de Solidaridad Afro-Asiática.</u>	
		1.- Aboul Habib Salim. (Presidente) (SP)	253

No.	PAIS	ORGANIZACIONE - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
36	ISLA MAURICIO.	<u>Partido Progresista del Pueblo Mauricio.</u> 1.- Teekavaa Sibsurun. (Presidente.)	254
37	ISLA SANTO-TOMAS Y PRINCIPE.	<u>Comité por la Liberación de Santo Tomás y Príncipe.</u> 1.- Antonio Barreto Pires Dos Santos. (Presidente.)	255
38	JAMAICA	<u>Comité Nacional de Solidaridad para la Conferencia de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.</u> 1.- Duania Daly (Presidente.) 2.- Roy Jeffrey Adair.	256 257
39	JAPON	<u>Comité Japonés de Solidaridad Afro-Asiática.</u> 1.- Shizuma Kai. (Presidente.) 2.- Hiroshi Ide. 3.- Toshio Tanaka. 4.- Mitsuhiro Kaneko. 5.- Masao Kitazawa (SP) 6.- Muzumu Ozaki. 7.- Shesaku Itai. 8.- Yero Ohno. 9.- Akira Nishina. 10.- Yoko Kitazawa. (SP)	258 259 260 261 262 263 264 265 266 267
40	JORDANIA	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática de Jordania.</u> 1.- Shafik Shafik (Presidente.)	268
41	KALIMATAN DEL NORTE	<u>Organización de Kalimantan del Norte para la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, Indonesia.</u> 1.- Ahmad Zaidi Adruca. (Presidente.) 2.- Muhammad Jais Abbas. 3.- Muhammad Kasim. 4.- Dum Tan Chon. 5.- Ahmad Mehtar.	269 270 271 272 273
42	KENYA	<u>Unión Nacional Africana de Kenya (KANU).</u> 1.- John Mbiye Njonjo. (Presidente.) 2.- James Robert Reuwallan. 3.- Ernest Gitu Muni.	274 275 276
43	LAOS	<u>Neo-Laos Haksat.</u> 1.- Pheumi Vongvichit. (Presidente.) 2.- Soulivong Phrasithideth. 3.- Phouthasack Khanlock. 4.- Thanavongsay Boun Khum. 5.- Khamphay Bouphu.	277 278 279 280 281
44	LIBANO	<u>Partido Socialista Progresista.</u> 1.- Fawid Gabrene. (Presidente.) 2.- George Salla Dabal. 3.- Mouhamed Hachli. 4.- Georges Hmad.	282 283 284 285
45	MALAYA	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática del Pueblo Malayo.</u> 1.- Lee Heng Chye. (Presidente.) 2.- Abdul Razza Yusoff. 3.- Chia Hye Yee.	286 287 288

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
46	MARTINICA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.</u> 1.- Edouard De Lepine. (Presidente.) 2.- Marcel Manville.	289 290
47	MARRUCOS	<u>Unión Nacional de las Fuerzas Populares.</u> 1.- Hamid Barrada. (Presidente.) 2.- Mohamed Habib Sinaceur. 3.- Mohamed Borna Bahi.	291 292 293
48	MEXICO	<u>Movimiento de Liberación Nacional. (MLN)</u> 1.- Heberto Castillo. (Presidente.) 2.- Armando Castillejos Ortiz. 3.- Manuel Mesa Andraca. 4.- María Auteuieta Rascón Cárdeba. 5.- Antonio Tenorio Adame. 6.- Salvador Bejorquez.	294 295 296 297 298 299
49	MONGOLIA	<u>Comité Mongólico de Solidaridad Afro-Asiática.</u> 1.- Chadrajal Ledoidamba. (Presidente.) 2.- Nauczad Bayarju. 3.- Damba Dulamyn. 4.- Peantsag Berentsedol. 5.- Narhee Tsogtyn. 6.- Namsrala Sodnon. 7.- Badarjav D. Bulto.	300 301 302 303 304 305 306
50	MOZAMBIQUE	<u>Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO)</u> 1.- Marcelino Dos Santos. (Presidente.) 2.- Eugenio Machado. 3.- Mariano Matsinha. 4.- Pascoal Nhapulo. 5.- Jesina Abiater Muthemba. 6.- Madalena Jinge Juvangire.	307 308 309 310 311 312
51	NEPAL	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática.</u> 1.- Poorna Bahadur. (Presidente.)	313
52	NICARAGUA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.</u> 1.- Pedro Ruiz. (Presidente.) 2.- José Pedro Rivera. 3.- José López Rivera.	314 315 316
53	NIGER	<u>Partido Savaba.</u> 1.- Abdoulaye Mamani. (Presidente.)	317
54	NIGERIA	<u>Congreso de Juventudes de Nigeria, Partido Socialista de Campesinos y Obreros de Nigeria.</u> 1.- Wabub Umarilawa Goodluck. (Presidente.) 2.- Halomón Olaleye Fasbo. 3.- Elias Dupo Fadipo. 4.- Johnson Ebohem.	318 319 320 321
55	GHANA	<u>Organización de Omani.</u> 1.- Falest Falest. (Presidente.)	322

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
56	PAKISTAN	<u>Comité Pakistano de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiaticos.</u> 1.- Maulana Aboul Kalam Khan Bhasani. (Presidente.) 2.- Itaz Shamat. 3.- Arif Iftikhar. 4.- Qamaruz Zaman Shar. 5.- Shauka Khan. 6.- A.T.M. Mustafaz. 7.- Miraj Khaniz.	323 324 325 326 327 328 329
57	PALESTINA	<u>Organización para la Liberación de Palestina.</u> 1.- Ibrahim Abu Stone. (Presidente.) 2.- Husni Khuffash Saleh. 3.- Zuhair Rayyis. 4.- Abdul Karim Al Karni. 5.- Sala Heddin Sabbagh.	330 331 332 333 334
58	PANAMA	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y -- América Latina.</u> 1.- Jorge Turner Morales. (Presidente.) 2.- Francisco Gutiérrez. 3.- Roberto Madariaga Montes. 4.- Floyd Britton.	335 336 337 338
59	PARAGUAY	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y -- América Latina.</u> 1.- Carlos Valenzuela. (Presidente.) 2.- Héctor Guadagnoli. 3.- Jacinto Coura. 4.- Juan Carlos Arce. 5.- Angel Gómez.	339 340 341 342 343
60	PENINSULA ARABIGA.	<u>Frente Socialista para la Liberación de la Península Arábiga.</u> 1.- Ahmad Jamaluddin Abdulla. (Presidente.)	344
61	PERU	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y -- América Latina.</u> 1.- Roberto García Urcatía. (Presidente.) 2.- Jesús Masa Farcas. 3.- Alberto Ramírez. 4.- Jaime Vengas Romero. 5.- Armand López Carlo. 6.- Elizardo Sánchez Lombá. 7.- Freddy Eyzaguirre Luque. 8.- Jorge Alvarado Campos.	345 346 347 348 349 350 351 352
62	FUERTO RICO	<u>Movimiento Pro-Independencia.</u> 1.- Norman Peter Castellon. (Presidente.) 2.- Ana Livia Cordero. 3.- José Luis González Colacco. 4.- Narciso Rafael Martínez.	353 354 355 356
63	REP. ARABE UNIDA	1.- Youssef El Jebel (SR. OSPAA) 2.- Mohamed Kamel Sabag Eddin (A.S.G. OSPAA) 3.- Hani Said Eddin (A.S.G. OSPAA)	357 358 359

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
	REP. ARABE UNIDA (Cont.)	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiático (Unión Socialista Árabe.)</u> 1.- Khaled Monieldin. (Presidente.) 2.- Sohair El Calamawy 3.- Amina Ahmed El Said. 4.- Ezr El Din Ali Moustafa. 5.- Rifaut El Mahgoub. 6.- Bahia Karam. 7.- Mohamed Diab. 8.- Sekina Sadat. 9.- Ahmed Mukhtar Kopt. 10.- Ragaa Ramsi El Khely. 11.- Samiha Taher Mustafa. 12.- Ahmed Reda Mohamed Khalifa. 13.- Shebl Hefez Mohamed Shalaby. 14.- Mohamed Wafaey Shulkamy. 15.- Mohamed Owda. 16.- Heda Tawrik. 17.- Louis Grace. 18.- Anis Mansour. 19.- Edward K.F. El Kharrat. 20.- Salah El Sayed. 21.- Hussain Rizk.	360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380
64	REP. DOMINICANA.	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.</u> 1.- Guido Rafael Gil Díaz. (Presidente.) 2.- Andrubal Domínguez Gueryere. 3.- Euclides Gutiérrez Félix. 4.- Cayetano A. Rodríguez del Prado. 5.- Carlos M. Anlana Martínez.	381 382 383 384 385
65	R.D. VIETNAM	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiático R.D.V.</u> 1.- Tuyen Tran Danh. (Presidente.) 2.- Nguyen Duy Tinh. 3.- Tuong Tran Cong. 4.- Le Nguyen Than. 5.- Con Nguyen Lá. 6.- Bun Le Quang. 7.- Thang Dang Thi. 8.- Phan Truong Si. 9.- Doan Dinh Ca. 10.- Nguyen Dinh Bin.	386 387 388 389 390 391 392 393 394 395
66	RUANDA	<u>Unión Nacional Ruandesa Burundi.</u> 1.- Francois Rubeka. (Presidente.) 2.- Nelson Rugasore.	396 397
67	SENEGAL	<u>Partido Africano de la Independencia.</u> 1.- Mamadou Keita. (Presidente.) 2.- Thierno Amath Dansoko. 3.- M'Diougue Babacar.	398 399 400
68	SIRIA	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática.</u> 1.- Moudaf Haffar. (Presidente.) 2.- Morvin Salabi. 3.- Mohammad Ali Al Khatib. 4.- Moustapha Amine. 5.- Rifai Nouvi Mohamed. 6.- Mohammad Zoubdi Mashanbil. 7.- Ali El Khalil. 8.- Soubeir Najdolan.	401 402 403 404 405 406 407 408

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
69	SOMALILANDIA (Djibouti.)	<u>Partido del Movimiento Popular.</u> 1.- Ahmed Nebarak Noharak.	409
70	SUAZILANDIA	<u>Partido Progresista de Suazilandia.</u> 1.- Dlungame Dominic Cain Nxumalo. (Presidente) 2.- Ephraim Mbhele.	410 411
71	SUDAN	<u>Partido Democrático del Pueblo.</u> 1.- Aly Abdel Rahman. (Presidente) 2.- Younis Bashara. 3.- Khalid Ibrahim Ahmed. 4.- Ali Osman. 5.- Shazali Amin Shazali.	412 413 414 415 416
72	TAILANDIA	<u>Frente Patriótico de Tailandia.</u> 1.- Bhayome Chulanond. (Presidente.) 2.- Suchart Bhummorirak. 3.- Sid Hichai Sengkaraksa.	417 418 419
73	TANZANIA	<u>Unión Nacional Africana de Tanganyika.</u> 1.- Selim Essid. (Presidente.) 2.- Awanas Essid. (S.P.) 3.- Muhamad Ali Foum. 4.- Lugo Tagaba. 5.- Ali Mahfudh. 6.- Abdulla Said Netope.	420 421 422 423 424 425
74	TRINIDAD-TO BAGO.	<u>Comité Nacional para la Conferencia de Solid aridad de los Pueblos de Africa, Asia y -- América Latina.</u> 1.- George Jackson. (Presidente.) 2.- George Lewis.	426 427
75	UGANDA	<u>Congreso del Pueblo de Uganda.</u> 1.- Yomasom Idrimool. (Presidente.) 2.- Ally Mwanza Kianda Kivejinja. 3.- Baki Obongia. 4.- Khabid Yannis Kineu. 5.- Henry Wabairu.	428 429 430 431 432
76	U.R.S.S.	<u>Comité Soviético de Solidaridad Afro-Asiática.</u> 1.- Sharaf Rashidov. (Presidente.) 2.- Anatoli Sofronov. 3.- Dimitri Gorbachev. 4.- Boris Gorbachev. 5.- Vladimir Juintsev. 6.- Rodolfo Chliapnikov. 7.- Yans Vladimirovski. 8.- Timur Gaidar. 9.- Natalia Berejnsia. 10.- Alexey Mayevsky. 11.- Latif Maksoudov. (SP) 12.- Bahadur Abdusazakev. 13.- Chakhan Tiouloubekev. 14.- Vladimir Yarovol. 15.- Mirzo Yusub Zade. 16.- Zinaida Fedorova. 17.- Rasul Gannabev. 18.- Ekram Tahirov.	433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
	J.R.S.S. (Cont.)	19.- Dmitri Shevliagin.	451
		20.- Mikhail Kossykh.	452
		21.- Karan Gousseinov.	453
		22.- Bijamal Ramazanova.	454
		23.- Tchengis Altmatov.	455
		24.- Zouleikha Gousseinova.	456
		25.- Grigori Borzhine.	457
		26.- Vladimir Yokkontai.	458
		27.- Tchermychev Viatcheslav.	459
		28.- Sima Panich.	460
		29.- Nikolai Basanov.	461
		30.- Veniamin Mitsev.	462
		31.- Spartak Tsissanov.	463
		32.- Richat Koudachev.	464
		33.- Jouri Bochkarev.	465
		34.- Ricourik Beleroutchev.	466
		35.- Victor Boukharkov.	467
		36.- Valeri Soukbine.	468
		37.- Arnold Dobkine.	469
		38.- Mikhail Kovalev.	470
		39.- Valeri Jikharov.	471
		40.- Petr Nicolaev.	472
77	URUGUAY	<u>Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL).</u>	
		1.- Luis Pedro Bonavita Salguero (Presidente).	473
		2.- César Reyes Daglio.	474
		3.- Blanca Silva Collazo Odriozola.	475
		4.- Edmundo Soares Netto.	476
		5.- Rodney (Fernando).	477
		6.- Luis Echazú Zas.	478
78	VENEZUELA	<u>Frente de Liberación Nacional (FLN).</u>	
		1.- Pedro Medina Silva. (Presidente.)	479
		2.- Gilberto López.	480
		3.- Rosendo Menéndez Luz.	481
		4.- Ciro Rodríguez.	482
		5.- Atencio Manríquez.	483
		6.- Jerónimo Guerrero.	484
		7.- Joná Vicente Abreu.	485
		8.- Héctor Marciano Coello.	486
		9.- Héctor Pérez Marciano.	487
		10.- Omar Cárdenas.	488
		11.- Melisés Meléndez.	489
		12.- Oswaldo Barreto.	490
		13.- Jorge Rubra.	491
		14.- Ali González.	492
		15.- Adolfo Casanova.	493
79	VIEトナム DEL SUR	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática.</u>	
		1.- Tien Nguyen Van. (Presidente.)	494
		2.- Trung Van Tu.	495
		3.- Kim Nguyen H. Dang.	496
		4.- Van Nam Ho.	497
		5.- Cao Thi Van.	498
		6.- Anh Thuy Van.	499
		7.- Da Nang Van.	500
80	YEMEN	<u>Comité de Solidaridad Afro-Asiática de Yemen.</u>	
		1.- Abdallah J. Alawi. (Presidente.)	501

No.	PAIS	ORGANIZACION - NOMBRE DELEGADOS	TOTAL
81	YEMEN DEL SUR (Ocupado)	<u>Frente de Liberación Nacional del Yemen del Sur Ocupado.</u> 1.- Saif A. B. Dhaino. (Presidente.) 2.- Jaffer Ali Awadh.	502 503
82	ZIMBABWE	<u>Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe.</u> 1.- Edward Madzvuza. (Presidente.) 2.- Ethan Allen Dube. 3.- David Ngonzo. 4.- Charles Wachweza Madondo. 5.- Amos Nguenya. 6.- Arthur Musuka. 7.- Charles Chikerema. 8.- Noida Mushi Noko. 9.- Nelson P. C. Nankango.	504 505 506 507 508 509 510 511 512

OBSERVADORES

<u>ORGANIZACION Y NOMBRES DE OBSERVADORES</u>		<u>TOTAL</u>
<u>ORGANIZACIONES INTERNACIONALES</u>		
<u>1.- Consejo Mundial de la Paz</u>		
1.- Enrique Lister		1
2.- Alfredo M. P. Valera		2
3.- Omprakash Paliwal		3
4.- Francis Soetan		4
5.- Juan Marinello		5
6.- Angel Dominguez Santamaría		6
7.- William Gollan		7
8.- Oldrich Balic		8
9.- Lucio Mario Buzzatto		9
<u>2.- Federación Internacional Democrática de Mujeres</u>		
1.- Florence Maphoshe		10
2.- Helga Dickell		11
3.- Vilas Espín		12
<u>3.- Federación Mundial de Juventudes Democráticas F.M.J.D.</u>		
1.- Eulogio Rodríguez Millares		13
2.- Ctibor Citek		14
3.- Rodolfo Macchini		15
<u>4.- Unión Internacional de Estudiantes U.I.E.</u>		
1.- Tran Van An		16
2.- Kwamea Ocran		17
3.- Rhynek Vokrovhlicky		18
4.- Félix Rodríguez		19
5.- Cándido Domínguez García		20
<u>5.- Federación Sindical Mundial F.S.M.</u>		
1.- Satish Chatterjee		21
2.- Mark Shope		22
3.- José Bustos		23
4.- Renato Bitossi		24
<u>PAISES SOCIALISTAS</u>		
<u>Albania</u>		
<u>6.- Comité Albanés de Solidaridad con los Pueblos de Africa y Asia</u>		
1.- Fato Cami		25
2.- Gjetir Kamberi		26
3.- Fark Zanolli		27
4.- Senad Shyqi		28
<u>Bulgaria</u>		
<u>7.- Comité de Solidaridad Afro-Asiática</u>		
1.- Zdravko Mitovski		29
2.- Blana Gavrilova		30

ORGANIZACION Y NOMBRES DE OBSERVADORES	TOTAL
<u>Checoslovaquia</u>	
8- <u>Comité Checoslovaco de Solidaridad con los Pueblos de Africa y Asia</u>	
1.- Antonia Vavrus	31
2.- Vladimir Simek	32
<u>Hungría</u>	
9- <u>Comité Húngaro de Solidaridad con todos los Pueblos que luchan por su Independencia</u>	
1.- Andras Tardos	33
2.- Eva Koltai	34
<u>Polonia</u>	
10- <u>Comité por la Solidaridad con los Pueblos de Africa y Asia</u>	
1.- Wladyslaw Sliwka	35
2.- Josef Kulesza	36
<u>República Democrática Alemana</u>	
11- <u>Comité de Solidaridad Afro-Asiático de la RDA</u>	
1.- Horst Max Brash	37
2.- Edmund Rodner	38
3.- Heinrich Eggebrecht	39
4.- Heinz Joswig	40
5.- Siglinde Arkerman	41
6.- Friedel Trappes	42
7.- Heinz Schmidt	43
<u>Rumanía</u>	
12- <u>Liga Rumana de Amistad con el Pueblo de Asia y Africa</u>	
1.- Mircea Radulescu	44
<u>ORGANIZACIONES AFRO ASIATICAS</u>	
13- <u>Conferencia de Juristas Afro-Asiáticos</u>	
1.- Shih Sheng Chao	45
2.- Tsien Wang	46
3.- Radiala Keita	47
4.- Wijanto	48
14- <u>Buró Permanente de Escritores Afro-Asiáticos</u>	
1.- Nihal Lakshman Rathapala	49
2.- Karunasena Jayalath	50
15- <u>Conferencia Afro-Asiática de Periodistas</u>	
1.- Dharmasena Manuweera	51
<u>ORGANIZACIONES AFRICANAS</u>	
16- <u>Organización de los Pueblos de Africa del Sur (OPAS)</u>	
1.- Pato Mwanhlanga	52
2.- Andrew Mhlanga	53
3.- Ewald Kuyijavara	54
4.- Eddi Appolus	55

<u>ORGANIZACION Y NOMBRES DE OBSERVADORES</u>		<u>TOTAL</u>
17-	<u>Unión Nacional Africana de Zimbabve (ZANU)</u>	
	1.- King David Mutema	56
	2.- Simpson Victor Mtambanengwe	57
	3.- Agustine Nombeshora	58
18-	<u>Federación Sindical Africana</u>	
	1.- Prosper Ahanni	59
 <u>ORGANIZACIONES ASIATICAS</u>		
19-	<u>Consejo contra la Bomba Atómica e Hidrógeno</u>	
	1.- Masahuru Matsuka	60
20-	<u>Baró Económico de Asia</u>	
	1.- Samuel Díaz Bandaramaika	61
	2.- Theja Gunewardhana	62
	3.- Packer Mohideen	63
21-	<u>Comité de la Paz de Asia y el Pacífico</u>	
	1.- Victor James	64

INVITADOS

No.	PAIS	NOMBRE DE INVITADO	TOTAL
1	ARGENTINA	Miguel Angel Rubinich	1
2	BOLIVIA	Juan Carlos Lazcano	2
3	BRASIL	Félix Athayde	3
4	CAMBODIA	Kelene Thoutch Vuttai	4
5	COLOMBIA	Marco Tulio Rodríguez Martínez Jorge Zalamea Borda	5 6
6	CONGO (R)	Auguste Mahoungou Alice Mahoungou	7 8
7	CUBA	Antero Regalado Fallón Zenón Buergo Reinaldo Calviac Pedro Montalván Azela de los Santos Radamés Mancho Aleida March Juan José León Dora Calcaño Francisco Dorticós Balser Orlando Rosabal Llanes Oscar Domenach Lupe Véliz Leopoldo Ariza Enrique Velazco López Félix Sautié Mederos Roberto Ogando Paz Gloria Aguilera Calixto Morales Alejo Carpentier Antonio Núñez Jiménez Rolando Cubelas Nicolás Guillón Salvador Vilaneda Jaime Crombet Justo Guerra Agupito Figueroa	9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35
8	CHECOSLOVAQUIA	Jiri Matner	36
9	CHILE	Jeliana Rojas Luis Eduardo Labarce Goddard Gonzalo Rojas Pizarro	37 38 39
10	DAOMBEY	Gedje Azodaqebayev	40
11	E.U.A.	Boboyé Williams Nick Rhoads	41 42

No.	PAIS	NOMBRE DE INVITADO	TOTAL
12	FRANCIA	León Feix	43
		Jennyline Baker	44
		Yves Fernand Moreau	45
		Regis Jules Debray	46
		Madame Voisin	47
13	GUATEMALA	Aurora Benítez	48
14	INGLATERRA	Emma Blackburn	49
		Jack Waddis	50
15	ITALIA	Alberto Moravia	51
		Lucia Marinini	52
		Joyce Lussu	53
16	MEXICO	Rafael Estrada Villa	54
		Bianca Muñoz Coto de Tenerife	55
		Adalberto Flieger Galindo	56
		Alberto Orduña Calabre	57
		Miguel T. Córdoba Alvelais	58
		Gilberto Ramón Gallardo	59
		Manuel Stephens García	60
		Manuel Marcos Pardiñas	61
		Arturo Orona	62
		Manuel Terrazas Guerrero	63
17	PARAGUAY	José Asunción Flores	64
		Elvio Romero	65
18	PERU	Hilda Gudea Acosta	66
		Mario Vargas Llosa	67
		Patricia Llona de Vargas	68
19	PUERTO RICO	Helina Minger de Rabell	69
20	E.A.U.	Mohamed Fayed	70
		Nadia Salficor Salvi	71
21	TANZANIA	Lidia Foun	72
22	U.R.S.S.	Jurand Bashidova	73
23	URUGUAY	Aida De'Mattos Ventura	74
		María Victoria Espinola Cabreza	75
24	VENEZUELA	Eleana Sánchez	76
		Klizabeth Burgen	77

PRENSA Y PERIODICOS

No.	PAIS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
1	Alemania Federal	1- <u>Das Andere Deutschland</u> Leonor Veitfort	1
2	Argentina	2- <u>Diario El Mundo</u> Juan Lefcovich	2
3	Bélgica	3- <u>Boletín Informativo de Cuba</u> Hugo Bency	3
		4- <u>Le Drapeau Rouge</u> Hubert Jacob	4
		5- <u>Magazine Europeo</u> Gabriel P. Deanne	5
		Marie Noelle Cloos	6
		Alphonse A. Woosens	7
4	Bulgaria	6- <u>Agencia BTA</u> Todor Stolanov	8
5	Canadá	7- <u>Canadian Tribune</u> Francis Williams Park Libbie Campbell Park	9 10
6	Corea (R.P.)	8- <u>Agencia Central de Corea</u> Choun Tak Zi	11
7	Costa Rica	9- <u>Semanario Libertad</u> Francisco Gamboa Guzmán	12
8	Checoslovaquia	10- <u>Radio-Difusión Checoslovaca</u> David Wolf	13
		11- <u>Agencia CTK</u> Jaroslav Boucek	14
		12- <u>Lyternary Noviny</u> Mrtva Vodd	15
		13- <u>Radio Difusión Praga</u> Vera Stocickova	16
9	Chile	14- <u>Radio Minería</u> Ibar Aibar Varas	17
		15- <u>Las Noticias de Última Hora</u> Frida Medak Schetz	18
		16- <u>Periodico El Cable</u> Adriana Serlo	19
10	China	17- <u>Agencia Sanyu</u> Chin Lung Ho Ching Kuang Jon He Chi Chen Heng Pi Meng Y. Jau. Sun Shou Chong Hsu	20 21 22 23 24 25 26

No.	PAYS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
		Liu Chowg Yang Sun Saok Guia	27 28
11.	Dinamarca	18- <u>Land Og Folk</u> Jan Stago	29
		19- <u>CBS News</u> Carl Sorenson	30
12	Escocia	20- <u>The Week</u> Alexander Scott	31
13	Espana	21- <u>Oficina Actualidades Argelinas</u> Daniel Ortiz	32
		22- <u>Revista Triunfo</u> Eduardo Garcia Rico	33
		23- <u>Radial Press</u> Alfonso Sobrado Palomares	34
14	E.U.A.	24- <u>Agencia A.P.</u> Antonio Ortega Isaac Flores	35 36
		25- <u>Agencia U.P.I.</u> Gabriel Barja Diaz Pedro Bonetti	37 38
		26- <u>Mid-Week and Weekly Worker</u> William Allan	39
		27- <u>The Worker</u> Beatrice Johnson	40
		28- <u>Jewish Daily Freiheit</u> Joseph North	41
15	Finlandia	29- <u>Television Finlandesa</u> Antti Kovanen Esko Raappanen Pekka Makinen	42 43 44
16	Francia	30- <u>Agencia Intermonde Presse</u> Pierre Rondiere	45
		31- <u>Nouvel Observateur</u> Claude Estier	46
		32- <u>Radio Europe</u> Francois Phillipa Petjo	47
		33- <u>Agencia A.F.P.</u> Sergio Mondoz Ivan Dunde Robert H. Katz	48 49 50
		34- <u>Revue Renouveau Nouvelle</u> Albert Paul Lentin	51
		35- <u>L'Essentiel</u> Renat Horvo	52

No.	PAIS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
		36- <u>Le Monde</u> Marcel Niedergang	53
		37- <u>L'Express</u> Edouard Bailly	54
		38- <u>Le Partisans</u> Francis Masperd	55
17	Guinea	39- <u>Prensa de la República de Guinea</u> Bob Sow	56
18	Gran Bretaña	40- <u>Agencia Reuters</u> Michael Arkus María Isabel Arostegui	57 58
		41- <u>Sunday Telegraph</u> Charles Ian Lumsden	59
		42- <u>Evening Standard London</u> Peter Kingsley	60
19	Holanda	43- <u>Algemeen Dagblad</u> Leo Klatser	61
20	Hungría	44- <u>Radio y TV Budapest</u> Luzlo D'Salgo	62
		45- <u>Magyarhadszeg Daily</u> George Kalmur	63
		46- <u>Agencia Telegráfica Húngara</u> Havel Jozsef	64
21	Irán	47- <u>Shahbay</u> Rahim Hamyar	65
22	Italia	48- <u>L'Unita</u> Saverio Tutino Gaetano Pagano	66 67
		49/51- <u>El Mundo Nuevo, L'Antrolabia, Il Ponte</u> Mario Lana	68
		52- <u>Foto Reporter</u> Antonio Sansone	69
		53- <u>Giornale D'Italia</u> Giuseppe Dall'Oncare	70
23	Japón	54- <u>NHK Radio Televisión del Japón</u> Hiroshi Shichozaki Kyoichi Hoshino Keitaro Hinayama	71 72 73
		55- <u>Asahi Shinbun</u> His Waterline	74
		56- <u>Periodico Yomiuri</u> Takashi Ogawa	75

No.	PAIS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
24	Marruecos	57- <u>Diario Alkifah</u> Abdallah Jayachi	76
		58- <u>Diario Al-Fanani</u> Garda Tibary Masmoudi	77
25	México	59- <u>Cuadernos Americanos</u> Sol Arguedas	78
		60- <u>Revista Siempre</u> Marta Solís	79
		Alberto Gutiérrez Sánchez	80
		Eduardo del Rfo García	81
		61- <u>Revista Política</u> Raquel Esblanovich Carlos Sembrabel Marcus	82 83
26	Noruega	62- <u>Oriente Tidning</u> Oystelha Pattersen	84
27	Polonia	63- <u>Ziolo Wawszaw</u> Aniaa Erapianska	85
		64- <u>AGENCIA S.A.P.</u> Mironlas Gconowicz	86
		65- <u>Dzielnia Sniata</u> Andrzeaj Binkowski	87
		66- <u>Editorial Office Grenda</u> Henryk Komacki	88
		67- <u>Polish Economic Panorama Weekly</u> Maciej Szarepanski	89
		68- <u>Ciepota Doga</u> Leszek Machow	90
		69- <u>Tribuna Ludu</u> Ludwika Komarowski	91
		28	R.D.A.
71- <u>Televisión R.D.A.</u> Erich Friedlander Peter Henschke Hannelore Coburger	95 96 97		
72- <u>Deutscher Demokratischer Rundfunk</u> Manfred Böhme	98		
73- <u>Deutscher Demokratischer Rundfunk</u> Lutz Böhm	99		

No.	PAIS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
29	R.D. Viet-Nam	74- <u>Agencia Noticiosa de Viet-Nam</u> Au Vu San	100
		75- <u>Fefile</u>	101
		Cuong Ly	102
		Cuong Nguyen Duy Nguyen Hwa Ai	103
30	Rumania	76- <u>Agencia Prensa</u> Victor Stonete	104
31	Suecia	77- <u>Hydag</u> Karl Staff	105
32	Suiza	78- <u>L'Illustrate</u> Luc Bernard Chenev	106
33	Tanzania	79- <u>Uhuru</u> Dawa Daudan Mansur	107
		80- <u>Unión Nacional Africana de Tanzania</u> James Gilbert Markham	108
34	Túnez	81- <u>Periodico Les Temps Modernes</u> Rachid Cheriff	109
35	U.R.S.S.	82- <u>Periodico de "Trud"</u> Georgiy Tikhonov	110
		83- <u>Trud</u>	111
		Alexei Stogaine	112
		Nikolai Artinchenkov	113
		Vladimir Guskov	114
		Rudolf Milashev	114
		84- <u>Radio y TV U.R.S.S.</u>	115
		Sergio Rokin	116
		Vladimir Pugachev	116
		85- <u>Pravda</u>	117
		Yuri Pogonov	117
		86- <u>Izvestia</u>	118
		Vladimir Silistiev	118
		87- <u>Novosti</u>	119
Vladimir Mashkin	120		
Yuri Paporovo	121		
Mikhail Roy	121		
88- <u>Konsumulskaya Pravda</u>	122		
Alexandre Krivopshev	122		
89- <u>Nacional Communist</u>	123		
Iov Kornechov	123		
90- <u>Literaturnaya Gazeta</u>	124		
Национал Коммунист	124		

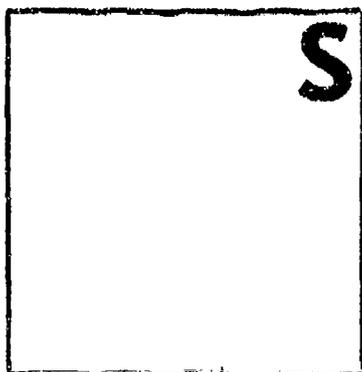
No.	PAIS	ORGANOS PUBLICITARIOS Y NOMBRES DE LOS PERIODISTAS	TOTAL
35	Uruguay	91- <u>El Popular</u> Ricardo Saxlaxd	125
		92- <u>Semanario Marcha</u> Carlos Núñez	126
		93- <u>Diario Epoca</u> Henrique Salberrey	127
36	Viet-Nam del Sur	94- <u>Agencia del Frente de Liberación Nacional</u> Vo Son Ca	128
37	Yugoslavia	95- <u>Agencia de Prensa Tenink</u> Boza Rafajlovic	129

Blank page

Page blanche

Discurso de Osvaldo Dorticós Torrado en la apertura de la Conferencia

(Pronunciado el 3 de enero de 1966)



S

ñores Delegados a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina;

Señores miembros del Cuerpo Diplomático:

Con regocijo singular, cumplo el gratísimo deber de dar a ustedes, en nombre del Gobierno Revolucionario de Cuba, la bienvenida afectuosa y alha-

rozada con que nuestro pueblo recibe, en ocasión tan excepcional como esta, a los distinguidos representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que se han dado cita en La Habana en un encuentro de combatientes por la liberación. Estas palabras iniciales de saludo no responden, señores delegados, a la necesidad de cumplir un trámite de protocolo o un elemental deber de cortesía y de gentileza oficiales. Es, por el contrario, la más sincera interpretación de los sentimientos unánimes del pueblo cubano ante la presencia fraterna de ustedes. Es el testimonio del saludo de un pueblo cuya personalidad y temperamento han sido forjados en la lucha, a los hermanos de otros países, luchadores también por los mismos ideales de progreso, de libertad y de combate antimperialista.

Durante estos breves días en que las tareas preliminares a la Conferencia han demandado vuestra convivencia entre nosotros, sé que han tenido más de una oportunidad de constatar el calor de la acogida de nuestro pueblo y de apreciar, además, las hondas motivaciones del júbilo que ha provocado la presencia de ustedes en nuestra Patria. Es que el pueblo de Cuba está firmemente convencido de la importancia extraordinaria de este evento como una jornada más de la larga y cruenta lucha contra la miseria, la incultura, la explotación y el imperialismo. Y la honda satisfacción surge porque el pueblo que hoy os recibe como combatientes de trincheras distantes pero cercanas en el ideal y en la esperanza, es el mismo pueblo que libró, después de décadas de frustración y de esclavitud, la gesta de liberación cuyo triunfo hace sólo unas horas celebrábamos ustedes y nosotros en la Plaza de la Revolución; el mismo pueblo que ganó, unas tras otras, las batallas contra los intentos de la contrarrevolución interna por destruir la obra de la Revolución; el mismo pueblo que derrotó en Playa Girón a la invasión de los mercenarios del imperialismo norteamericano; el mismo pueblo de nervios acerados, ánimo imperturbable y decisión de combate que vivió, con genuino sentido de su deber internacional, las horas dramáticas de la Crisis de Octubre; el mismo pueblo trabajador cotidiano y creador de las riquezas materiales y espirituales de la nueva sociedad que construye; el mismo pueblo de la sana alegría de las festividades que ustedes han podido compartir en

las últimas horas. Este pueblo heroico, alegre y plétórico de fe en el porvenir de su país y en el de la humanidad es el pueblo en nombre del cual, señores delegados, ofrezco en esta sesión inaugural, la bienvenida y el saludo.



Es alto el honor para Cuba de haber sido escogida como sede de esta Conferencia. Estamos convencidos de la significación de la misma, de cuánto representa y de cuán útiles pueden ser las tareas que desde hoy emprende, las conclusiones y declaraciones que acordare en los días siguientes, el espíritu de combate y de solidaridad que ha de presidirla y el estímulo y aliento que ha de implicar para todos los pueblos del mundo. Sólo el hecho de que ésta sea una oportunidad de encuentro entre los más genuinos representantes de los movimientos revolucionarios y progresistas de Asia, de Africa y de América Latina y la sola circunstancia de que esta Conferencia propicia el diálogo y el conocimiento recíproco, constituyen fundamentos bastantes para elevar a rango histórico la trascendencia de este evento. Es por ello que la atención mundial está hoy concentrada en torno a esta Conferencia. Los pueblos luchadores de los tres continentes, aquellos que han iniciado ya la lucha de liberación; los que han logrado la independencia formal y transitan por los caminos de la independencia real y los que se preparan para el combate venidero; los pueblos todos de Asia, de Africa y de América Latina están en estos días vigilantes de la marcha de esta Conferencia y es para ustedes exigente y colma vuestras responsabilidades la esperanza que esos pueblos han puesto en esta reunión, la seguridad con que confían en que ésta ha de ser, y no puede ser de otra manera, una jornada de lucha y una ocasión propicia para hallar un lenguaje común; el lenguaje revolucionario, combatiente y antimperialista que ya han aprendido a hablar los millones de seres humanos que sufren, anhelan y combaten en estos tres continentes. Pero no sólo los pueblos, los movimientos revolucionarios y liberadores están hoy atentos a esta Conferencia. Basta con pasar revista a las informaciones de las agencias noticiosas internacionales para tomar nota de cuanto preocupa a los

enemigos de los pueblos, a las oligarquías nacionales serviles al imperialismo y a sus gobernantes traidoras, y, especialmente, a los círculos imperialistas, la celebración de esta Conferencia. Constituye, pues, un deber insoslayable de los señores delegados conjugar los esfuerzos para lograr que ésta sea una jornada de triunfo. Ni los pueblos deben ser defraudados en la fe puesta en vuestro trabajo y decisiones; ni al imperialismo ni a los demás enemigos conjurados de los pueblos deberá permitírseles perder el desasosiego, el temor y la indignación cuando conozcan los resultados finales de esta Conferencia, sus acuerdos y el vigor que la misma imprima a la solidaridad internacional.



¿Qué justifica una reunión de representantes de pueblos de estos tres continentes? ¿Qué une a los millones de hombres y mujeres de Asia, de Africa y de América Latina? ¿Cuáles son los objetivos comunes capaces de propiciar una reunión como esta? Idiomas distintos, peculiaridades nacionales diversas, razas diferentes, tradiciones múltiples y grados varios de desarrollo económico y cultural no constituyen obstáculos para esta reunión ni para la unidad de propósitos que la convoca. Es, sencillamente, que con independencia de los caminos estratégicos o tácticos que incumbe escoger a cada pueblo, todos los que aquí están representados tienen entrañablemente comprometida su historia, su presente y su futuro, en la lucha por la liberación definitiva y la soberanía; por el progreso y desarrollo económico y cultural; por el fin de la miseria y del analfabetismo; por la liquidación de las formas coloniales y neocoloniales de explotación de los pueblos; por la derrota del enemigo imperialista.

Estos objetivos son comunes a los pueblos de los tres continentes, tanto a aquellos que han logrado transformarse en naciones independientes y pugnan hoy por garantizar esa independencia y su progreso en medio del soborno, de la agresión y del chantaje imperialista; como a los pueblos que obtuvieron una independencia formal y cuyos gobiernos, sometidos servilmente a los intereses imperialistas, sirven en sus países respectivos de guardianes de la

explotación y de la miseria; como también a los pueblos que ni siquiera han ganado la independencia formal y que pelean por la libertad real o se preparan para la batalla.

Con evidente eufemismo, y sin éxito en el disimulo, se ha hablado del subdesarrollo en los tres continentes y hasta en el lenguaje diplomático de los imperialistas el vocablo ha ganado carta de legitimidad. Los pueblos que se reúnen en esta Conferencia conocen de manera concreta y dramática qué significa "subdesarrollo", atraso económico, hambre, penuria técnica, analfabetismo, enfermedades, opresión política, explotación de las riquezas nacionales y dominación, directa o indirecta, franca o encubierta, del imperialismo. Los pueblos que se reúnen en esta Conferencia conocen que los problemas del subdesarrollo —aún en los casos de naciones que alcanzan su independencia y hasta de aquéllas cuyos gobiernos son representativos del ansia de liberación y de progreso— no se resuelven mediante los paliativos, las instituciones y los instrumentos técnicos que en los foros mundiales y en las conferencias internacionales especializadas han sido postulados como remedios al mal del subdesarrollo. Muchas veces concurrimos a esas reuniones, en muchas ocasiones sirven de tribuna para que los pueblos puedan proclamar allí sus verdades, pero no somos ingenuos como para creer que los problemas del subdesarrollo económico y cultural de los pueblos puedan ser debatidos y resueltos al margen del gran antagonismo del mundo, de la división entre opresores y oprimidos, y con ignorancia de que la causa última de todas las manifestaciones del subdesarrollo no es otra que la supervivencia del dominio imperialista.



En una conferencia de pueblos, como ésta, una verdad básica se impone: la superación definitiva y cabal del subdesarrollo sólo puede ser obtenida a través de la lucha contra el imperialismo y mediante su derrota total.

Las vías para esa lucha, los caminos para obtener esa victoria están, desde luego, condicionados por las circunstancias de cada país y las que imperan en el escenario mundial de nuestros días.

Es oportuno, pues, que al inaugurar esta Conferencia recordemos brevemente cuáles son las características fundamentales del momento actual del mundo a las que habrá de atender esta reunión.

Dada la nueva correlación de fuerzas en el mundo, en los tres continentes crecen vigorosos los movimientos de liberación. Se pertrechan ideológicamente las vanguardias aguerridas de los pueblos, madura la conciencia revolucionaria de los mismos y las experiencias crecientes de la lucha hacen proliferar y crecer los movimientos de liberación.

Los reveses transitorios, en algunas ocasiones, no constituyen otra cosa que dolorosas enseñanzas capaces de ofrecer a los pueblos lecciones para reemprender la lucha. Lo que importa es estar convencidos de que la victoria última pertenece a los pueblos, que cuando la voluntad de los mismos se alza no hay valladar definitivamente insuperable para conquistar esa victoria. Al inaugurar esta Conferencia podemos proclamar que crecen los movimientos de liberación y que en medio de las vicisitudes, de las difíciles batallas contra el enemigo poderoso, unos pueblos han emprendido la lucha, otros pueblos han obtenido la victoria y muchos pueblos se preparan para la lucha.

Es cierto, sin embargo, que el imperialismo, especialmente el imperialismo norteamericano, que ha asumido en la historia de nuestros días el triste papel de gendarme internacional, agudiza la violencia e intensifica el aprovechamiento de todos los instrumentos viles de agresión contra los pueblos. Desde el soborno y el chantaje hasta las formas más desembozadas de la violencia y de la intervención armada, el imperialismo norteamericano, centro de la reacción mundial y enemigo primero de la paz y del progreso, realiza sin escrúpulos, en el marco de una estrategia global perfectamente definida, cuantas acciones, por criminales y cínicas que fueren, entienda útil a sus afanes de dominio y de supervivencia. Es por eso que a la par que los pueblos, energizados y valerosos, con creciente conciencia revolucionaria emprenden el camino de la liberación, el imperialismo responde con todas sus armas, emplea todas sus potencias y todo su poderío. La intervención armada y mercenaria en el Congo, la intervención armada en Santo Domingo, la formación de ejér-

bitos mercenarios en América Latina, la amenaza invariable contra la Cuba revolucionaria y libre, el acuerdo del Congreso norteamericano pretendiendo legitimar la intervención unilateral del imperialismo en cualquier país de América, el establecimiento de un gobierno racista en Rhodesia del Sur, el encarnizamiento de las formas más criminales de la discriminación racial en Sud Africa y, finalmente, la agresión directa de las fuerzas armadas de los Estados Unidos contra el pueblo de Vietnam del Sur y los bombardeos de la aviación norteamericana contra la República Democrática de Vietnam, son expresiones muy definidas de cuáles son las características actuales de la estrategia global del imperialismo. En Asia, en Africa y en América Latina la lucha contra el imperialismo y por la liberación de los pueblos es, pues, una lucha a muerte.

De suerte, señores delegados, que esta Conferencia tiene lugar en un momento histórico en que el imperialismo, cuando fracasan todos los demás instrumentos para sojuzgar a los pueblos, impone contra los mismos la violencia. Y ningún escenario mejor que el de esta Conferencia para proclamar sin vacilaciones el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria.



No es nuestro propósito, ni nuestra misión al inaugurar esta Conferencia, sentar pautas a la misma. La posición de Cuba respecto a cada uno de los tópicos de la agenda acordada ha de ser establecida en el curso de la Conferencia por el jefe de nuestra delegación. Además, los acuerdos y decisiones de esta reunión deben ser la expresión espontánea y democrática que emerja de sus deliberaciones y del espíritu combativo que la anima; pero creo interpretar el sentimiento general de los señores delegados al postular en esta sesión inaugural un principio de universal validez para todos los movimientos de liberación de los tres continentes. Cuando el imperialismo y la reacción cierran las puertas de las formas legales de lucha, es un derecho y un deber de los pueblos responder a la violencia armada del imperialismo con la violencia armada revolucionaria. Es responsabilidad de las vanguardias

de esos pueblos crear las condiciones subjetivas para ello cuando éstas estén ausentes. En la coyuntura sin alternativas que en esos casos el imperialismo ofrece a los pueblos, ése es el único camino de la lucha por la liberación. En los casos de los países que han alcanzado la independencia y que están realizando esfuerzos por mantenerla frente a las acechanzas y las agresiones imperialistas, el deber de los dirigentes de esos pueblos no es sólo preservar su propia soberanía y construir una nueva sociedad impulsando el desarrollo económico y cultural independientes. La supervivencia de esos Estados soberanos y la garantía para su progreso futuro están también involucrados en la lucha que en los tres continentes se lleva a cabo contra la dominación imperialista. Pero, además de ello, un deber de solidaridad obliga a los pueblos que han alcanzado su independencia y a sus dirigentes a comprometer el apoyo necesario, en las formas que fuere menester utilizar, a aquellos movimientos de liberación

En esta oportunidad inaugural Cuba declara que es un derecho y un deber de los pueblos y gobiernos de los países que han ganado la independencia y han emprendido la construcción de una nueva vida el apoyo irrestricto a los movimientos de liberación de Asia, Africa y América Latina.



Consecuente con ese deber, esta Conferencia ha de abordar como obligación fundamental de la misma el expresar su solidaridad y comprometer el apoyo más decidido al pueblo valeroso de Vietnam, que sufre hoy la más vandálica, criminal e ilegítima de las agresiones del imperialismo norteamericano. Por eso, al inaugurar esta Conferencia, y al saludar desde esta tribuna a los combatientes que hoy en parajes diversos de los tres continentes luchan con las armas en las manos por la liberación de sus pueblos, ya sea en los países de América Latina, como Venezuela, Perú, Guatemala, Santo Domingo, Colombia; ya sea en las colonias portuguesas de Africa o en el Congo (Leopoldville) y donde quiera que exista un combatiente, o estén dispuestos a empuñar las armas nuevos combatientes, reservamos nuestra palabra de más alto homenaje al

pueblo heroico de Vietnam; ofrecemos nuestro respaldo integral a las posiciones adoptadas por el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y por el Gobierno de la República Democrática de Vietnam, como condiciones de paz, y reiteramos en esta solemne ocasión la firme decisión de Cuba de apoyar la gesta heroica del pueblo de Vietnam en la forma en que fuere necesario, porque para ese empeño, como proclamara ayer el Primer Secretario de nuestro Partido, compañero Fidel Castro, por Vietnam estamos dispuestos a dar también nuestra sangre.



Señores delegados:

Esta Conferencia se realiza en un país que es aún campo de batalla antimperialista. En esta tierra ha sido derramada en más de una ocasión sangre generosa en la lucha contra el imperialismo norteamericano. El pueblo que la habita, creador y pacífico, el pueblo confiado y alegre que en estos días ustedes han conocido, vive en permanente vigilia de lucha. A corta distancia del país imperialista más feroz, del enemigo más encarnizado y poderoso de los pueblos, en reto a su insolencia y en histórica desmentida a la tesis del fatalismo geográfico, alcanzamos en cruenta batalla nuestra independencia. De ese triunfo revolucionario ha nacido el primer país socialista de América. En medio del bloqueo, de las agresiones armadas y de la conspiración internacional del imperialismo norteamericano, nuestro pueblo marcha a paso de vencedor por los caminos gloriosos que conducen a la construcción de un brillante porvenir. Sabemos cuál es el compromiso que hemos contraído con los demás pueblos, la importancia de nuestro humilde ejemplo; sentimos el orgullo legítimo de haber alcanzado el triunfo revolucionario y de haber derrotado en nuestro propio suelo al imperialismo yanqui. Todo esto, sin embargo, no puede justificar una vanidad. No creemos que somos el centro revolucionario del mundo. Nuestro ánimo es sólo el de aportar a reuniones como ésta, modestamente, nuestras experiencias, y, sobre todo, nuestra irrevocable voluntad de solidaridad internacional.

Cuba es un país pequeño, somos solamente un poco más de siete millones de habitantes. Pero al inaugurar esta Conferencia deseamos, con absoluta claridad, reiterar ante ustedes, una vez más, que en la medida de nuestras fuerzas, pero con las inagotables energías de lucha de nuestro pueblo, tal como lo proclamara ayer Fidel Castro: "Con Cuba, cualquier movimiento revolucionario, en cualquier parte del mundo, podrá contar con su ayuda incondicional y decidida".

Hoy, más que nunca, renovamos ese compromiso de honor y comprometemos nuestra palabra de revolucionarios. Todos los esfuerzos del pueblo de Cuba están hoy dedicados a la construcción de una nueva sociedad; cuanto hemos hecho en estos siete años de Revolución, cuanto obra podremos hacer y haremos en el futuro, es para nosotros un motivo de pasión creadora y revolucionaria. Amamos profundamente nuestra obra, quisiéramos preservarla contra todos los riesgos. Nuestros éxitos económicos, nuestra agricultura en auge, nuestras escuelas y nuestros hospitales, nuestras universidades y nuestros centros de cultura, la generación nueva que hoy se forja, toda esta hermosa realidad revolucionaria de Cuba, la amamos profundamente. Todo ello constituye un tesoro inapreciable para nuestro pueblo, pero es oportuno que, en esta ocasión excepcional, dejemos constancia firme de nuestra voluntad de cumplir el compromiso que hemos contraído con los demás pueblos, aunque arriesguemos esas obras y esas creaciones. Si el deber de la solidaridad y el apoyo a los movimientos de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina exige ese sacrificio, ese sacrificio lo hará nuestro pueblo ¡Cuba no fallará!



Señores delegados:

Expreso a ustedes las esperanzas del pueblo de Cuba en el éxito de esta Conferencia; la confianza en que ustedes, cada cual con absoluta independencia de criterio, arribarán a conclusiones unánimes y a decisiones combatientes; la fe en que esta reunión, la primera de representantes de los pueblos de los tres continentes habrá de ser una expresión del espíritu de solidaridad en el combate antim-

perialista. De esta Conferencia esperan mucho los pueblos. Es alta, pues, la responsabilidad de ustedes. Importa ahora encontrar las formas del lenguaje común y de la acción común contra el enemigo imperialista. Vibrantes son nuestros deseos de que en esta reunión esté genuinamente representado el anhelo de libertad de los pueblos de Asia, Africa y de América Latina, el espíritu combatiente de esos pueblos, el respaldo alentador de todas las fuerzas progresistas del mundo y el apoyo de los países socialistas a la epopeya que hoy protagonizan estos tres continentes.

En nombre del pueblo y del Gobierno Revolucionario expresoles nuestra profunda gratitud por la estimulante presencia de ustedes en nuestro país, por el honor excepcional de vuestra compañía, por la distinción de que ha sido objeto Cuba al ser escogida como sede de esta reunión y con fe renovada en el porvenir de los pueblos, en la invencible capacidad de combate de los mismos y en la seguridad de la derrota final del imperialismo, declaro inaugurada la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina.

¡Viva la lucha de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina!

¡Viva el heroico pueblo de Vietnam!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

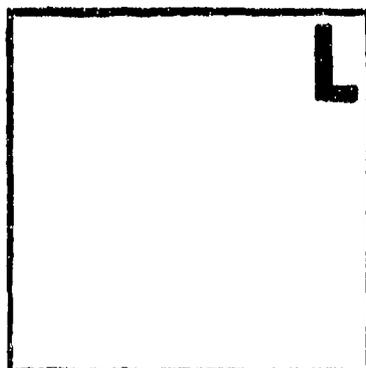
Blank page

Page blanche

Discurso de Osmany Cienfuegos

Jefe de la Delegación Cubana

Pronunciado en la sesión celebrada el 6 de enero de 1966



a Delegación Cubana saluda a todos los combatientes antimperialistas que integran esta Conferencia, como representantes genuinos de los pueblos hermanos de Africa, Asia y América Latina, y compañeros en la lucha por alcanzar un destino mejor para la humanidad. Como afirmara en la sesión

inaugural el Presidente Dorticós, para el pueblo cubano ha constituido un señalado honor que haya sido escogida nuestra patria como sede de tan trascendental acontecimiento.

La presencia de ustedes durante la conmemoración del VII aniversario de la Revolución Cubana será un recuerdo agradable que conservará nuestro pueblo por haber compartido esa jornada de júbilo a las mismas puertas del enemigo común, el imperialismo yanqui, junto a luchadores de los tres continentes que más duramente han sido golpeados por los crímenes y la codicia de los colonialistas y los neocolonialistas.

Sabemos que es nuestro deber aprovechar esta ocasión histórica para extraer la mayor experiencia y las más efectivas conclusiones en relación con los objetivos que perseguimos: la lucha por la liberación nacional, el combate sin cuartel contra el imperialismo.

La tarea realizada por nuestro Partido en la organización de la Conferencia, tenía por meta facilitar las condiciones necesarias para que de esta reunión surgiera con más fuerza, vigor y experiencia, la lucha liberadora de los pueblos de los tres continentes, el combate abierto al imperialismo yanqui y a todo el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista.

La línea revolucionaria de Cuba está suficientemente expuesta en el desarrollo de su política, desde los inicios mismos de la Revolución.

Esa línea revolucionaria se ha expresado en la Primera y Segunda Declaración de La Habana, que constituyen documentos programáticos irrenunciables de nuestro pueblo.

En la Segunda Declaración de La Habana se afirma: "Lo que Cuba puede dar a los pueblos —y ha dado ya— es su ejemplo. ¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos".

La revolución es posible porque viene impuesta por las condiciones miserables de vida en que viven nuestros pueblos. La vergonzosa explotación imperialista y colonialista ha creado condiciones suficientes en los tres continentes para el desarrollo del movimiento de liberación y la rebeldía popular.

Bastaría analizar las condiciones de la explotación imperialista, colonial y neocolonial y el nivel de vida de nuestros pueblos para percatarse de que existen sobradas condiciones para la rebeldía, para la revolución.

Hasta ahora no ha habido un solo pueblo liberado que haya conquistado esa liberación si no es a través de la revolución. Se dice que la experiencia enseña, y así es en efecto. La experiencia que esta Conferencia debe recoger es la de los pueblos triunfadores, la de los pueblos que han alcanzado la victoria; la de los pueblos que, como el de Vietnam hoy, demuestran que a la acción heroica y a la decisión inquebrantable de obtener la independencia y la liberación, nada puede oponerse con éxito perdurable.

No puede señalarse un solo ejemplo en contrario.

Tratándose de las condiciones concretas de los países subdesarrollados, aplicadas a las realidades sociales y económicas y a las tácticas de lucha, hay que proclamar como hecho incontrovertible que nuestros pueblos se encuentran en una situación favorable en el camino de su independencia. La Segunda Declaración de La Habana, permítasenos citarla otra vez, nos ofrece un análisis realista al respecto cuando expresa lo siguiente:

"Los ejércitos estructurados y equipados para la guerra convencional —que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras— cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades."

Muchas son las tareas y los temas que debe abordar nuestra Conferencia.

Uno de los problemas que más interesa a la Conferencia es la idea de crear la organización tricontinental que impulse la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Acerca de la forma práctica de llegar a ese objetivo se debaten diversos criterios.

Cualquiera que sea la solución, debemos llegar a ella después de una amplia y profunda discusión en que todos los

criterios sean estudiados detenidamente. Además, la solución deberá responder a los intereses del movimiento de liberación de los pueblos. Sólo a estas razones debe responder y no a otros intereses.

Es necesario plantearnos qué tipo de organización queremos y para qué la queremos. Debemos encontrar el camino que conduzca a una organización que en su forma y contenido sea eficaz para impulsar la lucha revolucionaria de los pueblos.

Es preciso que sea una organización de pueblos combatientes que tenga la suficiente agilidad y capacidad de ejecución como para ayudar a los pueblos de los tres continentes en el desarrollo del movimiento de liberación nacional y de la lucha antimperialista. A la solidaridad hay que darle un contenido activo, dinámico y militante. La organización en su forma y contenido debe responder a ese objetivo.

Hay algunos criterios sobre el mantenimiento de la organización de solidaridad afroasiática; con la creación paralelamente de un organismo tricontinental, cuya sede —según algunas delegaciones— pudiera ser La Habana. La elección de Cuba como sede constituiría para nosotros un incuestionable honor, pero nuestra posición no está condicionada por ninguna aspiración de tipo nacional que pueda constituir un obstáculo. Si la Conferencia decidiera establecer un solo organismo sumando los esfuerzos antimperialistas de Asia, Africa y América Latina, con sede en El Cairo, Cuba apoyaría esa decisión, condicionando en este caso su voto —y esto sí es una cuestión que nos interesa fundamentalmente— a que la presidencia recaiga en un representante del pueblo vietnamita, por ser este país donde se centra hoy en su forma más feroz, criminal e inhumana la agresión imperialista y alrededor del cual debe por tanto también centrarse la solidaridad y la voluntad de lucha de los pueblos de los tres continentes y del mundo entero y, además, como expresión del carácter y de la tónica que anima esta Conferencia.

Es larga ya la lista de los pueblos que luchan con las armas contra una u otra forma de opresión imperialista, colonialista, neocolonialista y racista, encabezada por el heroico pueblo de Vietnam, que inspira nuestra más decidida solidaridad: Santo Domingo, Laos, Venezuela, las colonias portuguesas de Guinea y Cabo Verde, Angola y Mozambique, El Congo (Leopoldville), Guatemala, Perú y Colombia.

Reclaman cada vez con más ardor sus derechos las mayorías oprimidas y virtualmente esclavizadas de Rhodesia y Africa del Sur. Crece el movimiento de los negros en Estados Unidos por sus dignidad de hombres. No desmaya el pequeño y admirable pueblo de Puerto Rico por preservar su nacionalidad latina y poder incorporarse como país libre e independiente a los pueblos verdaderamente hermanos de este continente.

Advierte Camboya su decisión de luchar contra los agresores, si el imperialismo extiende la guerra a su territorio.

Demandan los árabes de Palestina la restitución de sus derechos usurpados.

Exige el pueblo panameño su soberanía sobre el territorio que le fuera arrebatado y paga con la sangre generosa de sus hijos tan justa aspiración. La Guayana Británica, Guadalupe, Martinica, no se resignan al status colonial que todavía existe vergonzosamente en sus territorios.

Como son tantos los pueblos que aún padecen el yugo colonialista, directa e indirectamente ejercido, esta lista de los pueblos que luchan, reclaman, exigen, combaten, crece y crecerá hasta el día en que, con la ayuda de todos los pueblos revolucionarios del mundo, se pueda llamar a este planeta, territorio libre del imperialismo.

Para que ese día llegue, todos los pueblos debemos luchar y todos debemos tratar de ser los primeros en la solidaridad y el esfuerzo. Esa es la aspiración y el propósito de nuestra patria y de nuestro pueblo.

En este momento en que se lleva a efecto, con todo éxito y resonancia, esta Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, debemos expresar todos nuestra más severa condenación por el secuestro en París y casi seguro asesinato del Presidente del Comité Preparatorio, El Mahdí Ben Barka, una de las figuras más descollantes por la lucha de liberación nacional en Africa. Es obvio que este hecho abominable fue urdido y perpetrado por agentes del imperialismo y la reacción, interesados por igual en entorpecer esta jornada de solidaridad antimperialista y revolucionaria.

Es imprescindible que este hecho criminal quede esclarecido y se señale la responsabilidad de los gobiernos y potencias que han intervenido en el mismo.

Cualquiera que haya sido la suerte corrida por el compañero Ben Barka, es justo que la Conferencia reconozca su extraordinaria contribución al desarrollo y culminación de este evento.

Los caminos de la unidad del pueblo son los caminos de la revolución. No hay unidad popular verdadera sin revolución. ¿Cómo alcanzar esa unidad? Sólo hay una forma: haciendo la revolución. ¿Cómo hacer la revolución? Tenemos que plantearnos un objetivo inmediato, elaborar una táctica y una estrategia para alcanzar ese objetivo, incorporar al mayor número de fuerzas para alcanzar ese objetivo. Lo importante es que ese objetivo esté claro y responda a los fines estratégicos de la revolución. Lo importante es que la táctica desencadene y desarrolle la acción y la unidad del pueblo, y sea eficaz en la lucha contra el enemigo.

Esta es, compañeros delegados, la experiencia de nuestra propia revolución, aprendida en la lucha y avalada por el triunfo y por la monolítica unidad del pueblo cubano. Ese ejemplo lo ofrecen todas las revoluciones victoriosas.

Hoy todos los pueblos tienen un objetivo muy claro: la defensa del principio de soberanía nacional, de autodeterminación de los Estados; el derecho de los pueblos a hacer la revolución; la ayuda a esos pueblos con todos los medios a nuestro alcance.

La humanidad progresista tiene hoy en sus manos una fuerza descomunal, que unida alrededor de esos objetivos, paso a paso, vencerá al imperialismo y lo derrotará.

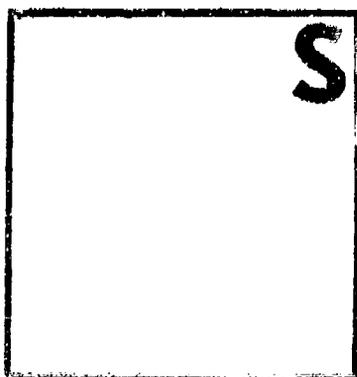
Aunque estén creadas las condiciones para el triunfo de la revolución, ésta no se engendra de manera espontánea. El deber de los revolucionarios es fundamental, y ese deber lo cumplen en la acción, en el combate, en la lucha abierta contra el imperialismo, las oligarquías nacionales, el colonialismo, el neocolonialismo, el feudalismo y el latifundismo. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

La delegación de Cuba participa de los trabajos de la Conferencia con el convencimiento pleno de que no se defraudará a los millones de seres humanos de nuestros tres continentes, que después de siglos de sufrir los crímenes más abominables, la más cruda e injusta explotación de su trabajo, soportar las más dolorosas ofensas a su dignidad, están dispuestos irrenunciablemente a conquistar para siempre su completa liberación.

Esta gran humanidad ha dicho "¡Basta!" y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes no se detendrá, hasta alcanzar su verdadera independencia. ¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

Discurso de Fidel Castro en la clausura de la Conferencia

(Pronunciado el 15 de enero de 1966,
en el teatro "Chaplin")



S

**Señores delegados.
Compañeras y compañeros cubanos:**

No se nos escapa la trascendencia de este acto que culmina en la noche de hoy. Frente a todos los augurios del imperialismo, frente a todos sus pronósticos, que revelaban la gran esperanza de que esta Conferencia concluyera en nada, de que

esta Conferencia, girando alrededor de los problemas del movimiento comunista internacional, estaba llamada a dividirse y estaba llamada a un rotundo fracaso, ha ocurrido lo que tal vez menos o quizás nunca esperaron: que la Conferencia haya sido un éxito, que en esta Conferencia se haya creado un organismo de carácter tricontinental, que haya arribado a acuerdos que recogen las aspiraciones más sentidas de los pueblos que luchan por su liberación, que se haya creado un Comité de Ayuda a los Movimientos de Liberación. Y no sólo eso: algo que incuestionablemente duele mucho a los imperialistas, y es que Cuba haya sido escogida como sede del Secretariado Ejecutivo de la Organización hasta tanto se celebre la próxima Conferencia Tricontinental.

No es que nosotros aquí estemos expresando un sentimiento de orgullo nacional. Por las peculiares circunstancias que rodean a nuestro país —su posición geográfica, el esfuerzo que realizan los imperialistas por aislarla del mundo, las medidas adoptadas para que prácticamente nadie pueda visitarnos—, el hecho de que esta Conferencia se haya efectuado con tanto éxito en nuestra Patria y que, además, desafiando todos los obstáculos, desafiando todas las dificultades, se haya considerado sitio adecuado para que funcione temporalmente aquí la sede, es algo que sin duda duele extraordinariamente a los imperialistas yanquis.

Ha sido ésta, pues, una gran victoria del movimiento revolucionario. Nunca había tenido lugar una reunión de tal amplitud y de tal magnitud, en que las representaciones revolucionarias de 82 pueblos se reunieran para discutir problemas de interés común. Nunca una reunión tan amplia, porque aquí han estado representados los pueblos de tres continentes, los movimientos revolucionarios de los pueblos de tres continentes, que tienen una común posición antimperialista, que representan la lucha de sus pueblos desde distintas ideas o posiciones filosóficas, o desde distintas creencias religiosas, representativas en muchas ocasiones de distintas ideologías, pero que tienen algo de común: lo más común que uno hoy a los pueblos de estos tres continentes y de todo el mundo, que es la lucha contra el imperialismo, la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha contra el racismo y, en fin, todos esos fenómenos que son la expresión

contemporánea de lo que debemos llamar imperialismo, cuyo centro, cuyo eje, cuyo soporte principal es el imperialismo yanqui.

Y eso que tienen de común los pueblos en esta época, fue lo que hizo posible la reunión, los acuerdos y las conclusiones de esta Conferencia. No fue, desde luego, una tarea fácil. Puede parecer fácil; pero no fue ni podía ser una tarea fácil, porque es natural que donde se reúnen representantes de pueblos tan diversos, de movimientos tan diversos, con problemas peculiares que prácticamente expresan todos los problemas actuales del mundo, no era fácil, no podía lograrse sin un arduo trabajo la elaboración de criterios y de acuerdos aceptables por todos.

Recordábamos nosotros en estos días, cuando se discutían distintos problemas, cuando se discutía la Declaración Final, cómo Carlos Marx y Federico Engels habían estado muchos meses elaborando y redactando el Manifiesto Comunista, y cómo después de revisarlo muchas veces, de retocarlo y de perfeccionarlo, lo habían dado a la luz. Y, naturalmente, nuestra Conferencia, disponiendo sólo de dos semanas —menos de dos semanas, de unos pocos días— se veía en la necesidad de elaborar un documento que recogiera los criterios diversos y quedara redactado de manera que satisficiera lo más ampliamente posible a todas las delegaciones.

Y se logró, a pesar de esas circunstancias, un documento que, sin duda, es el más profundo, el más amplio y el más radical de cuantos se han elaborado y acordado en una conferencia de esta índole.

Por primera vez participaron, junto con los pueblos de África y de Asia, las representaciones de los pueblos de América Latina. Naturalmente que en el caso de América Latina la mayor parte, la casi totalidad de los representantes, lo eran de los movimientos y de los pueblos que luchan o lucharán por liberarse. Y tan sólo nuestro pueblo representaba en este caso el único pueblo liberado totalmente del dominio del imperialismo yanqui y constituido en poder revolucionario.

Entendemos que esta Conferencia ocupará incuestionablemente un lugar en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación, en la historia del movimiento revolucionario. Entendemos, igualmente, que las vinculaciones establecidas, los nexos que se han creado entre todos los

movimientos que en el mundo luchan contra el imperialismo y los organismos que se han creado, jugarán un papel incuestionable en el apoyo, en la solidaridad y en el incremento de la lucha revolucionaria.

Hemos tenido oportunidad de conocer más profundamente, más detalladamente, el pensamiento y la situación concreta de cada uno de los movimientos que luchan por su liberación en estos momentos. Hemos tenido oportunidad de conocer la situación concreta de cada uno de los pueblos que luchan y, sobre todo, hemos tenido la oportunidad de ver cómo se acrecienta la solidaridad de los pueblos entre sí, cómo crece la fuerza del movimiento revolucionario en escala mundial, y cómo crece y podrá crecer en los tiempos venideros la ayuda de unos pueblos a otros, la ayuda de todos los pueblos a cada uno de los pueblos que luchan, la ayuda —en una escala y en un nivel que no conoció nunca antes la humanidad— de los pueblos unos a otros. Y cómo, a pesar del poderío militar y técnico de los imperialistas, será incuestionablemente mucho más poderosa la fuerza unida de los pueblos revolucionarios.

Extraordinaria lección del pueblo vietnamita

El imperialismo será inevitablemente derrotado. ¿Quiénes nos han enseñado esa lección? Nos la han enseñado los pueblos. ¿Quién entre los pueblos nos ha dado en estos tiempos la más extraordinaria lección? El pueblo de Vietnam. Vietnam es un país pequeño; los imperialistas lo han dividido en dos partes: Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Para los revolucionarios es un solo Vietnam, para nosotros.

Contra el pueblo de Vietnam del Sur han volcado los imperialistas yanquis gran parte de su poderío, cientos de miles de soldados regulares de las fuerzas armadas imperialistas, cientos de miles, además, de soldados reclutados por el gobierno títere, cientos de aviones, miles de helicópteros y, sin embargo, los imperialistas yanquis no han podido aplastar a esa parte del pueblo de Vietnam.

Tratando de intimidar a sus hermanos de la otra parte de Vietnam, iniciaron los bombardeos con cientos de aviones diariamente, para exigir la rendición, para tratar de poner de rodillas a los vietnamitas. Y, sin embargo, según los propios imperialistas confiesan, en vez de ganar terreno, han perdido terreno. Y ante la resistencia cada vez

más tenaz y heroica, más y más aviones, más y más bombas. Y ante el asombro del mundo, el pueblo de Vietnam, dando el más extraordinario ejemplo de heroísmo que haya conocido la historia de ningún movimiento de liberación, porque nunca un movimiento de liberación tuvo que enfrentarse contra fuerzas más poderosas, está anulando y venciendo el poderío de los imperialistas yanquis.

Mas no sólo bombardean a Vietnam. Bombardean también incesantemente a los patriotas de Laos y amenazan con bombardear y agredir al pueblo de Cambodia. Esas actitudes, esas amenazas de los imperialistas yanquis, revelan su impotencia, su desesperación. Es la consecuencia de una situación que se les hace cada vez más crítica en esa parte del mundo, la consecuencia de las derrotas que vienen sufriendo en aquella zona de Asia donde se libra, sin duda, una batalla decisiva entre los pueblos y el imperialismo, no sólo el imperialismo yanqui, sino el imperialismo yanqui y sus aliados, el imperialismo yanqui y sus socios de aventura en Asia, expresado a través de las movilizaciones de soldados sudcoreanos, de soldados australianos, de soldados thailandeses y de los intentos de recabar la complicidad, bien en fuerzas militares o bien en fuerzas auxiliares, del mayor número posible de gobiernos del mundo.

Esa batalla contra el pueblo de Vietnam y contra el pueblo de Laos demuestra, unido a las amenazas contra Cambodia, la necesidad de llevar al máximo la ayuda y la solidaridad a esos pueblos.

Los imperialistas yanquis cuentan allí con el apoyo de un Estado, que es Thailandia, donde poseen numerosas bases, numerosas tropas, desde las cuales amenazan a Laos, a Vietnam, a Cambodia. No quiere decir esto que tal situación haya de prolongarse indefinidamente. Estamos seguros de que, al igual que en los pueblos de Vietnam, de Laos y de Cambodia, llegará también la hora para que el pueblo thailandés exija cuentas a los imperialistas yanquis; llegará la hora en que ese pueblo, también oprimido y explotado, inspirado en el ejemplo de los pueblos hermanos vecinos, se sume también a la lucha contra los imperialistas.

Pero, mientras tanto, los imperialistas no sólo han llevado la guerra a Vietnam, a todo Vietnam, y a Laos, sino que amenazan a Cambodia. Y Cambodia es un país pequeño,

todavía no atacado, pero sí seriamente amenazado por los imperialistas yanquis. Y, por tanto, se plantea incuestionablemente la necesidad de que los Estados revolucionarios ayudemos al fortalecimiento de las defensas del pequeño pueblo de Camboya.

Conversando con el representante de ese país, en ocasión de su participación en la Conferencia Tricontinental, al escuchar de sus labios la situación de su país, los peligros que lo acechan, le expresábamos este criterio. Y le decíamos, además, que nosotros, los cubanos, aunque constituimos un pequeño Estado y estamos a una enorme distancia de Camboya, estábamos dispuestos a contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al fortalecimiento de sus defensas y que sólo necesitábamos que nos lo expresaran así, sólo necesitábamos que en cualquier circunstancia que lo estimasen pertinente nos lo pidieran, que nosotras estábamos dispuestos a dar nuestro aporte.

¡Y esa es también nuestra disposición con respecto a Laos y con respecto a Vietnam del Norte y a Vietnam del Sur!

Nosotros somos un Estado pequeño, bastante próximo a las costas de la metrópoli imperialista; nuestras armas son eminentemente armas defensivas; pero nuestros hambres, de todo corazón, nuestros militantes revolucionarios, nuestros combatientes, ¡están dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte del mundo!

Nuestro país es un país pequeño, nuestro territorio puede ser, incluso, parcialmente ocupado por el enemigo, que eso no querría decir jamás cese de nuestra resistencia; pero el mundo es grande y los imperialistas están en todas partes, ¡y para los revolucionarios cubanos el campo de batalla contra el imperialismo abarca a todo el mundo!

Sin alardes, sin inmodestias de ningún tipo, así entendemos los revolucionarios cubanos nuestro deber internacionalista; así entiende nuestro pueblo sus deberes, porque entiende que el enemigo es uno, el mismo que nos ataca a nosotros en nuestras costas y en nuestras tierras, el mismo que ataca a los demás. ¡Y por eso decimos y proclamamos que con combatientes cubanos podrá contar el movimiento revolucionario en cualquier rincón de la tierra!

Miles y miles de cubanos han expresado su deseo y su voluntad de marchar a cualquier parte del mundo, donde lo necesiten, para ayudar al movimiento revolucionario. Y esto es lógico.

Si los imperialistas yanquis se toman la libertad de bombardear donde les da la gana, y de enviar a sus tropas mercenarias a reprimir el movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo, los pueblos revolucionarios sienten el derecho de ayudar, incluso con su presencia física, a los pueblos que luchan contra los imperialistas yanquis.

Y así, si cada cual ayuda en la medida de sus fuerzas, si cada cual ayuda en la medida de sus posibilidades, los imperialistas yanquis serán derrotados. Y si en algún lugar están llamados a sufrir una derrota aplastante, ese lugar es el Sudeste de Asia. Porque allí es posible establecer una correlación de fuerzas, es posible establecer una correlación de fuerzas incomparablemente superior a la de los imperialistas yanquis.

Por eso, nosotros no tenemos la menor duda de que serán derrotados, de que serán aplastados por los propios pueblos de aquella región. Y si incrementan sus fuerzas y la de sus aliados reaccionarios, serán aplastados por las fuerzas no sólo de aquellos pueblos, sino por las fuerzas del campo socialista y de los demás pueblos.

Por eso los imperialistas yanquis lanzan sus hipócritas ofensivas de paz para tratar de confundir, para tratar de engañar. Y por eso han dicho, y han dicho muy bien los pueblos de Vietnam, que la única paz, que la verdadera paz, sólo se logrará cuando los imperialistas yanquis cesen de atacar, y cuando los imperialistas yanquis cesen de ocupar el territorio o parte del territorio de Vietnam, y cuando los imperialistas yanquis saquen sus tropas mercenarias y sus bases militares del territorio de Vietnam.

Es decir, que se les ha dicho a los imperialistas lo único que en esas circunstancias cabe decirles: que la verdadera paz —puesto que ellos son los únicos perturbadores de la paz— se logrará cuando se retiren de Vietnam.

Y es evidente que los imperialistas están allí librando una batalla sin esperanzas, que los imperialistas están librando allí una lucha en que están llamados a afrontar la derrota inevitablemente. Y en consecuencia, quieren trocar la derrota por una paz falsa.

Y es lógico que el pueblo de Vietnam se niegue, es lógico que el pueblo de Vietnam no esté dispuesto a cambiar su victoria por esa clase de falsa paz.

Y si nosotros estuviésemos en una situación similar, estoy completamente seguro que diríamos exactamente lo mismo,

y que nos negáramos a negociar bajo las bombas, y que nos negáramos a negociar bajo la agresión, y que nos negáramos a negociar bajo la ocupación.

Y por eso, nuestro pueblo y la Conferencia, unánimemente, apoyaron las posiciones y los puntos del gobierno de la República Democrática de Vietnam y del Movimiento de Liberación de Vietnam del Sur.

Sobre esta cuestión, sobre este tema, el más candente en la actualidad, hubo criterios prácticamente unánimes. Y es muy bueno que los imperialistas yanquis conozcan el grado de solidaridad que hay en todos los pueblos del mundo con Vietnam; es bueno que los imperialistas yanquis comprendan el grado de apoyo que el pueblo de Vietnam tiene en todo el mundo.

Y, por eso, consideramos que esta Conferencia de la solidaridad de los pueblos de los tres continentes ha expresado y ha actuado de manera que el apoyo y el sentimiento de solidaridad hacia Vietnam se ha hecho evidente, y además crecerá. Y lo mismo que hacia Vietnam, hacia Laos y hacia Cambodia, que son los pueblos allí agredidos o que corren riesgos de agresión.

Apoyo a los movimientos de liberación africanos

En todos los problemas de Asia, de Africa y de América Latina fue similar la posición de la Conferencia.

Los pueblos y los movimientos de liberación de Africa —y para no cometer un olvido, quiero decir que también un país pequeño, que allí en esa zona de Asia lucha por su liberación, que es, aunque no muy conocida, un pueblo que lucha bravamente: el pueblo de Kalimantan del Norte— recibieron la cálida adhesión de la Conferencia, al igual que el pueblo de Yemen y el pueblo de Palestina.

Los de Africa —como les decía—, los movimientos de liberación que tan dignamente representados estuvieron en esta Conferencia; el pueblo de la Guinea, ocupada por Portugal, y las Islas de Cabo Verde, representados aquí por uno de los movimientos revolucionarios más serios de Africa, y por uno de los dirigentes más claros y más brillantes de Africa, el compañero Amílcar Cabral, que nos ha hecho sentir una enorme confianza en el futuro y el éxito de su lucha por la liberación; el movimiento de liberación de Angola y de Mozambique, otras dos colonias portuguesas, que luchan con las armas por su liberación; el pueblo de Zimbabwe, oprimido por la minoría racista

en Rhodesia del Sur; el pueblo del Congo (Leopoldville); el pueblo oprimido de Africa del Sur; los Protectorados de Swazilandia, Bechuanalandia y Basutolandia, cuyas raíces gramaticales nos están revelando el perfil imperial del país que los colonizó.

Y, en fin, todos los movimientos de liberación de Africa estuvieron en esta Conferencia dignamente representados, y contaron con el cálido apoyo y la solidaridad de todos los delegados.

En Africa se manifiesta cada vez más el intento imperialista de penetrar, de dividir, de sojuzgar. Y han puesto de moda, en las últimas semanas, el golpe de Estado. Golpe de Estado en el Congo; golpe de Estado en Africa, en la República Central; golpe de Estado en Nigeria, según informan los cables. Demuestra los esfuerzos desesperados del imperialismo por fortalecer el dominio en esa parte del mundo.

En Africa se libra también una lucha decisiva, y el papel de los movimientos revolucionarios, y el papel de los nuevos Estados que no han sido infectados por el mal del neocolonialismo, será de extraordinaria importancia para resistir este empuje y esta penetración de los imperialistas. Porque allí la ayuda al movimiento revolucionario, la ayuda decidida a los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías oprimidas por los racistas, será un factor decisivo. Igualmente decisivo será el sentido de la responsabilidad, la seriedad y la unión de los dirigentes revolucionarios africanos.

Algunos movimientos han sufrido algunos golpes, han sufrido algunos reveses. Pero esos reveses no deben servir para desalentarlos; esos reveses deben servir de experiencia, esos reveses deben servir de lección, a fin de adoptar las medidas y dar los pasos pertinentes para superar las actuales dificultades, para así superar las fallas y las debilidades del movimiento revolucionario.

El movimiento de solidaridad, que comenzó en Africa y en Asia, y se ha extendido ya al tercer continente del mundo oprimido y explotado por el imperialismo, tendrá su próximo evento —por acuerdo de la Conferencia— en la ciudad de El Cairo, satisfaciendo así la invitación del Presidente Nasser, que ofreció la capital de la República Árabe Unida como sede de la próxima Conferencia Tricontinental en el año 1968. Y estamos seguras —y debemos

hacer por ello los mayores esfuerzos— de que, para esa fecha, entre los pueblos que se hayan liberado del imperialismo, del colonialismo, podremos saludar a varios pueblos más hermanos de Africa.

Estrategia común de los pueblos latinoamericanos

Los problemas de América Latina, comenzando por el problema más candente y más crítico, que es el problema de la ocupación militar de Santo Domingo por los soldados regulares del imperialismo yanqui, mereció la atención de esta Conferencia y el pleno apoyo de los delegados en representación de sus pueblos.

La América Latina confronta en los años venideros, en el escenario dominicano, una de las luchas más serias. Santo Domingo, un país pequeño ocupado por decenas de miles de soldados yanquis, se enfrenta a una lucha larga y dura. Santo Domingo, el pueblo dominicano, no deberá enfrentarse solo a los imperialistas yanquis.

En muchas otras naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. Esta lucha se desenvuelve ya también desde hace rato en Venezuela, en Perú, en Colombia, en Guatemala.

En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas de los imperialistas en este Continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del mundo, exige en este Continente, más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea.

Si los imperialistas no tienen que enfrentarse sólo al pueblo dominicano, o sólo al pueblo de Guatemala, o sólo al pueblo de Venezuela, o sólo al pueblo de Colombia, o sólo al pueblo de Perú; si también tienen que luchar —a la vez que en cada uno de estos pueblos— contra los demás pueblos oprimidos como Brasil, como Bolivia, como Paraguay, como Ecuador, como Argentina y otros pueblos de Centroamérica; si la lucha se libra en amplia escala, si cada uno de éstos, de los revolucionarios de este Continente, cumple con su deber y el deber de todo revolucionario, como dice la Declaración de La Habana, es hacer la revolución, y hacer la revolución de hecho y no de palabra. No ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica. Si los revolucionarios invier-

ten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico, y si no se toman tantos acuerdos y tantas alternativas y tantas disyuntivas y se acaba de comprender que más tarde o más temprano los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse, entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Y entre los que teorizan, y los que critican a los que teorizan y a la vez se ponen a teorizar, desgraciadamente se pierde muchas energías y mucho tiempo.

Nosotros creemos que en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue, ¡prepararse!

Naturalmente que esa lucha estallará primero allí donde —como dice la Declaración de La Habana—, las condiciones de opresión imperialista son más descarnadas, allí donde todas las vías están absolutamente cerradas, tal como sucede en la mayor parte de los países de este continente. Y aún allí donde todavía la burguesía y el imperialismo ejercen su dominio de clase por medios constitucionalistas, como es el caso de Uruguay, allí se manifiesta de manera cada vez más palmaria la fuerza del movimiento de masas y el espíritu revolucionario del pueblo.

Y nosotros debemos decir las grandes simpatías de nuestro país hacia Uruguay, porque aquel es un país pequeñito, pequeñito, que no tiene montañas, rodeado de dos colosos reaccionarios, y donde siempre, invariablemente, sin ninguna excepción, en cada una de las circunstancias, ha sido pareja con el pueblo de Venezuela la solidaridad y el apoyo a la Revolución Cubana.

Y aún recordamos cómo a raíz de la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, por acuerdo de la OEA, impuesto por los Estados Unidos como sanción contra Cuba, el pueblo de Uruguay, dirigido por sus organizaciones revolucionarias, se lanzó a la calle y protestó con incomparable energía contra aquel hecho servil y traidor a un pueblo de este continente.

El trotskismo: instrumento vulgar del imperialismo y la reacción

Los imperialistas yanquis contra nosotros no sólo han usado el bloqueo económico, no sólo han usado de las agresiones armadas, no sólo nos han amenazado mortalmente en

determinadas circunstancias, no sólo han perpetrado contra este país todo tipo de sabotajes, filtraciones de espías, ataques piratas, sino que el imperialismo yanqui ha acudido contra nuestro país a armas más sutiles, como son las armas de la propaganda y de la calumnia. Y no sólo eso, sino que el imperialismo yanqui y sus agentes han tratado de destruir el prestigio de la Revolución Cubana, han tratado de presentar a la Revolución Cubana al margen de las luchas revolucionarias de este continente, y han tratado —de la manera más vil y más calumniosa— de desacreditar a la Revolución. Y se han valido de todos los medios, se han valido de todos los hechos, se han valido de todas las armas.

Desde luego que a los imperialistas les interesaría una discusión en concreto de estos problemas. A un irresponsable cualquiera, a un charlatán cualquiera, a un fante cualquiera, no le importa afirmar cualquiera irresponsabilidad, cualquier calumnia. Bien es sabido que sólo al enemigo le interesaría de qué forma se lleva a cabo en la práctica esa palabra que se llama solidaridad, no sólo con los pueblos revolucionarios de este continente, sino de todo el mundo.

Pero ¿qué ha ocurrido? Hay un hecho que voy a tomar como ejemplo para demostrar cómo trabaja el imperialismo y sus agentes, y que es un hecho extraordinariamente interesante. Me refiero a la campaña realizada por el imperialismo yanqui y sus agentes en relación con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara.

Creo que esto es un asunto que hay que "tomar por los cuernos" para esclarecer algunas cosas.

El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país y unos cuantos revolucionarios fuera de este país saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo y, desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace y, desde luego, al parecer no lo saben y si lo saben lo disimulan mucho.

Pero, desde luego, éstas son cosas que el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, permitirá su esclarecimiento. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos; es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar.

El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exilados en México, y siempre, desde el primer día, tuvo la idea, claramente expresada, de que cuando la lucha terminara en Cuba, él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra de que ningún interés de Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo o de esa vocación. Y nosotros cumplimos cabal y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara.

Naturalmente, que si el compañero Guevara iba a salir del país, era lógico que lo hiciera clandestinamente, era lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que dadas las tareas que se propuso debiera hacerlo en la forma en que lo hizo. Y, sin embargo, ¡cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho!

Es por eso que yo traje algunos papeles. No se vayan a asustar ustedes pensando que les voy a leer todos los papeles que aquí hay, sólo les voy a leer algunas cosas, porque aquí está lo que han escrito todos los periódicos imperialistas y burgueses con relación al caso del Comandante Guevara, lo que han escrito los periódicos de Estados Unidos, sus revistas, sus agencias cablegráficas, los periódicos burgueses de América Latina y de todo el mundo. Y vamos a ver quiénes han sido precisamente los principales voceros de la campaña imperialista de intriga y de calumnia contra Cuba con relación al caso del compañero Guevara. En primer término, ciertos elementos que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario. Y así, si ustedes me dan un poquito de tiempo, entre tantos datos voy a buscar uno muy interesante.

¡Ah! lo encontré. Es un cable de la UPI, de diciembre 6 de 1965, que dice: "Ernesto Guevara fue asesinado por el Primer Ministro cubano Fidel Castro por orden de la URSS —declaró Felipe Albaguante, jefe de los trotskistas mexicanos en declaraciones a El Universal—. Agrega que el Che fue liquidado por insistir en poner a Cuba en la línea china". Esto, naturalmente, venía a tono con una campaña que comenzaron a desatar los elementos trotskistas en todas partes simultáneamente.

Y así, con fecha octubre 22, en el semanario *Marcha*, se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Guil, afirma que el Che salió de Cuba debido a discrepancias con Fidel por el conflicto chino-soviético y que el Che no pudo imponer su opinión en la dirección. Dice que el Che, en forma confusa, propugnaba la extensión de la revolución al resto de América Latina, en oposición a la línea soviética. Dice que la Dirección Cubana está dividida entre un ala conservadora, que incluye a viejos dirigentes del PSP, los partidarios del Che y Fidel y su equipo en una posición de oscilación centrista conciliadora. Dice que el Che salió de Cuba por carecer de medios para expresarse y que Fidel temió enfrentar a las masas para explicar el caso Che. Este mismo teórico del trotskismo, el 31 de octubre de 1965, como reportera de *Nuevo Mundo*, un periódico italiano, escribe un artículo calificando a la Dirección Cubana de filsoviética y acusando a Fidel de no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el Che. Dice que el Comandante Guevara fue derrotado por el PSP y el equipo castrista; critica al Che por no haber llevado a las masas la lucha por imponer su tesis y concluye que el Estado cubano, paralizado por su propia política, no apoyó abiertamente a la revolución dominicana. Y sobre esto me voy a referir más extensamente un poco más adelante.

En el número de octubre de 1965, el periódico *Batalla*, de los trotskistas españoles, declara que el misterio que rodea el caso del Che Guevara debe ser aclarado. Dice que amigos del Che suponen que la carta leída por Castro es falsa y se preguntan si la Dirección Cubana se orienta hacia una sumisión a la burocracia del Kremlin.

Por la misma fecha, aproximadamente, el órgano oficial trotskista de Argentina publica un artículo en el que asegura que el Che está muerto o preso en Cuba. Dice que "entró en conflicto con Fidel Castro por el funcionamiento de los sindicatos y la organización de las milicias". Agrega que "el Che se oponía a la integración del CC con los favoritos de Castro, especialmente oficiales del ejército, seguidores del ala derecha de Moscú".

Pero uno de los escritos más sucios, más gruesos y más indecentes es el que escribió el dirigente del Buró Político Latinoamericano de la Cuarta Internacional en el periódico *Lucha Operaria*, de Italia. Sobre este artículo, largo por cierto, sólo voy a leer tres párrafos.

Empieza diciendo:

"Un aspecto de la agudización de la crisis mundial de la burocracia es la expulsión de Guevara. Guevara ha sido expulsado ahora, no desde hace ocho meses. Ocho meses ha durado la discusión con Guevara y no han sido ocho meses que pasaron bobiendo café, han luchado duramente y quizás ha habido muertos, quizás se ha discutido a golpes de pistola. No podemos decir si han matado a no a Guevara, pero existe el derecho a suponer que lo hayan matado.

"¿Por qué Guevara no aparece? No lo han presentado en La Habana por temor a las consecuencias, a la reacción de la población, pero en definitiva al esconderlo producen el mismo efecto. La población dice: por qué Guevara no sale, no aparece. No hay ninguna acusación política, existen elogios políticos en relación con él. ¿Por qué no han presentado a Guevara? ¿Por qué no ha hablado? ¿Cómo es posible que uno de los fundadores del Estado obrero cubano, que hasta hace poco tiempo recorría el mundo en nombre del Estado obrero, imprevistamente diga: me he aburrido de la Revolución Cubana, voy a hacer la revolución en otra parte? Por otra parte, no dicen dónde ha ido y no se presenta. Si no hay ninguna divergencia por qué no se presenta. Todo el pueblo cubano comprende que hay una lucha enorme y que esta lucha no se ha terminado.

"Guevara no estaba solo ni está solo. Si toman estas medidas contra Guevara es porque hay una gran tendencia, muy grande, que está de su parte. Y además de una tendencia muy grande, hay una enorme preocupación del pueblo.

"Hace poco tiempo, el gobierno cubano publicó un decreto bastante severo: es necesario restituir todas las armas al Estado. En aquel momento la cuestión era un poco confusa, ahora está claro qué fin tenía esta resolución: era contra la tendencia Guevara. Tienen miedo de un levantamiento".

Otro párrafo: "¿Por qué han hecho cullar a Guevara? La Cuarta Internacional debe llevar adelante una campaña pública en ese sentido, exigiendo la aparición de Guevara, el derecho de Guevara a defenderse y discutir, a hacer apelación a las masas, a no fiarse de las medidas tomadas por el gobierno cubano, porque son medidas burocráticas y quizás de asesinos. Han eliminado a Gue-

vara por callar su lucha, han hecho callar a Guevara. No obstante que su posición no fuese consecuente desde el punto de vista revolucionario, porque tendía a la armonización de sus posiciones en la tendencia revolucionaria".

Y más adelante dice: "Esto demuestra, no la potencia de Guevara o de un grupo guevarista en Cuba, sino la madurez de las condiciones en el resto de los Estados obreros para que en breve tiempo estas posiciones fructifiquen. No se engaña a la burocracia con maniobras y medidas de este género. La eliminación de Guevara significa para la burocracia la tentativa de liquidar una base de posible reagrupamiento de tendencias revolucionarias que continúan el desarrollo de la revolución mundial. Esta es la base de la liquidación de Guevara y no sólo por el peligro que representa a Cuba, sino porque incluye el resto de la revolución latinoamericana.

"Al lado de Cuba está Guatemala, al lado de Cuba está Guatemala con el programa de la Revolución Socialista y, no obstante su fuerza y los discursos de su líder máximo Fidel Castro, no ha podido impedir que el Movimiento "13 de Noviembre" se transforme en un movimiento socialista-revolucionario y que luche directamente por el socialismo".

No es absolutamente casual, ni mucho menos, que este señor, dirigente de la Cuarta Internacional, mencione aquí muy ufano el caso de Guatemala y del Movimiento "13 de Noviembre", porque precisamente con relación a este Movimiento el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, que fue filtrarle los agentes de la Cuarta Internacional, que —por ignorancia, por ignorancia política del dirigente principal de ese Movimiento—, lo hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como es el programa de la Cuarta Internacional.

¿Cómo ocurrió esto? Yong Sosa era, sin duda, un oficial patriótico; Yong Sosa encabeza el movimiento de un grupo de oficiales del ejército —en cuyo aplastamiento por cierto participaron los mercenarios que después invadieron Girón—, y a través de un señor que era comerciante, que se encargó de la parte política del movimiento, la Cuarta Internacional se fue arregló para que ese dirigente, ignorante de los problemas profundos de la política y de la

historia del pensamiento revolucionario, le permitiera a ese agente del trotskismo —acerca del cual nosotros no tenemos la menor duda que es un agente del imperialismo— que se encargara de redactar un periódico en el cual se copiaba "de cabo a rabo" el programa de la Cuarta Internacional.

Lo que la Cuarta Internacional cometió con eso fue un verdadero crimen contra el movimiento revolucionario, para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y neuseabunda que hoy es en el campo de la política el trotskismo. Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción.

De tal manera piensan estos señores que, por ejemplo, con relación a Vietnam del Sur, donde un amplio frente revolucionario ha unido a la inmensa mayoría de la población, a distintos sectores de la población, los ha unido estrechamente alrededor del movimiento de liberación en la lucha contra el imperialismo, para los trotskistas eso es absurdo, eso es contrarrevolucionario. Y esos señores llegan a la osadía, a la cosa insólita frente a los hechos y a las realidades de la historia y del movimiento revolucionario, a expresarse de esa forma.

Afortunadamente, en Guatemala el movimiento revolucionario se salva. Y se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que comprendiendo aquella insensatez, aquella estupidez, se separa del Movimiento "13 de Noviembre" y con otros sectores progresistas y revolucionarios organiza las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala. Y ese oficial joven que tuvo tan clara visión de la situación es quien ha representado al movimiento revolucionario de Guatemala en esta Conferencia, el Comandante Turcios.

El Comandante Turcios tiene en su haber el mérito no sólo de haber sido uno de los abanderados de la lucha armada por la liberación de su pueblo oprimido, sino el mérito de haber salvado al movimiento revolucionario guatemalteco de una de las estratagemas más sutiles y más péfidas del imperialismo yanqui y levantar las banderas

revolucionarias de Guatemala y de su movimiento antimperialista, rescatándola de las manos sucias de estos mercenarios al servicio del imperialismo yanqui.

Y tenemos la esperanza de que Yong Sosa, cuyas intenciones patrióticas al iniciar la lucha nadie duda, y cuya condición de hombre honrado nadie duda —a la vez que sí tenemos muy serias razones para dudar de su actitud como dirigente revolucionario—, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al movimiento revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía que sí demostró, en momentos como esos, claridad de visión y actitud de dirigente revolucionario.

Esta posición de los trotskistas es la misma que adoptaron todos los periódicos y agencias publicitarias del imperialismo yanqui, la misma con relación al caso del compañero Ernesto Guevara; toda la prensa imperialista de Estados Unidos, sus agencias cablegráficas, la prensa de los contrarrevolucionarios cubanos, la prensa burguesa en todo el Continente y en el resto del mundo. Es decir, que esta campaña de calumnia y de intriga contra la Cuba Revolucionaria en relación al caso del compañero Guevara hizo coincidir de una manera exacta a todos los sectores reaccionarios imperialistas, burgueses, a todos los calumniadores y a todos los intrigantes contra la Revolución Cubana.

Porque es incuestionable que sólo a la reacción y sólo al imperialismo les puede interesar desacreditar a la Revolución Cubana, destruir la confianza de los movimientos revolucionarios en la Revolución Cubana, destruir la confianza de los pueblos de América Latina en la Revolución Cubana, destruir su fe.

Y por eso, no han vacilado en el empleo de las armas más sucias y más indecentes.

Este mismo señor Guil, que de vez en cuando posa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista *Monthly Review*, de Estados Unidos, tuvo la villanía de escribir el siguiente párrafo, que vale la pena analizar, con relación a la crisis de Santo Domingo. Dijo así: "Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la Revolución Dominicana, donde el Estado obrero cubano quedó paralizado por su propia política, sin apoyar abiertamente a la Revolución, mientras en Cuba había una tremenda presión

interior para una política de apoyo activo. Si la crisis era muy anterior a Santo Domingo, indudablemente Santo Domingo precipitó la Revolución."

Este señor tiene la villanía de acusar a la Revolución Cubana de no haber dado un apoyo activo a la Revolución Dominicana. Y mientras los imperialistas acusaban a Cuba; mientras los imperialistas trataban de pretextar su intervención diciendo que elementos izquierdistas y comunistas, entrenados en Cuba, estaban allí al frente del levantamiento; mientras el imperialismo acusaba a Cuba y presentaba a la Revolución Dominicana, no como un problema interno, sino como un problema externo, este señor acusa a la Revolución de no haber dado un apoyo activo.

¿Y qué se entiende por apoyo activo? ¿Acaso se pretendía que Cuba, cuyas armas, cuyos recursos se sabe cuáles son sus características, podía impedir y debía impedir el desembarco de las tropas norteamericanas en Santo Domingo? Tiene Cuba armas para defenderse a sí misma y en una correlación infinitamente inferior a los imperialistas, armas defensivas. Y son tan miserables estos señores, tan desvergonzados, que intentan responsabilizar a Cuba de no haber impedido. . . Porque ¿qué otra cosa quiere decir apoyo activo? Porque todo cuanto Cuba podía hacer dentro de aquellas circunstancias, todo cuanto Cuba podía hacer y debía hacer, lo hizo. Y pedirle a Cuba que impidiera el desembarco es como pedirle a Cambodia, en el Sudeste de Asia, que impida los bombardeos a Vietnam del Norte y que impida la ocupación, por la Infantería de Marina yanqui, de Vietnam del Sur.

Desgraciadamente, las fuerzas de Cuba son limitadas. Pero en la medida de esas fuerzas, y de la manera óptima posible, y de la manera más decidida, a la vez que más adecuada a las circunstancias, presta y prestará a la Revolución su máximo apoyo.

A aquellos que crean que este país teme a los imperialistas, a aquellos que crean —con espíritu de superioridad o con insolente delirio de superioridad sobre nadie— que este país teme a los imperialistas, bien les valdría haber vivido unas horas aquí en este país, cuando la Crisis de Octubre, y cuando por primera vez un pueblo pequeño como éste se vio amenazado con una andanada masiva de cohetes nucleares sobre su territorio, la actitud que tuvo este pueblo y la actitud que tuvo el Gobierno Revolucionario.

Muchas tonterías y muchas boberías se escriben y sobre todo se escriben por los irresponsables, cuando ciertos documentos no pueden ser dados a la luz. Pero algún día la humanidad sabrá y algún día la humanidad conocerá todos los hechos. Será ese día, cuando los miserables vean que no hubo ningún compañero Guevara asesinado, cuando se conozca igualmente cuál fue la posición de Cuba en aquellos días difíciles y cuál fue la serenidad de este pueblo. Cuando se comprenda, no habrá nadie, por insolente que sea, por provocador que sea, que se atreva a poner en duda el sentimiento de solidaridad de este pueblo y el valor de este pueblo.

Valor que lo demuestra el hecho de su conducta. No obstante ser este un país que está a noventa millas de la metrópoli imperialista, sobre cuyas cabezas en los años venideros pesarán enormes peligros en la misma medida en que el movimiento revolucionario crezca. Movimiento revolucionario que crece sobre todo a partir del ejemplo de la Revolución Cubana; movimiento revolucionario que crece, que se agiganta, por el ejemplo de Cuba, por las victorias de Cuba, por la posición de Cuba frente al enemigo.

Y hay que tener en cuenta que cuando este país desafía ese peligro, este no es un país que posea millones de hombres sobre las armas, este no es un país que posea armas termonucleares, porque aquí nuestros cohetes son morales; y el número de millones no es lo infinito, el número de hombres no es lo infinito, sino la dignidad y el decoro de este pueblo.

Y serán los años venideros los que hablen por nosotros, y serán los años venideros quienes se encarguen de aplastar a los calumniadores; no a éstos, que son agentes conocidos de los imperialistas, sino a los confusos, a los intrigantes, a quienes se dejan intrigar y sirven de instrumento a las mentiras contra nuestra Revolución.

La Tricontinental: victoria de la unidad de los pueblos

Altamente compensador es el hecho de lo que en esta Conferencia se demostró, porque en esta Conferencia se demostraron muchas cosas. Se demostró, en primer lugar, cómo las discusiones pueden girar, por encima de todo, alrededor de lo que realmente interesa, sobre todo alrededor de lo que interesa a los pueblos que luchan; cómo

los pueblos —independientemente de sus fuerzas, independientemente de sus recursos, independientemente de su tamaño— tienen voz y tienen opinión, y cómo los pueblos son capaces de tener criterios propios y voces independientes.

Eso se demostró en esta Conferencia.

Pero, además, nos cabe a los cubanos la satisfacción de que juntos, en las mismas posiciones, estuvieron siempre los cubanos y los movimientos revolucionarios sin distinción de Continente; y cómo la fuerza unida, cómo los criterios revolucionarios, cómo las posiciones más honradas, fueron imponiéndose; y cómo en esta Conferencia —como una compensación frente a los intrigantes y a los calumniadores— los pueblos, los movimientos revolucionarios de liberación siempre, en todo instante, demostraron una grande, una inmensa confianza en Cuba y en su Partido revolucionario, y cómo por eso se hizo a este país el honor de concederle la Secretaría General y la sede temporal de la Organización.

Y considerando la tarea desempeñada por la delegación cubana, por el Comité de Solidaridad de Cuba, trabajando en favor de la Conferencia, luchando incansablemente para vencer todos los obstáculos, manteniendo en todo momento una posición de principio, objetiva, justa, que ha arriesgado incluso las relaciones de Cuba con algunos países, como es el caso de Indonesia, debido a que habiendo quedado en manos de la delegación cubana decidir, la delegación cubana rechazó la delegación oficial de Indonesia, arriesgando sus relaciones con un Estado de importancia en aquella parte del mundo.

Y aunque para nosotros todos los Estados tienen igual importancia, y todos los pueblos tienen igual derecho, de todas formas sirva este hecho para demostrar hasta qué punto fue, o trató de ser justa, y trató de ser objetiva, y trató de mantener una posición de principios la delegación cubana.

Sabemos lo que trabajaron todas las delegaciones, porque según dicen los que han estado en varias conferencias internacionales, ésta es una de las conferencias donde más seriamente y más infatigablemente se trabajó. Por eso, al haber sido asignada la sede a Cuba, y con la sede la Secretaría General del Organismo, el Buró Político de nuestro Partido acordó nombrar al compañero Osmany Cienfuegos como Secretario General del Organismo.

Todas las delegaciones han tenido la oportunidad de conocer el esfuerzo y la honradez con que ese esfuerzo se realizó por el compañero Osmany, en los trabajos preparatorios y en el desarrollo de la Conferencia. Hay que decir que todos cooperaron, que todos contribuyeron, de una manera o de otra, a aunar criterios y al éxito de esta Conferencia. Porque, como decía anteriormente, no siempre coincidían todos esos criterios, pero todos, al fin y al cabo, con un esfuerzo verdaderamente desinteresado, contribuyeron a su éxito.

**Los crímenes del imperialismo no podrán detener
la liberación final de los pueblos**

No quiero terminar sin referirme a dos cuestiones: una, la honda preocupación que nos embarga a todos ante los sucesos de Indonesia, ante las noticias que llegan de Indonesia, de que más de 100 mil militantes revolucionarios han sido salvajemente asesinados; ante la noticia de que Aidit y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Indonesia han sido asesinados. Consignar nuestra repulsa, nuestra protesta y nuestra solidaridad con los revolucionarios indonesios, perseguidos hoy por la reacción militarista azuzada por el imperialismo yanqui.

Y, a la vez, como un homenaje a quien tuvo que ver mucho con el éxito de esta Conferencia, reconocer que Ben Barka fue un factor decisivo con su constancia, con su trabajo personal, en la organización de esta Primera Conferencia Tricontinental, y su esfuerzo, y su trabajo, fue la causa del problema que sucedió. Ben Barka, es opinión generalizada que ha sido asesinado de manera cruel y cobarde. Y si esta Conferencia de Solidaridad está en el deber de dar un paso precisamente como lealtad y como obligación elemental hacia aquel que tan devotamente trabajó por su éxito, debe exigir que el asesinato de Ben Barka sea esclarecido y que los asesinos de Ben Barka sean castigados. Todos los indicios hacen recaer la responsabilidad directa sobre el Ministro del Interior de Marruecos, el general Oufkir, sobre quien recaen todas las sospechas y todos los indicios.

Esta Conferencia no debe descansar hasta que no se conozcan con toda claridad los hechos, cuáles fueron los autores materiales, y cuáles fueron los autores intelectuales del asesinato de Ben Barka, del asesinato de quien era Presidente del Comité Preparatorio de esta Tricontinental.

Este hecho repugnante, monstruoso, demostró ya desde el principio el interés del imperialismo en dificultar la Conferencia, en hacer sacrificar, fracasar la Conferencia. Mas sin embargo, los resultados de esta Conferencia demuestran que la sangre de Ben Barka no se derramó inútilmente y que el crimen de Ben Barka, su asesinato, como el asesinato de Lumumba, como el asesinato de Aidit, como el asesinato de Sandino, que con ninguno de sus crímenes horribles, con ninguno de sus bárbaros actos, el imperialismo podrá detener la marcha victoriosa, la liberación final de los pueblos.

Justo es que dediquemos nuestro recuerdo a los que se han sacrificado por la victoria de sus pueblos, a los que han caído víctimas del imperialismo en todos los continentes; y que nos propongamos ser siempre fieles a esa causa, ser siempre fieles, en Asia, en Africa y en América Latina, a la causa de los que han dado su vida y su sangre por la liberación de los pueblos.

Nuestro país, pueblo que como ustedes han podido ver es un pueblo de integración étnica diversa, resultado de la mezcla de pueblos de distintos continentes, hondamente hermanados por eso con la América Latina, hondamente hermanados con el Africa, hondamente hermanados con todos los pueblos de todos los continentes, ha hecho el máximo por hacer agradable la estancia de las delegaciones aquí, ha desbordado todo el entusiasmo, y toda la hospitalidad, y todo el calor de que es capaz. Miles de cubanos, incesantemente, sin atender a descanso, sin atender a vacaciones, han trabajado por el éxito de esta Conferencia, han trabajado por atender a las representaciones de los pueblos hermanos.

Nuestro pueblo todo ha vivido en estos días la gran fiesta de la solidaridad internacional. Nuestro pueblo ha sentido como suyos todos y cada uno de los problemas de los demás pueblos. Nuestro pueblo, como les dije el día de enero, los recibió con los brazos abiertos, y los despide con los brazos cerrados, como símbolo de un lazo que no se romperá más y como símbolo de sus sentimientos fraternales y solidarios hacia los demás pueblos que luchan, por los cuales está dispuesto a dar también su sangre.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Blank page

Page blanche

DISCURSO PRONUNCIADO POR SHARAF R. RASHIDOV,
JEFE DE LA DELEGACION SOVIETICA, EN LA SESION PLENARIA
DEL 6 DE ENERO DE 1966^{1/}

En nombre del pueblo soviético, cordialmente saludamos a los participantes de la presente conferencia de los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que luchan contra el imperialismo y el colonialismo, por la libertad y la independencia, por la paz y el progreso social.

Siento un gran placer en transmitir el saludo fraternal de los pueblos del país de los soviets al pueblo de Cuba amante de la libertad. Nosotros agradecemos de todo corazón al gobierno y al pueblo de Cuba por su sólida hospitalidad, por todo lo que han hecho para convocar esta conferencia.

Es destacable que el foro de los pueblos de los tres continentes se reuniera en La Habana, justamente en el momento en que el pueblo cubano, y con él toda la humanidad progresista, conmemora el séptimo aniversario del triunfo de la gloriosa Revolución cubana. Con nuestros propios ojos vemos los grandiosos éxitos logrados por el pueblo de Cuba en la creación de un nuevo régimen social, los adelantos de la edificación pacífica y fortalecimiento de la defensa de su patria libre. Cuba libre --primer estado socialista en el continente americano-- simboliza la invencibilidad de un pueblo que lucha por su liberación de la opresión imperialista, por el socialismo; queremos felicitar a nuestros caros hermanos cubanos con motivo de su gran fiesta revolucionaria, el día de la liberación, y desearles nuevos éxitos en la construcción de la sociedad socialista. En este día sagrado todos los soviéticos ratifican una vez más: estamos junto con ustedes, queridos hermanos cubanos, estamos con ustedes en el día más difícil y en el día de la alegría y del júbilo, en el trabajo común y en la lucha común por el triunfo del socialismo.

En primer lugar yo quisiera subrayar que la delegación soviética ha llegado a esta conferencia con el propósito de facilitar por todos los medios la unión de las fuerzas ant imperialistas de los tres continentes; para que nuestra lucha común contra el imperialismo y neocolonialismo encabezados por los EU obtenga mayor alcance, mayor eficacia. Nuestra posición está clara para todos y no tenemos la intención de sostener polémica alguna al respecto. La tribuna de nuestra conferencia debe ser la tribuna de la unidad y no de la división.

Somos participantes de un gran acontecimiento en la historia de la lucha nacional liberadora de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. La misma vida, la inexorable lógica de la lucha ant imperialista, con sus exigencias de unidad indestructible de las fuerzas en lucha, llevó a los pueblos de nuestros continentes a la comprensión de que hay una imponderable necesidad de una más estrecha unidad, de una más profunda coordinación de su lucha contra el enemigo común, el imperialismo y, por sobre todo, el imperialismo norteamericano.

^{1/} La Gaceta de la revista comunista Política, 1.º de febrero de 1966, México, D.F.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina unidos en la aspiración de acciones comunes, tienden las manos hacia una solidaridad militante, una amistad verdadera, revolucionaria. La delegación soviética apoya cabalmente la proposición de crear aquí, en esta conferencia, una organización de solidaridad con los tres continentes.

Vivimos en una gran época. Uno tras otro caen los baluartes del sistema construido sobre la explotación y la fuerza, sobre la opresión nacional y la desigualdad social. Una clara demostración del proceso histórico mundial de liberación de los pueblos de todas las formas de opresión es el hundimiento del sistema colonial del imperialismo.

Al hablar de la victoriosa lucha nacional liberadora, nosotros ni por un minuto debemos olvidar que si el colonialismo --fiera mortalmente herida-- ya agoniza, todavía no ha sido completamente liquidado mas trata de prolongar su criminal vida. Por todos los medios quiere quedarse en Angola y Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa y posesiones españolas en Africa, en el sur de la península Arábiga, Aden, Kalimantan del Norte, las islas del Mar Caribe y Océano Pacífico y en otras partes del mundo.

Desde esta alta tribuna nosotros declaramos que para el colonialismo no debe haber lugar en la Tierra, él debe ser eliminado completa y definitivamente de la faz de la Tierra. Es sagrado el derecho de los pueblos de luchar por la eliminación completa del colonialismo y neocolonialismo por todos los medios. El pueblo soviético siempre apoya las guerras populares de liberación, la lucha armada de los pueblos oprimidos y les presta el apoyo y toda la ayuda posible.

Los colonizadores necesitaron varios siglos para crear el sistema colonial. Y para sacudirlo y derrumbarlo resultaron suficientes unos decenios de la lucha conjunta de los pueblos después del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre y la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, después de las victorias de la Revolución china y del movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina.

La impetuosidad de la lucha histórica, que barre con el sistema colonial, está condicionada por la valentía y el heroísmo de los mismos pueblos oprimidos, por la fortaleza y unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas.

El movimiento de solidaridad con los pueblos de Asia y Africa, nacido en las luchas contra el imperialismo, en unión fraterna con todo el movimiento mundial por la paz y la seguridad de los pueblos con las fuerzas de la democracia y el socialismo, que en ocho años transcurridos desde el momento de su creación, se ha transformado en una poderosa fuerza, es un importante factor movilizador y organizador en el crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas antimperialistas. Superando no pocas dificultades, el movimiento maduró y se fortaleció.

Uno de los aspectos más importantes ha sido que el movimiento nunca se encerraba en sí mismo. Siempre trató de salir de los marcos de los dos continentes, fortaleciendo sus vinculaciones con todo el frente mundial antimperialista y, sobre todo, con los pueblos de América Latina.

Al mismo tiempo las aspiraciones de solidaridad y unidad de los pueblos de América Latina también tienen antiguas y gloriosas tradiciones. Sobre esto ya soñaban todavía en los años de la lucha por la independencia, los grandes patriotas de América Latina, tales como Simón Bolívar, José de San Martín, José María Morelos y muchos otros. Los mismos nobles propósitos inspiraban al glorioso hijo del pueblo cubano --José Martí--, pensador y combatiente. Proféticamente suena en nuestro tiempo la profunda convicción de José Martí de que luchando por la libertad y la independencia "América debe hacer todo para unir a los pueblos y odiar todo lo que intente separarlos". ¡Qué actuales son estas palabras del gran revolucionario de Cuba!

La reacción no pocas veces levantó barreras en el camino de la unidad de las fuerzas liberadoras de los tres continentes. Sin embargo pese a las maquinaciones de los colonizadores, nuestra unidad pasó a ser un factor inmutable, que hoy testimonia nuestra conferencia.

La independencia nacional conquistada por la gran mayoría de los pueblos de Asia y África y el ascenso revolucionario en muchos países de América Latina, acercó a los movimientos liberadores de los tres continentes por su contenido y tareas. Esto es lo que concreta una base real para su actividad solidaria dictada por la misma vida y que ha sido la consigna fundamental de la primera conferencia de los tres continentes.

Nosotros expresamos nuestro agradecimiento al pueblo de la República Árabe Unida y al presidente Gamal Abdel Nasser por la invitación a celebrar en El Cairo la Segunda Conferencia de Solidaridad de los tres continentes.

Nos hemos reunido en los días en que la situación internacional se agudiza violentamente. Perdiendo sus posiciones, el imperialismo recurre a medidas reaccionarias extremas, incluyendo la intervención armada, para obstruir el camino a la liberación nacional y social de los pueblos.

En sus acciones agresivas contra los pueblos amantes de la libertad las potencias imperialistas están mutuamente relacionadas, a pesar de las contradicciones que entre ellas existen. Tratan de coordinar sus esfuerzos, elaboran los planes conjuntos de lucha contra el socialismo y el movimiento de liberación nacional. El Estado Mayor de los conspiradores imperialistas, la base militar estratégica mundial del sistema imperialista es la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En el sistema de la OTAN se aumenta el rol del imperialismo germano-occidental que se convirtió en uno de los aliados principales de EU en su lucha contra las fuerzas del mundo amantes de la paz. La República Federal Alemana colabora estrechamente con Portugal y los racistas sudafricanos. Les manda armas de concesión. Forma caballos de Frisia con Israel.

dirigidos contra los países árabes. El peligro fundamental sale del imperialismo norteamericano siendo éste la fuerza dirigente de todo el campo imperialista. La política criminal del imperialismo en Asia se manifestó más claramente en su guerra agresiva contra Vietnam.

Los EU bombardean vandálicamente las ciudades y aldeas de la República Democrática de Vietnam asesinando a la población pacífica, quemando siembras, destruyendo fábricas, comunicaciones.

El pueblo soviético condena con decisión la agresión de EU contra el pueblo vietnamita y expresa su solidaridad fraternal con su heroica lucha contra los bárbaros contemporáneos.

En toda la Unión Soviética se realizan reuniones, mítines y numerosas manifestaciones de los trabajadores en los que millones de koljosianos, empleados e intelectuales expresan el odio y protestan contra la guerra buchornosa y sucia que llevan los imperialistas norteamericanos en Vietnam.

La Unión Soviética suministra al pueblo hermano de Vietnam las armas más modernas para combatir la agresión norteamericana. Hacemos todo lo posible para que los suministros de la técnica soviética; aviones, cohetes, artillería, municiones y otros medios --lo más rápido posible-- lleguen a las manos de los luchadores vietnamitas por la libertad.

Desde el comienzo de las incursiones bárbaras a las ciudades y aldeas pacíficas del Vietnam los heroicos combatientes de la RDV han abatido más de 800 aviones norteamericanos. Hace poco el semanario neoyorkino Time publicó la siguiente queja del aviador norteamericano, mayor Djohy Godion:

"Ahora nos abaten en todas las alturas. Cuando pasamos a vuelo raso nos abaten con armas ligeras y cañones antiaéreos. Pero cuando subimos empiezan a disparar los cohetes. Volar en las alturas superiores significa encontrar aviones de caza MIG".

Nosotros, los soviéticos, estamos muy satisfechos de que en la victoria de los hermanos vietnamitas, en su lucha contra el agresor participe la técnica que los obreros del país de los soviets forjan en las fábricas de su país.

El pueblo soviético considera que la paz en Vietnam puede ser lograda de acuerdo con el programa propuesto en la declaración del Frente Nacional de Liberación del 22 de marzo de 1965 y en la resolución de la Asamblea Nacional de la RDV. Yo quiero comunicar a la presente conferencia que el parlamento soviético, es decir, el Soviet Supremo de la URSS, el 9 de diciembre de 1965 declaró que compartía completamente esta posición del gobierno de la RDV y del Vietnam del Sur.

El Soviet Supremo de la URSS llamó a los parlamentos y gobiernos de todos los países a tomar por su parte las medidas necesarias para lograr la suspensión de la agresión de los EU de Norteamérica en Vietnam y dar la posibilidad al pueblo vietnamita de resolver por sí solo sus asuntos internos.

Los imperialistas norteamericanos hablando hipócritamente sobre las conversaciones tratan de ocultar la extensión de la agresión y engañar a la opinión pública mundial. El pueblo soviético considera que es necesario unir los esfuerzos para prestar el apoyo real y activo al pueblo de Vietnam. Para que la solidaridad con el pueblo vietnamita sea todavía más activa, la delegación de la Unión Soviética propone desarrollar en todo el mundo una amplia campaña para prestar ayuda moral y material al luchador pueblo de Vietnam, desarrollando en todas partes un poderoso movimiento masivo de protesta contra la sucia guerra de los imperialistas norteamericanos en Vietnam. Proponemos crear un fondo internacional, al cual el pueblo soviético entregará su importante aporte.

Ampliando la magnitud de las actividades militares los EU intensifican las acciones militares contra Laos. Los aviones norteamericanos bombardean y ametrallan las regiones controladas por las fuerzas patrióticas de Laos. Simultáneamente las fuerzas de los títeres de Saigón, cobijados por el Pentágono, efectúan ataques piratas sobre el territorio de Cambodia. Cada vez se atrae más a la lucha, al lado de la reacción y del imperialismo, a los círculos dirigentes de Tailandia. Todo esto atestigua las intenciones de EU de extender la llama de la guerra a toda la península indochina.

La resistencia a los insolentes agresores norteamericanos en Asia sudoriental, es una de las tareas urgentes y de primer orden para todas las fuerzas antimperialistas. Si hoy la humanidad progresista no detiene el bandidaje internacional de los EU en Vietnam, no corta el camino a la intervención armada imperialista en los asuntos internos de los países y pueblos que luchan por la libertad y la independencia, mañana esa suerte puede caer sobre cualquier otro país, cualquier otro pueblo del mundo. La agresión del imperialismo norteamericano en Vietnam es un serio reto a todo el movimiento nacional liberador, a todos los pueblos del mundo amantes de la paz.

¡El pueblo vietnamita no se halla solo; lucha por su derecho y nosotros estamos firmemente convencidos de que triunfará!

Los imperialistas intentan ahogar el movimiento liberador también en Africa. La intervención e intrusión en los asuntos del Congo, el apoyo económico y político a los colonizadores portugueses y a los racistas sudafricanos y sudrhodesianos, la organización de complotos contra los gobiernos legítimos de Estados africanos que han iniciado un camino independiente de desarrollo, el encender las contradicciones entre ellos con el fin de romper la unidad africana, estas son, y bastante incompletas, las acciones criminales de los imperialistas en el continente africano.

Hace poco los colonizadores cometieron un nuevo crimen contra los pueblos de Africa. Bajo el consentimiento y el apoyo real de Inglaterra y EU, la camarilla racista de Ian Smith proclamó la así llamada independencia de Rhodesia del Sur con el fin de hacer perenne el orden colonial basado en la opresión inhumana del pueblo de Zimbabwe por la minoría racista. La usurpación del poder en Rhodesia del Sur por las racistas persigue el propósito de fortificar este baluarte del imperialismo en Africa. Es nada más el comienzo de la realización del plan siniestro dirigido a conservar el dominio de los colonizadores y racistas en el sur y el centro del continente africano.

Los círculos dirigentes de Inglaterra no podrán librarse de culpa por este crimen contra el gobierno de Zimbabwe, contra todos los pueblos de Africa.

El gobierno soviético incesantemente aspira a eliminar por completo el colonialismo y el racismo; por esto condena, decididamente, este nuevo crimen de los imperialistas en Africa y declara que no reconocerá al régimen racista que usurpó el poder en Rhodesia del Sur, confirmando su deseo de cooperar con los Estados africanos para prestar la más amplia ayuda, en común, al pueblo zimbabwe en su justa lucha por una verdadera independencia nacional.

Los imperialistas de EU han intervenido abiertamente en los asuntos de la República Dominicana, enviando allí sus tropas para que, por medio de las armas, impidan que el pueblo dominicano escoja su propio destino.

Sin embargo, este pueblo continúa la valiente lucha que lo llevará al triunfo de su justa causa. Nosotros declaramos que el pueblo soviético está firme al lado de los patriotas dominicanos. La Unión Soviética, junto con todos los pueblos de América Latina, Asia y Africa exige decididamente el retiro inmediato de las tropas de EU y otros invasores de la República Dominicana.

Los imperialistas favorecen y apoyan abiertamente los golpes de estado, que llevan al poder a regímenes reaccionarios y proimperialistas. Bajo el falso pretexto de la lucha contra el comunismo, ellos desean legalizar la intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. La vergonzosa resolución de la Cámara de Representantes del Congreso de EU, está llamada a justificar esta grave violación de los principios del derecho internacional. El mismo propósito persiguen los planes de crear las "fuerzas armadas interamericanas".

Los soviéticos simpatizan profundamente con la lucha valiente de los pueblos de los países de América Latina, que están completamente decididos a defender su soberanía nacional y lograr que se cumplan sus aspiraciones nacionales y sociales.

Nosotros expresamos nuestra fraternal solidaridad con la lucha armada de los patriotas venezolanos, peruanos, colombianos y guatemaltecos por la libertad, contra los lacayos del imperialismo.

Somos solidarios de la lucha de los pueblos de las Guayanas Británica, Francesa y Holandesa y de las Antillas contra los regímenes coloniales, de la lucha del pueblo de Puerto Rico. Expresamos nuestro firme convencimiento de que la lucha de estos pueblos alcanzará los fines deseados, es decir la independencia nacional.

Nos solidarizamos completamente con el movimiento liberador de los pueblos de Sudarabia, Adén y Omán. Los soviéticos se solidarizan con la lucha de los pueblos árabes por los derechos legítimos de los árabes de Palestina. Decididamente condenan la política subversiva de los círculos sionistas de Israel dirigida contra el movimiento de liberación nacional y determinada por los intereses del imperialismo internacional. Nos solidarizamos con el pueblo de Kalimantan del Norte en el logro de su independencia nacional. Somos solidarios con el pueblo de Corea que lucha por el retiro de las tropas extranjeras de Corea del Sur. Por la unificación de su patria. Somos solidarios con el pueblo japonés que exige la liquidación de las bases militares norteamericanas y se declara contra el pacto militar con EU. Somos solidarios con el pueblo de Chipre que lucha por el fortalecimiento de su independencia nacional y soberanía, contra las maniobras de la OTAN y por la liquidación de las bases militares imperialistas.

Somos solidarios con la lucha de los pueblos de Angola, Mozambique, de la llamada Guinea Portuguesa y Guinea Ecuatorial, así como de la llamada Somalia Francesa, de las islas de Mauricio y Reunión. Apoyamos al valiente pueblo de Africa del Sur que en dificilísimas condiciones de represión lleva a cabo una indoblegable lucha contra el racismo, contra la criminal política del apartheid, por la liberación nacional y por la democracia. Apoyamos la lucha de los pueblos de Africa Sudoccidental, Bechuanalandia, Swazilandia y Basutolandia contra el racismo y el colonialismo.

Ahora cuando en la mayoría de los países de América Latina, Asia y Africa han sido liquidados los viejos regímenes coloniales, los colonizadores recurren a nuevas formas para prolongar la opresión imperialista y la esclavitud. En reemplazo del colonialismo, viene el neocolonialismo. El neocolonialismo no es un mito, es una fuerza activa que ha pasado a ser el principal peligro para los países liberados. Su objetivo es mantener, por medio de nuevos métodos y en formas renovadas, en la esclavitud económica a los pueblos liberados, colocándoles nuevas "cadenas invisibles" (llamémoslas así), no por eso menos pesadas pero sí mejor disimuladas que antes.

Para lograr esos fines los imperialistas han creado un rico arsenal de medios del más diverso carácter. Son las agrupaciones militares políticas del tipo de la SEATO, CENTO Y OEA, vinculadas a la NATO, detrás de

las cuales están las potencias imperialistas; son los acuerdos bilaterales desiguales de carácter militar, político y económico; es la imposición de regímenes favorables a los imperialistas, por medio de golpes de estado, soborno, o chantaje; la profunda penetración económica en las más variadas formas, para asegurar el dominio de monopolios extranjeros.

Uno de los factores más importantes en el movimiento nacional liberador es la lucha de los países en desarrollo por una independencia económica. La conquista de la independencia política no puede liquidar automáticamente las posiciones económicas que posee el imperialismo. Estas posiciones están determinadas por la presión de los monopolios extranjeros, que arrebataron los recursos naturales de la mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina, por el atraso heredado, del pasado colonial, por la estructura económica agraria. Los países liberados, que los subyuga a la situación existente en la división mundial capitalista del trabajo, su extrema dependencia de la exportación de la materia prima y la importación de las más importantes variedades de producción industrial.

Apoyándose en los regímenes reaccionarios y proimperialistas, subyugando la economía de las antiguas colonias y semicolonias, los neocolonialistas tratan de dirigir el desarrollo socio-económico de los países de Asia, Africa y América Latina, por el cauce que responda mejor a los intereses de los monopolios imperialistas, y no a los intereses de los pueblos de estos países. Ellos empujan a estos países hacia el capitalismo, hacia los sufrimientos populares.

La creación de una economía independiente es uno de los más importantes eslabones de la lucha antimperialista en el mundo actual. Se lleva bajo distintas formas en los continentes asiático, africano y latinoamericano. Profundas transformaciones sociales ya han llevado ahora el desmoronamiento de importantes posiciones de los monopolios extranjeros en la economía de una serie de países de Asia, Africa y América Latina.

Tratando de frenar los cambios progresistas en estos países los colonizadores hacen hincapié en la división, en la insuficiente efectividad de apoyo mutuo de los países liberados. Es claro que en estas condiciones se agudice el problema de un intercambio de experiencia y una coordinación en la lucha económica de los países de los tres continentes, dirigida contra el imperialismo. La elaboración y concreción de principios políticos, comunes en la relación con las inversiones privadas extranjeras, en las condiciones de colocación de los principales artículos alimenticios y de materias primas, medios aduaneros y de divisas y financieros pueden ser un fuerte golpe aplicado contra el imperialismo.

Sólo desenmascarando incansablemente al neocolonialismo y luchando solidariamente contra el mismo, podremos superar el peligro que pende sobre los países liberados.

Nuestra delegación representa en esta Conferencia a los medios sociales y a los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, país en el cual ha triunfado el socialismo, que está construyendo la base material y técnica del comunismo. El socialismo conquista cada vez más el pensamiento y el corazón de millones de personas. Muchos pueblos de Europa, Asia, Africa y América Latina manifiestan su adhesión a la bandera del socialismo, desarrollando la lucha por la concreción de sus ideales. Nosotros estamos profundamente convencidos de que el socialismo es el futuro inmediato de todos los pueblos del mundo.

Siguiendo los consejos de Lenin, la Unión Soviética lucha consecuentemente por la paz general y la seguridad de los pueblos. Nosotros consideramos que las relaciones entre los estados soberanos con diferentes regímenes sociales deben construirse sobre la base de la coexistencia pacífica. Sin embargo es completamente claro que no puede haber y no hay coexistencia pacífica de ningún tipo entre los pueblos explotados y sus explotadores, colonizadores e imperialistas; entre los agresores imperialistas y sus víctimas. La lucha por la paz está íntimamente ligada a la lucha contra el colonialismo, contra la agresión imperialista, contra los atentados a la libertad de los pueblos y la soberanía de los Estados.

En el curso de toda su historia, el Estado soviético, siguiendo los consejos de Lenin, ha cumplido rigurosamente con su obligación internacional de prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el colonialismo y el imperialismo, por su liberación nacional y social.

Los pueblos que se levanten a la heroica lucha contra el imperialismo, en cualquier rincón del globo terrestre que esto suceda, pueden estar seguros de que el pueblo soviético siempre estará a su lado.

Con su potencia, la Unión Soviética paraliza las fuerzas principales de los estados imperialistas y de esta manera aligera considerablemente las condiciones de lucha de todos los pueblos por su libertad, por su desarrollo independiente, por el progreso social. Por su parte, los soviéticos valoran altamente el apoyo revolucionario, que durante muchas decenas de años les prestaron las fuerzas de vanguardia de otros países de Asia, Africa y América Latina.

En todos los foros, incluyendo la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Soviética actúa en contacto más estrecho y pleno entendimiento con los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan contra el imperialismo defendiendo consecuentemente la causa de la libertad e independencia de estos pueblos.

La colaboración y ayuda mutua entre la Unión Soviética y otros países de Asia, Africa y América Latina tienen distintas formas.

Estas relaciones abarcan diversas esferas de la vida, tanto política, como económica, cultural y científica. Nosotros estamos orgullosos de que las fábricas construidas con la participación de la Unión Soviética, se transformen en empresas de avanzada en los jóvenes estados nacionales. Estamos orgullosos que con nuestra colaboración, la energía de poderosos ríos de Asia y Africa se ha puesto al servicio del hombre, que en nuestras universidades se forman miles de especialistas altamente calificados, los cuales a su regreso a sus patrias respectivas, a los países de Asia, Africa y América Latina, serán activos participantes en el renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias, activos luchadores por el progreso social.

Más de 600 empresas de economía nacional, cerca de 100 importantes centros de educación, que se han construido o se construyen con ayuda de la URSS en los países en desarrollo, algunas decenas de miles de especialistas que estudiaron en la URSS, una poderosa ayuda con armas a los pueblos y países que luchan por su independencia, contra los ataques del imperialismo, ese es el aporte real del pueblo soviético a la gran causa de la liberación y el renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias.

Los imperialistas comprenden la incalculable fuerza que representa la solidaridad y unidad de los pueblos de los tres continentes. Por ello tratan de hacer todo lo posible para provocar las discrepancias, encender las discusiones y se restregan las manos de placer cuando estas discrepancias y discusiones se transforman en conflictos y más aún cuando logran impedir la regulación de estos conflictos.

Estas maniobras del imperialismo y el neocolonialismo deben ser decididamente rechazadas. Una importancia decisiva para ello tiene la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias de la época: la comunidad socialista, el movimiento nacional liberador y el movimiento obrero y democrático internacional. En el fondo de la cohesión de estas tres poderosas fuerzas antimperialistas, está una profunda comunidad de intereses y el deseo de una ayuda mutua. He aquí aquellas fuerzas principales con las cuales queremos estar unidos. Nuestro enemigo principal es el imperialismo mundial encabezado por el imperialismo de los EU. Nuestro objetivo general es la libertad, la independencia, la paz, la democracia y el progreso social. A las perversas maniobras del imperialismo, dirigidas a la división de nuestro movimiento, debemos contraponer el arma probada por la historia: el fortalecimiento de la solidaridad, de la cohesión y la combatividad de nuestro gran movimiento.

Es bueno decir con respecto a esto, lo que señala el líder de la Cuba revolucionaria, el camarada Fidel Castro: "La división frente al enemigo, nunca fue una estrategia revolucionaria e inteligente".

Como base del movimiento de solidaridad de los pueblos de los tres continentes debemos poner la invencible aspiración de unirse y fortalecer permanentemente nuestra unidad alrededor de la meta principal del movimiento, alrededor de la lucha contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo, por la libertad, la paz, la independencia y el progreso social.

Nuestra Conferencia debe unir las fuerzas democráticas en un solo movimiento de los pueblos de los tres continentes cuya bandera será el espíritu combatiente de La Habana. Para fortalecer esta unidad la delegación soviética apoya la proposición de crear en esta conferencia la organización de solidaridad de los tres continentes.

La delegación soviética propone también en honor de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina declarar y celebrar anualmente del 3 al 10 de enero la Semana Internacional de Solidaridad con los pueblos de los tres continentes en la lucha contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.

La delegación soviética llama calurosamente a todas las organizaciones y movimientos nacionales, representados en esta conferencia, a la unidad en la lucha por esta gran meta: que nuestra conferencia sea una nueva etapa en este camino, que multiplique y fortalezca la unidad de nuestras filas, dándole nuevas fuerzas a la lucha liberadora en todo el mundo.

Blank page

Page blanche

DISCURSO PRONUNCIADO POR WU HSUEH-CHIEN, JEFE DE LA
DELEGACION DE LA CHINA COMUNISTA, EN LA SESION
CELEBRADA EL 5 DE ENERO DE 1966^{1/}

La delegación china saluda la celebración de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina. Rendimos homenaje a los combatientes antimperialistas de los tres continentes. Expresamos nuestro reconocimiento a los amigos cubanos por la hospitalidad que como anfitriones de la conferencia nos han brindado.

Acabamos de conmemorar, al lado del pueblo cubano, el séptimo aniversario del triunfo de la Revolución cubana. Esta revolución y el espíritu revolucionario de las dos declaraciones de La Habana han infundido fe a los pueblos de América Latina en su lucha por la liberación. El pueblo chino apoya invariablemente al pueblo cubano en su justa lucha contra el imperialismo yanqui, en defensa de la patria y de las conquistas de la Revolución.

Nos reunimos en un momento en que los pueblos de Asia, Africa y América Latina sostienen una batalla, más recia que nunca, contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, acaudillados por los EU.

Después de la segunda guerra mundial, ha registrado grandes victorias el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina, donde los pueblos han adquirido una conciencia política antes desconocida, y el movimiento revolucionario va en constante ascenso. El movimiento de liberación nacional ha quebrado con sus abrasadoras llamas las cadenas de la opresión colonial del imperialismo, haciendo tambalearse los mismos cimientos de su dominación en el mundo.

Frente a la tempestad revolucionaria de los pueblos de los tres continentes, el imperialismo de ningún modo se resignará a su ruina fatal. El imperialismo norteamericano lleva adelante su neocolonialismo al mismo tiempo que apoya a los colonialistas clásicos, jugando así el papel de gendarme internacional en la represión de los movimientos de liberación nacional. Los EU tratan por todos los medios de colocar a Asia, Africa y América Latina bajo la dominación completa del "imperio del dólar".

Los EU han instalado en Asia, Africa y América Latina miles de bases militares y mantienen estacionadas allí tropas con cerca de un millón de soldados. Por doquier promueven actividades subversivas y desatan guerras de agresión.

^{1/} Copiado de la revista comunista Política, 1^o de febrero de 1966, México, D.F.

El imperialismo yanqui ha impuesto a los países latinoamericanos tratados desiguales y puesto en pie fuerzas armadas interamericanas para reprimir la revolución. En el transcurso de los últimos 20 años, la CIA fue autora de 45 golpes militares contrarrevolucionarios en América Latina.

El imperialismo yanqui ha proclamado con descaro su decisión de apelar a la fuerza de las armas para aplastar en los tres continentes todo régimen que le sea "inaceptable". Durante veinte años desató más de diez guerras de agresión u operaciones militares de gran envergadura para reprimir el movimiento de liberación nacional.

Los EU gastaron seis mil millones de dólares en armar las hordas de Chiang Kai Shek, compuestas de ocho millones de hombres, para desencadenar en China la guerra civil contra el pueblo. Los EU mantienen aún bajo su ocupación la isla de Taiwán, territorio chino.

Al amparo de la bandera de la Organización de las Naciones Unidas, los EU sostuvieron en Corea una sangrienta guerra de agresión.

Los EU han apoyado y apoyan a la reacción filipina en su represión violenta contra el patriótico Hukbong Mapagpalayang Bayan (Ejército Popular de Liberación).

Los EU enviaron tropas a Laos y encendieron las llamas de la agresión en Indochina.

Los EU desembarcaron tropas de su Sexta Flota en el Líbano, para reprimir el movimiento de liberación nacional en el Medio y Cercano Oriente.

Los EU intervinieron dos veces con sus tropas en el Congo (Leopoldville) para estrangular su independencia nacional, clavando así un puñal de agresión en el mismo corazón del continente africano.

Los EU organizaron tropas mercenarias y con su ayuda derrocaron al gobierno patriótico de Guatemala.

Los EU desembarcaron descaradamente bandidos contrarrevolucionarios en Playa Girón perpetrando la invasión armada a Cuba.

Fuerzas de los EU, en forma de misiones militares, participan directamente en las acciones represivas contra la patriótica lucha armada del pueblo venezolano.

Las tropas agresoras norteamericanas, que tenían usurpada la zona del Canal de Panamá, hicieron una salvaje carnicería en el insurgente pueblo patriótico de Panamá.

Los EU no tuvieron reparos en enviar una fuerza de agresión, de más de 40 mil hombres, para reprimir la patriótica insurrección armada en la República Dominicana, país que no tiene más que tres millones de habitantes.

En el momento presente, el imperialismo yanqui está sosteniendo en Vietnam una vandálica guerra de agresión. Para perpetrar su agresión contra el sur de Vietnam, donde viven 14 millones de habitantes, ha enviado allá una fuerza expedicionaria de 200 mil hombres, y ha empleado todos los tipos modernos de armas mortíferas, menos la bomba atómica. Los piratas aéreos yanquis bombardean frenéticamente, día y noche, el norte de Vietnam.

El imperialismo norteamericano emprende hoy el mismo camino trillado por Hitler. El imperialismo yanqui es el principal bastión del colonialismo de nuestro tiempo, el enemigo más feroz, el enemigo principal de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

A medida que el imperialismo yanqui recurre febrilmente a la represión armada contra el movimiento de liberación nacional, los pueblos de Asia, Africa y América Latina van adquiriendo cada vez más clara conciencia de que el medio más eficaz de derrotar al imperialismo yanqui y a la reacción y conquistar la liberación es oponer una violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria, oponer una guerra popular a la guerra de agresión y a la represión armada por parte del imperialismo norteamericano y sus lacayos. La guerra popular ya había demostrado su poderío durante las luchas nacional-liberadoras de China, Corea, Vietnam, Cuba y otros países; sigue demostrando su poderío en la actual lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo yanqui y por la salvación nacional.

Gracias a la elevada conciencia política, el heroísmo y el espíritu de sacrificio de todos sus combatientes y con el apoyo y respaldo de las amplias masas populares, las fuerzas armadas populares del Sur de Vietnam, librando combates a corta distancia, combates nocturnos y cargas a la bayoneta contra las tropas agresoras yanquis, ya están en condiciones de aniquilar las fuerzas enemigas por batallones y regimientos enteros y hacer morder el polvo a las tropas agresoras yanquis. Movidos por un odio mortal hacia el enemigo, las fuerzas armadas y el pueblo del norte de Vietnam asestan golpes duros a los piratas aéreos yanquis. La llamada "superioridad aeronaval" de los EU ha resultado inoperante, y sus intrigas de "negociaciones de paz" han sido frustradas una tras otra.

¿Por qué el imperialismo número uno del mundo se ha roto la crisma y ha mordido el polvo ante el pueblo vietnamita? Es del todo evidente que eso está determinado por el propio carácter de la guerra.

La guerra que sostiene el pueblo vietnamita es una guerra patriótica y justa, una auténtica guerra popular. Unidos en su odio al enemigo y erguidos en la lucha contra éste, los 30 millones de vietnamitas se alzan como un indestructible muro de bronce.

La que sostiene el imperialismo yanqui es una desesperanzada guerra de agresión. La ha emprendido sin justificación, por lo cual se ve aislado y privado de apoyo. En efecto por las furiosas llamas de la lucha antiyanqui

del pueblo vietnamita, llamas que él mismo había encendido, se ha revelado en toda su desnudez como tigre de papel.

Para salvarse de la derrota, el imperialismo yanqui está intensificando el envío de nuevos y nuevos refuerzos a Vietnam y se prepara para extender la guerra a Laos, Cambodia, Tailandia y China. La extensa cortina de humo de "negociaciones de paz" que recientemente ha echado el imperialismo yanqui, y los desvergonzados infundios que ha venido divulgando a este respecto, son ni más ni menos el prelude de nuevas aventuras militares. Extender la guerra, embaucar, y fracasar, y volver a extender la guerra, embaucar de nuevo y fracasar otra vez, hasta la ruina final, he aquí la ley que rige el desarrollo de la guerra de agresión de los bandidos yanquis contra Vietnam y el desenlace inevitable de dicha guerra.

Como hermano y vecino del pueblo vietnamita, ligado a éste como dientes a los labios, el pueblo chino, compuesto de 650 millones de seres humanos, apoya y apoyará firmemente al pueblo vietnamita en su justa lucha contra el imperialismo yanqui y por la salvación racional, y respalda y respaldará decididamente la posición de cuatro puntos de la República Democrática de Vietnam y los cinco puntos de la declaración del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Hace tiempo que el pueblo chino está listo. Si el imperialismo yanqui insiste en seguir el camino de la ampliación de la guerra y volver a medirse con el pueblo chino, éste responderá con toda decisión al reto y combatirá hasta el fin. Pase lo que pase, el pueblo chino estará firmemente de parte del hermano pueblo vietnamita y contribuirá con todas sus fuerzas a la derrota del imperialismo yanqui, hasta que esta lucha sea coronada por la victoria final.

El pueblo vietnamita ha dejado inmovilizada y desgastada gran parte de las fuerzas militares del imperialismo yanqui, embrollando así sus dispositivos de agresión y de guerra. Las victorias del pueblo vietnamita han infundido ánimos a los pueblos oprimidos y cortado las alas al imperialismo y constituyen un grandísimo apoyo a los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina, una enorme contribución a la causa de la defensa de la paz mundial.

La lucha del pueblo vietnamita es en este momento el punto de convergencia de la lucha antimperialista de los pueblos del mundo. Debemos hacer de la solidaridad con el pueblo vietnamita la tarea más destacada de nuestra conferencia y apoyar decididamente al pueblo vietnamita en su lucha por la defensa del norte, la liberación del sur y la reunificación de la patria. La proposición de cuatro puntos de la República Democrática de Vietnam y los cinco puntos de la declaración del FNL del sur de Vietnam constituyen la única vía para solucionar el problema vietnamita, y a este respecto es de importancia fundamental que se largue de Vietnam hasta el último de los agresores yanquis.

Las victorias de la guerra popular de Vietnam han demostrado una vez más que es el hombre, y no las armas, sean del tipo que sean, el factor que determina el desenlace de las guerras. La victoria de las fuerzas nacientes sobre las decadentes, la victoria de los débiles sobre los poderosos, la victoria de las naciones oprimidas, que luchan con fusiles y granadas de mano sobre el imperialismo pertrechado con armas de último modelo, tal es la ley general que rige las guerras de liberación nacional.

El imperialismo yanqui trata de infundir temor a los pueblos blandiendo por todas partes sus armas coheteriles y nucleares. Las armas nucleares parecen temibles, pero en realidad no son nada del otro mundo. La bomba atómica moral de los pueblos oprimidos es millares de veces más poderosa que la bomba atómica material del imperialismo norteamericano. Aun cuando éste se atreva a emplear las armas nucleares, ni con ello logrará subyugar a los pueblos indómitos; antes bien quedará aislado en extremo y se precipitará a su tumba.

Hace poco, Bertrand Russell, renombrado filósofo inglés, ha señalado también: "Pero cuando los pueblos de Perú, Guatemala, Venezuela, Colombia, Vietnam, Tailandia, Congo, Camerún, EU, Inglaterra --todos los pueblos-- realizan manifestaciones y luchan y resisten, carece de valor el poder nuclear. Destruirá a quienes lo usen".

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina saben que la guerra les puede acarrear devastaciones, sacrificios y sufrimientos, pero que se les vendrían encima devastaciones, sacrificios y sufrimientos mucho mayores si, en vez de oponer una guerra popular a la agresión y represión armadas del imperialismo y sus lacayos, se resignaran a la esclavitud y al yugo. La segunda Declaración de La Habana dice: "... no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos".

En este momento, están en curso guerras populares en más de veinte países de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo acaudillado por los EU y sus lacayos. Cada campo de batalla representa un dogal al cuello del imperialismo yanqui. Este monstruo colosal, armado hasta los dientes, ya se ve herméticamente asediado por las naciones oprimidas.

Llevando adelante su llamada estrategia global, EU se ha hecho enemigo de todos los pueblos del mundo. Manteniendo muy extendidas sus líneas de batalla, muy atrás su retaguardia y muy dispersas sus fuerzas, se ha metido en un impasse, donde se ve tan privado de iniciativa y tan expuesto a las palizas, que no le espera otro fin que una derrota completa.

Actualmente, ha surgido en los propios EU una amplia campaña de masas, de proporciones sin precedentes, contra la política del gobierno norteamericano de agresión en Vietnam. Manifestantes de más de cien ciudades del país avanzaron sobre Washington cual oleaje furioso. Los círculos gobernantes de los EU, tan habituados a actuar bajo la bandera de la "defensa de la libertad y de la democracia", ya no están en condiciones de embaucar al pueblo norteamericano, que, cada vez más despierto, apunta sus lanzas contra la política de agresión de la administración Johnson en el exterior y vincula estrechamente esta lucha con la que sostiene contra la opresión, la explotación y la discriminación racial por parte de la burguesía monopolista en el interior. Se trata de un gran acontecimiento de significación histórica para el movimiento popular norteamericano. Puede decirse con toda confianza que a cada nuevo peldaño que sube el gobierno norteamericano en el escalonamiento de su guerra de agresión, le responderá el pueblo de los EU con un nuevo avance de su lucha revolucionaria. El gran pueblo norteamericano será al fin y al cabo el verdadero dueño de los EU.

El imperialismo yanqui tropieza con inextricables dificultades interiores y exteriores y le acechan múltiples crisis. En estas circunstancias, los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos deben reforzar su lucha y no dar el menor respiro al imperialismo yanqui. Igual que todo el resto de la reacción el imperialismo yanqui no se vendrá abajo a menos que se le golpee. Debemos promover movimientos de masas aún más poderosos y desarrollar guerras populares en forma aún más extensa, a fin de apretar el dogal al cuello del imperialismo yanqui y derrotarlo.

El pueblo chino está decidido a marchar codo a codo con todos los combatientes por la liberación y contra el imperialismo en Asia, Africa y América Latina, a fin de vencer en común las vicisitudes y dificultades en nuestro camino de avance y luchar por la victoria final.

El pueblo chino rinde homenaje a sus compañeros de lucha latinoamericanos. Apoyamos resueltamente a los pueblos de la República Dominicana, Venezuela, Perú, Colombia, Guatemala y de otros países en su lucha armada contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, a los pueblos de Puerto Rico, Guayanas, Martinica y Guadalupe en su lucha por la independencia nacional, y a todos los pueblos de América Latina en sus movimientos de masas por la liberación nacional, la libertad y la democracia.

El pueblo chino rinde homenaje a los combatientes antiimperialistas africanos. Apoyamos resueltamente al pueblo zimbabwe en su lucha contra el reaccionario régimen racista de los blancos presidido por Ian Smith y por su independencia nacional, al pueblo del Congo (Leopoldville) en su patriótica

lucha armada, a los pueblos de la Guinea llamada portuguesa, Mozambique y Angola en su lucha armada contra los colonialistas portugueses, a los pueblos de Africa del Sur y del Sudoeste en su justa lucha contra la discriminación y la opresión raciales y por la liberación nacional, y a los pueblos de Basutolandia, Swazilandia, Bechuanalandia y Somalia francesa y a todos los pueblos africanos que viven aún bajo el yugo colonial en su lucha por la independencia nacional.

El pueblo chino rinde homenaje a los pueblos árabes. Les apoyamos resueltamente en su justa lucha contra el instrumento imperialista, Israel, y por la restitución del pueblo palestino en sus legítimos derechos.

El pueblo chino rinde homenaje a sus hermanos asiáticos. Apoyamos resueltamente al pueblo laosiano en su justa lucha patriótica contra la agresión e intervención del imperialismo norteamericano; al pueblo camboyano en su justa lucha contra las provocaciones armadas y las agresiones del imperialismo norteamericano, en defensa de la soberanía y la independencia nacionales; al pueblo de Indonesia en su justa lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, contra la persecución de las fuerzas democráticas y progresistas por parte de las fuerzas de la derecha, en defensa de la independencia y de la democracia; al pueblo de Tailandia en su justa lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y a los pueblos de Kalimantan del Norte, Malaya y Singapur en su lucha contra el imperialismo y sus lacayos.

Rendimos un homenaje especial a nuestros hermanos coreanos y japoneses, vecinos de China. Al fabricar el tratado nipo-sudcoreano, el imperialismo yanqui ha dado un grave paso en el camino del desencadenamiento de una nueva guerra de agresión en Asia. El pueblo chino apoya resueltamente a los pueblos de Corea y Japón en su justa lucha contra dicho tratado. El pueblo chino apoya resueltamente al pueblo coreano en su justa lucha por la reunificación de la patria, y apoya resueltamente al pueblo japonés en su justa lucha contra el control y la ocupación del Japón por los EU así como contra el renacimiento del militarismo japonés bajo tutela norteamericana.

¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Este es un problema de primordial importancia para la victoria del movimiento de liberación nacional. Hemos sostenido siempre que los pueblos de Asia, Africa y América Latina deben unirse entre sí, y deben unirse con los pueblos de los países socialistas, con todos los pueblos víctimas de la agresión, el control, la ingerencia y el atropello del imperialismo norteamericano y con el pueblo de los EU, para forjar un frente único lo más amplio posible contra el imperialismo acaudillado por los EU.

Como señala el presidente Mao Tse-tung, en la lucha contra el imperialismo, es posible obtener la victoria adoptando una línea justa, apoyándose en los obreros y los campesinos, uniéndose con los amplios sectores de la intelectualidad revolucionaria, la pequeña burguesía, la burguesía nacional antimperialista y con todas las fuerzas patrióticas y antimperialistas y manteniendo vínculos estrechos con las masas.

En un momento en que adquiere singular agudeza la lucha entre la agresión y la antiagresión, necesitamos la unión de todas las fuerzas auténticamente antimperialistas, en contra del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo acaudillados por los EU. Hay quienes dicen ser partidarios de "acciones conjuntas" y "unidad contra el enemigo", pero su conducta práctica nos pone en la necesidad de hacerles las siguientes preguntas:

¿Con quienes quieren actuar conjuntamente y contra quienes va dirigida su acción conjunta?

¿Por qué consideran al imperialismo yanqui, enemigo jurado de los pueblos de los tres continentes, como su aliado principal con quien actuar conjuntamente, proclamando a los cuatro vientos su política inmutable orientada a establecer con los EU una cooperación en todos los campos?

¿Por qué torpedean las guerras populares lanzando por todas partes la especie de que "una sola chispa puede provocar una conflagración mundial"?

¿Por qué, en cooperación con los EU, votaron a favor de la intervención de las tropas de la ONU para reprimir la lucha del pueblo del Congo (Leopoldville)?

¿Por qué, en cooperación con los EU, votaron en la ONU a favor de la resolución que proponía un "cese el fuego" en la República Dominicana?

¿Por qué, en cooperación con los EU, defendieron la política del imperialismo inglés de estimular y apoyar al reaccionario gobierno de Ian Smith de los racistas blancos de Rhodesia del Sur, y prodigaron calurosos aplausos a Harold Wilson en la Asamblea General de la ONU?

¿Por qué, en cooperación con los EU, traman la creación de fuerzas armadas permanentes de la ONU como instrumento destinado a reprimir en todo momento las guerras de liberación nacional?

¿Por qué, en el problema de Vietnam, han rendido servicios una y otra vez al imperialismo yanqui en sus maniobras de "negociaciones de paz"?
¿Por qué se sentaron al lado de los delegados de la pandilla de Chiang Kai-shek y de las camarillas de títeres sudcoreanos y sudvietnamitas para discutir el problema de la fundación del Banco de Desarrollo de Asia, con

miras a llevar a la práctica el llamado plan de desarrollo del Sudeste Asiático, formulado por Johnson como medio coadyuvante de su guerra de agresión en Vietnam?

¿Por qué, al mismo tiempo que claman a voz en cuello por "acciones conjuntas" en el problema de la ayuda a Vietnam, aprovechan el mismo problema para difundir mentiras calumniando y atacando a China?

¿Por qué aseguran al imperialismo yanqui la tranquilidad en el frente occidental, de modo que tropas norteamericanas han podido trasladarse de Alemania Occidental a Vietnam del Sur?

Si ellos se opusieran, efectivamente y en sus acciones, al imperialismo norteamericano, si ellos pusieran fin a su errónea línea de cooperación con los EU para dominar el mundo y si renunciaran a su errónea conducta de socavar el movimiento de liberación nacional y de oponerse a los países socialistas, podríamos, desde luego, unirnos y emprender acciones conjuntas con ellos.

Esperamos que, mediante discusiones democráticas y consultas exhaustivas, hará la presente conferencia su contribución al reforzamiento de nuestra solidaridad antimperialista y al desarrollo de la causa común de los pueblos de los tres continentes.

Proponemos que la Conferencia apruebe resoluciones apoyando resueltamente todas las justas luchas en Asia, Africa y América Latina por la liberación nacional, la libertad y la democracia, apoyando al pueblo norteamericano en su justa lucha contra la agresión de la administración Johnson en Vietnam y a nuestros hermanos negros norteamericanos en su justa lucha contra la discriminación racial y por los derechos democráticos.

Amigos, vivimos una magna época en que los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos reclaman la liberación y aspiran a ser los dueños de sus propios destinos. Los pueblos combaten. Los pueblos avanzan. ¡Marchemos adelante y dándonos las manos, eliminemos todos los obstáculos en nuestro camino de avance y acojamos el advenimiento de una Asia nueva, una Africa nueva, una América Latina nueva, sin imperialismo, sin colonialismo ni neocolonialismo!

¡Pueblos del mundo entero, unámonos para derrocar al imperialismo!

Blank page

Page blanche

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL JEFE DE LA DELEGACION DE LA
REPUBLICA ARABE UNIDA, KHALED MOHIEDDIN, EN LA SESION
CELEBRADA EL 5 DE ENERO DE 1966^{1/}

En nombre de la delegación de la República Árabe Unida, deseo transmitir nuestros fraternales saludos y profundo reconocimiento al valiente pueblo de Cuba, a su partido y comité nacional y a su gran líder, Fidel Castro, por la hospitalidad de que hemos disfrutado en esta hermosa capital y por su esmero en la organización de esta histórica conferencia. Agradecemos muy de veras la oportunidad que nos han brindado. El hecho de que estemos aquí reunidos en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina constituye por sí mismo la realización de una esperanza que hemos abrigado por tanto tiempo. Estamos unidos como una fuerza poderosa contra el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones; una fuerza que trabaja por la consecución y salvaguardia de la auténtica independencia nacional; por la reconstrucción cultural, económica y social; por el logro de la suficiencia, justicia y prosperidad de nuestros pueblos, y por el establecimiento de la paz en todo el mundo.

Nos reunimos en un momento decisivo de la historia de los pueblos de África, Asia y América Latina. Los movimientos de liberación nacional y el progreso revolucionario adelantan con fuerza arrolladora contra el colonialismo y el neocolonialismo para consolidar la estructura de nuestras sociedades y la defensa de la paz basada en la justicia, objetivos fundamentales de la lucha que libran nuestros pueblos.

Los representantes de las fuerzas revolucionarias de liberación y de partidos populares de África y Asia se reunieron por primera vez en la historia de nuestros pueblos hace ocho años en la ciudad del Cairo. La Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática del Cairo celebrada en enero de 1958 fue el resultado natural de la histórica Conferencia de Bandung. El espíritu y resoluciones de Bandung adquirieron inmensa fuerza revolucionaria y popular en la Conferencia del Cairo, sobre todo después de la gran victoria lograda por el pueblo de Egipto contra la agresión imperialista armada. La solidaridad de los pueblos afro-asiáticos asumió forma concreta y positiva que contribuyó eficazmente al rechazo de la agresión imperialista y al resurgimiento del pueblo egipcio bajo la dirección revolucionaria de Camal Abdel Nasser. Este resurgimiento dio por resultado dos grandes victorias: la nacionalización del Canal de Suez y la terminación de una estructura socialista. El triunfo de la revolución egipcia, apoyada desde el comienzo por la solidaridad afro-asiática contra la agresión imperialista, fue uno de los factores históricos que contribuyeron al gran movimiento de liberación en todo el continente africano.

En ocho años de lucha perpetua, acción militante y estrecha cooperación, los pueblos afro-asiáticos han ganado muchas victorias. Sus representantes en la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia

1. Traducción española de la versión inglesa publicada por la Conferencia Tricontinental de La Habana.

han creado obstáculos a las fuerzas imperialistas y han consolidado vínculos de fraternidad forjados en la lucha por objetivos comunes y contra el enemigo común, la lucha que tiene sus raíces en un patrimonio común y en circunstancias históricas análogas.

Son estas finalidades y patrimonio comunes las que hacen imperativo que los pueblos de los tres continentes afiancen su solidaridad y su estrecha cooperación fraternal.

Mientras la solidaridad afro-asiática continuaba su lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, los pueblos de la América Latina también combatían toda forma de colonialismo, enfrentándose valientemente al imperialismo tiránico... el imperialismo de los Estados Unidos. La elección del socialismo por el valiente pueblo de Cuba fue clara demostración de que el pueblo puede imponer su voluntad y amenazar la existencia misma del imperialismo.

Como todos ustedes saben, compañeros, el neocolonialismo ha concentrado su influencia en la América Latina. Esto condujo a la necesidad de afianzar el bloqueo que nuestro pueblo ha impuesto a los imperialistas y de aunar los esfuerzos de los tres continentes en su lucha colectiva contra el enemigo común.

Si los Himalayas, el Océano Indico y el gran desierto del Sahara no pudieron impedir la solidaridad de los pueblos de dos continentes, ¿cómo podrá el Océano Atlántico contener la irresistible ola de solidaridad internacional?

Nos encontramos hoy en la heroica Cuba culminando un ciclo completo de solidaridad, fraternidad y lucha común y vamos a emprender una nueva fase que tiene por consigna la destrucción de todas las fuerzas imperialistas agresivas.

Nuestro agresor es uno y el mismo, tanto en Vietnam del Asia como en el Congo, Zimbabwe y las colonias portuguesas del Africa y, de la América Latina, en la República Dominicana cuyo pueblo está sometido a una agresión armada.

La solidaridad de los pueblos afro-asiáticos que ha podido resistir todas las tempestades y avanzar con constancia y seguridad, surge en la actualidad como realidad histórica de nuestros tiempos, como fuerza capaz de desenvolverse y crecer hasta el punto de que ahora comprende todas las nuevas fuerzas revolucionarias de la América Latina. Esta expansión la transformará sin duda en uno de los movimientos más poderosos de la historia del mundo.

Queridos hermanos,

Creemos firmemente en el derecho de los pueblos a la libertad e independencia y en su derecho de elegir su propio sistema de gobierno. Estamos convencidos de que tienen que defender y proteger este derecho con todos los medios a su disposición. Debemos aceptar el principio de que la lucha armada no es sino una forma de enfrentar la agresión armada.

La difusión de la lucha armada del pueblo como reacción al dominio del imperialismo y sus gobiernos títeres es manifestación del cambio trascendental ocurrido en la balanza del poder y, al mismo tiempo, demostración de que todos los pueblos comprenden cabalmente que la era del imperialismo se acerca a su fin.

Pero esto no significa que hay que descartar otros medios de combatir el imperialismo. La verdad es que hay muchas formas y medios que difieren según las condiciones, circunstancias particulares y la balanza del poder. Lo importante es que todos estos medios estén destinados a permitir que los pueblos hagan valer su voluntad y elijan su camino con plena libertad.

Denunciamos la tendencia cada vez mayor de los imperialistas a recurrir a la fuerza y afirmamos la determinación de nuestros pueblos de combatir esta tendencia por todos los medios. Manifestamos nuestro pleno apoyo a la gran lucha de liberación de Vietnam. Apoyamos la lucha armada del pueblo de Vietnam del Sur por lograr completa independencia nacional y autodeterminación en completa libertad y sin intervención extranjera y conseguir la reunificación de su patria. Insistimos en que cesen inmediatamente los agresivos bombardeos aéreos contra la República Democrática de Vietnam y en que el Acuerdo de Ginebra de 1954 sea cumplido a la letra. Respaldamos las demandas del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, que consideramos el único y genuino representante del pueblo de esa nación, y apoyamos la posición sustentada por la República Democrática de Vietnam para la solución del problema vietnamita. Demandamos el retiro de todas las fuerzas extranjeras y la liquidación de todas las bases militares del territorio de Vietnam del Sur. Consideramos que el falso deseo de negociaciones que demuestran los imperialistas al mismo tiempo que persisten en sus bombardeos aéreos y en ampliar la guerra en Vietnam del Sur, no es sino una vil maniobra. Condenamos rotundamente la agresión de los Estados Unidos contra Vietnam del Norte y del Sur y la consideramos grave amenaza para todo lo que han logrado los pueblos de Africa, Asia y la América Latina. Tenemos plena confianza en que la victoria del pueblo de Vietnam del Sur contra la agresión sería un triunfo importante que ayudaría a todas las causas de la liberación en el futuro y sentaría un ejemplo alentador.

Apoyamos la lucha del pueblo dominicano para defender su independencia nacional y repeler la agresión norteamericana. Apoyamos la lucha que conducen los pueblos latinoamericanos para liquidar todas las formas del imperialismo

tradicional y el neocolonialismo por todos los medios posibles, inclusive la lucha armada cuando sea necesaria. Apoyamos la lucha de Colombia, Guatemala, Venezuela y otros pueblos de la América Latina que libran una guerra revolucionaria contra el imperialismo. Estamos convencidos de que esta lucha enriquecerá la experiencia revolucionaria de Africa y Asia, lo mismo que la experiencia revolucionaria de estos dos continentes ha enriquecido la experiencia de la América Latina.

El heroísmo del pueblo cubano y su valiente resistencia al imperialismo norteamericano, el más poderoso de nuestros tiempos, a pesar de que Cuba está a sus puertas, es causa de profunda admiración y de inspiración para todos los pueblos que encuentra en ello un valioso ejemplo que refuerza su voluntad de persistir en la lucha y resistir las presiones imperialistas en todas sus formas.

Consideramos que la suspensión del bloqueo económico impuesto a Cuba debe ocupar un lugar de relieve entre los temas que trate esta Conferencia. La heroica lucha de los pueblos de la América Latina contra la intervención imperialista, la explotación económica de los Estados Unidos y los monopolios mundiales cuenta con el apoyo decidido de nuestro pueblo y de todos los pueblos fro-asiáticos. Esa lucha guarda en realidad estrecha vinculación con la lucha de todos los pueblos para erradicar el colonialismo en todas sus formas. Consideramos que representa un sagrado deber que nuestros pueblos tienen que cumplir valientemente.

Insistimos en el cumplimiento cabal de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la concesión de independendia a regiones y pueblos colonizados. Defendemos el derecho de los pueblos de elegir su propio camino para lograr la independendia y sus legítimos derechos en forma compatible con las exigencias de sus propias condiciones e historia.

Creemos que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel eficaz: creemos en la importancia de fortalecerla y de mejorar sus órganos, en la necesidad de combatir la intervención imperialista en el seno de la organización, y de ampliar la función que las fuerzas revolucionarias y populares pueden desempeñar en ella. Sólo en esta forma pueden las Naciones Unidas convertirse en vigoroso frente contra la agresión y en pro de la paz y la defensa de los derechos populares. En este sentido insistimos en que la República Popular de China recupere su legítimo puesto en las Naciones Unidas.

Ante la creciente tendencia de los Estados imperialistas a usar de la fuerza bruta en el dominio internacional, debemos intensificar nuestra lucha contra sus bases militares, de donde lanzan sus agresiones. Nuestra región se encuentra todavía amenazada por las bases militares de Aden, Libia, Arabia Saudita y Chipre.

Luchamos continuamente por la liquidación inmediata de estas bases, y especialmente la que representa Israel que sirve de instrumento del neocolonialismo para amenazar no sólo al mundo árabe sino a todo el Medio Oriente y a los países afro-asiáticos.

Gracias al establecimiento de la Organización de Unidad Africana y a la iniciativa que han tomado los Estados africanos respecto a varios problemas, la lucha de los pueblos africanos adquirió nuevas dimensiones. Por primera vez en la historia se concibe la idea del apoyo armado a las fuerzas nacionales en su lucha anti-imperialista. La faz del Africa va cambiando; sus Estados no se conforman con obtener su propia independencia sino que combaten con persistencia para ganar la del resto de los territorios africanos, aún con recurso a las armas, como medio legítimo de asegurar los derechos del pueblo.

Las actitudes decisivas y unidas que asumen los Estados africanos revelan el verdadero significado de la solidaridad. La importante actitud frente al caso de Rodesia ilustra al mundo entero que el Africa no se quedará con los brazos cruzados ante una agresión.

El Africa cree en la paz basada en justicia... y es partidaria de luchar para conseguir esta justicia. Su actitud ante los revolucionarios del Congo, de Angola y de Rodesia es el mejor ejemplo concreto de la aplicación de este principio. Africa sabe muy bien que la coexistencia pacífica representa también un medio de lograr esta justicia, de asegurar los derechos populares y de liquidar la influencia imperialista en todas sus formas.

La lucha de los pueblos contra el colonialismo está íntimamente relacionada con la causa de la paz y en realidad es parte de la lucha por la paz. Por lo tanto la vinculación entre las fuerzas revolucionarias que combaten el colonialismo y las fuerzas que luchan por la paz es orgánica y esencial para el resguardo de un mundo en que prevalezca la justicia, la paz y la prosperidad.

Coexistencia pacífica no significa rendirse ante actos de agresión y usurpación. En este sentido, la actitud contraria a la minoría blanca de Rodesia que trata de arrebatarse el país de sus dueños originales que han vivido en él por milenios forma parte de la lucha legítima y es necesaria para el establecimiento de la paz y la coexistencia pacífica.

El primer derecho fundamental del hombre consiste en ser único dueño de su tierra sin que ninguna potencia, por fuerte que sea, le impugne este derecho.

En vista de ello nuestro pueblo considera necesario adoptar una posición decisiva y eficaz contra los usurpadores blancos de Rodesia. Del mismo modo nuestro propio pueblo y sus hermanos árabes se oponen a los usurpadores

sionistas que con el fraude y las armas de los imperialistas han logrado usurpar la tierra de sus dueños originales, arrojándolos con crueldad de sus casas.

La justicia es indivisible, amigos, y el usurpador agresivo que dispersa a los pobladores originales en Rodesia es el mismo agresor que ha dispersado a los pobladores originales de Palestina.

El silencio de la opinión pública mundial frente a la tragedia de Palestina dio a los agresores la oportunidad de repetir el crimen en otro lugar. Si la conciencia mundial hubiese reaccionado ante la primera agresión, no habría habido oportunidad de que se repitiera.

De todos los pueblos del Africa, somos los que mejor podemos comprender la verdadera naturaleza de la lucha popular en la Rodesia del Sur. Esencialmente se trata de una repetición de la conspiración de Israel. Una minoría extranjera respaldada por el imperialismo y por las fuerzas de la explotación económica y la discriminación racial reclama derechos en la tierra de otro pueblo. Protegida por el colonialismo, se apodera de la riqueza nacional, toma el poder hasta el punto de proclamar una independencia falsa, desata un reino de terror contra el pueblo y le niega todo el derecho de existir con libertad y dignidad en su propia patria.

Nuestra actitud ante el peligro imperialista y la discriminación racial nace de nuestra propia experiencia en la región del mundo afro-asiático. Si condenamos la dominación ilegítima de una minoría racial en Rodesia y el despojo al pueblo de Zimbabwe de sus derechos en su propio país, lo hacemos porque sabemos por experiencia lo que es esta dominación. El colonialismo racista y sionista se ha apropiado de la Palestina árabe y ha establecido ahí una cabeza de puente, violando los derechos de su pueblo, dispersándolo y condenando a más de un millón de refugiados a languidecer en campamentos donde prevalecen las condiciones más crueles. El colonialismo sionista de Palestina, como el colonialismo racial de Rodesia, está orgánicamente ligado al imperialismo y al neocolonialismo. Corresponde a todos los pueblos del Africa, Asia y América Latina contrarrestar esta amenaza que pone en peligro su independencia y su libertad.

La lucha del pueblo de Palestina para recuperar su patria es una lucha legítima que merece el apoyo total de los pueblos de los tres continentes y de todos los pueblos del mundo que aman la paz y la justicia.

El colonialismo en nuestra región, valiéndose del títere de Israel para amenazar las libertades y el progreso de los pueblos árabes del este, recurre al terrorismo, a la represión y a la guerra para consolidar la invasión colonialista del "ocupado" Yemen del Sur. El pueblo de esa región opone una heroica resistencia armada al colonialismo inglés para recobrar su libertad, su independencia y el derecho de decidir su propio destino.

Apoyamos la lucha del pueblo árabe del ocupado Yemen del Sur y pedimos que se le otorgue apoyo financiero y militar para rechazar los designios imperialistas que pretenden crear una espuria independencia. Apoyamos también la lucha del pueblo de Omán y su derecho de liberarse de las bases militares de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas.

Condenamos vehementemente las conspiraciones imperialistas sionistas en el Sur de Sudán.

Condenamos las bases militares desde las cuales el imperialismo lanza sus ataques contra el ocupado Sur de Yemen y otros países árabes y del Medio Oriente. Estas bases sirven de punto de lanza de agresiones contra los derechos y la independencia de todos los pueblos de la región.

Urgimos la derogación de todos los tratados agresivos; denunciemos las bases militares imperialistas, donde quiera que estén en nuestros continentes, y demandamos su liquidación en Asia, especialmente en el Japón, Corea del Sur, Vietnam del Sur y todo el sudeste de Asia; demandamos también su liquidación en Africa, donde ya se hacen preparativos para transformar las islas de Mauricio y Seychelles en bases militares imperialistas; y demandamos su liquidación en ciertas regiones de la América Latina.

Secundamos el derecho de los pueblos de los tres continentes de mantener incólume la integridad de su territorio y a alcanzar su completa soberanía. Apoyamos el derecho de los pueblos de Corea y Vietnam a la reunificación de sus patrias.

Apoyamos decididamente a los pueblos africanos que luchan contra el colonialismo y procuran valientemente ganar su independencia y libertad y eliminar la discriminación racial. Apoyamos al Congo (Leopoldville) en su valiente lucha contra las fuerzas imperialistas y los monopolios mundiales que arrebatan los recursos de la nación y acuden a las medidas más bárbaras de represión y exterminio, sea por intervención flagrante, sea bajo la protección del neocolonialismo.

Apoyamos la lucha de Angola, Mozambique, y la llamada Guinea "portuguesa" contra la discriminación racial y los brutales portugueses, la lucha de la Somalia francesa, la lucha del pueblo de Sudáfrica y Zimbabwe contra el colonialismo y la minoría de colonos.

Apoyamos las resoluciones de la Conferencia Africana en la Cumbre, las de las Conferencias Arabes de Jefes de Estado, las de la Primera y Segunda Conferencias de Estados no afiliados a ningún bloque, las de la Conferencia de Ginebra sobre Comercio y Desarrollo, porque creemos que estas resoluciones pueden desempeñar papel importante en la estrategia general de la lucha anticolonialista de los pueblos y en la estrategia de reconstrucción. Sin embargo, la responsabilidad principal corresponde a los propios pueblos emancipados, que tienen que proseguir en la lucha hasta obtener la

derrota definitiva del colonialismo, la erradicación de todas las formas de explotación y el establecimiento de una sociedad digna, justa y próspera. Compañeros en la lucha por la libertad.

Nuestra actitud es clara y decisiva:

--Fe incesante en la paz basada en justicia; lucha sin tregua para liquidar el colonialismo y el neocolonialismo, las bases militares, los monopolios económicos que arrebatan los recursos a los pueblos; acción continua en pro de la coexistencia pacífica, para que la humanidad no viva amenazada por la acumulación y diseminación de armas nucleares, y como paso preliminar para el desarme y para consagrar al servicio del progreso y de la prosperidad la tremenda energía que ahora se desaprovecha en el campo militar; esfuerzo incesante para modificar las condiciones del comercio internacional de modo que la mayoría de los pueblos no sean explotados y robados por la minoría tecnológicamente avanzada como resultado del histórico saqueo colonialista.

--Condena de la discriminación racial, otra forma de la esclavitud en los tiempos modernos.

--Firme adhesión a la no afiliación, que en esencia representa la libertad de defender los principios propios y el compromiso positivo de servir a la paz y la libertad, rechazando toda consideración que tenga cariz alguno de dependencia o parcialidad.

Además, nuestro pueblo está siempre dispuesto a actuar en el escenario internacional, como ya lo está haciendo, por medio de un movimiento positivo que rechaza el aislamiento y la preocupación con los problemas propios.

Nuestro pueblo cree que la paz, la libertad y la prosperidad son indivisibles y que la sociedad humana es un todo armónico en el que el individuo y la colectividad se necesitan recíprocamente en un ámbito de igualdad, respeto mutuo, intereses comunes y fraternidad humana.

Luchadores por la libertad,

Sabemos que el imperialismo y el colonialismo nunca pueden voluntariamente modificar su carácter innatamente agresivo, ni pueden aceptar la derrota. Recurren a tácticas que van desde las maniobras engañosas de penetración hasta los actos flagrantes y brutales de agresión. Mientras subsista el imperialismo con su secuela de colonialismo, neocolonialismo y reacción, nuestros pueblos seguirán sufriendo de explotación, humillación, miseria y estancamiento. Poseemos inmesurables riquezas y poderes, ilimitadas capacidades creadoras y productivas. Estamos resueltos a eliminar definitivamente esta contradicción y ninguna fuerza del mundo podrá impedir que al fin ganemos nuestra libertad e independencia, logremos la paz y obtengamos nuestra legítima herencia.

Nuestro programa de acción es muy claro:

--Tenemos que continuar nuestra lucha para eliminar las últimas fuerzas atrincheradas del imperialismo y del viejo colonialismo por todos los medios de que dispongamos, inclusive si es necesario con el recurso a la guerra armada. Esta lucha no sólo es deber de nuestros países hermanos que siguen esclavizados por estas fuerzas, sino que es nuestra propia lucha en todas las partes de los tres continentes.

--Debemos librar una lucha vigilante y sin tregua contra todas las tácticas y maquinaciones de los neocolonialistas. Debemos lograr el fracaso de estos intentos donde quiera que se produzcan y especialmente en los países recién emancipados del Africa y la América Latina.

--Debemos poner todo nuestro esfuerzo creador para salvaguardar nuestra independencia nacional contra la violación directa o indirecta de nuestros derechos soberanos de autodeterminación libre e irrestricta.

--Debemos contener todas las políticas agresivas de los imperialistas y defender la paz mundial fundada en justicia, igualdad e igualdad de oportunidades para todos los pueblos del mundo.

--Tenemos que luchar sin piedad contra toda forma de la discriminación racial o apartheid que releguen a cualquier comunidad a condición secundaria en cualquier parte del mundo. Sabemos que estas políticas discriminatorias tienen sus raíces en la explotación y dominación.

--Debemos poner fin a la explotación del hombre por el hombre y establecer economías nacionales que garanticen amplias oportunidades a todos en igualdad de condiciones. Debemos promover la cooperación entre los países de Africa, Asia y América Latina, y entre éstos y los otros países anti-imperialistas y anticolonialistas del mundo.

--Debemos luchar por la liquidación de todas las bases militares extranjeras en los tres continentes y actuar contra las políticas de los pactos militares, para asegurar una paz mundial duradera.

--Debemos continuar la lucha por la proscripción del uso, producción, prueba y acumulación de armas nucleares, por la destrucción completa de todas las que existan, por la liquidación de todos los medios de su producción y por el desarme.

--Debemos extender ayuda fraternal y sin reservas a los movimientos de Liberación de Africa, Asia y América Latina, organizando, entrenando y proveyendo de todas las clases de ayuda los movimientos de Liberación en nuestros propios países o en los hermanos países de los tres continentes, sobre todo para la lucha armada, dondequiera que los pueblos necesiten recurrir a ella.

--Debemos actuar con todos los medios a nuestro alcance, los cuales son ilimitados, contra las políticas de aislamiento económico, bloqueo o boicot impuestas por las potencias imperialistas o coloniales contra países que luchan por su liberación o tratan de construir sus economías a base de lo que ellos mismos estimen apropiadas y consecuentes con las aspiraciones de sus pueblos.

--Debemos trazar amplios principios de planificación económica, tanto en la esfera interna y regional como en la internacional, sobre bases de igualdad y comunidad de intereses. Tenemos que movilizar nuestros recursos naturales y humanos para el desarrollo económico de nuestros países y la genuina independencia económica, en el marco de la estrecha cooperación y las ventajas recíprocas, tanto entre nosotros como con todos los países anti-imperialistas y anticoloniales, tomando en debida consideración el principio de la autosuficiencia.

--Debemos implantar las debidas reformas agrarias en nuestros países, en la forma que mejor se ajuste a las condiciones particulares de cada país y en el marco del desarrollo económico y la cooperación anteriormente mencionados.

--Debemos trabajar por la rápida formación de cuadros nacionales en todas las actividades y en todos los sectores de producción.

--Debemos promover la solidaridad en todos los tres continentes en todas las esferas de acción creadora entre organizaciones científicas, sociales, educativas, artísticas y culturales y entre agrupaciones profesionales. Debemos impulsar la acción colectiva entre sindicatos, movimientos juveniles y femeninos y entre juristas, escritores y artistas.

Inspirados en la similitud de nuestras condiciones y en nuestra herencia común, debemos continuar nuestro esfuerzo por reavivar y reconstruir nuestro gran patrimonio cultural y contribuir al progreso de toda la humanidad con nuestras abundantes potencialidades de civilización.

Hermanos en la lucha,

La lucha de nuestros pueblos por liquidar los vestigios del colonialismo y dar a la independencia su verdadero significado tropieza con la fuerte resistencia del colonialismo y sus monopolios mundiales. La realización de la independencia en su significado más íntimo implica más nutrición, más viviendas, más educación y mayor garantía de los derechos económicos y sociales de los pueblos. Y aquí surge la oposición de los monopolios mundiales a ese progreso genuino, pues se verían en peligro los beneficios que extraen de nuestros territorios y, por tanto, procuran continuamente obstruir por diversos medios este progreso.

La eliminación de su influencia es necesaria a nuestro progreso. La República Árabe Unida tiene notable experiencia en este sentido. El intento

de impedir la construcción de la gran represa de Aswam, retirando al efecto la ayuda del Banco Internacional, nos condujo a la nacionalización de la principal empresa imperialista, la Compañía del Canal de Suez. Después de la agresión tripartita de 1956, eliminamos toda participación imperialista en nuestra economía y la hicimos nuestra. Esto nos permitió que en 1961 procediéramos a la transición hacia el socialismo. Nuestro pueblo, con sus propios esfuerzos y la ayuda de Estados amigos ha logrado realizar, en su primer plan quinquenal, un aumento de 7,5% en el ingreso nacional, proporción muy alta de aumento para un país en desarrollo. Quizá la experiencia de la gran represa de Aswam sea nuestra mejor demostración de ello. Sin embargo, la dominación ejercida por los monopolios mundiales continúa entorpeciendo nuestros esfuerzos para desarrollar nuestra propia economía, en la misma forma en que actúa en todos los Estados recién emancipados de los tres continentes. La acción para establecer justas y equitativas relaciones económicas, sobre todo en lo referente a materias primas y a los productos de los Estados en desarrollo, la erradicación del control monopólico de los destinos del pueblo, son objetivos que merecen nuestra mayor atención y que deben ser parte integrante del programa político de los tres continentes.

Estimados Hermanos,

Estimados luchadores por la libertad,

Nuestros pueblos esperan ansiosos la acción positiva que tomemos en ambas etapas: la etapa de obtener nuestra genuina y completa libertad y la de lograr cooperación, desarrollo, reconstrucción, paz y hermandad para nuestro futuro.

Afirmamos la plena decisión de procurar cumplir con las aspiraciones de nuestros pueblos.

Aseguramos la firme resolución de ejecutar estas tareas y de persistir en nuestra lucha para triunfar sobre el imperialismo y el colonialismo en todas sus formas; lograr consolidar y resguardar la completa independencia nacional y la emancipación en todos los órdenes; promover y extender el movimiento de solidaridad de Africa, Asia y América Latina; obtener y conservar la paz mundial; y para construir un mundo donde prevalezcan la justicia, la prosperidad y la paz.

El Presidente Gamal Abdel Nasser ha extendido una invitación para que la Segunda Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina se reúna en el Cairo a principios de 1968 en conmemoración del décimo aniversario de la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos afro-asiáticos, que tuvo lugar también en el Cairo en 1958.

Expresamos aquí el apoyo entusiasta del pueblo de la República Árabe Unida a esta proposición y el deseo de que nos volvamos a reunir en la capital de nuestro país.

VIVA LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA

Blank page

Page blanche

**EXTRACTOS DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS DELEGADOS
DE ARGELIA, SIRIA, GUINEA, GHANA (ANTIGUO REGIMEN)
Y CONGO BRAZZAVILLE**

(Tráducidos de los documentos de la Conferencia publicados
en inglés y francés)

Estas delegaciones, junto con las de la Unión Soviética, China comunista, Cuba y la República Arabe Unida (cuyos discursos se citan textualmente en los anexos anteriores), así como las de Mongolia, Corea del Norte, Viet Nam del Norte, Tanzania y Cambodia, estuvieron integradas por funcionarios del gobierno y representantes de los partidos oficiales. (Véanse también las páginas 22 a 36 del Volumen I.)

Argelia - Señor Adda Benguetat

"Conocen (los argelinos) sus deberes y obligaciones y están decididos a continuar sus luchas en la gran familia de pueblos afroasiáticos y latinoamericanos y con ella, de acuerdo con la inquebrantable adhesión del pueblo y de su partido, el Frente de Liberación Nacional (FLN), a la legitimidad revolucionaria restaurada al iniciarse nuestra lucha armada".

.....

"Al efecto tenemos que intensificar la lucha en todas sus formas, inclusive la armada, que debe tener prioridad mientras los que realmente luchan con el arma en la mano contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo, bregan al mismo tiempo por nuestra propia victoria sobre el imperialismo de occidente y su cabecilla el imperialismo norteamericano".

.....

"Tenemos que escoger los medios más apropiados para ayudar a los movimientos de liberación que se llevan a cabo en Africa, Asia y América Latina, y ponerlos en práctica lo más pronto posible, por ejemplo en la República Dominicana y en el Congo, donde la lucha ha llegado a su auge, en las colonias portuguesas, en Mozambique, en Zimbabwe, en la llamada Guinea Portuguesa, en Rhodesia..."

Siria - Señor Muhammed Ali Al Khatib

"El pueblo y el Gobierno de la República Arabe Siria apoyan plenamente la lucha de los pueblos de estos países por la liberación. Nosotros respaldamos sinceramente las luchas de los pueblos de Viet Nam, Palestina, la ocupada Arabia del Sur, Omán, la República Dominicana, el Congo, Rhodesia

del Sur, Mozambique, Angola, la llamada Guinea Portuguesa, Sudáfrica y Laos. Apoyamos las luchas de todos los pueblos de la América Latina contra el imperialismo norteamericano.

"Camaradas: Es necesario que los movimientos revolucionarios de los tres continentes intercambien ayuda en su batalla única contra el imperialismo y el colonialismo. La solidaridad es el camino de la victoria".

Guinea - Abdoulaye Diallo

"Nuestra delegación se complace en dar a conocer la inalterable confianza que tiene nuestro pueblo, el Partido Democrático de Guinea, su Secretario General, nuestro Presidente Ahmed Sekou Touré, en esta conferencia y en sus fines de lucha antimperialista, anticolonialista y antineocolonialista".

.....

"También apoya (el Partido Democrático de Guinea) la lucha de los pueblos de Santo Domingo, Venezuela, Perú, Colombia y de todos los pueblos de la América Latina por la auténtica independencia".

Ghana - John Kofi Tettegah

"En nombre del Partido del Pueblo de la Convención, el Secretario General de nuestro Partido y de nuestro líder doctor Kwame Nkrumah..."

.....

"Saludamos a los que luchan en la República Dominicana, Venezuela, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Laos, Angola, Mozambique, la llamada Guinea Portuguesa, el Congo Leopoldville, Zimbabwe y todos los que toman las armas con el fin de librar a sus patrias para siempre del monstruo imperialista".

.....

"Los ghaneses continuaremos prestándoles respaldo material y moral, hasta que se logre la victoria final".

.....

"Mi delegación vino a La Habana con proposiciones concretas sobre las medidas que hay que tomar para obtener la victoria de nuestros pueblos sobre el enemigo común".

Congo-Brazzaville - Julien Boukambou

"En nombre del Movimiento Nacional de la Revolución Congoleesa (MNR)..."

.....

"Debe recordarse que la cuestión de Viet Nam, Africa del Sur, Rhodesia, Mozambique, Angola, Cabinda, Santo Domingo y toda la América Latina influye en el desarrollo ulterior de la lucha revolucionaria en los tres continentes, y exige la unidad de las Fuerzas Combatientes y la solidaridad en la práctica, y no las declaraciones generales fundadas en cuestiones de principio".

.....

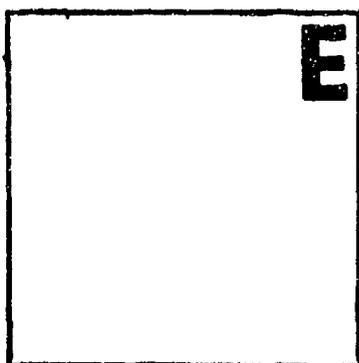
"A los pueblos de América hacemos llegar nuestra voz diciéndoles: En nombre de la verdad, la Conferencia Tricontinental de La Habana les pide que despierten".

Blank page

Page blanche

Antecedentes y objetivos del movimiento de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina

(Informe Político presentado por el
Comité Internacional Preparatorio de la Conferencia)



E

El crepúsculo del Siglo XIX se caracteriza en Europa y Estados Unidos por el desarrollo de la burguesía industrial y comercial y el progreso de la técnica, la ciencia y la cultura en beneficio de las minorías privilegiadas que detentan y usufructúan el poder, y culmina con la aparición del capital monopolista y el auge del capitalismo finan-

ciero. La necesidad imperativa de la ampliación de los mercados existentes y de la búsqueda de otros mercados para la exportación del capital acumulado a expensas del trabajo de los pueblos, determina, paralelamente al pugnaz reparto del mundo entre las grandes potencias, el afianzamiento y la extensión del sistema de dominación colonial instituido en Asia y Africa y en América Latina, recién emancipada del yugo español, el inicio de una política colonial de dominación monopolista, que genera nuevas formas de sujeción política y económica. Las potencias coloniales constituidas a raíz de los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI —primera aventura internacional del régimen capitalista en proceso de floración— y el subsecuente advenimiento del imperialismo, plasman así, desde temprana época, una política de agresión, explotación y saqueo de los tres continentes.

Una vez completado el reparto de Asia y de Africa por las potencias europeas, el período comprendido entre las postrimerías de la pasada centuria y los albores de la presente marca el establecimiento de zonas de influencia, en las que fueron configurándose administraciones coloniales con un aparato represivo y gubernativo concebido y organizado para la ejecución de un sistema de explotación permanente al servicio de las metrópolis. Los vastos recursos naturales y la fuerza humana de trabajo en estos continentes se convertirían, a la par, en una de las bases de sustentación de las potencias coloniales europeas y en los pilares del sistema imperialista mundial.

En América Latina, el proceso de explotación colonial se caracterizó por haber evolucionado hacia formas de dependencia de tipo neocolonial, fenómeno surgido en esta área con mayor anticipación que en Asia y en Africa, donde ha venido a manifestarse, en su forma más aguda y extendida, hace sólo algunos años, con el advenimiento a la independencia política de muchos de sus países.

El proceso de liberación nacional en los tres continentes

La lucha por la independencia de la mayoría de las colonias europeas y principalmente de las españolas en América Latina, culmina durante el primer tercio del siglo XIX. Huelga añadir que los principios políticos, las concepciones económicas, los criterios sociales y las normas jurídicas que la inspiran, dimanar de la Revolución Francesa y de la

Revolución Norteamericana, personificaciones clásicas ambas del inicio de la dominación universal de la burguesía como clase y del paulatino desplazamiento geográfico de su hegemonía política y económica en las regiones subdesarrolladas del mundo.

A causa del retraso político, económico y social a que los había sometido secularmente la explotación colonial, los países políticamente emancipados de España fueron pronto estructuras propicias a la penetración económica y la dominación monopolista de las potencias europeas, y, sobre todo, de Inglaterra. Pero después de la guerra hispano-cubano-norteamericana —primera guerra imperialista que registra la historia y sombrío prefacio de las depredaciones, despojos y crímenes que escribiría a partir de entonces el imperialismo yanqui— la influencia europea en América Latina fue progresivamente sustituida por el aparato de dominación neocolonial de Estados Unidos, servido en cada país por la oligarquía criolla, que se había adueñado del poder al capitular los ejércitos españoles.

La independencia política de los países de América Latina se contrajo, en rigor, a un cambio nominal de soberanía, que entrañó, en el fondo, un fortalecimiento de la estructura económica y social semifeudal creada por la dominación colonial de España, con sus correspondientes relaciones de clase, jerarquías y privilegios. Las masas desposeídas, ultrajadas y exprimidas del pueblo, que habían nutrido las heroicas y abnegadas huestes de Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Páez, y Artigas, permanecieron férreamente unidas al régimen de explotación, opresión, discriminación, ignorancia y miseria que gravitó sobre sus espaldas durante cuatro siglos, agravado aún más por los métodos de exacción enmascarada del neocolonialismo y los intoxicantes embelecos de la "democracia representativa". Los gobiernos de esos países, obsecuentes administradores de los intereses de la oligarquía criolla y meros títeres del imperialismo, durante largos años representaron ante el mundo la dramática farsa de una constelación de naciones políticamente independientes, no obstante ser cada vez más, en el orden económico, nuevos feudos de Estados Unidos.

Importa señalar que, en América Latina, el proceso de suplantación de las formas de explotación colonial directa se produce en una época en que el grado de desarrollo de la conciencia social de las grandes masas oprimidas

todavía no les permite luchar por objetivos precisos, definir al enemigo de clase y deslindar a ficción de la independencia nacional de la realidad de la servidumbre neocolonial.

Por el contrario, cuando a la terminación de la Segunda Guerra Mundial —en plena eclosión las corrientes más progresistas de la humanidad con la derrota del fascismo y las fuerzas de la reacción internacional— comienza el proceso de la independencia de la mayoría de las antiguas colonias europeas de Asia y Africa, estamos en una época enteramente distinta, en que se perciben claramente entremezclados los estertores de un mundo que agoniza y los vagidos de un mundo que nace. A los principios, concepciones, criterios y normas que sustentan el sistema colonial del imperialismo, se contraponen ahora principios, concepciones, criterios y normas que lo ponen en cuestión teórica y factualmente. Su desarrollo y difusión han llegado a tal punto, en profundidad y extensión, que permean y galvanizan a zonas considerables de las clases explotadas de los países sojuzgados. Los pueblos de Africa y Asia están, sin duda, mucho más alertados y maduros que lo estuvieron los pueblos de América Latina en similar coyuntura y poseen ya una rica experiencia acumulada en sus luchas por la independencia nacional.

Los siguientes hechos trascendentales han contribuido, decisivamente, a ensanchar, profundizar y activar la lucha de los pueblos por su liberación nacional y el progreso de las ideas revolucionarias: la Revolución de Octubre, que es el acontecimiento que ha cambiado el curso histórico de la humanidad, señalando el camino a seguir por todos los pueblos del mundo para alcanzar la libertad verdadera y la justicia plena; la Revolución china; la formación del sistema socialista mundial; las luchas crecientes contra el colonialismo, por la independencia; la emancipación de numerosas naciones de Africa y Asia, y la Revolución cubana, que alumbró el primer Estado socialista de América. Estos hechos han cambiado la balanza en favor de las fuerzas progresistas, democráticas, del socialismo, amantes de la libertad y de la paz, impulsando el movimiento de liberación de los pueblos, haciendo que muchos países de Africa y Asia alcancen su soberanía nacional. El sistema colonial del imperialismo se ha desintegrado en pedazos.

En esas nuevas condiciones y circunstancias, los pueblos de Asia y Africa enderezan su lucha, con una conciencia cada vez más clara y firme, a la consecución de la liberación nacional completa y a constituirse en naciones independientes, tanto desde el punto de vista político como económico. Al mismo tiempo, los pueblos ya independientes o en proceso de emancipación de ambos Continentes, comienzan a percatarse de la política de expansión imperialista de Estados Unidos con respecto a ellos, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando inicia el desplazamiento de las viejas colonias europeas con tal contumacia y desembozo que rápidamente se desenmascara ante la opinión pública internacional como pretense heredero de sus aliados venidos a menos y en principal sustentáculo del sistema colonial del imperialismo en sus nuevas y viejas modalidades, esgrimiendo el monopolio de la bomba atómica, que durante varios años ejerció como símbolo y expresión de predominio universal y como arma de chantaje y agresión.

El imperialismo yanqui, enemigo número uno de los pueblos

En consecuencia con esa política de expansión y hegemonía, encaminada, por una parte, a la más efectiva dominación y explotación de los pueblos, y, por otra parte, a tender un cerco amenazador a los países socialistas, el gobierno de Estados Unidos inició una red de alianzas y pactos militares agresivos en todo el mundo. En el Lejano Oriente, especialmente, los imperialistas norteamericanos, que dejaron caer bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, han concertado pactos militares agresivos con sus nuevos aliados y títeres en Japón, Corea del Sur, el territorio chino de Formosa, Filipinas y Tailandia, ocupando los territorios japoneses de Okinawa y Ogarawara, así como estableciendo cientos de bases militares en esa región.

En 1950, de acuerdo con su política de guerra y agresión, los imperialistas norteamericanos comenzaron la invasión de Corea, realizaron un movimiento agresivo para "contener a China" y lanzaron recientemente agresiones en Vietnam y Laos. Están tratando de extender la guerra por toda el Asia.

Los imperialistas norteamericanos, que continúan ocupando la mitad sur de Corea, la han convertido en una base para cohetes nucleares y están constantemente llevando a cabo provocaciones guerreristas a lo largo de la línea de demarcación militar, violando el acuerdo de armisticio.

Particularmente en épocas recientes, los imperialistas norteamericanos están urdiendo una componenda entre el gobierno reaccionario japonés y la camarilla títere de Corea del Sur, y forzando la "conclusión" de un "Tratado entre Japón y Corea del Sur", abriendo descaradamente el camino a una nueva invasión y la expansión hacia Corea del Sur al militarismo japonés, que se está haciendo revivir rápidamente. De este modo, con la revitalización del militarismo japonés como palanca, están creando la agresiva Alianza Militar Nor-Oriental y promoviendo abiertamente su política de agresión contra los países asiáticos.

Ahora, aprovechándose de las posibilidades ofrecidas a ellos por la opresión existente en Asia, las fuerzas reaccionarias japonesas se están infiltrando rápidamente en Corea del Sur y realizando maniobras para atacar a la República Popular Democrática de Corea, la República Popular China y otros países asiáticos.

Esto no solamente perpetúa la división de Corea y agrava la tensión, sino que crea una situación seria que amenaza la paz y la seguridad en Asia y el mundo.

Los imperialistas norteamericanos también despliegan la Séptima Flota, equipada con armas nucleares, a lo largo de la costa de Asia, tratando de llevar esas armas a Japón y otras áreas, recurriendo de este modo al chantaje nuclear y engendrando el peligro de una guerra nuclear. La política de expansión y hegemonía del imperialismo yanqui se enfila particularmente contra los pueblos de Vietnam, Laos, Cambodia y Corea, concertando, en los casos de los gobiernos títeres surgidos en el Sur del territorio de Vietnam y Corea, arbitrariamente divididos, sendos pactos agresivos. Suscribe, asimismo, el gobierno títere de Formosa, aupado y sostenido por la Séptima Flota Norteamericana, otro pacto militar del mismo cariz.

La solidaridad frente a la agresión imperialista

Frente a esta compleja y peligrosa situación, los nuevos Estados de Asia y Africa sienten, como un imperativo político, la necesidad de unir sus esfuerzos y solidarizarse en la defensa común de su independencia y en el desarrollo

cultural y económico de sus pueblos frente a la amenaza de influencias extrañas distorsionadoras; y surge así, en abril de 1955, la histórica Conferencia de Bandung, que agrupó a los Jefes de Estado o de Gobierno de 29 naciones de los dos continentes.

La Conferencia de Bandung señaló un momento capital en el despertar de la conciencia de los pueblos afro-asiáticos y representó la coronación de un movimiento de solidaridad que había germinado y venía despertándose desde la época de sus luchas por la liberación nacional y la independencia, proclamándose los conocidos principios de Bandung, de tanta trascendencia para el movimiento anticolonialista. Antecedente relevante de esta reunión fue el Congreso de los Pueblos Asiáticos, efectuado en Nueva Delhi, en marzo de 1955.

En ese mismo período, el gobierno de Estados Unidos maniobró para evitar toda posibilidad de unión de los pueblos balcanizados de América Latina, ora apelando descarnadamente a la fuerza, bien aprovechándose de la política entreguista y venal de las oligarquías gobernantes, que habían aceptado, desde fines del pasado siglo, la fundación, bajo la inspiración y férula del nuevo imperio naciente, de la Unión Panamericana, que constituyó la base sobre la que se erigió, a su vez, en 1948, la Organización de Estados Americanos, el ya tristemente célebre Ministerio de Colonias yanquis.

Un año antes, en 1947, Estados Unidos, acorde con su política de expansión y hegemonía, concertó en Río de Janeiro con los gobiernos de América Latina el sedicente Tratado de Asistencia Recíproca para la defensa del hemisferio frente a imaginarias agresiones extra-continetales y cuyo verdadero y único objetivo era, como han probado los hechos, servir de dócil mecanismo para la aplicación de su política exterior en el continente.

El contraste no pudo ser más ostensible. Mientras por una parte, en Bandung, los pueblos afroasiáticos libraban una lucha antimperialista y anticolonialista y por la unión y la solidaridad más estrecha, por la otra, la mayoría de los gobiernos de América Latina, traicionando las aspiraciones y los intereses de sus pueblos, se vinculaban al imperialismo en su común política de explotación y dominio. Y, asimismo, en tanto que en Asia y en Africa se fundía en un solo frente la lucha contra el imperialismo,

el colonialismo y el neocolonialismo, en América Latina, el neocolonialismo norteamericano robustecía y refinaba su sistema de sojuzgamiento político y medro económico con la connivencia de las oligarquías criollas, creándole situaciones difíciles y complejas a la lucha de los pueblos por su liberación nacional.

En el curso de su empeñoso y heroico enfrentamiento con el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos tuvieron que sufrir conjuntamente con el drenaje de sus recursos naturales y la explotación despiadada de su fuerza de trabajo, la intervención militar directa del imperialismo yanqui en la esfera de su vida interna. En 1898, coincidiendo con su aparición en la palestra mundial, intervino en la guerra de Cuba contra el colonialismo español, escamoteó su independencia y ocupó su territorio, se apoderó de Puerto Rico y otras islas de la región del Caribe, así como de Filipinas, arrogándose, finalmente, mediante la imposición de un tratado, el derecho a intervenir en los asuntos de Cuba y a ocupar un pedazo de su territorio, en Guantánamo, donde estableció una base naval contra la voluntad del pueblo cubano.

En 1903, interfiriendo y desvirtuando las aspiraciones políticas de los pobladores del istmo de Panamá, impusieron por la fuerza la adopción de un tratado que le garantizara el control en su beneficio del tránsito marítimo internacional entre los océanos Atlántico y Pacífico, y, asimismo, para establecer una base militar estratégica como punta de lanza de su política de expansión y hegemonía en América Latina y en el mundo.

En diferentes ocasiones, y con diversos pretextos, el imperialismo yanqui ha violado la soberanía y la integridad territorial de numerosos países de América Latina, para preservar sus privilegios económicos, imponer su política de dominio y amedrentar a sus pueblos. México, Guatemala, Cuba, Colombia, Nicaragua, Haití y República Dominicana --víctima ahora de una intervención más brutal y cínica que las anteriores-- han sido blanco de esta odiosa y rapaz política.

En una forma u otra y en la medida en que podía, la lucha de los pueblos de América Latina por su liberación nacional siguió su curso con la propia tenacidad con que los países de Asia y Africa trataban de soldar su solidaridad antes y, sobre todo, después de la Conferencia de Bandung.

La lucha del pueblo de Puerto Rico por su independencia señala en toda su desnudez el carácter del imperialismo yanqui. De un modo premeditado y persistente, el imperialismo norteamericano, desde que se apoderó de la isla antillana, aprovechándose del desplome del colonialismo español en América, ha venido explotando las riquezas y el trabajo del pueblo portorriqueño y ahogando en sangre los brotes de rebeldía. El imperialismo yanqui trata de destruir los bienes culturales de Puerto Rico y adulterar su historia, imponiéndole una educación contraria a sus esencias nacionales. Para aplastar a su pueblo mantiene allí un enorme aparato militar que dispone en algunas de sus bases hasta de armas atómicas. Puerto Rico constituye en nuestro hemisferio una sobrevivencia anacrónica de la más antigua y rapaz forma de colonialismo.

El movimiento de liberación africano

El movimiento de liberación africano, el cual comenzó a desarrollarse simultáneamente con los movimientos revolucionarios de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, se perfiló con más precisión en la Conferencia de Manchester de 1945. Esta Conferencia, organizada y dirigida por dirigentes contemporáneos africanos, señaló las estrategias para la acción política de la lucha de liberación en África. Característicamente, el ritmo de los movimientos sería determinado por factores históricos. Las divisiones políticas del continente, bajo el dominio opresor de las potencias colonialistas, tuvieron el efecto de limitar la unidad de propósito y de acción en todo el continente.

El credo revolucionario de la Conferencia de Manchester —acción positiva, exitosamente llevada a cabo en la Costa de Oro (hoy Ghana)— barrió completamente al colonialismo británico en esta zona en 1957. En África Oriental, lo que se caracterizó como el levantamiento de los Mau-Mau no fue ciertamente más que la manifestación del ascenso revolucionario iniciado por la Conferencia de Manchester de 1945. En vista de los arraigados intereses de los amos imperialistas en esta parte de África, la lucha aquí se convirtió en un violento enfrentamiento que no se diferenciaba de una lucha armada. Por otra parte, el movimiento de liberación, en lo que era entonces la zona colonial francesa, bajo la bandera de la A.D.A. (Agrupación Democrática Africana), llegó a ser decisivo para la

liquidación del colonialismo francés. Acelerando aún más la descolonización a través del continente, la Primera Conferencia de todos los Pueblos de Africa —celebrada en Accra, Ghana, en 1958—, galvanizó en un solo frente los esfuerzos organizativos de los combatientes por la libertad, para desencadenar un asalto masivo sobre los regímenes coloniales de Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Portugal. Los resultados del movimiento de liberación continúan siendo, desde 1958, jalones brillantes en la lucha africana; el colonialismo belga en el Congo se desmoronó y así también sucedió con la Federación de Africa Central, dominada por blancos, que se compone de las dos Rhodesias y Nyasalandia.

Al igual que la conferencia de los pueblos, la primera reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada también en Accra, era simplemente para reforzar la determinación de los pueblos a nivel gubernamental en la liquidación del imperialismo por otros medios. Pero el colonialismo y el imperialismo no son fáciles de liquidar, la descolonización masiva ocurrida en el año 1960 en Africa fue un fenómeno ilusorio. El neocolonialismo vino a sustituir al colonialismo tradicional. Y ¿cuáles son las características de este nuevo colonialismo? El poder colonial que, poseedor de intereses militares y económicos, continúa ejerciendo su dominio en la vida económica y política de la excolonia, después que ésta ha obtenido formalmente su independencia política. Sin embargo, debe comprenderse que este cambio de forma de colonialismo o neocolonialismo no implica un cambio total de táctica política. En la misma forma que la política de "divide y vencerás" fue exitosamente utilizada durante un período de tiempo demasiado largo por el colonialismo y el imperialismo, ahora el neocolonialismo actúa de igual manera.

Los sorprendentes éxitos del movimiento de liberación en Africa, están aún por ser coronados con la victoria sobre el colonialismo. Si la Organización de Unidad Africana logra sobrevivir a las maquinaciones de las potencias neocolonialistas, estará ganada la victoria final de Africa. Pero en el curso de su historia, la Organización ha sido víctima de la diabólica política "divide y vencerás" aplicada por las potencias neocolonialistas. Esto hace presumir la creciente necesidad de intensificar la lucha hasta obtener la victoria final.

Analizando la lucha desde la Segunda Guerra Mundial, encontramos que el continente africano ha sido rescatado por la resistencia heroica de esos pueblos contra los opresores y explotadores extranjeros. Los pueblos africanos, al fin, se han levantado en armas contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Estas luchas representan nobles capítulos en la historia de dichos pueblos. He aquí algunos de estos capítulos:

- 1.—La revolución egipcia de 1952.
- 2.—Acción positiva y el nacimiento de la República de Ghana.
- 3.—El franco desafío de Guinea al colonialismo francés.
- 4.—La epopeya de la guerra patriótica de siete años que libró el pueblo argelino.
- 5.—La resistencia heroica del pueblo de Kenya.
- 6.—El coraje denodado de los pueblos de Africa bajo las botas del "apartheid" y de la dominación blanca.
- 7.—La lucha airosa de los africanos en las llamadas colonias portuguesas contra el colonialismo portugués.

Como resultado de estas luchas, surgen nuevos Estados africanos. El surgimiento de Estados africanos soberanos, sin embargo, ha coincidido con la transformación del colonialismo al neocolonialismo. Por lo tanto, la marcha inevitable de la historia ha involucrado a los pueblos africanos en una lucha mortal contra el neocolonialismo. La culminación lógica de esta lucha dio origen a la Organización de la Unidad Africana. La Primera Conferencia de los Estados africanos independientes, que se celebró en 1958, elaboró y proclamó las metas así como la estrategia de la Unidad Africana. La Unidad Africana es la estrategia de la liberación total de Africa y de su completa independencia en la era en que la crisis del imperialismo se hace más aguda. Ella es la teoría y la práctica de la emancipación africana.

En esta época, cuando el problema fundamental de Africa es liberarse de siglos de subyugación colonial, el concepto de la Unidad Africana es primordialmente una estrategia dirigida contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Los intereses vitales de Africa siguen siendo la terminación del colonialismo, del imperialismo y del neocolonialismo; la construcción de un nuevo orden social, económico y político, así como la conservación de la paz mundial.

El desarrollo de la solidaridad afroasiática

Bajo la inspiración y la guía de los principios formulados en Bandung, se consolida, articula y amplía el movimiento unitario de los pueblos afroasiáticos que tuvo su antecedente relevante en el Congreso de los Pueblos Asiáticos efectuado en Nueva Delhi el año anterior. En 1956 se produjo un suceso muy importante en la historia del movimiento de liberación. De acuerdo con su programa por la liberación económica y política, la Revolución Egipcia nacionalizó el Canal de Suez, que condujo a la agresión tripartita de Gran Bretaña, Francia e Israel, y que fue derrotada por la lucha del pueblo egipcio con la solidaridad militante de los pueblos del mundo.

La victoria de la Revolución Egipcia sobre las potencias colonialistas e imperialistas fue un gran impulso para la lucha por la liberación, ya que mostró claramente que el imperialismo no pudo impedirlo.

La Primera Conferencia de Solidaridad Afroasiática, que tuvo lugar en El Cairo, República Árabe Unida, de diciembre de 1957 a enero de 1958, demostró que el punto decisivo son las tareas de la consolidación y organización de la solidaridad de los pueblos de Asia y África.

Esta Primera Conferencia estableció la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos y eligió el Secretariado Permanente de esta Organización, el cual viene trabajando exitosamente durante los últimos 8 años.

Durante la Segunda Conferencia que tuvo lugar en Conakry, Guinea, la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos se consolidó aún más y amplió sus actividades a través del recién establecido Fondo de Solidaridad Afroasiática.

La Organización ganó nuevas fuerzas y ha solucionado muchos problemas importantes en sus Conferencias posteriores, la Tercera, en 1963, en Moshi, Tanzania, y en Winneba, Ghana en 1965.

Juntamente con estos esfuerzos, la incorporación a la vida independiente de nuevos Estados, africanos principalmente, hace más efectiva y firme la lucha en su conjunto.

La expresión de esta solidaridad afroasiática se manifiesta igualmente en multitud de acuerdos, resoluciones y medidas prácticas adoptadas en el curso ascendente de todo ese vasto movimiento, así como en innumerables conferencias internacionales de diversos tipos.

Las resoluciones y recomendaciones aprobadas en el Seminario Económico celebrado en Argel a principios de 1965, contribuyeron a reforzar la unidad de lucha en este campo y a definir con limpidez las consecuencias de la explotación imperialista.

La organización de solidaridad de los pueblos afroasiáticos inició conferencias importantes en varios campos de la solidaridad afroasiática, como fue la Primera Conferencia de la Juventud Afroasiática, de El Cairo, RAU, en 1959; la Primera Conferencia de Mujeres Afroasiáticas de El Cairo, RAU, en 1961; la Primera Conferencia de Escritores Afroasiáticos de Tashkent, URSS, en 1958; la Segunda Conferencia de Escritores Afroasiáticos de El Cairo, RAU, en 1962, etc. En forma muy señalada, es necesario consignar la unión creciente que se ha ido formando entre los países africanos, que, ya en 1963, lograron constituir la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Los objetivos de la solidaridad se alcanzaron también en las reuniones periódicas, en la cumbre, que comienzan a celebrarse, a lo largo de este período, entre los jefes de Estado de los países árabes.

Por otra parte, las Conferencias de jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados y, particularmente, la segunda efectuada en El Cairo, en 1964, en la que participaron la mayor parte de los países emancipados de Asia y Africa, así como Cuba y algunos observadores de América Latina, constituyeron pasos muy efectivos en el camino de la lucha por la autodeterminación, independencia y soberanía de los pueblos, en la unión de las fuerzas antimperialistas y en la denuncia y repudio de las agresiones e intervenciones de las potencias imperialistas.

Como contrapartida a este movimiento de solidaridad, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, han creado su OEA africana en la Organización Común Africana Malgache (OCAM).

En la esfera del intercambio cultural y educativo, descuella, como exponente del desarrollo del movimiento de solidaridad, la celebración de los juegos deportivos de las nuevas fuerzas emergentes efectuados en Indonesia en 1963 y la creación de la Organización denominada GANEFO.

La formación de la unidad tricontinental

En América Latina, el triunfo en 1959 de la Revolución Cubana entraña un viraje esencial en el desarrollo de la lucha antimperialista que se traduce en el fortalecimiento de los movimientos revolucionarios existentes y en la extensión y hondura de la conciencia de la lucha de masas. Puede aseverarse que, a partir de ese magno suceso, la estrategia del imperialismo yanqui en esa parte del mundo está condicionada por el curso ascendente de la Revolución Cubana, que conmovió los cimientos del sistema del imperialismo yanqui en América y, destruyendo dogmas de fatalismo geográfico, reveló la nueva correlación de fuerzas en el mundo y demostró las posibilidades de lucha y triunfos revolucionarios de los pueblos en este continente, convirtiéndose en una firme base de apoyo de las luchas de los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos por su autodeterminación, independencia y soberanía.

El conjunto de estos antecedentes y circunstancias determinan que el amplio y pujante movimiento de solidaridad afroasiática tienda su mano hacia América Latina, y se examinen y constaten las características similares de las luchas y vicisitudes de los tres continentes, sometidos a la misma política de explotación, agresión e intervención de las potencias imperialistas y colonialistas, así como las particularidades nacidas de condiciones históricas, económicas, sociales y culturales diversas.

La Segunda Declaración de La Habana, aprobada en Asamblea General del Pueblo de Cuba el 4 de febrero de 1962, habla ya consignado al respecto: "¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?" y "¿Qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía?", y "¿Qué es la historia de estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?".

La necesidad de organizar la solidaridad de los pueblos de los tres continentes se planteó, por primera vez, en la cuarta sesión del Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, celebrada en Bandung en abril de 1961, el mismo mes y año en que se produce la agresión imperialista de Playa Girón, aplastada por el pueblo cubano en menos de 72 horas. Es indudable que esta victoria fulminante infundió nuevo impulso, aliento y estímulo a la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

En esa reunión, a la que asistió por primera vez en la historia del movimiento de solidaridad afroasiático un observador latinoamericano en la persona de un representante de la Revolución Cubana, se recomendó el estudio de las posibilidades para la convocatoria de una conferencia de solidaridad de los tres continentes. Fundándose en ese acuerdo, en la reunión efectuada en Gaza, Palestina, en diciembre de ese propio año, por el Comité Ejecutivo de la Organización de la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, se aprobó una resolución tendiente a preparar la convocatoria de una conferencia de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos.

En 1962, una delegación cubana asistió como observadora a la Segunda Conferencia de Juristas Afroasiáticos, celebrada en Conakry, entre el 15 y 20 de octubre.

La celebración en México, en 1961, de la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, contribuyó, incuestionablemente, a madurar el ambiente para una Conferencia Tricontinental, al pronunciarse en su favor.

En el curso de la tercera Conferencia por la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, efectuada en Moshi en 1963, se dieron ya pasos decisivos y concretos. En esta Conferencia, a la que asistió, también como observador, un delegado de Cuba, se formuló la invitación del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Comandante Fidel Castro, ofreciendo La Habana como sede de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La Conferencia de Moshi acogió cálidamente la invitación, constituyendo el Comité Preparatorio de la Conferencia, y adoptando al efecto una resolución especial.

El Comité Preparatorio debía estar constituido por 18 miembros u organizaciones de los siguientes países: Argelia, Guinea, Marruecos, R.A.U., Tanzania, Africa del Sur, República Popular China, India, Indonesia, Japón, URSS y Vietnam. Después de la Cuarta Conferencia de Solidaridad Afroasiática, efectuada en Winneba, Ghana, fue elegida Ghana en sustitución de Marruecos, al que se asignó la presidencia del Comité Preparatorio, en la recia personalidad revolucionaria de El Mahdi Ben Barka. La Conferencia de Moshi fue una demostración de la amplitud y el apoyo a la celebración de una Conferencia Tricontinental por parte de todos los movimientos y organizaciones que luchan

contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, por la completa independencia nacional y por la paz y el progreso de los pueblos de Africa, Asia y América Latina.

En la sexta reunión del Consejo de Solidaridad Afroasiática, celebrada en Argel, se acordó convocar a los doce miembros africanos y asiáticos con el fin de preparar las condiciones para la constitución del Comité Preparatorio, adoptándose las medidas al efecto en la reunión efectuada en abril de 1964 en El Cairo. En esta reunión se aceptaron los siguientes países de América Latina como miembros del Comité Preparatorio: México, Venezuela, Guatemala, Chile, Uruguay y Cuba.

En la Cuarta Conferencia de Solidaridad efectuada en Winneba se adoptó la histórica decisión de convocar a una reunión del Comité Preparatorio en El Cairo y de celebrar en La Habana, a principios de enero de 1966, coincidiendo con el séptimo aniversario de la Revolución Cubana, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina. En la reunión de El Cairo, se decidió que la lista final de asistentes se determinaría mediante consultas con el Presidente y el Secretario General del Comité Preparatorio, con los representantes africanos y asiáticos de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia y con los seis representantes de América Latina.

La solidaridad de la Revolución Cubana y de las organizaciones más representativas de la lucha antimperialista en América Latina con los pueblos asiáticos y africanos se ha manifestado en forma constante y activa, en diversas coyunturas y, especialmente, en las más críticas, como en la intervención del imperialismo yanqui en Vietnam del Sur y la posterior agresión a la República Democrática de Vietnam, la intervención belga-norteamericana-británica en el Congo (Leopoldville) y anteriormente durante la lucha del pueblo de Argelia por su liberación, con el pueblo chipriota en su lucha por su autodeterminación y plena soberanía y, en general, en la de otros pueblos africanos, ocasiones en que numerosos actos de solidaridad y manifestaciones de ayuda de diverso tipo se produjeron en América Latina. Esta solidaridad se mantuvo viva e irradiante, a lo largo de todo el desarrollo creciente de las luchas antimperialistas de los pueblos afroasiáticos y, sobre todo, en circunstancias como la agresión impe-

rialista a Corea en 1950, la guerra del colonialismo francés contra el pueblo de Vietnam, la intervención militar anglo-francesa e israelí en Egipto, la criminal política de discriminación racial seguida en Africa del Sur y otros Estados africanos por los imperialistas y en apoyo de todas las luchas libradas en los dos continentes contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. A su vez, el movimiento de solidaridad de los pueblos afroasiáticos con los pueblos de América Latina ha venido expresándose en forma consistente, sobre todo en el caso de Cuba, brindándole apoyo en su lucha contra el imperialismo yanqui, así como su respaldo al pueblo de la República Dominicana contra la intervención armada del imperialismo.

El movimiento de solidaridad afroasiático se ha pronunciado, además, por la abolición del colonialismo en territorios de América Latina y en favor de la lucha de los pueblos de Puerto Rico, Guadalupe, Martinica y la Guayana Británica por su liberación nacional. En la misma forma, se ha manifestado concretamente por la supresión de las bases militares norteamericanas enclavadas en América Latina, por el cese de todas las formas de discriminación racial en Estados Unidos y de la política neocolonialista y de opresión de los pueblos latinoamericanos, así como en pro de sus luchas contra la política de explotación, agresión e intervención del imperialismo yanqui.

El originalmente espontáneo movimiento de solidaridad militante entre los pueblos de los tres continentes en una común defensa y unión de sus luchas contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, fue así sentando, al compás de los hechos, las bases para su organización y transformación en contrastable realidad viviente.

Significación de la Primera Conferencia Tricontinental

La celebración de esta Conferencia en La Habana constituye un acontecimiento de proporciones mundiales. Por primera vez, se reúnen delegados de las organizaciones de lucha anticolonialista y anticolonialista de los tres continentes. Por primera vez, se hace efectiva y cobra cuerpo la idea de unificar los esfuerzos encaminados a desarraigar todas las formas de colonialismo que aún se obstinan en prolongar las potencias imperialistas y colo-

nialistas, a frustrar las agresiones del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias en los tres continentes, a acelerar la liberación de los pueblos, asegurar su desarrollo económico, social y cultural, a consolidar el movimiento de solidaridad de Africa, Asia y América Latina y a mantener activa y permanente la vinculación y coordinación de todos los países que luchan por conquistar o mantener su independencia. Todos estos esfuerzos aunados, y las medidas concretas que se adopten para propender a materializar su solidaridad en todos los sentidos, contribuirán a robustecer y ampliar aún más esta lucha, y constituirán un rudo golpe en la columna vertebral del imperialismo.

Ningún marco más apropiado para la celebración de la Conferencia Tricontinental que la capital de Cuba, cuyo pueblo, después de haber conquistado la plena autodeterminación, independencia y soberanía por la fuerza de las armas, resiste indoblegablemente la agresión imperialista en sus formas de brutal bloqueo económico, implacable hostilidad política, constante filtración de espías, saboteadores y agentes subversivos, invasión mercenaria, provocaciones desde la base militar yanqui arbitrariamente ubicada en su territorio, acciones piratas y el peligro real y permanente de un ataque armado directo.

Esta Conferencia constituye, por su propio carácter y a virtud de esa circunstancia, una potente manifestación de apoyo y solidaridad de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos a Cuba y su revolución, que se extiende a los pueblos de los tres continentes que en esta hora batallan por su libertad y muy especialmente a aquellos que, con las armas en la mano, y en las condiciones más dramáticas, se enfrentan al imperialismo en Vietnam, Venezuela, República Dominicana, el Congo, Perú, Angola, Guatemala, Mozambique, la llamada Guinea Portuguesa, Colombia y en tantos otros países. Sus sacrificios y heroísmos han de iluminar sus deliberaciones y acuerdos, que se traducirán seguramente en manifestaciones efectivas y concretas de ayuda y solidaridad hacia estos pueblos hermanos.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina se reúne en los momentos en que los imperialistas y las fuerzas de la reacción ya no pueden apagar las llamas del movimiento de liberación nacional ni desviar el camino emprendido por los países

que han logrado su independencia. Es evidente, a todas luces, que el sistema imperialista ha entrado en crisis, acentuándose sus contradicciones internas con merma de su capacidad de maniobra. El poderoso impulso que ha tomado la opinión pública mundial rechazando las anacrónicas pretensiones de los colonizadores y neocolonizadores alimentados y dirigidos por el gobierno de Estados Unidos, que es el centro proveedor militar e ideológico de las fuerzas que operan actualmente en contra de los intereses de los pueblos, constituye otro factor disolvente para los guerrilleros y explotadores.

Sabido es que la propia mecánica del imperialismo, su razón misma de ser, se opone a la emancipación nacional en cada uno de los episodios de su trayecto. En el panorama que el imperialismo ha brindado siempre a los pueblos no puede percibirse una sola luz de esperanza. El saldo de su conducta está a ojos vistas: explotación y discriminación, atraso y miseria, infecundidad cultural y desprecio a las tradiciones y a la dignidad nacional. Esa es su única herencia. El disfrute sin límites de la propia riqueza, el cultivo pleno de las particulares formas de expresión de cada nacionalidad, el decoro sin manchas y la autodeterminación, son frutos ajenos al árbol venenoso de la explotación imperialista. Y no puede ser de otro modo, porque la base del imperialismo, que es el beneficio que obtienen los grandes monopolios capitalistas de los recursos humanos y materiales de los pueblos que sufren su dominio, quedaría sin sustentación al suprimirse su propósito cardinal, que es ese y no hay otro. Por eso, cada concesión aparente que pueda hacer el imperialismo es un repliegue táctico y no una rectificación de conducta.

La historia, la lógica y la razón aseveran que en el copioso catálogo de acciones de los imperialistas no hay, ni puede haber, un lugar para el renunciamento. Empresas militares para someter a los pueblos o penetración capitalista para uncirlos a su yugo, son dos vertientes del mismo torrente de lodo y sangre que arroja el colonialismo desde hace siglos. Fuerza bruta o dinero corruptor, amenaza y coacción, bloqueo económico y cerco diplomático, difamación o engaño, son las armas que se utilizan indistinta o conjuntamente. En el largo itinerario de crímenes del imperialismo no ha habido un solo paso a favor de los pueblos; nada que signifique restringir los privilegios; ma-

nifestación alguna que no haya sido de carácter ofensivo; gestión que no se haya dirigido hacia el sacrificio de sus víctimas y el ensanchamiento del poder de las metrópolis.

La más reciente expresión de esas acciones agresivas lo constituye la llamada táctica de la "guerra escalonada" puesta en práctica contra el heroico pueblo de Vietnam.

Las masas expoliadas se han resistido y se han rebelado contra el inicuo despojo de que han sido objeto. Nunca se han resignado a la miseria y a la humillación, sino que en la búsqueda incesante de su redención han ido acumulando fuerzas, ganando en experiencia, ascendiendo en nivel político, persiguiendo la unidad y fomentando la solidaridad sobre las distancias para poder avanzar contra sus opresores. Cada ganancia obtenida por la causa de la libertad y la independencia ha sido producto de la rebeldía popular. No cabe aducir ejemplo alguno en el que los logros fueran el resultado de la gracia o el arrepentimiento de los explotadores. Estos abandonaron sus posiciones cuando las condiciones imperantes abrieron el camino y los pueblos supieron aprovecharlas, haciéndose protagonistas de la historia.

Frente a la sed de justicia de los pueblos, la gula de los explotadores se ha trocado en acciones desesperadas, intervenciones criminales, represiones sangrientas y a la larga en derrotas; y más tarde o más temprano los movimientos de liberación, que esgrimen las armas indestructibles de la justicia y que están asistidos y estimulados por la fuerza moral que emana de la conciencia, avanzan incontenibles a través del tiempo hasta coronar la victoria.

Esta, sin embargo, no florece por generación espontánea. Rompiendo los diques que impedían su desarrollo, las distintas sociedades que se han sucedido en la historia fueron abriendo los surcos del progreso; pero las desigualdades en los recursos materiales disponibles, la acumulación de capitales y el uso de la técnica aplicada tanto a la producción pacífica como bélica; las abismales diferencias en el usufructo de los conocimientos que las clases poseedoras han impuesto a las masas desposeídas, arrojaron como saldo ese monstruoso desnivel de hoy, que no sólo refleja la injusticia del sistema imperialista con sus variantes colonialistas, sino que explica el retraso de unos pueblos respecto a otros en el proceso de la liberación. De ahí que sea máxima responsabilidad de la Conferencia Tricontinental la determinación correcta de las formas, vías y medios

a seguir para salvar esas barreras que obstaculizan la emancipación de las clases explotadas, sean de carácter político, ideológico o cultural, o se refieran a todo tipo de lucha, incluyendo la lucha armada.

Una enseñanza objetiva que no debe olvidarse es la historia de las relaciones internacionales. Tomando en algunas ocasiones el rótulo de "esferas de influencia" y otras de "equilibrio de poder"; sea la "diplomacia del dólar" o la del "gran garrote"; enviando fuerzas expedicionarias agresivas a otros territorios o tratándose de alianzas o de doctrinas, como la de Monroe, lo cierto es que el propósito original y el resultado final es la dominación del imperialismo sobre países más débiles, la distribución de las colonias, el aprovechamiento de las riquezas y el trabajo ajenos. El descubrimiento y la denuncia de los mil rostros del imperialismo, el desenmascaramiento de sus tácticas, es tarea de importancia para alertar a los pueblos y orientar correctamente el combate que embride a los agresores. Cada pueblo debe decidir su propio destino y no estar sujeto a una dirección extraña a sus intereses vitales, formando la emancipación parte íntima del desarrollo histórico de la sociedad. Mientras exista la tutela de una nación sobre otra, estará incompleto el ciclo que cada pueblo deberá recorrer. Verdad es, asimismo, que la organización interna de cada sociedad llegará a su cabal desarrollo solamente cuando tenga por cimiento la libertad económica y política y esa sociedad goce de autonomía de movimiento en la escena mundial. Estos son axiomas históricos que ya están grabados en la mente de las masas y que no hay otro modo de poderlos aplicar que arrebatando al imperialismo sus posiciones. El sistema imperialista es el principal obstáculo que cierra hoy el paso al progreso.

La liberación es un derecho que se obstinan en desconocer los imperialistas. Nace ese derecho, que es irrenunciable, de la injusticia que entraña la opresión. En el afán de encubrir sus crímenes, los imperialistas y sus agentes de la oligarquía inventan falsos argumentos jurídicos para justificar el uso de las leyes y compromisos que ellos mismos se han dado, pero que ya no sirven a sus intereses.

Frente a la creciente lucha de los pueblos subyugados por sacudirse la explotación imperialista, los imperialistas, particularmente los norteamericanos, ponen de moda, con cinismo increíble, el argumento de que esa lucha constituye una agresión exterior, cuando justamente sus repre-

siones sangrientas son las que implican una brutal intervención armada contra el derecho de los pueblos al progreso social y a la independencia.

Este argumento ha sido utilizado por el imperialismo yanqui para tratar de justificar su criminal intervención en Vietnam y Santo Domingo.

La Cámara de Representantes de Estados Unidos, en acuerdo reciente, proclamó el supuesto derecho de los Estados Unidos a intervenir en cualquier país de América Latina con sus fuerzas armadas para aplastar el movimiento revolucionario.

Frente a esa arbitraria norma de conducta internacional declarada y aplicada por el imperialismo, la Conferencia deberá proclamar y aplicar el derecho de cada pueblo subyugado a la solidaridad; el derecho y el deber de todos los pueblos de ayudar, con todos los medios a su alcance, a los pueblos que luchan por su liberación nacional en cualquier parte del mundo. En nuestro tiempo se dan las condiciones apropiadas en Africa, Asia y América Latina para limpiar la atmósfera de los gases letales del colonialismo que mantienen asfixiados económicamente y heridos en su dignidad, a millones de seres humanos. Esas condiciones brotan de la propia existencia que llevan las masas de asiáticos, africanos y latinoamericanos, de la historia de sus sinsabores y luchas, del impulso extraordinario que en la época moderna han recibido la ciencia, la técnica y la cultura. El contraste dramático entre la situación de las masas y las clases explotadoras, unido a la clarificación política de la conciencia de ellas, son también ingredientes poderosos que han creado hoy circunstancias excepcionales para la maduración del proceso de liberación.

A la violencia imperialista hay que responder con la violencia revolucionaria

A la luz de esas realidades incontrovertibles se perfila un hecho inocultable: hay que seguir a los pueblos en su marcha ascendente. Si la lucha por la liberación es un derecho de los pueblos, esa lucha es un deber insoslayable de los revolucionarios. Hay que abrirles a los pueblos los cauces apropiados por los que transitará su heroísmo hasta la culminación de su destino. ¿Sobre quiénes recae esa tarea trascendente? ¿A quiénes impone la historia tal superior obligación? Son las vanguardias revolu-

cionarias antimperialistas de los tres continentes las llamadas a crear las condiciones subjetivas donde falten y a entregarse a la insurrección popular donde ya esté en marcha. Es un cometido que no se puede eludir. No solamente el prestigio de los partidos y movimientos patrióticos, revolucionarios y antimperialistas ante las masas, sino su propia razón de ser están comprometidos en este combate implacable contra las fuerzas que quieren frenar el avance de la humanidad.

La tarea que se plantea a la Conferencia Tricontinental es, por supuesto, ardua y compleja. El encuentro de los personeros de las fuerzas revolucionarias, del movimiento de liberación nacional y de las organizaciones de masa de los continentes de Africa, Asia y América Latina, es un acontecimiento de relevante significación y trascendencia. La Conferencia se reúne en momentos que pueden ser considerados como un punto decisivo, no sólo en la historia de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, sino también en la historia de toda la humanidad; un momento de impetuoso avance de los movimientos de liberación nacional contra el imperialismo, el viejo y el nuevo colonialismo, y de la lucha por una total independencia nacional y por la paz mundial. Estas circunstancias facilitan la labor, pero no restan obstáculos en la ruta.

En ocho años de constante lucha, de militante acción y de estrecha cooperación, los representantes de Africa y Asia marcharon de victoria en victoria estableciendo vínculos de hermandad forjados en la lucha por los comunes intereses y objetivos que emanan de una herencia común y de condiciones históricas similares. Esos mismos factores hacen imperativo que se estreche la cooperación fraternal entre los tres grandes continentes. La lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo encabezado por el imperialismo norteamericano y la conquista y la consolidación de la independencia nacional en esos tres continentes es la tarea más urgente de sus pueblos. Además, la obra de reconstrucción nacional y el establecimiento de bases para nuevas estructuras económicas, sociales y culturales en los países emergentes de Asia y Africa está ahora en marcha y esos hechos van sumando responsabilidades. La lucha para lograr una economía independiente, una emancipación del yugo económico de las fuerzas coloniales, lucha contra la penetración del neo-colonialismo bajo distintos disfraces en los países reciente-

mente independizados, está alcanzando nuevas proporciones. Hoy en día esta batalla en el frente económico aparenta ser difícil y el futuro camino de la reconstrucción depende de la victoria de esta lucha.

La Conferencia deberá elaborar planes que impulsen aún más las gloriosas batallas que iluminan el horizonte de esta coyuntura promisoria. Para hacer cumplidamente la faena hay que indagar y analizar exhaustivamente las múltiples formas de la conducta sinuosa del imperialismo, extraer lecciones de la experiencia y prever sus tácticas, con el fin de realizar una labor idónea que acorte la lucha golpeando en los lugares más sensibles, manteniendo incólumes los principios y trazando una acción firme que no concluya hasta la liquidación del enemigo común. En realidad, la contienda por la libertad y la independencia está constituida por una sucesión de episodios más adelantados en unos pueblos que en otros, pero ya en marcha triunfal. Esa pugna, abonada por la sangre de millones de héroes y mártires, tiene señalada la ruta.

El acercamiento de los movimientos revolucionarios de Asia y África ha probado su extraordinario valor, rebasando la prueba del tiempo, superando barreras y dificultades, para emerger como fuerza que no solamente representaba una realidad histórica contemporánea, sino también para ser capaz de crecer y encontrarse a las fuerzas revolucionarias de América Latina para hacer posible la gestación de lo que puede llegar a ser uno de los más grandes movimientos históricos del mundo.

El enemigo mantiene una política de hostilidad en todas las zonas geográficas, y los antimperialistas tienen que desenvolver una acción que sea respuesta condigna a esa agresión en escala mundial.

El relieve de la lucha en algunos lugares respecto a otros no podrá significar nunca —ni podrá justificar— el abandono, la debilidad o el enfriamiento del combate en puntos de transitoria menor urgencia. La batalla es total y a fondo, sin alternativa. Ahora los tres continentes deben ser uno solo.

Dentro del gran cuadro que dibuja el movimiento histórico trincontinental, la consolidación de la independencia y la soberanía nacional de los pueblos que han dejado atrás los lazos coloniales o semicoloniales lleva un sello de premura en nuestras deliberaciones. La nueva forma

colonial de explotación que conoce América Latina desde hace más de un siglo y Asia y África en la actualidad, se expresa de maneras distintas. En su afán de lucro y predominio, el imperialismo apela a todas las armas y a ellas hay que oponerse con vigilia y preparación ideológica. Hay que equipar a las masas para luchar contra la agresión brutal y desenmascarar el neo-colonialismo. En el neo-colonialismo caen contenidos no solamente la exportación del capital, la penetración económica, la intervención en los asuntos interiores, la subversión política, sino también la corrupción cultural y la propagación de las distintas clases de ideologías engañosas, venenosas, que pretenden destruir la conciencia nacional. La independencia y soberanía de los pueblos no sólo se garantizan con sanas medidas de gobierno de orden interno dirigidas a salvaguardar el caudal de sus riquezas sin mediatizaciones foráneas, sino también con la práctica de la ayuda internacional de los gobiernos revolucionarios y con la creciente vigilancia sobre los intentos del imperialismo para torcer la verdad histórica y apartar a los pueblos del conocimiento de las ideas correctas que conducirían a un claro discernimiento del destino que deben perseguir.

Con su política turbia, sus conspiraciones y su carencia de escrúpulos, el imperialismo, encabezado por Estados Unidos en la presente etapa histórica, ha creado un clima de violencia que afecta la paz y la seguridad mundiales. Manteniendo las tensiones internacionales, instalando alrededor del orbe bases militares de agresión, imponiendo su voluntad por la fuerza con befa de todos los principios de derecho, el imperialismo yanqui está cosechando el odio de los pueblos, ganándose la repulsa en todos los continentes por sus crímenes y depredaciones. Esa misma conducta afrentosa está acelerando su descomposición y ahondando la crisis del sistema. La coacción y la amenaza, el soborno y la intervención armada, el bloqueo y el desconocimiento de la soberanía de las naciones que resisten su penetración, aplicados gradualmente y de manera diferenciada según la tesis del escalonamiento, son todas tácticas a que el imperialismo recurre para tratar de salvarse.

No se puede admitir el peldaño menor como alternativa del siguiente. No podemos permitirnos engañarnos o amedrentarnos. La lucha es a muerte.

Los pueblos de los tres continentes deben responder a la violencia imperialista con la violencia revolucionaria, tanto para salvaguardar la independencia nacional duramente conquistada, como para lograr la liberación de los pueblos que luchan por sacudir el yugo colonialista. Ya los pueblos subyugados y explotados por el imperialismo van adquiriendo conciencia de que, en las actuales circunstancias históricas, allí donde están cerradas las vías legales por la presión y el predominio de los monopolios yanquis y donde el imperialismo y sus lacayos realizan represión y persecución, la lucha armada es el canal eficaz para alcanzar la victoria. Por lo tanto, debemos apoyar y desarrollar plenamente las diversas formas eficaces de lucha, incluyendo la lucha armada.

Vietnam, Argelia, Cuba, nos brindan luminosos ejemplos que permanecerán en los anales de la historia como demostraciones de que nada puede interponerse en el camino de los pueblos, por muy pequeños que éstos sean o por muy cerca que estén de los baluartes del imperialismo y del colonialismo, si esos pueblos insisten en luchar indoblegablemente por conquistar y defender sus derechos.

Apoyo a Vietnam y a todos los pueblos que luchan contra el imperialismo

El apoyo a la Revolución Cubana y a la lucha patriótica de los pueblos de América Latina es, sin duda, uno de los puntos claves en el proceso mundial del movimiento antimperialista, por tratarse de la zona que el gobierno de Estados Unidos se ha reservado tradicionalmente para explotarla en beneficio exclusivo, de donde extrae recursos cuantiosos para alimentar su política colonial intervencionista; por tener un significado político decisivo en nuestra época. El respaldo a Cuba y a los movimientos revolucionarios latinoamericanos implica fortalecer las áreas más sensibles de los pueblos que resisten el arsenal del imperialismo mundial justamente a sus puertas.

En su estrategia global, el imperialismo yanqui lleva a cabo una acción vandálica que tiene hoy sus más señaladas manifestaciones en la agresión al pueblo de Vietnam y en la ocupación militar de Santo Domingo. En uno y otro caso se muestra al desnudo la ferocidad y el cinismo de los perturbadores de la paz mundial y la desesperación originada por la agonía del sistema.

En Vietnam, el imperialismo yanqui se ha desenmascarado una vez más ante la opinión pública mundial como el gendarme internacional y el enemigo común número uno de la humanidad. Ha demostrado no tener fronteras limitadoras en sus fechorías, intensificando sin cesar su guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, pisoteando los derechos nacionales inalienables del pueblo de Vietnam y cometiendo toda clase de crímenes hasta llegar al genocidio, en violación flagrante de los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y de la ley internacional.

El pueblo vietnamita está sufriendo las peores expresiones del imperialismo norteamericano, que invade el sur del país con un verdadero cuerpo expedicionario yanqui y que libra contra el norte del país una cruel guerra aérea de destrucción. En Vietnam, el pueblo ve diariamente sus mejores hijos asesinados por las balas y bombas yanquis, sus aldeas pacíficas, sus escuelas, sus hospitales, sus centros industriales y de fuerte concentración de la población, sus presas y obras hidráulicas bombardeados y destruidos por los aviones yanquis. Al mismo tiempo que comete sus fechorías intolerables contra el pueblo de Vietnam, el imperialismo norteamericano aparece bajo su aspecto más repugnante por su hipócrita y desvergonzada propaganda sobre lo que ellos llaman "las negociaciones incondicionales".

Por otra parte, la resistencia heroica y victoriosa de la población del sur de Vietnam, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación, contra la agresión yanqui, y las brillantes victorias logradas por el pueblo del norte de Vietnam, constituyen una fuente inagotable de inspiración y estímulo para los pueblos de Africa, Asia y América Latina, incitándolos a intensificar en los tres continentes y por todas las formas posibles la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y neo-colonialismo, encabezados por el imperialismo yanqui.

Por estas razones, en el momento actual la defensa de la justa causa de Vietnam se ha convertido en una cuestión esencial y un criterio para la estrategia revolucionaria de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, de los países socialistas y de las clases y los sectores progresistas de las naciones capitalistas.

Es por ello que, indudablemente, la presente Conferencia dedicará una especialísima y preferente atención a la cuestión vietnamita. Es indispensable seguir movilizand

das las fuerzas revolucionarias en el mundo y seguirles brindando toda la ayuda moral, política y material que sea necesaria al pueblo de Vietnam.

La presente Conferencia debe adoptar medidas concretas y eficaces sobre el problema vietnamita. Es preciso, al mismo tiempo, destacar el deber insoslayable de todas las fuerzas revolucionarias del mundo a apoyar sin reservas los puntos que ha planteado el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y el gobierno de la República Democrática de Vietnam para la solución del problema vietnamita, a saber: exigir de parte del gobierno de los Estados Unidos el respeto y la aplicación correcta de los acuerdos de Ginebra de 1954; la cesación inmediata de la guerra de agresión del imperialismo yanqui en el sur de Vietnam y de los bombardeos contra el norte de Vietnam; la retirada inmediata de Vietnam del Sur de todas las tropas y material de guerra de los Estados Unidos, a fin de dejar al pueblo sudvietnamita resolver por sí mismo sus problemas internos.

La presente Conferencia considera al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur como el único y auténtico representante del pueblo sudvietnamita y expresa su más firme convicción de que bajo la dirección del F.N.L. el pueblo sudvietnamita logrará sin lugar a dudas su victoria final.

Desde la segunda guerra mundial, la marea creciente de la revolución africana ha arrebatado el poder político de manos de los colonialistas en una gran parte de Africa. Sin embargo, con los métodos arteros, neocolonialistas, todavía pueden mantener su poderío económico, político y militar.

En la parte meridional de Africa contemplamos la dominación que ejerce el vicioso triunvirato de Smith, Salazar y Verwoerd.

En estas grandes regiones persiste todavía la dominación de una pequeña minoría blanca con la que las fuerzas imperialistas tratan desesperadamente de contener la marea del progreso.

La fuerza más poderosa del mantenimiento del dominio de la minoría blanca es Africa del Sur, donde se gastan 115 millones de libras esterlinas anuales en armamentos, donde languidecen en las mazmorras 8,500 prisioneros políticos y donde la opresión, en el aspecto del color, tan sólo, es la política oficial del Estado, apoyada en la más brutal fuerza militar y policíaca.

Verwoerd, sin embargo, para su existencia, depende de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania Occidental, las potencias de la OTAN y del Japón. La experiencia ha demostrado que en la medida en que se permita al régimen fascista de Verwoerd mantener la dominación de los africanos y otros pueblos no blancos, el bien armado régimen de Africa del Sur constituye una amenaza muy real y peligrosa a la seguridad de la independencia de los Estados Africanos y para la paz del mundo.

Esta Conferencia debe considerar el prestar toda la ayuda material y moral a los pueblos de Africa Meridional, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Africa Sudoccidental y Africa del Sur en su dura y militante lucha revolucionaria para derrotar la odiada minoría de los regímenes racistas y obtener su independencia nacional.

Africa y las fuerzas antimperialistas no pueden pasar por alto la reciente e ilegal toma del poder efectuada por una minoría racista en Rhodesia del Sur. Este hecho, que está siendo universalmente condenado en la actualidad, tiene grandes consecuencias en lo que se refiere a la lucha que libra todo el continente africano.

El régimen surgiente de la minoría apoyado por las potencias imperialistas fortalece aún más el régimen de "apartheid", basado en el odio y la discriminación racial. El destino de la lucha de liberación en Sudáfrica está unido a la lucha de Rhodesia.

La invasión yanqui a Santo Domingo es criminal y repugnante. Ante la reacción mundial por la agresión a la soberanía e integridad territorial de la República Dominicana, los imperialistas agresores, con descaro inaudito, pretendieron darle forma legal a esa grosera intervención. La reacción patriótica del pueblo dominicano, que merece nuestra solidaridad más combativa, ha desenmascarado al imperialismo y ha dado un alto ejemplo de valor y dignidad.

Deber de la Conferencia es denunciar la presencia del imperialismo en Sudáfrica y el colonialismo Sionista en Palestina y hacer un llamado por la restauración del derecho legítimo de los habitantes árabes y por su regreso a la Patria usurpada.

Este aspecto está íntimamente ligado a la lucha contra la discriminación y el racismo, pilares ideológicos del colonialismo y de toda forma de explotación del hombre por el hombre. Es por ello que la Conferencia debe condenar

enérgicamente la discriminación racial, porque el imperialismo trata de convertir a los pueblos en esclavos de los grandes monopolios.

En el Congo, en Angola, en Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa, en el corazón de los mismos Estados Unidos, es donde presenta el racismo sus tintes más violentos; sin embargo, éste se manifiesta en todo lugar donde hay hombres que viven a expensas de otros seres humanos.

Es así como las masas indígenas de Latinoamérica son explotadas y discriminadas por las oligarquías nativas agentes del neocolonialismo; como los latinoamericanos en general son despreciados, sin importar sus distintos matices y características físicas, por los colonizadores del norte; como a los negros de Africa, de América, se les ve como a seres inferiores, pueblos bárbaros y atrasados, así como los asiáticos fueron sometidos a una humillación sistemática en el intento del colonialismo en destruir los lazos de su historia milenaria.

Contra esta política de opresión y desigualdad, de división, seguida por el colonialismo y el neocolonialismo, sólo cabe la unión y la igualdad entre los pueblos de los tres continentes. Contra la acción violenta del colono sólo queda una alternativa: servidumbre o lucha. Y es en el fuego del combate, en la lucha común contra el explotador, donde todas las barreras basadas en diferencias de color, de costumbres, hábitos, lenguas, desaparecerán a fin de que la humanidad pueda construir su historia colectiva.

Hoy en Zimbabwe (Rhodesia del Sur) la situación ha alcanzado un punto culminante, especialmente después de la declaración unilateral de independencia del gobierno racista de la minoría blanca. El imperialismo inglés y portugués y los racistas de Rhodesia y Africa del Sur, con el apoyo y la cooperación del imperialismo yanqui, organizan un complot para convertir la parte sur de Africa en un bastión del neocolonialismo, y apoyado en esto dominar el resto de Africa. Este complot representa un serio peligro para la independencia de todo el continente africano.

En este momento, es de gran importancia llevar a cabo la batalla por la solidaridad entre Africa, Asia, América Latina y las fuerzas progresistas del mundo para frustrar los planes imperialistas y, especialmente, en el Congo, como una amenaza para todos los pueblos de Africa, y dar am-

plio apoyo al pueblo congoleño en su lucha contra los agentes mercenarios de los explotadores, y brindar respaldo material y moral a la lucha que libran los pueblos de las colonias portuguesas.

Las hostilidades en el continente africano es uno de los aspectos más sensibles en el panorama general del combate contra el imperialismo. Está ligado íntimamente a la lucha contra la discriminación y el racismo que allí se revela con particular virulencia por parte de los colonialistas.

En el Congo, en Angola, en Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa, en Rhodesia del Sur o en la Unión Sudafricana, la lucha contra la servidumbre económica se empareja en importancia con la defensa de uno de los derechos humanos básicos, que es la igualdad de todos los hombres. Fruto típico del imperialismo, la discriminación racial se manifiesta en la política del "apartheid" o en la negación de derechos civiles a los ciudadanos negros de Estados Unidos y por sus raíces inhumanas y por ofender profundamente la dignidad de los hombres honrados está en la más alta prioridad de los temas de la Conferencia.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina debe expresar su más severa condenación del secuestro en París y casi seguro asesinato del Presidente del Comité Preparatorio, El Mahdi Ben Barka, una de las figuras más descolantes de la lucha por la liberación nacional en Africa. Es obvio que ese hecho abominable fue urdido y perpetrado por agentes del imperialismo y de la reacción, interesados por igual en entorpecer esta gran jornada de solidaridad antimperialista y revolucionaria. Es imprescindible que este hecho criminal quede plenamente esclarecido y se señale la responsabilidad de los autores intelectuales y materiales del mismo. Cualquiera que haya sido la suerte corrida por el compañero Ben Barka, es justo que la Conferencia reconozca su extraordinaria contribución al desarrollo y culminación de esta Conferencia.

La unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas

La historia reciente corrobora, con aleccionadora nitidez, que el imperialismo yanqui es el máximo enemigo de la paz mundial, el baluarte del colonialismo y del neocolo-

nialismo, el bastión de las fuerzas de la reacción, el enemigo público número uno de los pueblos del mundo. De ahí que luchar por la liberación nacional, la autodeterminación, la independencia y la paz signifique combatir en primer término y sin cuartel, al imperialismo norteamericano, principal responsable, con su política de intervención, agresión y subversión en todas partes, del creciente agravamiento de la situación internacional.

La estrategia de los movimientos revolucionarios en su lucha contra el imperialismo, colonialismo, neocolonialismo y en especial el imperialismo yanqui, enemigo principal de los pueblos, exige una mayor vinculación y estrechamiento de lazos y de solidaridad militante entre los pueblos de Asia, Africa y América Latina, la clase obrera y las fuerzas progresistas de los países capitalistas de Europa y Estados Unidos y el campo Socialista. Esta solidaridad debe manifestarse en acciones concretas de apoyo a los pueblos víctimas de las agresiones imperialistas, como el caso actual de Vietnam, donde el movimiento de Liberación Nacional tiene el apoyo de todos los pueblos del mundo, y la agresión imperialista su repulsa unánime. La estrategia imperialista en Africa, Asia y América Latina exige asimismo la solidaridad más estrecha y la acción más combativa de los pueblos de los tres continentes con los pueblos del campo socialista en la lucha contra el enemigo común. La ayuda de los pueblos del campo socialista es un factor de gran importancia en el desarrollo de los movimientos de liberación.

Es obvio que la solidaridad militante de los pueblos de los tres continentes es una necesidad inaplazable, dictada por la identidad de problemas y la comunidad de aspiraciones, e impuesta por la dialéctica de los acontecimientos, ya que las acciones agresivas del imperialismo han adquirido un carácter global, amenazando parejamente la autodeterminación, independencia, soberanía y seguridad de todos los pueblos del orbe.

Textos aprobados por la Conferencia

Resoluciones de carácter general

Declaración general

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina se ha efectuado en la ciudad de La Habana, capital de la República de Cuba, desde los días 3 al 14 de enero de 1966. La tarea realizada es de alta significación. Por primera vez en la historia, una amplísima representación de las fuerzas revolucionarias de 82 países de los tres continentes ha intercambiado experiencias e iniciativas, ha estrechado los vínculos de solidaridad revolucionaria y

antimperialista y ha adoptado acuerdos fundamentales en la batalla contra el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, contra el cual han declarado una lucha a muerte. Las deliberaciones de la Conferencia han puesto de manifiesto el hecho de que el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, bajo la jefatura del imperialismo yanqui, desarrollan una política de intervención sistemática y de agresión militar contra los pueblos de los tres continentes.

La Conferencia se celebra en un momento en que se libra una violenta lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de otras partes del mundo contra todas las formas de dominación imperialista, colonial y neocolonial acaudilladas por el imperialismo yanqui. La situación mundial favorece el desarrollo de la lucha revolucionaria y antimperialista de los pueblos oprimidos. La marcha ascendente del movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina es un acontecimiento de enorme trascendencia y significación.

El imperialismo jamás renunciará voluntariamente a su política de explotación, opresión, saqueo, agresión e intervención. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina saben, por experiencia propia, que el principal reducto de la opresión colonial y de la reacción internacional es el imperialismo yanqui, enemigo implacable de todos los pueblos del mundo. Derrocar el dominio del imperialismo yanqui es cuestión decisiva para la completa y definitiva victoria de la lucha antimperialista en los tres continentes y hacia ese objetivo deben converger los esfuerzos de sus pueblos.

La realidad del imperialismo, del colonialismo y del neocolonialismo se ha revelado con fuerza dramática en los debates de la Conferencia. Al comparar los beneficios, utilidades y riquezas que los monopolios imperialistas extraen de la miserable condición de vida de los pueblos de los tres continentes, se aprecia el carácter agudo de una de las mayores contradicciones de nuestros días: la contradicción entre el imperialismo y las naciones y los pueblos oprimidos. El imperialismo yanqui es el sostén fundamental de la opresión; dirige, provee y sostiene el sistema mundial de explotación.

Los monopolios de las potencias imperialistas extraen para su beneficio enormes riquezas de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Son muy diversas las formas en que desde hace siglos se vienen produciendo estos despojos. Se apoderan de los recursos naturales del suelo, subsuelo y plataforma marítima, controlan por medio de las inversiones los renglones más importantes de la industria y los servicios, dominan el comercio exterior e imponen condiciones lesivas a las relaciones de intercambio internacional y someten bajo su férula la banca y las finanzas nacionales.

Esta situación en su conjunto determina que las potencias imperialistas, colonialistas y neocolonialistas ejerzan el dominio económico de los países sojuzgados y realicen el saqueo sistemático de que son víctimas nuestros pueblos, forzados a ser tributarios de las arcas de los monopolios.

El promedio de ingreso anual per cápita de las naciones explotadas de los tres continentes es increíblemente inferior al de las potencias explotadoras. Las cifras astronómicas que revelan las ganancias de los monopolios contrastan con el altísimo índice de mortalidad infantil, el porcentaje de analfabetismo, la ausencia casi absoluta de escuelas, de servicios médicos y hospitalarios y, en fin, la situación de penuria, desempleo, hambre y miseria en que viven nuestros pueblos.

Esta injusticia adquiere un relieve mayor si se tiene en cuenta el tremendo contraste entre el futuro promisorio que supone para la humanidad el actual desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura y la hiriente realidad de que las masas expoliadas de Asia, Africa y América Latina se ven privadas de toda posibilidad de acceso a la enorme riqueza ma-

terial y espiritual que la inteligencia y el trabajo humano han venido acumulando durante siglos. Nuestros pueblos no pueden aprovechar los avances de la ciencia y la técnica porque se encuentran cerradas las oportunidades por el sistema de opresión y explotación y, consecuentemente, se hallan en una posición de desventaja que cada día distancia más en sus niveles de vida a víctimas y victimarios. Es harto evidente la imposibilidad de alcanzar este mejor nivel de vida material y espiritual para los pueblos de Asia, Africa y América Latina bajo las actuales estructuras sociales y económicas a que están sometidos y es palpable también la desesperada situación de miseria, hambre e ignorancia en que viven las masas explotadas de los tres continentes. Estas razones bastan para condenar, de manera inapelable, la opresión y explotación imperialista, colonialista y neocolonialista.

En su afán de apuntalar frente al empuje de los pueblos este sistema que preside, el imperialismo yanqui mantiene y alimenta las tensiones internacionales, amenazando la paz y la seguridad; rodea al orbe de bases militares agresivas; concierda pactos militares en abierta violación de los principios de la soberanía nacional; proclama, con cinismo inaudito, el supuesto derecho a intervenir en los asuntos internos de otros países y ocupar por la fuerza todo o parte de sus territorios, adjudicándose de esta manera el vengonzoso papel de gendarme sin fronteras; sufraga los gastos y facilita las armas para que las naciones colonialistas en declinación puedan conservar sus presas y compartir con ellas sus beneficios; insiste con insolencia y soberbia en imponer su ideología, utilizando para estos fines una red universal de difusión y

propaganda; trata de penetrar a todos los pueblos con las manifestaciones decadentes de su cultura; adultera la historia, falsea los hechos y utiliza la calumnia como armas de lucha; implanta el bloqueo económico en el inútil empeño de doblegar a los pueblos cercándolos por hambre y, en su impotencia, insiste en extender esa turbia y criminal conducta a la política comercial de sus aliados; conspira en escala mundial para propiciar y sostener regímenes antipopulares y antinacionales que sirven de apoyo al sistema de opresión y explotación; cubre el mapa con sus capitales extrayendo millones de dólares anuales para sus monopolios; comete todo género de crímenes abominables contra los pueblos y prepara activamente el ataque a los países socialistas y la paz mundial.

Por la naturaleza misma de su sistema de opresión y explotación, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, se oponen con todas sus fuerzas a la Independencia, soberanía y liberación nacional y social de los pueblos. En oposición a ellos, los pueblos oprimidos del mundo combaten por los principios de autodeterminación, soberanía e independencia de las naciones. El movimiento de liberación de los pueblos de los tres continentes se ha transformado en una de las fuerzas más importantes de la lucha mundial contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y, conjuntamente con los pueblos de los países socialistas y el proletariado internacional, juega un papel decisivo en la historia de la humanidad. Los imperialistas se aísolan y se debilitan. La crisis de su sistema se acentúa de día en día.

El interés de la liberación nacional se encuentra íntimamente relacionado con las necesidades de

la revolución social. El movimiento de liberación nacional, la demanda de los campesinos por la tierra, la lucha de la clase obrera por sus grandes conquistas sociales y políticas, la acción decidida de los jóvenes y estudiantes, las exigencias de los trabajadores intelectuales y otras capas de la población por sus derechos pisoteados y escarnecidos, el combate contra las oligarquías y las dictaduras militares al servicio de las clases dominantes, las batallas contra la discriminación racial y otras desigualdades sociales constituyen un torrente impetuoso e integran un movimiento destinado a desempeñar un papel trascendental en el progreso de la humanidad.

Los pueblos que han logrado abolir la opresión y explotación del hombre por el hombre instaurando el socialismo, constituyen, por su ejemplo y por su ayuda, un impulso valioso en la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

En la medida en que avanza el movimiento de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina, la clase obrera y los sectores progresistas de las naciones capitalistas podrán ayudar de una manera más efectiva y directa a ese movimiento. Lo prueba, de una manera inequívoca, el ascenso del movimiento de protesta cívica del pueblo norteamericano con motivo de la guerra que el gobierno de Estados Unidos desarrolla contra el pueblo vietnamita.

Las eficaces acciones revolucionarias del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur y la heroica resistencia de la República Democrática de Viet Nam, están contribuyendo a elevar el nivel de lucha y la conciencia política del pueblo de Estados Unidos, que expresa, cada vez con

mayor fuerza y vigor, su oposición a la guerra. Esto demuestra que la liberación de Asia, África y América Latina acelerará la lucha de la clase obrera y de otras capas oprimidas de la población en Estados Unidos y los países capitalistas desarrollados de Europa contra el dominio del capital monopolista, contra la opresión y explotación, por el progreso social. A su vez, el desarrollo de esta lucha de clases del proletariado y de todos los trabajadores de los países capitalistas contribuirá al avance de la lucha de liberación nacional de Asia, África y América Latina y, de este modo, los esfuerzos comunes vencerán al enemigo común de todos los pueblos: el imperialismo y, particularmente, el yanqui, que es el más feroz y opresor.

Un grupo de países de los tres continentes ha alcanzado la independencia política; otros muchos combaten por lograrla. Los que han logrado su independencia y los que se esfuerzan por alcanzarla, estrechan hoy su alianza en la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina y estudian cómo afrontar los deberes internacionales con la causa común de los pueblos: la liquidación del sistema de opresión y explotación del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Aún existen territorios sometidos a las más crueles formas del sistema colonial. En la Conferencia están presentes los representantes de muchos de esos pueblos. Para afrontar los graves problemas que suponen el desarrollo económico y social y la liberación completa de los de Asia, África y América Latina, es indispensable mantener en alto los principios de autodeterminación de los Estados, de soberanía nacional y de independencia política.

La Conferencia PROCLAMA el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada, para conquistar ese derecho. Para los pueblos subyugados de Asia, África y América Latina no hay tarea más importante.

Las naciones de Asia, África y América Latina que han conquistado su independencia política, adquieren conciencia de que no basta el status jurídico de una soberanía formal para asegurar la liberación plena. Para lograr esa plena liberación es preciso eliminar todos los resortes de la opresión y explotación imperialista y llevar a cabo profundas transformaciones en la estructura social y económica y construir las bases materiales y técnicas sobre las cuales edificar una sociedad de hombres libres. A la emancipación política ha de añadirse la liberación económica. Sólo de esta manera podrá asegurarse la igualdad social de los hombres y la verdadera independencia de los Estados.

Los pueblos de los países independientes de Asia, África y América Latina deben oponerse a todo tipo de infiltración, subversión, opresión, explotación y saqueo por parte del imperialismo y desarrollar al máximo sus iniciativas y recursos, fortalecer la ayuda mutua y la cooperación con los países amigos, liquidar las fuerzas imperialistas y colonialistas, oponerse a la agresión e infiltración neocolonialista y construir e impulsar la economía y la cultura nacionales.

La Conferencia PROCLAMA, como principios esenciales de la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina para extirpar todo vestigio de dominio económico imperialista y edificar sus

economías propias y como programa para los que aún pugnan por obtener su liberación, el derecho al control nacional de los recursos básicos, a la nacionalización de los bancos y las empresas vitales, al control estatal del comercio exterior y del cambio, al crecimiento del sector público, a la reconsideración y repudio de las deudas espurias y antinacionales que les han sido impuestas a su economía, a la realización de una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad feudal y semifeudal, impulse el desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos y demás trabajadores de la agricultura y contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación.

La aplicación de esos principios les permitirá el pleno desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización, de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, completando así su emancipación económica.

Los imperialistas se esfuerzan por ahogar a los países que han conquistado su independencia imponiendo trabas en su comercio, utilizando el control monopólico del transporte, apelando al criminal bloqueo, arruinando sus economías mediante la baja forzada de los precios de los productos primarios y la fluctuación constante de esos precios.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de todos los pueblos liberados a comerciar con los demás países del mundo sobre bases equitativas, la necesidad de poner fin a la fluctuación permanente de los precios de los productos básicos y de fijar esos precios en forma equitativa, de manera que estén racionalmente relacionados con los de los productos industriales y la urgencia de que la lucha común de los pueblos de los tres continentes, con la colabora-

ción de las fuerzas progresistas del resto del mundo, quiebre el bloqueo imperialista al comercio y al transporte de los países liberados.

El dominio imperialista, colonialista y neocolonialista deja a los pueblos de Asia, Africa y América Latina un saldo dramático de atraso técnico que impide a los trabajadores del campo y la ciudad, cuyo esfuerzo es la base del progreso nacional, incrementar la productividad de su trabajo mediante el uso de las tecnologías más avanzadas en la agricultura y en la industria.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos al acceso a la técnica y la necesidad de los países liberados de la preparación masiva de los cuadros técnicos surgidos del pueblo mismo, lo que implica una revolución educacional que parta de la eliminación del analfabetismo y conduzca a la revolución técnica.

Los países que se liberan del imperialismo se encuentran ante la más aterradora carencia de un sistema de salubridad, sin hospitales ni centros auxiliares de servicios médicos y sin profesionales para incrementarlos.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos de los tres continentes a disfrutar de una vida sana y de una atención médica asistencial y preventiva adecuada y la necesidad de que los países liberados reciban toda la ayuda posible de los países más desarrollados de Asia, Africa y América Latina para organizar un sistema de servicios médicos y hospitalarios y de que pongan acento especial en la preparación de los cuadros profesionales y auxiliares que deben realizar esta tarea masiva, bajo la dirección planificada del Estado y con la más amplia participación popular.

La discriminación racial se mantiene por los imperialistas, colonialistas y neocolonialistas en importantes regiones del mundo y adquiere sus formas más repugnantes, brutales y diabólicas en la política del apartheid, que oprime y afrenta al pueblo de Africa del Sur y amenaza al pueblo de Zimbabwe, reduciéndolos a un sistema permanente de servidumbre. Es un instrumento para la explotación y una de las más injustas y bárbaras formas de desigualdad.

La Conferencia PROCLAMA la igualdad plena de todos los hombres y el deber de los pueblos de luchar contra todas las manifestaciones del racismo y la discriminación y, por tanto, su absoluto apoyo a la lucha del pueblo de Zimbabwe contra el gobierno racista de Ian Smith y al movimiento de solidaridad internacional contra el régimen sudafricano, y llama a todos los países representados en esta Conferencia para que impongan un bloqueo político y comercial a Africa del Sur, así como un boicot al envío de petróleo y armas.

Los pactos militares, la existencia de bases militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias en territorios extranjeros constituyen una violación de la soberanía nacional y un peligro para la convivencia pacífica entre los Estados. El imperialismo mantiene esta situación para sofocar los movimientos de liberación nacional, intimidando a los países vecinos y cometiendo agresiones contra los países recién liberados.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a liberarse de las bases militares extranjeras y exhorta a redoblar la lucha por el logro de ese objetivo y contra los pactos militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina luchan por vencer a las clases reaccionarias nativas que, sométidas a los intereses extranjeros, la ayudan a sostener el sistema de opresión y explotación neocolonial. En esta lucha las clases reaccionarias oponen feroz resistencia y no se dejarán fácilmente arrebatar el poder con el que explotan y oprimen a los pueblos. La lucha revolucionaria y patriótica de cada pueblo es un aporte a la liberación de los otros países.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada, para conseguir tal objetivo.

El imperialismo y las clases reaccionarias de todos los países se enfrentan al movimiento de liberación de los pueblos empleando todos los recursos militares, políticos y seudojurídicos que tienen a su alcance. Se sitúan al margen de los compromisos internacionales. Pretenden disfrazar sus crímenes inventando todo tipo de argumentos falaces para violentar el principio de autodeterminación y soberanía nacional y el derecho de los pueblos a hacer los cambios revolucionarios en sus estructuras económicas y sociales. Emplean para sus fechorías todo género de crímenes y atropellos: la subversión, la infiltración de espías y agentes saboteadores; la introducción de elementos criminales y la agresión directa para ahogar las justas aspiraciones de los pueblos; utilizan la violencia; emplean sus fuerzas armadas para los objetivos que se proponen.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria para prote-

ger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacional.

La lucha que los pueblos de Asia, Africa y América Latina sostienen en este sentido es un aporte decisivo al combate antimperialista en los tres continentes y una contribución efectiva a la liberación de sus pueblos y al aseguramiento de la paz mundial. Cada victoria popular estimula nuevas victorias.

La Conferencia PROCLAMA el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de los Estados y gobiernos progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación o son agredidos directa o indirectamente por potencias imperialistas.

Fuerzas armadas norteamericanas ocupan actualmente el territorio de la República Dominicana. El imperialismo, violentando la voluntad del pueblo dominicano, intervino en su revolución popular para sostener a sus títeres, violó la soberanía nacional, pisoteó el principio de no intervención y asesinó no sólo a sus combatientes, sino a sus mujeres y niños.

La Conferencia PROCLAMA por consiguiente, el derecho del pueblo dominicano a combatir a las fuerzas de ocupación norteamericanas con todos los medios a su alcance, principalmente la guerra popular y revolucionaria, y a reclamar el apoyo de todos los pueblos y gobiernos del mundo.

La heroica resistencia del pueblo vietnamita contra los agresores imperialistas no solamente responde a la justa defensa de la independencia de dicho país, sino, además, salvaguarda el derecho de autodeterminación y de soberanía de todos los pueblos del mundo.

La Conferencia CONDENA enérgicamente la guerra de agresión de los imperialistas yanquis en

Viet Nam del Sur y sus bombardeos a la República Democrática de Viet Nam y los condena como criminales de guerra por sus bárbaras acciones contra el pueblo vietnamita. La Conferencia denuncia las engañosas declaraciones de paz del gobierno de Johnson y APOYA sin reservas los puntos planteados por el gobierno de la República Democrática de Viet Nam y por el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur para la solución del problema vietnamita. La Conferencia PROCLAMA que el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur es el único y auténtico representante del pueblo de Viet Nam del Sur y expresa su firme convicción de que bajo su dirección el pueblo sudvietnamita alcanzará, sin lugar a dudas, la victoria final.

La Conferencia PROCLAMA su solidaridad con la lucha armada de los pueblos de Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, la llamada Guinea Portuguesa, Mozambique, Angola, Congo (Leopoldville) y con la decisión de los pueblos de las Islas de Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe de liquidar la dominación colonial. RESPALDA a los pueblos de Somalia francesa, las posesiones españolas de África y al pueblo de Zimbabwé, Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia, en su derecho a la autodeterminación y la independencia, a los pueblos coloniales de América Latina, Puerto Rico, las Guayanas, Martinica, Guadalupe y otros, en su lucha por la independencia nacional y la autodeterminación; el derecho del pueblo de Chipre a la independencia sin restricciones y a la plena autodeterminación; apoya a los pueblos de Malayasia (incluyendo Singapur) y Kalimantan del Norte en su lucha por la liberación nacional y por el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la retirada

de las tropas extranjeras; y, asimismo, la demanda de la independencia inmediata de Yemén del Sur (ocupado), así como el desmantelamiento de la base militar británica de Aden y de las bases norteamericanas establecidas en el territorio de Arabia Saudita. LLAMA a la solidaridad de todos los pueblos con el pueblo árabe de Palestina en su justa lucha por la liberación de su patria del imperialismo y de la agresión sionista. CONDENA la política de agresión del gobierno de Estados Unidos y sus agentes asiáticos contra Camboya pacífica y neutral y propugna el repudio a toda cooperación política, económica, diplomática y cultural con los imperialistas yanquis y con todos los gobiernos títeres que ayudan al gobierno norteamericano en su política de agresión a los pueblos indochinos. APOYA la lucha heroica del pueblo de Laos contra los imperialistas norteamericanos y sus títeres. DENUNCIA la maniobra agresiva de los imperialistas yanquis que, aliados a los militaristas japoneses y en connivencia con sus títeres de Corea del Sur, tratan de crear la alianza militar del Noroeste de Asia, como brigada de choque contra el pueblo coreano y los pueblos asiáticos, a fin de provocar una grave situación en esa parte del mundo. Y, asimismo, APOYA la lucha del pueblo coreano por la unificación de su patria y por la expulsión de las tropas yanquis de Corea del Sur y se solidariza con el combate de los pueblos coreano y japonés por la liquidación del Tratado Sudcoreano-Japonés. Y CONDENA el bloqueo de los imperialistas norteamericanos a Cuba, que han prohibido incluso las ventas de alimentos y medicinas, como un acto de agresión contra el pueblo cubano, exhortando a los pueblos de los tres continentes a ampliar su comercio con el hermano país

agredido, para quebrar definitivamente el cerco que los imperialistas han pretendido imponerle.

Frente a la embestida de las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo yanqui, la Conferencia LLAMA a la solidaridad militante, activa y dinámica de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, y los exhorta bajo las banderas antimperialistas a intensificar el movimiento de liberación nacional, a desarrollarlo con mayor fuerza aún y a aglutinar alrededor de esa lucha a toda la humanidad progresista.

El imperialismo trata de embotar la conciencia nacional de los pueblos mediante la introducción de su cultura decadente y emplea los medios de comunicación masivos para tales propósitos, destruyendo el acervo científico-técnico y cultural de los países que explota.

La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a mantener y desarrollar su patrimonio cultural, nutriéndolo con los aportes que surjan del intercambio con las genuinas culturas de los demás pueblos, y la necesidad de que los pueblos de los tres continentes libren una activa lucha para expulsar de la vida cultural de sus países las manifestaciones del espíritu imperialista, enriqueciendo, con el apoyo al arte y la cultura verdaderos, la vida de sus pueblos.

La Conferencia extiende un cálido saludo a la clase obrera y a los movimientos progresistas de los países capitalistas, de la Europa Occidental y de Estados Unidos y los invita a estrechar más aún los lazos fraternales de solidaridad con los pueblos de los tres continentes para combatir juntos contra los monopolos imperialistas y la política de intervención y agresión, ya que ellos son víctimas también del sistema de explotación y opresión.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina y la Organización surgida de la misma se proclaman representantes genuinos de la voluntad y decisión de lucha antimperialista, anticolonialista y antineocolonialista, patriótica y nacionalista de los pueblos de los tres continentes.

La Conferencia PROCLAMA que la tarea primordial de los pueblos de Asia, Africa y América Latina es intensificar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo para conquistar y consolidar la independencia nacional, la democracia, el progreso social y la paz.

Los pueblos de los tres continentes, decididos a barrer todos los obstáculos de su camino y a luchar indoblegablemente por una nueva Asia, una nueva Africa y una nueva América Latina, emancipadas definitivamente del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, se juntarán en apretado haz hasta obtener la victoria total y definitiva. Alientan plena confianza en su futuro.

La vertebración de esfuerzos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina lograda en esta Conferencia y las tareas futuras y las proyecciones fundamentales que han quedado establecidas convertirán la solidaridad activa de nuestros continentes en una fuerza histórica de colosal empuje que demolerá los bastiones del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, ya golpeados por los movimientos de liberación triunfantes en los últimos años, y con los cimientos quebrados por el curso inexorable de la historia.

Esta gran humanidad ha dicho ¡Basta! y ha echado a andar, y su marcha de gigante no se detendrá jamás hasta conquistar su definitiva liberación.

Resolución política general

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, reunida en la capital de Cuba, es la primera ocasión en que los representantes de los pueblos de los tres continentes coinciden en una asamblea internacional para conocer los problemas y las aspiraciones mutuas e intercambiar experiencias que viabilicen la solidaridad necesaria para liquidar el colonialismo y el neocolonialismo y afirmar el derecho de libre determinación de los pueblos.

Esta solidaridad tricontinental es necesaria para enfrentar la creciente política agresiva del imperialismo, especialmente el norteamericano. Ello confiere gran trascendencia a la Conferencia, cuya celebración la han hecho posible los éxitos alcanzados por la lucha de liberación nacional en los tres continentes.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina se reúne precisamente en los momentos en que los imperialistas no pueden ya contener el torrente emancipador de los pueblos. Producto de su lucha liberadora ha surgido un poderoso y extenso sector de países que se resisten a la explotación imperialista, enfrentan su política agresiva, se esfuerzan por consolidar su independencia y defienden su soberanía. Los exitosos combates librados por los pueblos contra la dominación imperialista han ido debilitando su base; hoy en Vietnam del Sur las tropas imperialistas son derrotadas día a día; en Argelia un poderoso ejército colonial respaldado por la OTAN fue incapaz de resistir el empuje del pueblo argelino; los esfuerzos de los imperialistas en aplastar la revolución en Africa han sido inútiles;

la Revolución Cubana es cada día más fuerte y avanza en la construcción del socialismo, derrotando la política agresiva de los Estados Unidos. La Conferencia Afro-Asiática de El Cairo, celebrada en 1958, fue el resultado natural de la histórica Conferencia de Bandung de 1955 y sus principios. Los principios de Bandung han adquirido un concepto popular y ampliamente revolucionario en esa Conferencia de El Cairo, cuando los pueblos de los continentes afro-asiático se reunieron por vez primera bajo la bandera de la solidaridad en su lucha común contra el imperialismo y el colonialismo.

Antes de la Conferencia de El Cairo de 1958, la solidaridad de los pueblos afro-asiáticos ya había adquirido una forma concreta y positiva que contribuyó efectivamente a derrotar la agresión tripartita de Israel, Gran Bretaña y Francia a Egipto en 1956. Durante los ocho años que han seguido a la primera reunión de las fuerzas populares de Asia y Africa, la lucha militante y la estrecha cooperación y solidaridad han favorecido la obtención de numerosas victorias contra el imperialismo y el colonialismo.

La gran Revolución Socialista de Octubre, el triunfo de la Revolución China, la formación del sistema socialista mundial, las grandiosas victorias de los pueblos contra la dominación colonial en Africa y Asia, y el triunfo de la Revolución Cubana en el Continente americano, son hechos que han creado nuevas condiciones y circunstancias propicias para la lucha libertadora de los pueblos. El fortalecimiento del sistema socialista mundial y el desarrollo impetuoso del movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina precipitaron a

desintegración del sistema colonialista.

Esta ha sido el gran triunfo de los pueblos en su lucha por la liberación nacional. Ha llegado una nueva etapa de la lucha, cuando los pueblos que han obtenido su independencia política se enfrentan a nuevas tareas, como son la obtención de la autonomía económica sobre la base del desarrollo de los recursos nacionales, incrementar el nivel de vida y desarrollar multilateralmente la cultura y la educación. La solución de estas tareas está inseparablemente unida a la lucha contra el imperialismo que impide el progreso social y económico.

Si los pueblos de los tres continentes luchan firmemente contra el imperialismo, el colonialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano, pueden vencer cualquier enemigo por poderoso que sea.

La Conferencia ha puesto de relieve que los imperialistas han incrementado su actividad agresiva, desatando guerras contra los pueblos y tratando desesperadamente de salvarse. Es que el imperialismo, por su propia naturaleza, se opone a la emancipación nacional de los pueblos; su sistema se ha basado y se basa en el pillaje y en la explotación sin límites de las riquezas de los países que ha sometido.

Las intervenciones de los delegados en la Conferencia han confirmado que al frente de la política agresiva de los imperialistas se encuentra el imperialismo norteamericano. Las acciones más desesperadas contra los pueblos, como Vietnam y Santo Domingo, corresponden a los imperialistas yanquis. Las bases norteamericanas rodean al mundo. Los pactos agresivos, en que Estados Unidos es la potencia dirigente, cubren todos los continentes y océanos. Tras cada acción agresiva de los

otros imperialistas, como la realizada contra el Congo por los imperialistas belgas; contra el pueblo de Zimbabue por la minoría racista dirigida por Ian Smith con la complicidad manifiesta de los imperialistas británicos, franceses, portugueses y el gobierno nazi sud-africano, por el gobierno fascista de Portugal contra los patriotas que luchan en Angola y Mozambique y en la Guinea llamada Portuguesa, se descubre a Estados Unidos. Y de igual modo interviene en el territorio chino de Taiwan, mantiene a la camarilla corrompida de Chang-Kai-shek, impide la unificación de Corea del Sur y en América Latina agrede a Cuba y propicia con los jefes militares reaccionarios "gorrilazos" en Brasil y otros países.

Por otra parte, conocemos que la República Federal Alemana constituye una de las bases principales de la política colonialista del gobierno portugués y de la guerra que éste lleva a cabo contra el pueblo de Angola, Guinea y Mozambique. La complicidad criminal de la República Federal Alemana se manifiesta particularmente por ayudas financieras, suministro de armas al gobierno de Portugal, así como por el trato que se les da en los hospitales alemanes a los militares portugueses heridos en Africa. El desarrollo de los sucesos internacionales en los años recientes demuestra que el imperialismo yanqui es el principal bastión de las fuerzas reaccionarias, que el imperialismo es el gendarme internacional y el enemigo número uno de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, como de todos los pueblos del mundo.

Después de haber fortalecido a la Alemania Occidental para que fuera un bastión del imperialismo, con muchos viejos criminales de guerra nazis en altas posiciones del gobierno, el imperialismo

de Alemania Occidental no sólo es una seria amenaza a la paz mundial, sino que activamente apoya al imperialismo yanqui en su función de gendarme de la reacción mundial.

El imperialismo germano-occidental le está enviando dinero, armas y mercenarios a Asia, África y América Latina, para reprimir los movimientos de liberación nacional, como, por ejemplo, en Vietnam, Rhodesia del Sur, África del Sur, Israel, Venezuela y otros países.

Esta Conferencia denuncia y condena al imperialismo de la Alemania Occidental como el aliado más importante del imperialismo yanqui.

Contra la opresión del imperialismo crece cada día más la rebelión de los pueblos que la sufren; su lucha debilita al imperialismo, arrebatándole posición tras posición de las que ha usurpado. Pero la derrota del imperialismo no se producirá por generación espontánea. Esto lo confirma la experiencia histórica.

Cada victoria lograda por el camino de poner fin a la opresión y a la explotación ha exigido la lucha revolucionaria de los pueblos. Cuando una potencia imperialista se ha retirado aparentando ser magnánima en la concesión de la independencia política a las colonias que poseía por la fuerza de las armas, ha sido siempre porque esa posesión, abierta y cruda, se hacía incompatible con el nivel de lucha y madurez de la conciencia nacional del pueblo sometido. Y en muchos casos la retirada ha sido más formal que real, por cuanto ha conservado la posesión de las principales fuentes de riqueza de la antigua colonia, el control monopolista de su comercio exterior y de los recursos financieros, con los que confían en sustituir la vieja dependencia colonial, por

la neo-colonial, lo que exige de los pueblos recién independizados la continuación de la lucha contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo para alcanzar la total independencia política, autodependencia económica e identificación cultural nacional, completando su independencia política con la económica, sin la cual aquélla es en gran medida ficticia. Esto lo conocen bien los pueblos de África y Asia, que rotas las cadenas coloniales han tenido que enfrentarse a la tarea vital de rescatar sus fuentes de riqueza como base indispensable para el desarrollo de sus economías y la consolidación de su independencia. Hoy existen en los tres continentes las condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha revolucionaria por la plena liberación nacional. Nunca antes se había hecho más evidente el dramático desnivel que existe entre las enriquecidas potencias imperialistas y la penuria de los países de los tres continentes objeto de la rapaz explotación colonial y neocolonial. Ni en ningún momento habían tenido los pueblos de África, Asia y América Latina mayor conciencia que ahora de que la causa fundamental de ese desnivel, que crece en lugar de disminuir, es el saqueo y la explotación sistemática a que están sometidos por los monopolios imperialistas, con la complicidad de las oligarquías y traidores nativos.

No todos los pueblos se encuentran al mismo nivel en su lucha por la plena liberación. Pero en mayor o menor grado, las condiciones objetivas están presentes para la lucha revolucionaria antimperialista en los tres continentes, como lo prueba el avance que tiene en todos ellos. Esas condiciones brotan de la propia existencia que llevan las masas, de asiáticas, africanas y latino-americanas, del contraste dramá-

tico de su nivel de vida con la opulencia de las clases explotadoras, y el espíritu de lucha crece con el ejemplo que ofrecen los pueblos como el de Vietnam, que con insuperable heroísmo bate a los soldados de la potencia imperialista más poderosa y a su ejército títere.

La existencia de estas condiciones objetivas determina la maduración del proceso de liberación. Esta Conferencia está persuadida de que frente a la violencia de los imperialistas, los pueblos de los tres continentes deben responder con la violencia revolucionaria, tanto para salvaguardar la independencia nacional una vez conquistada, como para lograr la liberación de los pueblos que luchan por sacudirse el yugo de la explotación imperialista. La experiencia histórica prueba que cuando los imperialistas y sus aliados se empeñan en impedir por la represión los cambios que exigen los pueblos explotados, éstos deben recurrir a todas las formas de lucha más enérgicas, entre las cuales la lucha armada es una de las formas superiores para obtener la victoria final.

Para llegar a esto es preciso abrir a los pueblos los cauces apropiados por donde transite su heroísmo. Las vanguardias revolucionarias ant imperialistas tienen sobre sus hombros la responsabilidad histórica de encabezar la revolución donde ya el pueblo esté en marcha. No sólo el prestigio sino la propia razón de existir de estas vanguardias está comprometida en este combate implacable contra las fuerzas que quieren frenar el avance de la humanidad.

La Conferencia fija claramente que frente a la táctica imperialista de guerras limitadas, la respuesta efectiva es el desarrollo de las guerras de liberación en todas

las regiones donde están maduras las condiciones, de lo que es ejemplo supremo Vietnam, donde Estados Unidos, al incrementar su intervención, crea las condiciones de una derrota ulterior más completa. Pero la lucha no debe limitarse a Vietnam, hay que golpear al imperialismo en todas partes en que interviene y lo mismo a cualquier otro que lo imite en sus agresiones contra los pueblos. La batalla contra el imperialismo opresor tiene que ser total. Los imperialistas se obstinan en desconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Con el mismo increíble los imperialistas pretenden achacar a factores exteriores la creciente lucha de los pueblos por su liberación nacional. Este argumento lo han utilizado para tratar de justificar su criminal intervención en Vietnam, Santo Domingo, Congo, Chipre y otros lugares, y recientemente la Cámara de Representantes norteamericana proclamó el supuesto derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier país de América Latina, con sus fuerzas armadas, para aplastar la rebeldía de los pueblos.

La Conferencia proclama solemnemente que todos los países progresistas, así como todos los movimientos revolucionarios darán ayuda consecuente e incondicional a todo pueblo enfrascado en una lucha de liberación nacional o que sufra agresión imperialista en cualquier parte del mundo.

Con su política turbia y sus conspiraciones, el imperialismo encabezado por Estados Unidos, ha creado un clima de violencia que afecta la paz y la seguridad mundiales. Miles de bases militares, establecidas en todos los casos contra la voluntad de los pueblos, son utilizadas para reprimir la lucha por la liberación y la autodeterminación de los países en las regiones donde están enclava-

das. Denunciamos las fuerzas inter-americanas de intervención, así como las unidades móviles de intervención estacionadas en Francia y las bases militares que esta potencia y otros Estados imperialistas mantienen en ciertos Estados de Africa. Contra ellas luchan los pueblos, como Tailandia, Adén, Puerto Rico y la Guayana Francesa, destacándose las movilizaciones combativas realizadas en Japón. La Organización de Unidad Africana (OUA) reitera en sus resoluciones la liquidación de las bases militares de la OTAN.

Las presiones y amenazas, las agresiones de tipo político y económico, las incursiones piratescas y el bloqueo, llegando a la agresión armada, forman parte del arsenal agresivo que los imperialistas usan gradualmente de manera diferenciada, según la tesis del escalonamiento.

Combatiendo por su liberación nacional, defendiendo su soberanía, los pueblos de Asia, Africa y América Latina ofrecen su histórica contribución al fortalecimiento de la paz mundial, amenazada por la política guerrerrista del imperialismo. La más destacada manifestación de la agresiva estrategia mundial del imperialismo yanqui la constituye su actuación vandálica contra el pueblo de Vietnam. Los invasores norteamericanos y sus tropas fiteres han emulado, cuando no superado los actos de barbarie de las hordas hitlerianas. Mutilaciones, torturas salvajes, asesinatos en masa, aldeas indefensas destruidas por el fuego, cultivos arrasados por el napalm, uso de productos químicos tóxicos contra la vegetación y los hombres, bombardeos continuos con todo tipo de aviones, todas las atrocidades imaginables se han ensayado por los agresores norteamericanos y las víctimas han sido hombres y mujeres, viejos y niños.

La Conferencia condena que las Naciones Unidas sean utilizadas en muchas ocasiones por el imperialismo yanqui como instrumento de su política agresiva contra los movimientos de liberación nacional y de la agresión a otros países, como el Congo, Corea y Santo Domingo.

Igualmente denuncia a la ONU, que, manipulada por los Estados Unidos, ha privado a la República Popular China de su asiento legítimo en el seno de esta organización.

Frente a ese reto de principios morales, universalmente aceptados, ante esa violación brutal del Derecho Internacional, la respuesta heroica de los vietnamitas está haciendo pagar caro a los agresores sus actos de barbarie. Pero es preciso que en todo el mundo se multiplique la solidaridad con el pueblo vietnamita, que en todas las formas se apoye su heroica lucha, incluyendo la de voluntarios armados, si fuere necesario.

En su afán de salvarse de la derrota que les espera, los imperialistas extienden su guerra en el Sudeste de Asia.

Los imperialistas de los Estados Unidos utilizan a Tailandia como base militar para bombardear las regiones de Laos, liberadas por las fuerzas patrióticas, y las amenazas, presiones, complotos y agresiones contra el Reino de Cambodia son expresiones de esta ampliación de su guerra colonial.

En las últimas semanas los imperialistas norteamericanos, hablan hipócritamente de negociaciones de paz sin condiciones previas, y han hablado demasiado sobre los catorce puntos. Es una cortina de humo para disfrazar sus nuevos planes de agresión y de prolongación de la guerra en Vietnam.

Esta desvergonzada maniobra se produce en los instantes en que

los imperialistas continúan sus acciones criminales contra el pueblo vietnamita. La Conferencia respalda los cuatro puntos fijados por el gobierno de la República Democrática de Vietnam y los cinco puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y llama a todos los pueblos a luchar porque sean aplicados como única solución al caso de Vietnam. La defensa de la justa causa del pueblo vietnamita se ha convertido en una tarea central para la estrategia revolucionaria de los pueblos de África, Asia y América Latina, pero a la vez esa defensa se conjuga hoy con el interés de todos los hombres y mujeres defensores de la soberanía nacional, la democracia y la paz y corresponde a los ideales de toda la humanidad.

El Lejano Oriente ha sido lugar preferido por los imperialistas para sus peores depredaciones. Sus maniobras agresivas contra la República Popular China, la utilización del Japón como una gigantesca base militar de carácter agresivo y nuclear, la ocupación mediante la fuerza de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y la política de hostilidad contra la República Popular Democrática de Corea son expresiones de la acción imperialista. Sobre todo, últimamente, el imperialismo yanqui manobra la agresiva "Alianza Militar del Noroeste de Asia" (NEATO), ligándose a la camarilla títere de Corea del Sur y a la fuerza militarista japonesa a través del "Tratado Surcoreano-Japonés", manipulado ilegalmente para usar, bajo la tutela del mismo, las fuerzas militaristas japonesas como "brigada de choque" de su agresión a Asia, y de esa manera crear una grave situación en Corea y en Asia en general. Por otro lado, los imperialistas británicos han creado un producto neocolonialista con la llamada "Malayasia" y la "Inde In-

dencia" ficticia de Singapur, por medio del cual esperan perpetuar su dominio colonial en el Sudeste de Asia. Las inmensas bases militares en Malaya (incluyendo a Singapur) integran su agresiva organización del Tratado del Sudeste de Asia.

Al mismo tiempo la opresión continúa con creciente intensidad contra el pueblo de Kalimantan del Norte, que ha estado en revolución desde el 8 de diciembre de 1962, en demanda de la independencia total.

La Conferencia apoya activamente la lucha del pueblo coreano, por la unificación soberana de la patria y por la expulsión de las tropas yanquis de Corea del Sur, y expresa la plena solidaridad a la lucha del pueblo coreano y japonés en repudio del "Tratado Sudcoreano-Japonés" y contra la maniobra de crear la "Alianza Militar del Noroeste de Asia". También apoya la lucha de los pueblos de Laos, Cambodia y Thailandia en defensa de su independencia y soberanía.

La conferencia asimismo apoya a las fuerzas democráticas y progresistas de Indonesia, a fin de ayudar a la consolidación de su independencia en su lucha contra los derechistas indonesios y los elementos reaccionarios dentro del ejército, espina dorsal que los sostiene, instigados por el imperialismo norteamericano a través de la CIA.

Actualmente el caso de Rhodesia del Sur estremece de indignación a África y a cuantos en el mundo militan en el campo del progreso. La Conferencia reclama de los países progresistas y de las organizaciones de África, Asia y América Latina la prestación de ilimitada ayuda concreta, moral y material al pueblo de Zimbabue que lucha por la liberación de su país.

En las luchas generales contra el colonialismo, neocolonialismo y el

imperialismo en Africa, las contradicciones del imperialismo se han acrecentado en Africa del Sur, y aparecen como la estrategia política, económica y militar común de los explotadores y opresores imperialistas para imponer sus tiranías racistas a la abrumadora mayoría africana que son los pueblos indígenas. La existencia de un colonialismo colectivo en Africa del Sur facilita la represión conjunta de las masas en lucha contra el imperialismo británico y norteamericano, apoyado por sus aliados de la OTAN, Portugal y Alemania Occidental. Africa del Sur ha sido convertida en una fuerza imperialista, en un bastión de la represión colonial y fascista que amenaza la seguridad y la independencia de los Estados africanos y la paz mundial. En esta estrategia colonialista colectiva, la racista República de Africa del Sur desempeña un papel predominante en vista de su poderío militar y económico y su ideología fascista de odio racial y supremacía del hombre blanco. Se precisa una acción combinada de todos los pueblos y países progresistas, y en especial de todos los pueblos africanos para impedir el mantenimiento de este régimen oprobioso.

Condenamos al gobierno fascista de la República Sudafricana y demandamos la solidaridad de los gobiernos y movimientos revolucionarios y progresistas en apoyo material y moral a la lucha de este pueblo contra la opresión racista, y al de Africa Sudoccidental, víctima de la opresión del gobierno de Verwoerd.

Proclamamos nuestro incondicional apoyo militante a los heroicos patriotas que combaten en la Guinea llamada portuguesa, Angola y Mozambique, en las Islas de Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe, en la Somalia llamada francesa y la Isla de la Reunión bajo

dominio francés, y demás territorios sometidos aún a la opresión colonial en el Continente africano.

Expresamos nuestra solidaridad activa y concreta a la revolución armada del pueblo congolés y denunciaremos la agresión militar de la coalición anglo-americana y belga, el apoyo logístico de los Estados Unidos, Israel, Bélgica y la República Federal Alemana al poder de facto de Leopoldville.

Denunciamos el apoyo de la República Federal Alemana, Francia y Japón, a los colonialistas y a los gobiernos racistas, así como la negativa del gobierno francés a denunciar esos regímenes en las organizaciones internacionales, porque ese gobierno se reserva así la posibilidad de quitar a esas organizaciones el derecho de condenar su política colonialista que todavía practica en las Antillas, la Guayana y la Reunión.

La Conferencia denuncia a la Organización Común Afro-Malgache (OCAM), versión africana de la Organización de Estados Americanos, puesta en pie por el imperialismo francés en completo acuerdo con el imperialismo estadounidense. Los acontecimientos tumultuarios ocurridos recientemente en algunos países miembros de esta organización, exponen a sus pueblos y a todos los países de Africa a los peligros cada vez más evidentes de instauración de regímenes dictatoriales similares a los que el imperialismo norteamericano impone en América Latina.

Los imperialistas y colonialistas se aferran a sus posiciones en el Oriente Medio y es preciso ayudar a los pueblos de esta región en su lucha por eliminar la explotación extranjera y consolidar su independencia.

En este sentido, demandamos la inmediata independencia del Yemén del Sur ocupado, y denun-

ciamos la falsa Federación, así como exigimos el desmantelamiento de las bases militares británicas enclavadas en Adén y Chipre y las bases norteamericanas ubicadas en Saudi-Arabia, que constituyen una seria amenaza contra los pueblos de la región. Llamamos también a ofrecer la solidaridad de todos los pueblos a la población árabe de Palestina en su justa causa contra el colonialismo y el racismo sionista. Y declaramos que es legítimo el derecho del pueblo de Palestina a recobrar sus tierras.

Expresamos nuestra firme solidaridad con el derecho del pueblo de Chipre a alcanzar la independencia completa y sin restricción, así como a obtener la autodeterminación sin la interferencia ni prestaciones del imperialismo ni de ninguna otra potencia extranjera.

Importancia particular tiene el desarrollo de la solidaridad efectiva con los pueblos latinoamericanos que luchan con las armas en la mano contra las oligarquías nativas servidoras de Estados Unidos, como los de Venezuela, Colombia, Perú y Guatemala, o que sufren la represión bestial de las tiranías militares, como Brasil, Ecuador, Bolivia y otros países. América Latina constituye la retaguardia del imperialismo más poderoso y brutal, sostén principal del colonialismo y neocolonialismo en el mundo. Cada golpe dado por los pueblos latinoamericanos a sus opresores yanquis y nativos, influye decisivamente en el debilitamiento del imperialismo norteamericano. La Conferencia exhorta a desarrollar la máxima solidaridad militante con los pueblos latinoamericanos. Y de modo especial reclama el más firme apoyo a la República Dominicana, cuyo territorio fue violado y ensangrentado por los "marines" yanquis, que continúan ocupando

el país tras el enlodado marbete de la OEA, Ministerio de Colonias de Estados Unidos. Raro es el día que en Santo Domingo no cae asesinado un patriota. Su pueblo, que tan heroico ejemplo dio al resistir durante semanas y semanas con pocas armas a los miles de "marines" y tropas aerotransportadas yanquis, necesita del apoyo solidario más enérgico de parte de todas las fuerzas antimperialistas y progresistas.

Puerto Rico permanece bajo la ocupación del imperialismo norteamericano, que no sólo le niega el derecho a la independencia sino también lo ha convertido en enorme base militar que incluye armas atómicas y desde donde el gobierno de Estados Unidos organiza acciones intervencionistas en los países latinoamericanos. Nos solidarizamos con la lucha del pueblo puertorriqueño y demandamos la abolición del colonialismo de ese y de otros territorios americanos, como las Guayanas, Martinica y Guadalupe. Consideramos el traspaso de todos los poderes al gobierno títere de la Guayana Británica como una independencia meramente nominal, que se utiliza de pantalla para el establecimiento de un Estado anglo-americano y neocolonialista.

Mención especial merece la solidaridad con Cuba, cuyo pueblo defiende y lleva adelante su revolución a sólo 90 millas de los Estados Unidos. Su elección como sede de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, es el reconocimiento más alto de la importancia de su revolución y la significación que tiene para los pueblos de los tres continentes. Cuba, por su relativa pequeñez, su ubicación geográfica próxima a Estados Unidos y en una zona rodeada de gobiernos títeres de los imperialistas yanquis y, por tanto, hostiles, a miles de

millas del campo socialista del que recibe el más firme apoyo, prueba con su revolución triunfante, frente a todas las agresiones realizadas o fomentadas por Estados Unidos, que cuando hay un pueblo decidido a defender hasta con la vida su libertad e independencia, con una dirección firme e indoblegable, la revolución es posible e invencible. Y por eso es aliento y estímulo para todos los pueblos que en los tres continentes luchan por su plena liberación nacional. De aquí que el apoyo combatiente a la Revolución Cubana ha tratado de frenarse por los imperialistas, mediante el retorno a las formas más brutales de intervención.

Pero nada puede detener el crecimiento de la lucha revolucionaria en la América Latina. Venezuela es ejemplo de ello. El apoyo de los imperialistas norteamericanos a la oligarquía venezolana no le ha servido a ésta para ahogar la lucha libertadora, como tampoco le han servido los elevados presupuestos nutridos del auge petrolero, que es fuente de riquezas fabulosas para los monopolios yanquis, ni el terror desencadenado contra el heroico pueblo hermano. La lucha guerrillera se consolida y crece, y al grito de "Hacer la Patria Libre o Morir por Venezuela", sus fuerzas de liberación forjan, a golpes de heroísmo, la victoria futura.

La Zona del Canal de Panamá está siendo utilizada como base de asalto a los pueblos que luchan por su liberación, formando el triángulo del Caribe, junto con las bases militares de Guantánamo y las de Puerto Rico. Esto se realiza en contra del querer del pueblo panameño, que ha recibido agresiones por parte de las tropas norteamericanas por reclamar la devolución de la Zona del Canal y el respeto a sus derechos soberanos en todo su territorio.

En toda América Latina crece la lucha liberadora, justamente llamada segunda guerra de independencia. Junto a los pueblos lanzados ya a la acción armada, combaten los otros pueblos latinoamericanos a diversos niveles y con los más distintos métodos de lucha. El poderoso movimiento huelguístico de la clase trabajadora, las acciones de solidaridad con Cuba y República Dominicana, las demostraciones populares en defensa de la libertad, la sacrificada lucha clandestina contra las tiranías y la acción revolucionaria de las masas anuncian que está sonando en toda América Latina la hora de la liberación.

En los Estados Unidos, bastión principal del imperialismo y la reacción, se desarrolla con fuerza creciente la lucha de la población negra contra la odiosa discriminación de que es objeto; es cada día más intensa también la oposición del pueblo norteamericano a la sucia guerra que el gobierno de Johnson libra contra Vietnam. La Conferencia saluda estas justas luchas y llama a las fuerzas progresistas y democráticas de los tres continentes y del mundo a darles su más cálido apoyo.

Asimismo, la Conferencia proclama la necesidad de estrechar las relaciones de cooperación con los países del sistema socialista, la clase obrera y demás organizaciones revolucionarias y progresistas de los pueblos de Europa y América del Norte.

Ante la alianza criminal de las fuerzas reaccionarias, los pueblos de los tres continentes responden con la solidaridad activa, dinámica y militante y con su disposición de contestar a cada agresión del imperialismo con la acción revolucionaria, comprometiéndose en este combate hasta la liquidación total de todas las formas de opresión del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.

Sobre colonialismo y neocolonialismo

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, reunida en la capital de Cuba, constata que no obstante la lucha incontestable de los pueblos oprimidos, por su liberación, quedan todavía millones de personas víctimas del colonialismo y del neocolonialismo. Nuestra época está caracterizada por enormes progresos revolucionarios. Frente a nosotros se desarrolla el proceso de la creación de un mundo nuevo, más perfecto, más armonioso y más justo. Vivimos en la época del derrumbe del sistema colonial del imperialismo, en la época del despertar y del renacimiento de los países de Asia, Africa y América Latina. Ante el derrumbe de su sistema colonial, el imperialismo recurre a nuevos métodos para mantener bajo su dependencia a países próximos a ganar su independencia, y para reducir a una mera independencia política formal la de aquellas naciones que la han conquistado rompiendo las cadenas coloniales. Así, a la vieja política colonialista, ya agonizante, ha venido a sumarse el neocolonialismo.

El imperialismo es el resultado del dominio en los países capitalistas desarrollados de los carteles, trusts y consorcios financieros, que tienen como fin principal y último la obtención de la máxima ganancia, una de cuyas fuentes más importantes es el saqueo y la explotación de las colonias y de los países neocoloniales, utilizando principalmente la exportación de capitales que les permiten señorear sus economías. En las colonias, el imperialismo adapta las sociedades tradicionales a los fines de su explotación, convirtiéndolas en

simples apéndices de la metrópoli, proveedoras de materias primas baratas y compradoras de los productos industriales de las potencias que las poseen. En el caso de los países que han ganado la independencia política, se esfuerzan por mantenerlos en similar dependencia económica mediante la posesión de sus principales fuentes de riqueza y el control monopolista de su comercio exterior y de los recursos financieros, que, conjuntamente con las inversiones de capitales por parte de los monopolios imperialistas, constituyen los puntos de apoyo principales del neocolonialismo. Víctimas primeras de esta política neocolonialista fueron los países latinoamericanos, que, habiendo conquistado su independencia política en el siglo pasado en su mayor parte, se vieron sometidos a la penetración económica primero del naciente imperialismo británico y en menor escala del francés, y después, en forma predominante, del norteamericano.

En Africa y Asia, utilizando métodos similares, los imperialistas británicos y franceses, cuando el reconocimiento de la independencia nacional se les hizo inevitable en numerosos países de esos dos continentes, por el crecimiento de la conciencia nacional y la lucha revolucionaria de sus pueblos, se esforzaron por privar a esa independencia de su verdadero contenido, para reducirla a una independencia en una gran medida formal, lo que ha obligado a los pueblos de los países ya independientes de Africa y Asia a luchar por el rescate de sus fuentes de riquezas, para así consolidar su independencia política.

Para asegurar su dominación, el imperialismo trata de destruir las esencias nacionales, culturales y espirituales de cada país, y crea todo un aparato de dominación que incluye fuerzas armadas nacionales dóciles a su política, el establecimiento de bases militares, la creación de organizaciones represivas asesoradas por técnicos de los países imperialistas, firma pactos secretos militares, constitución de alianzas belicistas regionales e internacionales; fomenta y ejecuta golpes de Estado y asesinatos políticos para asegurar gobiernos títeres, al mismo tiempo que en lo económico recurre a fórmulas engañosas como la titulada "Alianza para el Progreso", los "Alimentos para la Paz" y otros similares, en tanto utiliza instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para reforzar su dominio económico.

El imperialismo utiliza para su dominación a las viejas clases dominantes, a las burguesías llamadas compradoras, a ciertos sectores de las burguesías nacionales, a los cuales domina a través de instrumentos financieros e incluso engaña y somete a sectores de las clases explotadas y recurre a diversas formas de corrupción a través de líderes venales de los llamados sindicatos "libres" y organizaciones que son instrumentos del imperialismo. Otros medios empleados por el imperialismo son la política, cuidadosamente estimulada, para dividir y gobernar, usando para ello las diferencias de religión, cultura, raza, ideología política de las masas oprimidas, así como la supresión y prohibición de la literatura informativa de los países socialistas y de las organizaciones ant imperialistas en otros países, y una política calculada para controlar y distorsionar cual-

quier noticia sobre la lucha de liberación nacional, con el objeto de mantener en la ignorancia de estos hechos a los pueblos oprimidos.

En sus esfuerzos inútiles por conservar las colonias y perpetuar la dominación colonial, los países imperialistas utilizan los métodos de represión más brutales y la agresión armada en sus formas más salvajes, como Portugal en sus colonias de Africa. El imperialismo norteamericano, escudándose en la bandera de la ONU, después de la proclamación de la independencia del Congo, intervino brutalmente y derrocó al legítimo gobierno de Lumumba. Además, los Estados Unidos y Bélgica, con la ayuda del Reino Unido, han llevado a cabo una represión abierta en el Congo usando para ello mercenarios. El imperialismo utiliza también otras formas más sutiles, como lo hace el colonialismo francés en las Antillas.

Para los países que recientemente han obtenido la independencia, la mayor amenaza la constituyen los métodos sutiles del neocolonialismo, que inclusive bajo el pretexto de dar "ayudas" económicas a dichos países asegura nuevas vías de penetración de los monopolios en sus economías. Es muy importante denunciar vigorosamente la política neocolonialista del imperialismo, tanto en sus aspectos políticos como los económicos, militares y culturales.

Una primera característica importante es el colonialismo colectivo. Antes, cada potencia imperialista resolvía por sí misma los problemas con sus colonias, oponiéndose a la interferencia de otras potencias en lo que consideraba su "esfera de influencia". Ese era el caso en Africa y Asia de las potencias colonialistas europeas. Y en América, expresión de esa política fue la "doctrina

Mónroe" Para la división de las colonias y esferas de influencia, la única base era la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas.

Hoy esa situación ha cambiado. El surgimiento del mundo socialista, el empuje creciente del movimiento de liberación nacional, el desmoronamiento incontestable del mundo de la esclavitud colonial, han determinado la impotencia de las potencias colonialistas actuando separadamente para suprimir los movimientos de liberación nacional. Si en 1888, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia podían suprimir por la fuerza y el terror más bestial las luchas de los pueblos en el África Oriental para someterlos, actualmente esos tiempos han pasado, como lo prueban los casos de Suez y Argelia.

Cuando la nacionalización del Canal de Suez los imperialistas ingleses y franceses, con el apoyo de Israel, recurrieron inclusive a la agresión armada y sufrieron una derrota. En Argelia, los imperialistas franceses enviaron todos sus recursos militares y el movimiento de liberación nacional triunfó. Esta impotencia determinó que los imperialistas recurrieran al colonialismo colectivo, es decir, a la participación conjunta contra los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos, como en el Congo y antes en Argelia; explotación conjunta de las riquezas naturales de los países asiáticos y africanos por los monopolios norteamericanos, británicos, franceses, germano-occidentales y japoneses; utilización de las alianzas militares en la lucha contra los movimientos de liberación nacional, como la OTAN en el caso de Argelia y ahora en las colonias portuguesas, la OTASO en Laos y contra Vietnam, y la propuesta OTANE, por medio de la conclusión del tratado Japón-Corea del Sur.

Los imperialistas yanquis han logrado utilizar la ONU para encubrir fines neocolonialistas, como en los casos conocidos del Congo y Corea, y tratan de utilizarla para los mismos fines en otros países.

Nunca antes los imperialistas han prestado como ahora atención principal a la defensa de sus intereses comunes de clase. El derrumbamiento del colonialismo amenaza liquidar sus fuentes de materias primas estratégicas, sus puntos de apoyo en todos los continentes para su dominación, darle un golpe de muerte a los "hinterlands" de los que necesita el imperialismo imperiosamente para subsistir. Por eso los países colonialistas tradicionales se ven forzados a ceder posiciones a Estados Unidos y a la República Federal Alemana, las potencias imperialistas actualmente más fuertes. Hace 6 años, un diario belga, "La Nation Belge", planteó el problema de términos claros:

"Sólo 4 potencias coloniales quedan en la Europa Continental: Bélgica, Francia, España y Portugal, que tienen una población total de menos de 80 millones de habitantes. Imaginar que puedan oponer resistencia solas o incluso conjuntamente... es un sueño irrealizable. En estas circunstancias y con el desarrollo presente de los acontecimientos, todos los europeos corren el riesgo de ser expulsados de África... Es evidente la acción que se requiere: los derechos supremos de unos pocos y débiles estados deben ser reemplazados por la soberanía poderosa de toda Europa... A lo que podría añadirse "y de Estados Unidos".

El colonialismo colectivo no es expresión de la fortaleza de las potencias colonialistas, sino todo lo contrario: de su creciente debilidad. Y no elimina las contra-

dicciones inter-imperialistas ni la lucha feroz de los monopolios de cada país imperialista por desplazar a sus rivales de otros países; porque esas contradicciones son inseparables del imperialismo.

Un ejemplo actual destacado del colonialismo colectivo es el del Mercado Común Europeo en sus relaciones con los países africanos, del que resulta principal beneficiario al imperialismo francés. Mediante la concesión de preferenciales y aún la entrada libre de derechos de sus productos a los países africanos asociados al MCE, los países imperialistas que lo integran se aseguran ventajas arancelarias para los productos industriales que exportan a dichos países africanos, así como ventajas para la inversión de sus capitales. Las viejas potencias colonialistas aplican así con sus antiguas colonias de África y Asia la misma política que con los países independientes de América Latina aplicara Estados Unidos, quienes, bajo el disfraz de una política de reciprocidad comercial, aseguraron una posición privilegiada en su comercio exterior y a veces hasta monopolista, al tiempo que lograban ventajas excepcionales para sus inversiones, con las cuales han controlado las principales fuentes de riqueza de la mayoría de los países de América Latina. De esa política típicamente neocolonialista del MCE son principales beneficiarios los imperialismos francés y germano-occidental.

Otro rasgo importante del neocolonialismo es la creciente participación de los Estados imperialistas, como tales Estados, en las inversiones en las regiones subdesarrolladas, principalmente bajo la forma de la titulada "ayuda".

La "ayuda" imperialista es, ante todo, un instrumento de opresión de los países subdesarrolla-

dos. Es una nueva forma de exportación de capitales, destinada a crear las condiciones precisas para el desarrollo de los planes belicistas imperialistas, particularmente los norteamericanos, y también para la explotación de los recursos naturales de dichos países por los monopolios imperialistas. Esta llamada "ayuda" se da generalmente bajo la forma de préstamos, lo que endeuda cada día más a los países subdesarrollados, al punto de que actualmente consume en muchos de ellos más de la cuarta parte de las entradas totales en divisas el pagar las amortizaciones e intereses de sus deudas, como ocurre con todos los países subdesarrollados.

Estos préstamos de países capitalistas tienen siempre condiciones. Por ejemplo, el país que recibe el préstamo se obliga a emplear dicho préstamo para la compra de materiales del país que ha hecho el préstamo a precios exorbitantes; en esta forma, los imperialistas reciben no sólo altas tasas de interés por el préstamo mismo, sino que obtienen pingües ganancias por sus materiales.

Otro rasgo característico del neocolonialismo es la utilización de organismos crediticios internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros al servicio de la política imperialista de los imperialistas, y particularmente del imperialismo norteamericano, ya que Estados Unidos tiene el control principal de esas instituciones. En efecto, Estados Unidos tiene por sí sólo el 25% de los votos del FMI, el 34% de los votos en el BIRF y el 41% de los votos del BID. Con este control, Estados Unidos utiliza estas instituciones para

sus fines imperialistas, con esta doble ventaja: puede disponer, además de los fondos propios, de los fondos de los propios países subdesarrollados miembros de esas instituciones y no aparece directamente imponiendo condiciones políticas y económicas onerosas a dichas naciones.

Un ejemplo de esta utilización lo constituyen los préstamos realizados por el Banco Mundial, desde su fundación en 1946 hasta 1959, a 11 países africanos por un total de 627.500.000 dólares. ¿Cómo se distribuyó este total, a primera vista impresionante?

Una tercera parte de los préstamos fue a la Unión Sudafricana, para la construcción y modernización de las comunicaciones de modo de facilitar la exportación de uranio y otros materiales estratégicos a Estados Unidos; en pago de instalaciones de energía eléctrica, turbogeneradores y otros equipos para las minas de uranio y de otro tipo en dicho país. Y resulta que los monopolios norteamericanos tienen un "interés" especial en las minas sudafricanas. Eso sin olvidar que los citados préstamos eran una forma de fortalecer el gobierno fascista y bestialmente racista que ha sido impuesto a la población negra, abrumadoramente mayoritaria en dicho país.

También el Congo, cuando todavía era colonia de Bélgica, recibió préstamos del BIRF para la construcción de comunicaciones y el desarrollo del transporte necesario para facilitar la explotación del uranio y otros depósitos minerales, en particular las minas de uranio de la Unión Minière du Haut-Katanga, que participa en el grupo financiero internacional encabezado por Nelson Rockefeller.

Esos ejemplos se repiten a lo largo y ancho de África. En cambio, para un proyecto que signifi-

que una construcción básica para los países africanos o un préstamo como del tipo del de la represa de Aswan, por el contrario, sus préstamos son siempre onerosos para el que los recibe.

En cuanto al Fondo Monetario Internacional, son bien conocidos los ejemplos de la América Latina. Los pueblos de Argentina, Bolivia, Perú y otros saben bien qué significan los "planes de estabilización" impuestos por el FMI como condición para la "ayuda": hambre y miseria para el pueblo, un paraíso para los monopolios imperialistas.

Esta explotación colonial y neocolonial a que se ven sometidos los países subdesarrollados tiene consecuencias terribles para sus pueblos. Una muestra dramática de estas consecuencias es que el promedio de ingreso per-cápita anual de Asia, África y América Latina, exceptuando los países socialistas de Asia, es inferior a 140 dólares anuales. En cambio, los de las potencias imperialistas, que se nutren del saqueo y explotación de sus recursos naturales, es muchas veces superior, llegando, en el caso de la principal potencia imperialista y usufructuaria de dicha explotación, los Estados Unidos, a 2.506 millones de dólares anuales.

Los imperialistas norteamericanos, a través de la Agencia Central de Inteligencia, tratan de dividir al movimiento nacional de liberación con líneas racistas, sectarias y religiosas, y utilizan elementos vacilantes y oportunistas dentro de los movimientos de liberación nacional tratando de desviar a los pueblos revolucionarios, para lo cual emplean el soborno, el chantaje y la corrupción. Esto ha sido comprobado entre otros casos en los de Guatemala, Irán y la llamada Guayana Británica. Los recientes sucesos en Indonesia que condujeron a los disturbios anti-

democráticos y antiprogresistas fueron también instigados por la CIA.

Después de analizar las distintas manifestaciones del neocolonialismo, la Conferencia señala que ésta es una nueva forma de dominación y explotación colonial, empleada por los imperialistas, en especial por el norteamericano, principal explotador y opresor del mundo contemporáneo.

El colonialismo y el neocolonialismo constituyen el cáncer más grande de la humanidad contemporánea. El deber de todos los países y pueblos es barrerlos de la faz de la tierra.

Con este fin, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina resuelve:

1. Llamar al apoyo militante a la justa lucha de los pueblos que combaten por lograr su liberación de la opresión colonial, y saludar a los pueblos de Angola, Mozambique y la llamada Guinea Portuguesa, de San Tomé, Príncipe y las colonias españolas, de Aden y Oman incluidos en la Federación artificialmente creada de Arabia del Sur, de Kalimantan y la Malaya (incluyendo Singapur), de Puerto Rico y la Guayana Británica, de Guadalupe y de los otros países coloniales y territorios que luchan por su independencia nacional.

Condenar la política de expatriación masiva practicada por el imperialismo francés hacia la población de Guadalupe, de la Martinica y de la Reunión.

2. La solidaridad activa y dinámica con los países que sufren la agresión de los imperialistas y particularmente del imperialismo norteamericano, en primer término. Esta solidaridad debe expresarse en relación a Vietnam, que es el centro de la lucha actual contra el imperialismo norteamericano y cuyo pueblo lo enfrenta

heroicamente e inflige derrotas continuas a las tropas invasoras yanquis y a sus títeres y abate los aviones norteamericanos que devastan su territorio. Esta solidaridad debe extenderse a Laos y Cambodia, víctimas de constantes agresiones norteamericanas. También debe manifestarse en forma activa con Cuba, que sufre el bloqueo económico de Estados Unidos y otras múltiples formas de agresión; y con la República Democrática de Corea y cuantos Estados sufran la hostilidad del imperialismo, como ha ocurrido en Africa con el Congo, (Brazzaville), Ghana, Guinea, Mali y Tanzania.

Condenamos a los gobiernos reaccionarios en su conspiración contra el pueblo, como en el caso de Nigeria. Esto es igualmente válido en algunos estados africanos, como Senegal, Alto Volta, Camerún, Níger, Costa de Marfil, Madagascar, Marruecos, Libia, Túnez, cuyos gobiernos son instrumentos del neocolonialismo.

3. Apoyar por todos los medios las luchas de liberación nacional en países que, aunque formalmente independientes, durante largo tiempo han sufrido la explotación y la opresión del imperialismo en múltiples formas, en Asia, Africa y América Latina. La lucha armada de liberación se transforma en una forma fundamental de lucha en Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, Omán y Congo (Leopoldville), cuyos combatientes y pueblos deben ser apoyados activamente.

Apoyar y estimular a los pueblos de las ex-colonias británicas del Caribe, como Jamaica y Trinidad, y a las ex-colonias de Africa, como Níger, Senegal, Ruanda, Uganda, Nigeria, Camerún, Dohomey y otras que están ahora sujetas a la dominación neocolonial, en su lucha por la verdadera liberación nacional.

4. Proclamar que ante la violencia armada que el imperialismo, encabezado por el norteamericano, emplea para ahogar la creciente lucha liberadora, es un derecho y un deber de los pueblos agredidos emplear la violencia revolucionaria. Sostener solidariamente esa lucha en el caso de cada pueblo e instar a todos los países de los tres continentes a dar todo su apoyo moral, así como la ayuda material, política y diplomática, a los movimientos revolucionarios en lucha armada o política, que es necesaria para asegurar la victoria sobre el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en los tres continentes, y es, igualmente, un derecho y un deber de todos los pueblos.

5. La reafirmación solemne de los 10 principios aprobados en 1955 en Bandung para regir las relaciones entre los Estados. En consecuencia, condenar la agresión, la intervención, la subversión y el control de los imperialistas en los Estados de Asia, África y América Latina, así como la fuerza de las armas o cualquier otro medio usado por los imperialistas.

Denunciar la ocupación norteamericana de Okinawa y Ogasawara, que fueron sustraídas al Japón y convertidas en peligrosas bases militares norteamericanas para la agresión a otros países de Asia, en particular Vietnam.

6. Exigir la retirada de todas las fuerzas agresivas extranjeras que se encuentran en el territorio del Congo (L.), y el cese de las agresiones de los imperialistas yanquis y belgas, así como de mercenarios a su servicio.

7. Condenar la invasión de Santo Domingo por los "marines" yanquis y las tropas intervencionistas de la Organización de Estados Americanos y demandar su retirada inmediata.

8. Denunciar el reforzamiento de la política del imperialismo norteamericano y europeo que favorece los golpes de Estado reaccionarios en América Latina, África y Asia, para imponer gobiernos sometidos a Washington, como en los casos de Brasil, Bolivia, el Congo (L), Ecuador, Honduras y Guatemala, o a otras potencias imperialistas, como en el caso de ciertos países de África, y proclamar la solidaridad con los pueblos víctimas de esta política agresiva.

En todos estos golpes de Estado, que son la expresión de la política neocolonialista de los Estados Unidos y de las potencias europeas en América Latina, ha actuado como cómplice la OEA o la OCAM, bloque político militar al servicio del imperialismo norteamericano y europeo, cuya política la Conferencia condena enérgicamente. Condena en particular el reciente golpe reaccionario ocurrido en la República de Santo Domingo.

9. Demandar las más rígidas sanciones internacionales, incluidas las medidas de fuerza, a las potencias colonialistas que se niegan a la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

10. Llamar a todos los pueblos al apoyo a la lucha por la independencia de Puerto Rico, bastión militar del imperialismo yanqui en la América Latina utilizado para la agresión contra Cuba y los movimientos de liberación. Esta solidaridad reviste particular importancia, ya que en el Caribe, área donde es particularmente aguda la agresión imperialista y la lucha antimperialista, la existencia de una colonia yanqui fortalecida con armas nucleares amenaza no sólo la liberación de América Latina sino además la paz mundial.

11. Condenar a todos los Estados aliados de Portugal en la OTAN, que continúan prestando apoyo económico y militar al gobierno portugués y exigir la inmediata suspensión de esas actividades.

12. Hacer un llamamiento a todos los gobiernos revolucionarios y a todos los pueblos a prestar el apoyo más activo a la lucha que se libra en Africa del Sur contra la inhumana política del "apartheid", que practica el gobierno fascista de Verwoerd, así como a la solidaridad militante con el pueblo de Zimbabwe, que lucha contra el terror impuesto por el gobierno racista de Ian Smith. Esta solidaridad es importante, porque los imperialistas tratan de constituir con Africa del Sur, Rhodesia del Sur y las colonias portuguesas de Mozambique y Angola, un complejo colonial para contraponerlo a los países independientes y al movimiento de liberación nacional de Africa. Exhortar a todas las fuerzas antimperialistas de los tres continentes a dar su apoyo decidido a la campaña de solidaridad internacional, por las sanciones políticas y económicas y por la imposición de un embargo de petróleo y de armas contra el gobierno fascista de supremacistas blancos de Africa del Sur.

Condenar al imperialismo británico por la responsabilidad directa de crear una situación conflictiva en Zimbabwe, sometiendo a los africanos al robo sistemático de su tierra y compartiendo el producto de la explotación de ese pueblo con la minoría racista. Los imperialistas británicos y norteamericanos dicen estar opuestos al gobierno racista, en un intento de engañar a la opinión pública, como lo revela la declaración del gobierno británico de "reemplazar" el régimen de Smith por otro igualmente racista que le permitiría continuar

la explotación y el saqueo de Rhodesia del Sur. De hecho al gobierno británico ha vendido tres submarinos a Africa del Sur a principios de 1965 y continúa entrenando paracaidistas de Africa del Sur en Inglaterra; los Estados Unidos mantienen tratos con Africa del Sur para proveerla de proyectiles "tierra-aire", a pesar de su supuesta prohibición.

Hacer un llamamiento a los gobiernos y a los pueblos progresistas de todo el mundo para apoyar firmemente a los pueblos de Basutolandia, Bechuanalandia y Suazilandia, en su lucha contra los planes traicioneros de los imperialistas británicos y del régimen fascista de Africa del Sur de crear y mantener gobiernos títeres en estos países. Este apoyo es esencial, porque los imperialistas están en proceso de construir nuevos regímenes neocoloniales en estos países, creando por lo tanto "Estados-valla" para proteger sus intereses financieros en Africa del Sur y Africa Sud-Occidental.

13. Desarrollar la más firme solidaridad con la población negra norteamericana que lucha contra las inhumanas prácticas discriminatorias, impuestas por los imperialistas en Estados Unidos. Asimismo, la Conferencia resuelve saludar y apoyar la lucha creciente que libra el pueblo norteamericano contra la guerra colonialista que el gobierno de Estados Unidos libra contra Vietnam.

Al reafirmar solemnemente el inalienable derecho de todos los pueblos a alcanzar plenamente su soberanía y poder efectuar una política interna y externa independientes, la Conferencia condena decididamente cualquier violación por parte de los Estados imperialistas de las fronteras,

y la criminal práctica de los bloqueos económicos y militares dirigidos contra el movimiento nacional-liberador. La Conferencia se manifiesta en apoyo de todas las medidas dirigidas contra la política neocolonialista, y en particular se declara:

—Por la revisión y modificación de todos los acuerdos bilaterales y multilaterales impuestos por las potencias imperialistas, que directa o indirectamente contradigan la soberanía o los intereses económicos nacionales de los países económicamente liberados;

—Por la liquidación de las bases militares en los países liberados,

así como el retiro de los mismos de todas las tropas y personal militar extranjero.

—Por el cese de la actividad de zapa, que efectúan las potencias imperialistas organizando complots antigubernamentales y actos terroristas en los países liberados.

La Conferencia llama a todas las fuerzas antimperialistas y anticolonialistas a estrechar filas en la lucha contra el imperialismo y especialmente contra el norteamericano, principal enemigo de los pueblos, y por el completo triunfo de la libertad nacional e independencia de Asia, África y América Latina.

Resolución general aprobada por la Comisión Económica

La Comisión Económica de la Conferencia Tricontinental, reunida en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966, después de haber tenido conocimiento del Proyecto de Resoluciones presentados por la Delegación Cubana, así como de los trabajos del Seminario Económico celebrado en Argel en febrero de 1965:

Considerando que una de las tareas impuestas al movimiento de liberación nacional es la liquidación del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano, y de sus consecuencias en el campo económico;

Considerando que para la realización de este objetivo es necesaria la adopción de principios de lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano, para la obtención y consolidación

de la emancipación económica de los países de los tres continentes;

Considerando que las relaciones económicas entre los movimientos dirigentes de zonas liberadas y los Estados revolucionarios, deben basarse en la solidaridad y en la ayuda fraternal;

Considerando que una de las más funestas consecuencias de la explotación imperialista, colonialista y neocolonialista es que el progreso técnico no haya penetrado en gran número de países, permaneciendo muchos de éstos en notable estado de retraso educacional;

Considerando que los bloqueos económicos que son impuestos por los Estados imperialistas, colonialistas y neocolonialistas contra los pueblos de África, Asia y América Latina constituyen un grave ataque a su independencia nacional y al desarrollo econó-

mico de esos pueblos, y un peligro permanente contra nuestros tres continentes;

Considerando que una gran parte de la población de los países que luchan por la emancipación económica se encuentra aún, en la agricultura y en otras ramas de la producción primaria, trabajando con escasa productividad, debido a su atraso técnico resultante de largos años de la dominación imperialista, obteniéndose en muchos de estos países ingresos extremadamente reducidos;

Considerando que para lograr un considerable desarrollo económico en estos países se requiere un aporte superior de fuerzas de trabajo calificadas;

Considerando que es necesario desarrollar una justa política económica entre los países de los tres continentes y el resto del mundo;

Considerando que el desenvolvimiento de las relaciones económicas, comerciales y financieras de esos países de los tres continentes con los países desarrollados capitalistas, debe realizarse sobre bases que garanticen su desarrollo económico e independencia nacional;

Considerando que la explotación por el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo ha impuesto a los países más atrasados una economía de monoproducción de artículos no manufacturados;

Considerando que para intensificar su dominio internacional los países imperialistas, colonialistas y neocolonialistas, han utilizado los préstamos como instrumentos de penetración económica y de subordinación política de los países más atrasados;

Considerando que ese tipo de endeudamiento externo contribuye a perpetuar el subdesarrollo, porque sustrae a través de las amortizaciones e intereses usurarios

recursos que les son indispensables a los países en desarrollo, siendo evidente que numerosos países coloniales al obtener su independencia nacional encuentran gravitando sobre su economía deudas exteriores contraídas por gobiernos colonialistas o gobernantes títeres de las potencias imperialistas;

Considerando que es indispensable evitar la constante fluctuación de los precios de los productos básicos en el comercio internacional, que actúa en detrimento de los países en vías de desarrollo;

Considerando que ciertas medidas adoptadas por los países imperialistas provocan la depresión de los precios de estos productos y la fluctuación del comercio internacional de productos básicos y, en consecuencia, una reducción constante de la participación de los países menos desarrollados en el comercio mundial, y frenan la expansión de la producción agrícola en esos países;

Considerando que la destrucción de las viejas estructuras feudales y semif feudales que frenan el desarrollo de la agricultura no es sólo una necesidad histórica, sino además un acto de justicia para quienes trabajan la tierra y un paso decisivo en favor de la liberación nacional;

Considerando que la aplicación de la verdadera reforma agraria trae aparejados el fomento del desarrollo agropecuario, la ampliación del mercado interno, la elevación de los niveles de vida y alimenticias de los pueblos, y el aumento de su capacidad de exportar;

Considerando que los imperialistas levantan ahora demagógicamente entre los países más atrasados la bandera de la reforma agraria para aplacar el reclamo que de ella hacen los pueblos;

Considerando que la reforma agraria verdadera golpea y liquida a los latifundistas que son los aliados del imperialismo y los sostenedores de las oligarquías más reaccionarias;

Considerando que el desarrollo económico de los países liberados del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo implica el total desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización;

Considerando que la lucha de los pueblos de África, Asia y América Latina contra la dominación del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo está estrechamente ligada a la lucha de los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolios y que la cooperación estrecha entre esas fuerzas es de gran importancia para la derrota total del imperialismo.

PROCLAMA:

1) Su adhesión a los principios de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, a través del desarrollo no capitalista y su culminación en el socialismo, de acuerdo con las condiciones concretas de cada país.

2) Que la lucha común de los pueblos de África, Asia y América Latina para liquidar el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y para obtener y consolidar la emancipación económica constituye una necesidad absoluta.

3) Que las relaciones económicas entre los Estados revolucionarios y los movimientos que tienen zonas liberadas deben ser basadas en la solidaridad activa, la ayuda fraternal y el interés mutuo de los pueblos de nuestros tres continentes.

4) Que,

a) el control nacional de los recursos naturales básicos,

b) la nacionalización de la banca y de las empresas vitales para la economía nacional,

c) el control estatal sobre el comercio exterior y los cambios, y

d) el crecimiento del sector público,

son instrumentos vitales de la lucha antimperialista y factores importantes para acelerar el desarrollo económico con el objetivo de crear una economía nacional independiente.

5) El objetivo de los países más atrasados de lograr, mediante el pleno desarrollo de sus recursos naturales y la industrialización, de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, su emancipación económica.

6) Los países liberados del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo deben desarrollar sus economías nacionales basándose en sus propias fuerzas, esto es: mediante la máxima y racional utilización de sus propios recursos económicos, físicos y humanos, complementada con la utilización eficiente y racional de la ayuda del campo socialista y de los países antimperialistas más desarrollados.

7) Que sólo la planificación puede ofrecer un cuadro coherente para promover y desarrollar eficazmente las relaciones económicas, que permita facilitar la movilización y la canalización de las energías populares, dependiendo en primer lugar de sus propios recursos y utilizando racionalmente su potencial material y humano, así como la cooperación exterior, particularmente la ayuda de los países socialistas, para acelerar el desarrollo y consolidar la liberación económica, el control efectivo de cada país sobre sus recursos naturales, a fin de salir de las tristes consecuencias de la explotación imperialista y promover la elevación eco-

nómica y técnica de nuestras masas populares y, en fin, obtener un crecimiento económico considerable.

8) La necesidad de poner fin a la fluctuación constante de los precios de los productos básicos y de fijar de forma equitativa esos precios, de manera que estén racionalmente relacionados con los precios de los productos industriales.

9) Su determinación de vencer el bloqueo económico impuesto por el imperialismo, el colonialismo, y el neocolonialismo, de luchar por todos los medios, uniendo sus fuerzas y coordinando una acción económica verdadera, para salvaguardar y consolidar su independencia económica y liberar a sus masas populares de toda opresión.

FAVORECE

El establecimiento de toda forma de cooperación económica entre los países liberados con gobiernos revolucionarios, y entre estos países y los países socialistas, que permita a los primeros un desarrollo máximo de sus recursos naturales por medio del comercio basado en precios justos y acuerdos a largo plazo.

CONSTATA QUE

Los países imperialistas han utilizado los préstamos como instrumento de penetración económica y de subordinación política en los países más atrasados y que ese tipo de endeudamiento externo contribuye a perpetuar el subdesarrollo, y porque sustrae, a través de las amortizaciones y los intereses usuarios, recursos que les son indispensables a los países en vías de desarrollo que, habiendo obtenido su independencia nacional, se encuentran como herencia deudas exteriores

contraídas con las potencias dominadoras y por gobiernos al servicio del imperialismo:

Las medidas adoptadas por los países imperialistas violando las recomendaciones y principios acordados en conferencias internacionales y que tiendan a consolidar el proteccionismo agrícola, mantener precios agrícolas artificiales y subvencionar directa o indirectamente la producción agrícola, provocan la baja de precios y las fluctuaciones en el comercio internacional de productos básicos y, en consecuencia, producen una reducción constante de la participación de los países más atrasados en el comercio internacional.

En consecuencia

DECLARA

Que las relaciones económicas, comerciales y financieras entre los países de nuestros tres continentes y los países capitalistas desarrollados deben ser realizadas sobre bases que garanticen su desarrollo y su independencia nacional, sobre el principio de la autodeterminación, de la no ingerencia y al establecimiento de medidas preferenciales generalizadas y no recíprocas en favor de los países subdesarrollados sin exclusión.

El derecho de los países más atrasados a reconsiderar y repudiar las deudas espúreas y antinacionales que les hubieren sido impuestas a su economía con la complicidad de gobiernos coloniales y neocoloniales.

CONDENA

La pretensa "ayuda" y "asistencia técnica", "Alianza para el Progreso", "Alimentos para la Paz", etc. que los imperialistas subordinan a consideraciones políticas o militares.

DENUNCIA

1) La acción de los organismos internacionales de moneda, y de crédito como instrumentos para el control de la economía de los países de Africa, Asia y América Latina.

2) Las actividades de los monopolios extranjeros en los países coloniales que absorben sus recursos naturales y que colaboran activamente con las fuerzas opresoras colonialistas para impedir la liberación de esos territorios.

3) Las inversiones del capital monopolista internacional, que comprometen la independencia de los países en los cuales tienen lugar, que absorben las riquezas naturales y las divisas, provocando la inflación.

4) El control monopolista por parte del imperialismo de los medios internacionales de transporte, que le permite obtener ganancias exorbitantes en detrimento de los países más atrasados.

5) La violación de los derechos humanos por el gobierno minoritario racista de Africa del Sur y de Rhodesia del Sur contra los pueblos africanos de esos territorios, y de Portugal contra los pueblos de sus colonias africanas, y por Israel contra los árabes de Palestina; e invita a los países de los tres continentes a imponer embargos económicos contra esos gobiernos racistas que son instrumentos del imperialismo internacional.

6) La reducción por las Naciones Unidas del volumen del fondo de auxilio a los refugiados árabes de Palestina, y apoya su demanda en favor de que se aumente ese fondo de auxilio a los refugiados árabes de Palestina, para que puedan vivir en condiciones menos inhumanas.

DEMANDA

De todas las fuerzas revolucionarias representadas en la Conferencia Tricontinental que intensifiquen sus esfuerzos para hacer llegar a los representantes auténticos de los países que luchan con las armas en la mano ayuda económica, financiera y material, de todo tipo, inclusive armas y municiones, para liberar a su país y consolidar la paz del mundo.

AFIRMA

Primero: Que la destrucción de de las viejas estructuras feudales y semi-feudales que frenan el desarrollo de la agricultura no es solamente una necesidad histórica, sino además un acto de justicia para quienes trabajan la tierra y un paso decisivo en favor de la liberación efectiva de los países de los tres continentes.

Segundo: Que la realización de una verdadera reforma agraria que entregue la tierra a aquellos que la trabajan, ya sea bajo la forma de cooperativas o de propiedad individual para los pequeños campesinos, de propiedad estatal o de auto-gestión, constituye un impulso para el desarrollo agropecuario. La ampliación del mercado interno, la elevación del nivel de vida y el aumento de la exportación.

Tercero: Que la reforma agraria verdadera es aquella que golpea y liquida la propiedad feudal y semi-feudal cuyos propietarios son los aliados naturales del imperialismo y el sostén de las oligarquías más reaccionarias.

LLAMA

A los pueblos de los tres continentes para que continúen y aceleren por todos los medios posibles el proceso de la reforma agraria y la edificación de una economía nacional independien-

te en sus países, como instrumento de desarrollo de la revolución en el mundo y de la restitución de la dignidad del hombre en África, Asia y América Latina.

SALUDA

A los trabajadores revolucionarios de los diferentes países, que han emprendido acciones militantes en apoyo de los pueblos de

África, Asia y América Latina, incluidas las actividades directas de boicot de las operaciones de carga y descarga de los barcos que transportan armas, como signo de protesta ante las represiones desarrolladas contra los movimientos de liberación, y los invita a redoblar sus esfuerzos y su vigilancia a fin de vencer unidos al imperialismo y sus acólitos.

Resolución general de la Comisión Social y Cultural

INTRODUCCION

Una de las graves consecuencias de la colonización en Asia, África y América Latina, ha sido la destrucción sistemática de las culturas y escalas de valores históricos de cada pueblo.

El sistema colonial no se contentó con dislocar las estructuras sociales, trasplantar poblaciones enteras, imponer fronteras artificiales en cuanto a territorios y lenguas, diezmar a nuestros pueblos mediante el trabajo forzado en las minas y las plantaciones, y agredir con igual violencia el patrimonio cultural de nuestros países.

Antes de la colonización se desarrollaron en nuestros tres continentes admirables civilizaciones. Las condiciones naturales de nuestras regiones tropicales y subtropicales no constituyeron obstáculo alguno a la eclosión de brillantes culturas.

La América pre-colombina pudo conocer las florecientes civilizaciones de los aztecas, los mayas y los incas; el África negra las de Zimbabue, Benin y el Congo, así como el alto nivel intelectual, logrado por los Imperios de Mali y Ghana; en África del Norte, en

el marco histórico del Islam, el mundo árabe no solamente recibió la herencia cultural del antiguo Egipto, de la India, de la China antigua, de Grecia, sino que hizo avanzar enormemente las ciencias y las artes de la época. En Asia, en China, en Japón, en Vietnam, en Cambodia, en Indonesia, los pueblos supieron forjar sociedades extraordinariamente cultivadas.

La acción colonial, en su brutalidad mercantilista, privó a estas diferentes culturas de toda posibilidad de desarrollo y renacimiento.

El imperialismo, utilizando sus poderosos medios técnicos, introdujo en los diferentes países de los tres continentes toda una literatura basada en una visión etnocéntrica del mundo, de contenido pleno de odio y de prejuicios sobre nuestros pueblos. En los mejores casos, las culturas que escaparon a la destrucción pura y simple fueron condenadas a vegetar en la clandestinidad histórica.

El dinamismo cultural propio de cada pueblo degeneró rápidamente en un conjunto de tradiciones folklóricas desarticuladas, de hábitos vestuarios y culinarios, de

artesanado artístico, que no pudo reemplazar la continuidad histórica de la creación y la verdadera efervescencia literaria y científica. La explotación feroz, la miseria, el hambre, la discriminación racial, la pérdida de la propia estimación, el complejo de inferioridad, son otros tantos factores coloniales que provocaron en todas partes una profunda inhibición de la cultura y del conocimiento, condenando a centenares de pueblos a repetir durante decenas de años las mismas leyendas, cuentos, canciones populares y literatura oral, para no morir espiritualmente.

Es la lucha de liberación nacional, la única que puede poner fin al estancamiento cultural, a esa alienación generalizada, la única que puede restituir a nuestras culturas en Asia, Africa y América Latina su tónica histórica, su dinamismo, su fuerza rejuvenecedora y de creación perpetua. Es por esto que en nuestros tres continentes, en la hora actual, la cultura resulta la operación en virtud de la cual nuestros diferentes pueblos, en el interior mismo del proceso de liberación nacional, toman conciencia de su propio valor, de su capacidad para transformar su vida social, realizar su propia historia y recibir lo que hay de mejor en la herencia de su pasado cultural; conciencia de su capacidad para unificar sobre una base democrática y popular todos los factores que intervienen en la formación histórica de la nación.

La lucha de liberación nacional no solamente libera la cultura, arrancándola de su estancamiento secular, sino que le ofrece nuevos marcos de expresión y de creación. Ella le ofrece los nuevos elementos de su autenticidad, de su vigor, de su ritmo interno, de su expansión.

Lazos estrechos, inseparables, existen, por tanto, entre la lucha de liberación y la elaboración de la cultura nacional. La misma lucha armada es un hecho cultural que moviliza, a través de una praxis heroica, los recursos psicológicos, las fuerzas emocionales, las impacencias y las aspiraciones de cada pueblo asiático, africano y latinoamericano, dándole pleno acceso a la fecundidad cultural perdida.

La lucha de liberación, actualmente la forma más alta de la conciencia de sí mismo, unifica los factores constitutivos de la nación y eleva a dimensión universal los propósitos singulares de nuestros pueblos. La cultura nacional, en esta etapa, sólo puede reencontrar su legitimidad en el combate anticolonialista y antimperialista.

En nuestra época, este combate exige que las fuerzas revolucionarias de los tres continentes se opongan a la política agresiva del imperialismo, dirigida por los Estados Unidos, que se manifiesta igualmente en el marco de la actividad cultural de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

LABOR DE LA COMISION. La Comisión Social y Cultural abordó, en el curso de su trabajo, diversos temas de interés para la Revolución en el campo de la cultura.

La Comisión aprobó resoluciones detalladas de las cuales ofrecemos los siguientes resúmenes de sus contenidos:

1) Sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo.

La penetración cultural e ideológica del imperialismo se realiza tanto en las naciones aún sometidas al dominio colonial e imperialista como en aquellos países que han alcanzado la soberanía

estatal, constituyendo una amenaza permanente para los países que realizan sus revoluciones sociales.

El imperialismo trata de paralizar la conciencia nacional de los pueblos mediante la introducción de su cultura decadente y utiliza los medios de comunicación masivos tales como el cine, las revistas y los periódicos, y establece llamados "centros culturales" para tales propósitos. Bajo el pretexto de "intercambio cultural y cooperación", el imperialismo de Estados Unidos trata de sobornar a numerosos intelectuales a través de las llamadas fundaciones Ford, Kellog, Rockefeller y Kennedy; así como trata de someter las universidades que existen en Asia, Africa y América Latina al control de las universidades norteamericanas; asimismo, realizan una amplia labor de zapa a través de los llamados "cuerpos de paz".

La Comisión recomienda a esta Conferencia:

Librar inmediatamente una activa lucha para frenar y expulsar, en definitiva, de la vida cultural de los pueblos las manifestaciones del espíritu del colonialismo, el imperialismo y el neo-colonialismo que encabezan los Estados Unidos.

2) Sobre la Revolución Cultural en los países liberados del yugo imperialista.

La Revolución Cultural es parte inseparable de la Revolución Social de los pueblos.

Los países de Asia, Africa y América Latina, liberados de la dominación colonial e imperialista, presentan una situación de agudo retraso educacional y cultural. Sin una profunda revolución cultural, es imposible vencer el subdesarrollo y eliminar la herencia colonialista e imperialista.

La Comisión recomienda a esta Conferencia que se estudien los aspectos esenciales de la revolución cultural, basados en los siguientes puntos:

a) Eliminación del analfabetismo y elevación del nivel de instrucción general de la población.

b) Impulso a la enseñanza científico-técnica de carácter secundario y superior.

c) Fomento de las artes y la literatura.

d) Estimulo a las actividades escolares y no escolares de educación física y deportes.

e) Organización de la instrucción política revolucionaria de la población de la nueva sociedad liberada y, especialmente, de la clase obrera y de los campesinos.

3) Sobre la Revolución Científico-Técnica.

Los países que se liberan del colonialismo y del imperialismo se encuentran en una situación de deformación y subdesarrollo económico, así como de evidente atraso científico-técnico.

Cada país liberado tiene que hacer una revolución científico-técnica que es parte importantísima de la Revolución Cultural.

No puede consolidarse la Revolución Social si no se realiza la Revolución Técnica y, si no se pasa a un estadio superior del desarrollo económico.

Ese aspecto educacional de esa revolución, es decir, la formación de los cuadros técnicos, debe hacerse de acuerdo con la política de planificación económica del Estado.

La Comisión recomienda a esta Conferencia:

El estudio acucioso de los principios de la Revolución Científico-Técnica y el mayor intercambio

de experiencias entre los países a este respecto, así como que éstos se faciliten mutuamente la más amplia ayuda fraterna.

4) Sobre el patrimonio cultural y científico.

El rico acervo científico-técnico de los países, cuyos monopolios han esquilado las riquezas naturales y explotado a las poblaciones de nuestros tres continentes, se ha nutrido, a través de los tiempos, de la miseria, el sudor y la sangre de millones de seres.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina han pagado con creces su cuota de contribución a los logros científico-técnicos de las metrópolis imperialistas, y, como una necesidad del desarrollo, reclaman su derecho al libre uso de esas conquistas del pensamiento y de la ciencia.

La Comisión recomienda a la Conferencia:

La abolición de todos los derechos de autor que benefician a los organismos mercantiles monopolistas, y los de aquellos autores que se nieguen a que sus obras sean reproducidas, por motivo de índole político, en los países en vías de desarrollo. Este pronunciamiento no supone el desconocimiento de los legítimos derechos de los autores dispuestos a que sus aportes científicos se extiendan a todo el género humano.

5) Sobre la formación de cuadros nacionales.

La formación de cuadros nacionales es tarea urgentísima, que deben acometer con prioridad los países recientemente liberados.

El campo de esta formación comprende el de los cuadros de índole económico-administrativo; técnico-científico de la agricultura

y de la industria; científico superiores; investigadores; docentes; culturales; políticos.

La formación de cuadros nacionales debe hacerse a partir de lo mejor de la juventud revolucionaria de cada país, y su formación deberá realizarse en el espíritu nacional y en las mejores tradiciones internacionales.

La Comisión recomienda a esta Conferencia que:

En los países de los tres continentes, se preste una gran atención a esta magna tarea, y a que se exhorte a todos los países revolucionarios, a proveer profesores y técnicos del mejor nivel a las naciones en vías de desarrollo, para lograr la formación de sus técnicos y científicos.

6) Sobre la seguridad social.

Cientos de millones de hombres en todo el mundo, se hallan en condiciones de vida infrahumanas por causa de la explotación colonialista y neo-colonialista impuesta por el imperialismo, especialmente por el imperialismo de los Estados Unidos.

Los pueblos deben conquistar mediante la Revolución el derecho a una vida mejor.

La Comisión recomienda a esta Conferencia que:

Sean adoptados como principios básicos de un programa de seguridad y asistencia social:

a) Protección a todos los trabajadores urbanos y rurales y a sus familiares.

b) No discriminación, en la protección, por razón de raza, nacionalidad, sexo, edad, religión e ideología.

c) Organización del régimen de seguridad social sobre la base del grado de desarrollo económico, social, cultural y administrativo del país dado.

7) Sobre salud pública.

Los mayores logros de la salud pública sólo pueden alcanzarse en los países que hacen su revolución social.

La desnutrición, la tuberculosis, las enfermedades endémicas y todos los males, consecuencia de la rapaz explotación imperialista, persisten en muchos países.

La Comisión recomienda a la Conferencia:

Fijar como principios de una seria estructura de salud pública:

a) La salud pública debe ser responsable del Estado.

b) La salud pública debe responder a los intereses del pueblo y no sólo hacer énfasis en el aspecto asistencial, sino también en su aspecto preventivo.

c) La salud pública debe ser planeada y dirigida por un solo organismo.

d) La salud pública debe fijar su interés preferente en los problemas que afectan a las grandes masas, tales como la vacunación y atención sanitaria general; la prevención de las epidemias; la atención hospitalaria y otros.

e) La salud pública debe descansar en una masiva participación del pueblo en todas las tareas de salud.

8) Sobre la educación física, los deportes y la recreación.

La educación física, el deporte y la recreación, tienen una gran importancia en la formación integral del hombre; en la medicina preventiva; en el mejoramiento de las fuerzas productivas del país; en las luchas por la liberación nacional y para la defensa de la patria; en la mejor comprensión de los pueblos.

Para la realización de estos objetivos se precisa la utilización de los recursos de los pueblos que hacen su revolución; la orienta-

ción única y centralizada; la eliminación del comercialismo en los deportes; la formación de cuadros técnicos en este campo; la participación masiva del pueblo.

La Comisión recomienda a la Conferencia:

a) Que en cada país liberado se establezcan organismos de dirección y ejecución de planes a este respecto, que unifiquen las orientaciones y los recursos del Estado.

b) El establecimiento de la coordinación que facilite el intercambio bilateral y multilateral entre los países de Asia, Africa y América Latina.

Sobre la Cooperación Cultural Tricontinental, la Comisión recomienda:

1) Promover y organizar la traducción y difusión de las obras clásicas y modernas literarias y científicas que, por su calidad y contenido, sirvan para romper el monopolio cultural de la llamada "civilización occidental y cristiana".

2) Promover y organizar el intercambio de exposiciones pictóricas, fotográficas, folklóricas y científicas que permitan el mejor conocimiento de la cultura tradicional y contemporánea de nuestros pueblos.

3) Promover y organizar el intercambio de espectáculos teatrales, de ballet, de circos, marionetas, etc.

4) Intensificar el intercambio de profesores y estudiantes en los niveles secundarios y universitarios.

5) Promover una campaña de repulsa contra la prensa, la radio, la televisión y los escritores y artistas que han sido sobornados por el imperialismo y pretenden contradecir el curso de la historia y el pleno desarrollo intelectual de cada pueblo.

6) Crear a escala tricontinental una escuela de cuadros para la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, en lo político, económico y cultural.

7) Para la realización parcial o total de este programa, en cada uno de los países participantes en la Primera Conferencia Tricontinental se procederá a realizar una campaña para crear un fondo común destinado a la defensa y expansión de las culturas nacionales de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Para ese fondo, los escritores podrán contribuir con sus libros; los pintores, con sus cuadros; los escultores, ceramistas, decoradores, etc. con sus obras. En los centros de trabajo obreros, en las organizaciones femeninas, en los colegios y universidades, pueden realizarse campañas simultáneas para recolección de fondos.

8) Que se organice una Comisión de Asuntos Culturales dentro del organismo creado para mantener la solidaridad tricontinental y la lucha común contra el imperialismo.

9) Para que la comisión de asuntos culturales del organismo tricontinental tenga un órgano permanente de información, contacto o intercambio, se promoverá la publicación de una revista mensual o bimensual, con ediciones especiales para los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

10) Que se organice un Buró de Investigaciones Sociales. Este Buró debe tratar de coordinar dichas actividades en estrecha colaboración con los trabajos de investigación llevados a cabo en los países socialistas; debe recoger, analizar y suministrar información social y económica a los movimientos de liberación y, cuando sea necesario, hacer estudios específicos a petición de los movimientos de liberación.

11) Que se establezca una sección cinematográfica que se ocupe fundamentalmente de recoger documentación sobre las luchas liberadoras. Esta sección cinematográfica debe tener archivos de películas documentales y grupos de expertos cinematográficos y de operadores al servicio de este organismo, con laboratorios y equipos filmicos móviles. Debe utilizar todos los canales establecidos por la solidaridad de los pueblos de los tres continentes para la efectiva distribución de las películas de largo metraje y de los documentales que se produzcan de acuerdo con el espíritu de esta resolución.

En cuanto a los movimientos de liberación nacional y a la cooperación cultural recomienda:

12) Que la lucha contra la discriminación social y racial, no debe aislarse del combate ant imperialista y que se brinde apoyo a la población negra norteamericana y a los pueblos de Africa del Sur y Zimbabwe, particularmente, en la preservación y desarrollo de sus culturas.

13) Que se lleve a cabo un total boicot cultural de Africa del Sur y que se trabaje incesantemente por el total aislamiento del régimen fascista de Africa del Sur, prohibiendo toda cooperación en las actividades académicas, culturales y deportivas.

14) **Considerando:** Que la población indígena de los diferentes países latinoamericanos se encuentra en una situación de discriminación semejante a la que sufre la población negra de los Estados Unidos y que la situación de explotación y opresión extremas en que viven millones de indígenas latinoamericanos, es el resultado de la herencia colonial

y de los rezagos feudales que mantiene el imperialismo en países como Guatemala, Perú, Ecuador, Bolivia, Paraguay, etc., la Conferencia Tricontinental denuncia el trato discriminatorio que se le da a la población indígena y reafirma que sólo las luchas de liberación popular pueden curar estos males.

15) Reconociendo: La situación especial de Panamá, donde el imperialismo desarrolla una profunda penetración cultural, que afecta los valores y tradiciones culturales del expresado país.

Resuelve: Unir los esfuerzos de todas las organizaciones participantes en esta Conferencia en apoyo del pueblo panameño.

16) Considerando: que los países que están llevando a cabo una lucha armada de liberación nacional realizan al propio tiempo tareas de reconstrucción en el terreno social y cultural; y

Confirmando que en las vastas regiones de Angola, Guinea y Mozambique que han sido liberadas del dominio colonial, los movimientos políticos de masa de las colonias portuguesas desempeñan tareas culturales y sociales en beneficio de la población, y teniendo en cuenta la necesidad de que los países independientes de Asia, Africa y América Latina expresen su activa solidaridad con esta lucha, alentando todas las medidas tomadas en las zonas liberadas por el FRELIMO, el PMLA y el PAIGC en los campos de la alfabetización y la salud pública,

Recomienda: Que los cuadros revolucionarios de los tres continentes presten su ayuda al desarrollo social y cultural de los países que luchan por su liberación nacional.

Recomendaciones sobre la coordinación de las actividades de los organismos sociales de los tres continentes.

Las fuerzas de los pueblos de Asia, Africa y América Latina son grandes y su entusiasmo en la lucha por encontrar los métodos y las vías apropiadas para resolver los problemas comunes es extraordinaria. Si los imperialistas no han podido perpetuar la dominación de nuestros pueblos, mantenernos divididos y separados, es deber de los revolucionarios practicar la estrategia revolucionaria correcta: unir todas las fuerzas que se oponen al imperialismo, al colonialismo y al neocolonialismo dirigidos por Estados Unidos.

Es por esto que se impone la necesidad de estrechar los lazos de cooperación entre las diversas organizaciones de masa de los tres continentes.

Juventud

La Conferencia señala la importancia del papel revolucionario jugado por la juventud en la liberación de esos países del imperialismo, del colonialismo y del neo-colonialismo.

Considerando que la juventud de hoy es la esperanza de mañana, y que es deber del movimiento revolucionario protegerla contra las influencias de las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo.

Recomienda a todos sus participantes obrar conjuntamente con vistas a:

- 1) Incrementar la participación de la juventud en los movimientos de liberación nacional.
- 2) Multiplicar los festivales de solidaridad, favorecer los encuentros y los intercambios culturales entre los jóvenes de los tres continentes.

3) Alentar a las organizaciones juveniles a establecer relaciones con todas las organizaciones que trabajan en el plano internacional por la solidaridad con el movimiento antimperalista, por la paz mundial y por la amistad.

4) Dar un apoyo al Noveno Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Solidaridad, la Paz y la Amistad y tratar de que se efectúe en un país de Africa, Asia o América Latina.

Mujeres

Considerando que las mujeres de Asia, Africa y América Latina, constituyen una fuerza indispensable en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo; y por la reconstrucción nacional.

Considerando la gran contribución de la mujer de los tres continentes en la lucha de liberación nacional de sus respectivos países.

Considerando que las mujeres deban liberarse de las cadenas sociales que les fueron impuestas por las tradiciones feudales burguesas.

El mejoramiento del status social de la mujer, su papel creciente en la sociedad, y su educación política, tendrán una grande influencia en la estabilidad de la familia y en el nivel ideológico y moral de toda la sociedad y contribuirán, en consecuencia, al desarrollo revolucionario de la edificación de las naciones en vías de desarrollo.

Recomienda a los países de Asia, Africa y América Latina:

Ayudar a las mujeres con vistas a intensificar sus movimientos.

Alentar a las organizaciones femeninas a establecer contacto y a prever las formas de cooperación con la FDIM, (Federación Democrática Internacional de Mu-

jeres) con vistas a la unificación de sus esfuerzos en la lucha contra el colonialismo, el neo-colonialismo y el imperialismo.

Obreros

La Primera Conferencia Tricontinental constata con satisfacción que los trabajadores de Asia, Africa y América Latina contribuyen notablemente a la lucha en contra del imperialismo, colonialismo y neo-colonialismo. En numerosos países los obreros han desempeñado un papel principal en las luchas de liberación.

Considerando que el futuro de todos los países en desarrollo dependerá grandemente del grado de organización de la clase obrera, unida y educada para acometer las tareas del resurgimiento nacional y del desarrollo industrial, la Conferencia recomienda a todos sus participantes:

1) Promover los derechos y libertades sindicales a través de una legislación progresista y desarrollar luchas adecuadas para llevar esto a vías de hecho.

2) Organizar, a niveles oficiales y no oficiales, programas educacionales para los obreros, de acuerdo con las necesidades económicas y culturales de las naciones.

3) Enlazar las luchas sindicales con todas las luchas de liberación y antimperalista que tienen lugar en los tres continentes.

4) Frente a los redoblados esfuerzos del imperialismo mundial a través de la Conferencia Internacional de Sindicatos Libres, para dividir, desmoralizar y destruir a los sindicatos, es una necesidad imperiosa la intensificación de los esfuerzos para lograr la unidad sindical y establecer y aumentar los contactos con la Federación Sindical Mundial, que constantemente presta apoyo y solidaridad a las luchas de liberación nacional y a los movi-

mientos sindicales en los países en desarrollo.

5) Para combatir la estrategia global y las tácticas del imperialismo y de la Conferencia Internacional de Sindicatos Libres, es necesario educar a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo y de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo.

6) Las fuerzas neo-colonialistas feilales continúan propagando ideas reaccionarias contra los trabajadores a través de sus organizaciones y a través de medidas de discriminación en los empleos, para fomentar prejuicios y diferencias raciales, comunales y de casta y promover desacuerdos. Los sindicatos deben luchar incesantemente contra tales tácticas y cimentar la unidad nacional y de clase sobre la base de ideas y luchas revolucionarias.

7) El Movimiento de Solidaridad Tricontinental debe fomentar visitas de intercambio entre los cuadros y líderes de organizaciones sindicales de los países de

Asia, Africa y América Latina, para desarrollar la solidaridad y comprensión del papel de los sindicatos en las luchas contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo dirigidos por los Estados Unidos.

8) Proclamar el 7 de Febrero como día de solidaridad con los trabajadores oprimidos de Africa del Sur, quienes están bajo la dominación fascista.

9) La Conferencia exhorta a todas las organizaciones representadas en esta Primera Conferencia Tricontinental a:

a) Condenar las agresiones criminales cometidas por el gobierno ilegal de Verwoerd, exigiendo la liberación inmediata de los detenidos políticos, que se cuentan por millares: estudiantes, jóvenes, revolucionarios.

b) Organizar anualmente manifestaciones en ocasión del 26 de Junio, en solidaridad con los patriotas presos en los campos de concentración.

c) Exigir la supresión de todos los campos de concentración.

Sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo

Considerando que: la penetración cultural e ideológica del imperialismo se realiza tanto entre las naciones aún sometidas al dominio colonial e imperialista, como entre aquellas que han alcanzado la soberanía estatal, constituyendo una amenaza permanente para los países que realizan sus revoluciones sociales.

Considerando que: La penetración cultural e ideológica del imperialismo, es una de las armas fundamentales del neo-colonialismo.

Considerando que: Frente a la invasión ideológica y cultural del

imperialismo es preciso defender los elementos de la cultura nacional de los pueblos y propiciar vigorosamente el crecimiento y desarrollo de éstos.

Considerando que: Es imprescindible fortalecer el orgullo nacional de los pueblos por sus tradiciones de lucha y de cultura, y estimular de este modo el robustecimiento de los sentimientos nacionales. Esta labor habrá de realizarse, en el espíritu del respeto a las culturas nacionales de otros pueblos, de tal modo que sirva para profundizar los senti-

mientos de solidaridad verdaderamente internacionalistas.

Considerando que: A la cultura e ideología imperialistas, hay que oponer las ideas revolucionarias.

Considerando que: Es una necesidad para muchos pueblos de defender los idiomas nacionales, su literatura y su expresión cultural. El uso de las lenguas que no son las propias de cada pueblo, con carácter oficial, no puede sino debilitar los sentimientos nacionales. Las lenguas legadas por los poderes imperialistas deben ser consideradas dentro de un marco racional de relaciones entre los pueblos, y pueden ser útiles a esas relaciones de intercambio cultural, pero nunca deberán sustituir las lenguas maternas de las naciones. Para algunos pueblos, la tarea concreta es la defensa de su idioma nacional frente a las deformaciones del mismo y a la subestimación de su uso. Para otros, se trata de una verdadera reconstrucción o desarrollo lingüístico que permita una expresión integral a las naciones que secularmente las han hablado.

Considerando que: Para lograr sus objetivos de dominación económica, política y militar, los imperialistas, particularmente los Estados Unidos, que se apoyan en las fuerzas reaccionarias de los tres continentes, sirviéndose de ellas como aliados subalternos, toman medidas para borrar la cultura y las tradiciones de los pueblos, tratan de paralizar la conciencia nacional de los pueblos, mediante la introducción de su cultura decadente y utilizan los medios de comunicación masivos, tales como el cine, las revistas y los periódicos destinados a los niños, a la juventud y al público en general; establecen centros llamados de cultura en las principales ciudades, y además, tratan de "ayanquizar" a intelectuales.

Considerando que: Los imperialistas, especialmente, los de los Estados Unidos, intentan fortalecer su influencia en los campos de la educación, las artes y el movimiento obrero, y que sus intentos se hacen cada vez más agresivos, ya que tratan de influir sobre los trabajadores, mediante el empleo de enormes recursos financieros y técnicos, así como mediante el uso de prebendas.

Considerando que: El imperialismo de Estados Unidos, después de concluir pactos militares con los gobiernos reaccionarios de América Latina, África y Asia, y bajo el pretexto de "intercambio cultural y cooperación", creó un comité de relaciones entre intelectuales, subvencionado por cuantiosas sumas, a través de las llamadas fundaciones Ford, Kellogg, Rockefeller y Kennedy y que de este modo los imperialistas permiten que muchos trabajadores intelectuales e investigadores científicos tomen parte, en cierta forma, en los programas militares de guerra y agresión, y puesto que esos intelectuales de manera oportunista se benefician y esgrimen como pretexto las duras condiciones en que ellos se encuentran para llevar a cabo investigaciones; y esos investigadores y trabajadores de la cultura son utilizados directa o indirectamente para servir los propósitos de los imperialistas y de hecho trabajan contra sus respectivas naciones.

Considerando que: Los imperialistas de Estados Unidos realizan una amplia labor de zapa a través de los llamados "cuerpos de Paz" que desempeñan sus labores en ciudades y campos.

Considerando que: Los imperialistas de Estados Unidos tratan de subordinar la enseñanza universitaria de cada país a las universidades norteamericanas y que

se valen de sedic... proyectos de investigación sociológica para realizar actividades de espionaje político, económico e intelectual.

Considerando que: Una verdadera invasión de publicaciones de un contenido pornográfico, distorsionador y difamador de la lucha de los pueblos por su liberación se vierte sobre muchos países de los tres continentes. La Conferencia Tricontinental es-

tima que es necesario librar inmediatamente una activa lucha para refrenar y expulsar, en definitiva, de la vida cultural de los pueblos, las manifestaciones del espíritu del colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo que encabezan los Estados Unidos, y asimilar, de igual modo, lo mejor de la cultura universal y crear y desarrollar su cultura nacional basada en su propio pueblo.

Sobre seguridad social

Considerando que: Cientos de millones de hombres en todo el mundo se hallan en condiciones de vida inhumanas por causa de la explotación colonialista y neo-colonialista impuesta por el imperialismo. Su política de dominación, a la vez que destruye la soberanía y la libre determinación de los pueblos juzgados, emplea las riquezas extraladas de los mismos, no para su propio desarrollo y bienestar, sino para distribuirlos, por una parte, como beneficios de las minorías monopolizadoras del capital y, por otra parte, para nutrir los elevados presupuestos armamentistas que precisamente garantizan la continuidad del régimen de explotación.

Considerando: la necesidad apremiante de lograr de inmediato mejores niveles de vida para todos los pueblos del mundo que sufren por la ignorancia, el hambre, las enfermedades, las carencias de la desnutrición, el hacinamiento, la desocupación, la mortalidad prematura, la miseria a que los reduce la explotación imperialista como sistema, para mantener su hegemonía.

Considerando que: los pueblos sometidos al yugo imperialista intensifiquen su lucha por la liberación, apoyándose también en las

ansias de mayor seguridad económico-social para fortalecer sus posiciones y, a la vez, conquistar a toda costa el derecho a una vida mejor, organizando la demanda sistemática y reiterada de los beneficios que se deriven de un programa de seguridad y asistencia social.

La Conferencia formula como principios básicos de un programa de Seguridad y Asistencia Social, los siguientes:

a) Protección a todos los trabajadores y sus familiares, tanto urbanos como rurales.

Conservación de los medios de vida indispensables en los casos de enfermedad y accidente, tanto de origen profesional como común, maternidad, invalidez temporal o definitiva para el trabajo, ancianidad, pérdida de ingresos por la muerte del cabeza de familia, familia numerosa y paro laboral.

b) No discriminación en la protección por razón de raza, nacionalidad, sexo, edad, religión, ideología, naturaleza de la ocupación salvo en los casos de trabajo de la mujer y de labores en condiciones nocivas o peligrosas para facilitar o incrementar las prestaciones.

c) Organización del régimen de seguridad social sobre una base

que facilite la atribución de los derechos teniendo en cuenta el grado de desarrollo económico, social, cultural y administrativo del país, de tal modo que asegure el disfrute completo y puntual de las prestaciones acordadas.

La Conferencia recomienda:

La elaboración de estructuras y planes de seguridad social que correspondan a la situación creada por el régimen colonialista y a la necesidad de remediar y liquidar sus consecuencias.

Sobre salud pública

Considerando que: la Salud Pública tiene como objetivo lograr para las masas una sana subsistencia en un medio ambiente físico, mental y social que esté acorde con los principios de las Ciencias Médicas; que la salud pública así considerada, no puede ser tan sólo un fin de los pueblos liberados, sino también, un medio de transformación social ligado intrínsecamente al desarrollo histórico de los pueblos.

Considerando que: los mayores logros de la salud pública sólo pueden alcanzarse en un sistema social instalado sólidamente sobre bases científicas, donde impere una profunda preocupación de su transformación histórica, con la participación activa y consciente de sus miembros, y que tenga como orientación final el bienestar del hombre.

Considerando que: en nuestros tres continentes, como herencia de la dominación imperialista, la situación de la salud pública, presenta facetas alarmantes. La desnutrición, la tuberculosis, las enfermedades endémicas y todos los males, consecuencia de la rapaz, voraz y sanguinaria explotación que los imperialismos han impuesto a nuestros pueblos, persisten en muchos países.

La Conferencia considera como principios en los cuales debe descansar una seria estructura de salud pública, los siguientes:

a) La salud pública debe ser responsabilidad del Estado, y debe

ser el Estado el que asuma las formas concretas de su realización.

b) La salud pública tiene que ser total en su vertebración y organización, y debe responder a los intereses del pueblo. Debe tener un carácter integral donde se haga énfasis no sólo en lo asistencial, sino también, en lo preventivo.

c) La salud pública debe ser planeada y dirigida por un solo organismo, capaz de asumir todas las funciones.

d) La salud pública debe fijar su interés preferente en los problemas que afectan a las grandes masas, tales como planes de vacunación y atención sanitaria general, especialmente, en la prevención de epidemias; atención a los problemas de la infancia; garantía adecuada de camas para la dotación hospitalaria; aumento rápido del número de profesionales y técnicos formados con plena conciencia de que sus actividades tendrán un altísimo fin social y común, lejos de todo interés comercial o lucrativo.

Un énfasis especial deberá ponerse en los planes sanitarios para las áreas rurales.

e) La salud pública debe descansar en una correcta y masiva participación del pueblo en todas las tareas de salud.

Sobre el patrimonio cultural y científico

Considerando que: Los países subyugados y aquellos que transitan las vías del desarrollo, se encuentran en un gran atraso científico y técnico, debido a la secular opresión foránea. Del mismo modo, el rico acervo científico-técnico de los países cuyos monopolios han esquilmaado las riquezas naturales y explotado a los hombres y mujeres del mundo subdesarrollado económicamente, se ha nutrido, a través de los tiempos, de la miseria, el sudor, la sangre de millones de seres de estos tres continentes.

Considerando que: Los pobres de la tierra en Asia, Africa y América Latina, conjuntamente con la clase obrera y todos los explotados de las propias metrópolis, proveyeron los capitales y las condiciones para el crecimiento descomunal de los monopolios, y con ello, el florecimiento de vastas culturas científicas y técnicas, que a su vez, han servido para intensificar la exacción colonial e imperialista.

Considerando que: Los pueblos de los tres continentes han pagado con creces su cuota de contribución a los logros científico-técnicos de las metrópolis imperialistas, y, como una necesidad del desarrollo, reclaman su derecho al libre uso de esas conquistas del pensamiento y de la ciencia.

Considerando que: En un mundo que se libera nacional y socialmente, la cultura, en todas sus expresiones, es cada vez en mayor grado, patrimonio de la humanidad, es por esto deber de los revolucionarios contribuir a liberarla de las ataduras mercantilistas impuestas por el viejo orden.

La Conferencia Tricontinental se manifiesta por la abolición de todos los derechos de autor que beneficien a los organismos mercantiles monopolistas y los de aquellos autores que se niegan a que sus obras —que pueden contribuir al beneficio de la humanidad— sean reproducidas, por motivo de índole política, en los países en vías de desarrollo. Este pronunciamiento no entraña el desconocimiento de los legítimos derechos de los autores dispuestos a que sus aportes científicos se extiendan a todo el género humano.

La Conferencia espera que los países revolucionarios encontrarán las vías para dar una justa satisfacción a este legítimo interés, en la medida en que sus economías lo permitan. Para propiciar esta política, la Conferencia apela a los autores e investigadores científicos a que apoyen, generosamente, la resolución que adoptamos.

Sobre la revolución cultural en los países liberados del yugo imperialista

Considerando que: La Revolución cultural en los países liberados del yugo imperialista, es parte inseparable de la Revolución Social, y que es necesario vencer la herencia colonial e imperialista,

y mantener una vigorosa vigilancia contra la ulterior penetración ideológica del imperialismo;

Considerando que: Los países de Asia, Africa y América Latina liberados de la dominación colonial

e imperialista, presentan una situación de agudo retraso educacional y cultural;

Considerando que: La liberación de estos países no es más que un primer paso en la vía de la reconstrucción nacional y de la edificación de estados realmente libres;

Considerando que: Las fuerzas populares asumen la dirección de los asuntos públicos;

Considerando que: Al unísono con las medidas de transformación de la realidad agraria y de la economía en general, tiene que marchar el proceso de educación del pueblo;

Considerando que: La revolución cultural en las naciones liberadas debe hacerse de acuerdo con las etapas del desarrollo nacional y que el énfasis de esa revolución deberá recaer sobre uno o varios aspectos de la misma;

La Conferencia Tricontinental declara que sin una profunda revolución cultural es imposible vencer el subdesarrollo y eliminar la herencia colonialista e imperialista.

La Conferencia Tricontinental señala los aspectos esenciales de la revolución cultural;

1. Elevación de los niveles de instrucción general de la población:

a) Realización, en los estadios iniciales del triunfo revolucionario, de una campaña general de alfabetización de los adultos.

b) Creación de instituciones para impartir la educación a los obreros y campesinos. En este sentido habrán de organizarse cursos posteriores a la alfabetización adulta y cursos de elevación inmediata de los niveles escolares hasta el vencimiento de la escuela elemental.

c) Establecimiento del número de escuelas de instrucción primaria que resulte necesario para

asegurar que cada niño disponga de escuela y maestros.

d) Desarrollo de la enseñanza secundaria de carácter general.

2. Impulso a la enseñanza técnico-científica de carácter secundaria y superior;

Es necesario constituir escuelas técnicas e instituciones tecnológicas que estén íntimamente ligadas a las perspectivas del desarrollo económico nacional, y que tengan un carácter muy vinculado a las esferas de la producción del país.

Por otra parte, hay que dar atención a la enseñanza de nivel universitario. Las universidades deben transformarse en centros vivos del desarrollo de cuadros nacionales de todo tipo y responder adecuadamente a la urgencia de formar personal técnico y científico de alto nivel, para encarar el subdesarrollo económico y técnico en el país.

La prioridad que habrá de dársele a las Ciencias Naturales y a la Enseñanza Tecnológica en las universidades no debe conducir al descuido de las Ciencias Sociales.

Las universidades y centros superiores deberán contribuir a las investigaciones científicas que conciernen a los grandes proyectos de desarrollo nacional.

3. Fomento de las artes y la literatura, cuestión que atañe profundamente a las más valiosas tradiciones de los pueblos. Deberán crearse instituciones especiales dedicadas a esas funciones y prestarse a artistas y creadores literarios todo el apoyo del Estado, con la firme convicción de que su obra contribuirá al reforzamiento de la conciencia nacional y social de los pueblos.

4. Desarrollo de actividades escolares y no escolares de educación física y deportes como elementos formativos especialmente del niño y del joven. Deberá im-

pulsarse el espíritu emulativo y de sano ejercicio en los deportes y trabajar por la eliminación de todo carácter comercial de las competencias deportivas, devolviendo a estas actividades su origen primogenio de expresión cultural y relación fraterna! entre núcleos humanos y pueblos.

5. Organización de la instrucción política revolucionaria de los ciudadanos de la nueva sociedad liberada, y, especialmente, de la clase obrera y los campesinos. Esta instrucción política revolucionaria deberá ser una actividad

total, guiada por las ideas revolucionarias.

Las ideas inspiradas en el respeto a los trabajadores, en el amor al trabajo liberado, en las tradiciones revolucionarias de los pueblos, en la fraternidad universal de los trabajadores y de los pueblos, en el odio a la explotación colonialista e imperialista; en la democracia revolucionaria y en el amor a la Patria deben formar parte, entre otras apreciaciones científicas del desarrollo social, del contenido de la instrucción política.

Sobre la revolución científico-técnica

Considerando que: Los países que se liberan del colonialismo y del imperialismo se encuentran en una situación de deformación y subdesarrollo económico, así como de evidente atraso técnico-científico.

Considerando que: las exigencias modernas de la producción demandan, por otra parte, el uso de complejos medios de producción cuyo funcionamiento y aplicación reclaman un grado de destreza que es el resultado del dominio de fundamentos científicos y de la pericia técnica.

Considerando que: Sin medios de producción modernos y sin personal calificado técnica y científicamente, resulta imposible elevar el nivel de productividad empleado en la industria y en la agricultura y, por tanto, incrementar la producción de modo tal que satisfaga las crecientes necesidades populares y que haga altamente rentable las ramas de la producción que garantizan la imprescindible acumulación material y financiera para llevar adelante los programas de desarrollo económico y social.

Considerando que: La Revolución Científico-Técnica es un proceso

que abarca la introducción de medios de producción modernos y la formación de personal calificado, lo que hace necesario darle una seria consideración entre las cuestiones de carácter social y cultural.

Considerando que: En los países del mundo donde existe un alto desarrollo económico se crean nuevos medios técnicos como resultado de las necesidades de la economía y de los progresos subsecuentes de la ciencia.

Considerando que: Cada país liberado tiene que hacer su Revolución Científico-Técnica; y que la formación de los cuadros técnicos de nivel medio y superior es parte importantísima de la Revolución Cultural.

Considerando que: No puede triunfar la Revolución en lo social si no se realiza la Revolución Científico-Técnica y si no se pasa a un estadio superior del desarrollo económico que provea los medios para el progreso de la nueva sociedad liberada.

Considerando que: La Revolución Científico-Técnica en lo educacional debe hacerse contemplando la política de planificación económica del Estado, poniendo todo

el énfasis posible en la formación de técnicos.

LA CONFERENCIA RECOMIENDA:

Que los países liberados del yugo de la explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, pres-

ten atención especial a la implantación de los principios de la Revolución Científico-Técnica y al estudio acucioso e intercambio de experiencias a ese respecto, así como que se facilite la más amplia y fraternal ayuda mutua para la realización de esos trascendentales propósitos.

Sobre la educación física, los deportes y la recreación

Considerando que: Las distintas formas de explotación colonialista, neocolonialista e imperialista, han impedido la participación masiva de los pueblos de los tres continentes en las actividades deportivas y han desvirtuado la naturaleza y la verdadera finalidad del deporte, la educación física y la recreación.

Considerando: La gran importancia que tiene la educación física, el deporte y la recreación:

- a) en la formación integral del hombre; o sea en su desarrollo físico y espiritual;
- b) para el mayor conocimiento y mejor comprensión de los pueblos;
- c) en la medicina preventiva y en la consecuente salud del individuo;
- d) como medio de mejorar la fuerza productiva del país;
- e) en el mantenimiento del pueblo en perfectas condiciones físicas para las luchas de liberación y para la defensa de la patria;
- f) como poderoso factor de integración de todos los individuos que forman la sociedad.

Considerando que: Para hacer llegar la educación física, el deporte y la recreación a toda la población es necesario:

- a) utilizar los recursos de los pueblos que hacen su revolución: las organizaciones populares, el

entusiasmo público, las facilidades múltiples de uso de las instalaciones y medios para estos fines;

- b) establecer normas o índices de eficiencia física adaptadas a las condiciones socio-económicas de cada nación; y adoptar medidas tendientes a eliminar lo nocivo que pueda haber en algunos deportes;

- c) propiciar una orientación única y centralizada, y a la vez impulsora de la actividad de educación física con el apoyo de las organizaciones populares;

- d) eliminar el comercialismo en los deportes;

- e) divulgar de modo intenso, atendiendo a su significación ideológica, los altos principios que deben guiar la actividad de educación física y deportiva;

- f) que la actividad de educación física y deportiva desarrolle progresivamente cuadros técnicos integralmente formados;

- g) que en la formación general de maestros y profesores, y en la superación constante de los mismos, se considere como factor de trascendencia el desarrollo integral del profesional de la enseñanza, al objeto de que lleve a la escuela, en acción y ejemplo, la actividad de educación física y deportiva;

h) que la calidad del deporte sea resultante de la participación masiva del pueblo;

i) promover una alta organización, disciplina, sistematización y desarrollo científico a los efectos de la participación en las competencias internacionales;

j) que el deporte se lleve a todos los sectores de la población, y que se realicen planes especiales en las áreas rurales y regiones que resulten difícilmente accesibles.

Considerando que: Para la aplicación de los principios señalados anteriormente, y con el fin de lograr un racional aprovechamiento de los recursos se requiere en cada país la creación de un instrumento adecuado que dirija, oriente, canalice y controle toda una política deportiva, de educación física y recreación, que responda a las necesidades de las masas.

Considerando que: Para aunar los esfuerzos de todos los pueblos y desarrollar el intercambio entre los mismos se requiere el establecimiento de vínculos que propicien la aplicación y ejecución

de la política señalada de acuerdo con las características y condiciones de cada país.

LA CONFERENCIA RECOMIENDA:

a) El establecimiento en cada país de organismos de dirección y ejecución de planes en materia de educación física, deportes y recreación que unifiquen las orientaciones, los recursos y la aplicación de los mismos.

b) El establecimiento de la coordinación que facilite el intercambio bilateral y multilateral entre los países de Asia, Africa y América Latina, y que al mismo tiempo permita vertebrar una línea de acción capaz de unificar criterios, valorar las experiencias y determinar las formas de ayuda y de lucha por los principios revolucionarios expresados.

c) La organización de instituciones deportivas en los países independientes, o la utilización de las ya creadas, para prestar ayuda a los pueblos que aún se encuentran bajo la dominación imperialista, asegurándoles de este modo la formación de cuadros deportivos.

Sobre la formación de cuadros nacionales

Considerando que: La formación de cuadros nacionales es tarea urgentísima que deben acometer con prioridad los países recientemente liberados. Esta magna gestión educacional debe considerarse dentro de las perspectivas de planificación del Estado revolucionario.

Considerando que: Las esferas creativas de los cuadros nacionales comprenden la formación de cuadros de índole económico-administrativos; técnicos-científicos de la agricultura y de la industria;

científicos superiores; investigadores; docentes; culturales, políticos.

Considerando que: La promoción planificada de cuadros nacionales es una consecuencia del despliegue de la Revolución Cultural.

Considerando que: Este propósito implica la fundación de instituciones de enseñanza especializada dirigida a la satisfacción de estos objetivos sociales. Paralelamente, requiere la reestructuración de las instituciones existentes y anteriores a la Revolución, de tal

modo, que estas se reorienten a tenor con los nuevos derroteros.

Considerando que: La formación de cuadros nacionales debe hacerse a partir de lo mejor de la juventud revolucionaria de cada país. A este respecto deberá establecerse un amplio sistema de becas que garantice la afluencia de los jóvenes trabajadores, y de los hijos de los obreros y campesinos a las nuevas instituciones establecidas o reorganizadas. Este sistema de becas podrá abarcar los estudios en el exterior del país, sobre todo, de materias técnicas y científicas.

Considerando que: Es menester crear la conciencia en los jóvenes becarios de que por el sacrificio y el esfuerzo de la gran masa de trabajadores del país es que ellos pueden formarse adecuadamente y disfrutar de la gran oportunidad

del acceso a la enseñanza superior, debiendo los mismos, por tanto, cubrir dentro de su especialidad las tareas que la Revolución, de acuerdo con sus necesidades, determine, y profesar fidelidad a los ideales políticos y realizaciones de la Revolución.

Considerando que: En las tareas de la formación de cuadros nacionales, debe procurarse que estos se forjen —siempre que sea posible— dentro del país. La formación deberá hacerse en el espíritu nacional y en las mejores tradiciones internacionalistas.

La Conferencia declara que: Es deber insoslayable de todos los países revolucionarios proveer gratuitamente profesores y técnicos del mejor nivel a las naciones en vías de desarrollo, para propiciar la formación de sus técnicos y científicos.

Resolución de la Comisión de Organización

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, reunida en La Habana del 3 al 14 de enero de 1966,

Considerando la amplitud tomada por el movimiento revolucionario en los continentes de África, Asia y América Latina;

Consciente de la urgente necesidad de coordinar e intensificar la solidaridad con el fin de reforzar la lucha que llevan a cabo los movimientos revolucionarios de África, Asia y América Latina contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo;

Decide, como medida inmediata, el establecimiento de los siguientes objetivos y estructuras:

Nombre: Organización de la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

Objetivos:

—Unir, coordinar e impulsar la lucha de los pueblos de África, Asia y América Latina contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo norteamericano.

—Prestar efectivo apoyo a los movimientos de liberación nacional en los tres continentes, utilizando todos los medios a su alcance.

—Sostener la lucha revolucionaria como un derecho imprescriptible e inalienable de los pueblos contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

—Prestar apoyo firme y solidario a los países liberados de los tres continentes que, como consecuencia del proceso revolucionario desarrollado por sus pueblos, son objeto de todas las formas de agresión imperialista.

—Defender el derecho de los pueblos a darse el gobierno y la ley que les convenga, así como el régimen económico-social que su voluntad soberana determine, sin interferencias extranjeras.

—Cooperar con aquellos de nuestros pueblos que estén liberados en nuestros continentes, para asegurar su desarrollo independiente y frenar los intentos de las potencias imperialistas encaminados a destruir su libertad política, económica y cultural.

—Organizar la solidaridad de los pueblos de los tres continentes y servir de enlace permanente entre los distintos movimientos miembros de esta organización.

—Dar el más enérgico y amplio apoyo a la batalla contra el racismo y todas las formas de discriminación racial en los tres continentes.

—Encargarse del cumplimiento de las medidas adoptadas por la Primera Conferencia Tricontinental.

Secretariado Ejecutivo

1. Estará integrado por un Secretario General y 12 secretarios, cuatro por cada continente. Todos serán elegidos entre los miembros de esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.

2. Tendrá su sede temporal en la ciudad de La Habana, Cuba.

3. Sus funciones son las siguientes:

a) Ejecutar las decisiones de la Conferencia.

b) Preparar la Segunda Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, que se celebrará en 1968 en la ciudad de El Cairo, República Árabe Unida. Esta Segunda Conferencia Tricontinental decidirá la sede de la Organización.

c) Presentar a la Segunda Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y Améri-

ca Latina el proyecto de la estructura definitiva de la Organización Tricontinental.

d) Supervisar el funcionamiento del Comité de Asistencia y Ayuda a los movimientos de liberación nacional y de lucha contra el colonialismo.

4. Es responsable ante la Conferencia y le rendirá cuentas de las tareas que haya realizado.

El Comité de Asistencia y Ayuda a los movimientos de liberación nacional y de lucha contra el neocolonialismo

1. Está constituido por 12 miembros, elegidos por esta Conferencia.

2. Elige de su seno un presidente, un vicepresidente y un secretario.

3. Sus objetivos son:

a) Promover, incrementar y coordinar la solidaridad efectiva con los movimientos de liberación nacional.

b) Aplicar las medidas y emplear los medios que sean necesarios para dar efectiva vigencia y eficacia práctica a los objetivos fundamentales de la Organización, especialmente el que propugna la lucha armada como legítima defensa contra la violencia imperialista.

c) Brindar toda la ayuda necesaria —moral, política y material— a los movimientos de liberación nacional, particularmente a los que luchan con las armas en la mano contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

d) Organizar una campaña constante con todos los medios a su alcance contra la creciente política de agresión imperialista en todas partes del mundo y su propaganda encaminada a encubrir, con mitos y falsedades, sus acciones vandálicas en los tres continentes.

Semana Internacional de Solidaridad

En la celebración anual de la semana de solidaridad con los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en su lucha contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.

Considerando la situación internacional, caracterizada por la expansión de las agresiones imperialistas —encabezadas por el imperialismo de los Estados Unidos— y dirigidas contra la independencia, la libertad y los derechos nacionales de los pueblos de Asia, Africa, y América Latina; conociendo la extraordinaria importancia de los esfuerzos de los pueblos de todos los continentes para resistir la agresión imperialista, y por el fortalecimiento de la solidaridad de todas las fuerzas anti-imperialistas con los pueblos de Asia, Africa, y América Latina, que llevan a cabo luchas por su independencia y su liberación económica.

Reconociendo la importancia histórica de la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa, y América Latina, que ha dado lugar a una nueva etapa, en la lucha de los pueblos contra las fuerzas del colonialismo, el neocolonialismo, y el imperialismo —dirigidas por el imperialismo norteamericano—.

La Conferencia resuelve:

En honor de la Primera Conferencia de Solidaridad con los pueblos de Asia, Africa, y América Latina, celebrar anualmente la Semana Internacional de Solidaridad con los pueblos de Asia, Africa, y América Latina, que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo, y el imperialismo.

La Conferencia exhorta a todas las fuerzas antimperialistas y organizaciones progresistas y democráticas, a participar activamente en la celebración de la semana internacional de solidaridad, con los pueblos de Asia, Africa, y América Latina, organizando mítines y asambleas que tiendan a unir los pueblos de los tres continentes, en contra del imperialismo y el colonialismo.

Hagamos que, en los días de la semana internacional de solidaridad, el imperialismo sienta toda la fuerza y el poder de los lazos fraternales que atan a todos los que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo, y el imperialismo, y que sienta su fuerte determinación para continuar la lucha, hasta la completa exterminación de todas las fuerzas opresoras y reaccionarias de la faz de nuestro bello planeta.

Sobre la coexistencia pacífica

La coexistencia pacífica se refiere exclusivamente a las relaciones entre estados de diferentes regímenes sociales y políticos.

No puede referirse a la coexistencia entre las clases sociales explotadas y sus explotadores, en el seno de un país, ni tampoco, a la

lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo, contra sus opresores.

En consecuencia, el argumento de la coexistencia pacífica no puede esgrimirse como lo han pretendido el imperialismo y sus seguidores, para limitar el dere-

cho de los pueblos a hacer su revolución social.

La coexistencia pacífica supone el respeto irrestricto a los principios de autodeterminación de las naciones y de soberanía de todos los estados grandes y pequeños.

La defensa del principio de coexistencia pacífica, conlleva el repudio a la agresión imperialista, al uso criminal de los medios de fuerza contra los pueblos oprimidos y la repulsa decidida a la

intervención extranjera en los asuntos internos de otros estados, que representa la violación del principio de la coexistencia pacífica. Da derecho a los estados progresistas y democráticos del mundo a repeler al agresor y ayudar con todos los medios a su alcance al agredido. Cuando los estados democráticos y progresistas le brindan su ayuda más decidida a los pueblos agredidos, están salvaguardando la vigencia del principio de coexistencia pacífica.

Resoluciones sobre pactos militares y bases militares en territorio extranjero

La Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966,

Considerando: Que los imperialistas han creado un extenso sistema de bases militares, que constituyen destacamentos policiales encargados de cuidar sus intereses económicos en todas partes del mundo, al tiempo que sirven de instrumentos para entorpecer y frenar el avance de la lucha de liberación de los pueblos y su autodeterminación en los países donde se encuentran enclavadas.

Persuadidos: De que estas bases militares han sido establecidas en la mayoría de los casos en dichos territorios sin el consentimiento de sus pueblos y que en repetidas ocasiones los mismos han expresado su desacuerdo con la existencia de tales instalaciones, existiendo en un gran número de esos países grandes movimientos de masa que luchan por la supresión de las referidas bases.

Conscientes: De que el imperialismo norteamericano ha establecido miles de bases e instalaciones militares y estacionado decenas de miles de hombres de sus tropas en países extranjeros, donde los pueblos han expresado su opinión y donde se han llevado a cabo grandes movimientos de masas en pro de la liquidación de esas bases y contra el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos.

Conscientes: De que este sistema de bases agresivas contra los intereses de nuestros pueblos constituye además parte fundamental de la política guerrerrista del imperialismo, de violencia y tensión, propicia a sus objetivos de explotación, siendo un grave peligro para la soberanía de los Estados.

Advirtiendo, además: Que la presencia de tropas en varios países de los tres continentes constituye otro de los tres elementos de dominación al servicio de los colonialistas y neocolonialistas, y representa también una flagrante

violación a la soberanía de los Estados, un medio de presión contra las naciones y un freno a su emancipación y desarrollo, así como una amenaza permanente a la paz internacional.

Condena: La existencia de bases militares y la presencia de tropas en territorio extranjero.

Demanda: La inmediata retirada de todas las tropas extranjeras, el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la devolución de los territorios usurpados.

Reconoce: El derecho que asiste a los pueblos y gobiernos a negarse a que se mantengan en su territorio tales medios de presión atentatorias a su soberanía, y apoya la lucha por su definitiva liquidación.

Llama: A todos los pueblos a luchar decididamente contra el establecimiento de todo tipo de ins-

talaciones militares y la introducción de tropas en territorios de otros países.

Denuncia: Con la mayor energía las maniobras de las potencias imperialistas, que desde posiciones de fuerza han impuesto a los países recientemente independizados tratados que legalizan el mantenimiento de bases y la presencia de tropas con el objetivo de perpetuar su dominación y amenazar la seguridad de otros pueblos.

Apoya: La justa reclamación del Gobierno Revolucionario de Cuba de la retirada de la base militar que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica tiene instalada en la bahía de Guantánamo, contra la voluntad del pueblo cubano y desde la cual ha realizado y realiza actos de provocación y subversión.



Esta Conferencia toma nota de la lucha de los pueblos de todo el mundo, contra los pactos militares agresivos, bases militares sobre tierras extranjeras, el estacionamiento de tropas extranjeras sobre los territorios de otras naciones, como agravantes de las tensiones de la guerra fría y la socavación de la independencia y soberanía de las naciones.

El Gobierno de Estados Unidos está tomando ayuda militar de las potencias de la OTAN, para impulsar la guerra en Vietnam. La séptima flota se está empleando en un intento vano, para aplastar la lucha de liberación del pueblo heroico de Vietnam del Sur. Está usando las bases y las tropas de los miembros de pactos

militares contra el pueblo de Vietnam.

Los cientos de bases militares establecidas por los Estados Unidos y otras potencias imperialistas en Asia, Africa y América Latina están siendo usados para espionaje, sabotaje, y provocaciones y para chantajear a los países libres contra aquellos pueblos que luchan por la liberación nacional.

Esta Conferencia, en interés de la independencia y la soberanía de las naciones y en interés de la paz mundial exige:

- 1) Que todo pacto militar y alianza agresiva sea abolida;
- 2) Que toda base militar extranjera sea desmantelada;
- 3) Que toda tropa extranjera sea expulsada.

Sobre el imperialismo germano occidental

Teniendo en cuenta antecedentes fidedignos sobre el militarismo germano occidental y su política orientada a hacer de Alemania Occidental, una base militar norteamericana, con armas atómicas, que es el principal foco de guerra en Europa y por sus afanes colonialistas, la Conferencia Tricontinental de Solidaridad,

ACUERDA:

Denunciar la estrecha vinculación entre el imperialismo yanqui y el

imperialismo germano occidental, en el desarrollo de una política agresiva, que pone en peligro la paz mundial

El imperialismo germano occidental, aliado principal del imperialismo norteamericano, atenta contra la paz, libertad e independencia de los pueblos.

La Conferencia condena al imperialismo germano occidental y estima que su derrota, es un importante objetivo de la lucha de los pueblos.

Mensaje a la clase obrera y a los movimientos populares de Europa y América del Norte

Los delegados de los movimientos populares reunidos en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, representantes de las naciones de los tres continentes, que han sufrido durante siglos la explotación colonialista, neocolonialista e imperialista, practicada por las clases dominantes de los Estados Unidos y las principales potencias capitalistas de Europa, nos dirigimos por este medio a la clase obrera, a los trabajadores, intelectuales, estudiantes y sectores progresistas de aquellos países, conscientes de que para derrotar al imperialismo, con los Estados Unidos a la cabeza, los pueblos de Asia, África y América Latina y los pueblos de Europa Occidental y de América del Norte deben reforzar su solidaridad, en la lucha revolucionaria anti-imperialista.

Saludamos la lucha de la clase obrera de los países capitalistas de

Europa y América del Norte por sus derechos, contra la política de guerra y de agresión de los imperialistas y por la liquidación de la explotación de que es víctima y le hacemos patente nuestro mensaje de aliento solidario. En particular la Conferencia reconoce y saluda el creciente movimiento de repudio, por parte del pueblo de los Estados Unidos, a la guerra intervencionista y agresiva del gobierno yanqui en Vietnam y lo exhorta a continuar esa justa lucha.

La Conferencia invita a la clase obrera y a los movimientos populares de Europa y América del Norte, a incrementar y estrechar los lazos de solidaridad y cooperación con los pueblos y movimientos de liberación de África, Asia y América Latina. Nuestra lucha es una sola y el enemigo es el mismo.

La liberación de África, Asia y América Latina, acelerará la

emancipación de los sectores oprimidos en los países capitalistas. El mundo nuevo por el que hoy luchamos, abre perspectivas in-

sospechadas para todos los hombres y a todos nos está reservando un lugar de honor, en la lucha por conquistarlo

Mensaje de saludo y aliento al pueblo de los EE.UU.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, hace llegar al pueblo de los Estados Unidos el siguiente mensaje:

Nosotros, representantes de los pueblos de tres continentes que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad, reunidos en La Habana, a pocas millas de las costas de los Estados Unidos, queremos hacer llegar nuestro mensaje de saludo solidario y aliento al pueblo norteamericano por las luchas que viene sosteniendo contra la política de guerra y de agresión que sigue el gobierno del Presidente Johnson en diversas partes del mundo.

Saludamos con emoción el intenso movimiento de enérgica protesta y condenación que va extendiéndose por todo el territorio nacional contra la guerra de agresión desplegada contra el pueblo de Vietnam por la administración Johnson.

Saludamos fraternalmente la posición asumida por el pueblo trabajador, por los más prestigiosos profesores e intelectuales de esa nación, cuya cívica y valiente protesta está contribuyendo a esclarecer ante la opinión pública el carácter repudiable de la conducta de su gobierno.

Felicitamos a los jóvenes de nuestro país que, exponiéndose al procedimiento y la condena injus-

ta, se niegan a ser cómplices del crimen de genocidio que está perpetrando el gobierno de Johnson contra el pueblo vietnamita, y destruyen sus credenciales de movilización para no participar en la matanza.

Muy especialmente queremos que el espíritu de victoria y unidad en el combate contra las fuerzas de la reacción llegue como aliento a los esforzados luchadores por los derechos civiles de la población negra de los Estados Unidos, que por siglos ha sido sometida a una doble discriminación y explotación por su condición social y por el color de su piel.

Los participantes en esta Conferencia, al expresar su solidaridad, unen sus voces a las de todos los ciudadanos honrados de ese pueblo para protestar por los bárbaros crímenes contra ciudadanos negros y blancos, cometidos por los fanáticos y rabiosos agrupados en el Ku Klux Klan y otras organizaciones racistas, y para exigir un irrestricto respeto a la vida de la población negra de los Estados Unidos.

Es indudable que la guerra de Vietnam está contribuyendo a despertar las conciencias; ha puesto de manifiesto la codicia de los monopolios norteamericanos, que no se detienen ante los mayores crímenes con tal de asegurar la máxima ganancia que les proporciona la guerra.

Unas veces con el pretexto de defender la democracia o la libertad, otras con el de proteger la vida y las propiedades de los norteamericanos de América Latina, el gobierno de Johnson atentó y atenta contra la soberanía, contra la democracia que dice representar y defender, contra los movimientos liberadores, contra el derecho internacional y contra la propia vida de los pueblos.

Pero, en verdad, no es sólo contra Johnson o Goldwater contra quienes golpean los ciudadanos de los Estados Unidos; es contra la política monolítica e inflexible del imperialismo del dólar, cuyos voceros hablan de libertad y democracia, mientras emplean contra el pueblo de Vietnam el horrible napalm y el fósforo blanco, usan gases tóxicos a los que llaman cínicamente "paralizador benévolo", y cometen toda clase de crímenes en el intento inútil de doblegar a un pueblo indomable que no se detendrá en su heroica lucha hasta obtener la victoria.

Los participantes en la Conferencia ven con satisfacción cómo las distintas acciones del pueblo norteamericano contra la guerra, por el fortalecimiento de la paz, por los derechos civiles y contra la política de agresión de agentes de los monopolios, convergen en una corriente cada día más poderosa.

Nos regocijamos de la activa presencia del pueblo trabajador, los intelectuales y profesores progresistas, de los estudiantes y de la juventud de Estados Unidos que, significativamente, marchan en la primera fila de las valientes acciones contra la política criminal del gobierno de Johnson.

En cada acción que desarrolla el pueblo de Estados Unidos en estas difíciles y adversas condiciones, cuenta con el apoyo de nuestros pueblos que, también en los tres continentes, se enfrentan al mismo cruel enemigo.

Ha llegado el momento de superar la etapa de las simples declaraciones y entrar de lleno en el camino de la acción. Que Johnson y su camarilla guerrerista comprendan que sus acciones vandálicas no pueden quedar impunes. Que las madres norteamericanas no permitan que sus hijos sean enviados como carne de cañón a nuestros países para defender los intereses egoístas de un centenar de privilegiados. Que la juventud de vuestro país se niegue a morir para que vivan los que se aprovechan y especulan con el dolor y la sangre de las inmensas mayorías explotadas. Que el pueblo norteamericano con sus luchas coopere con nuestros pueblos para luchar infatigablemente por denunciar al enemigo común de los pueblos del mundo, el imperialismo norteamericano.

Sobre los derechos humanos de los afronorteamericanos en los EE.UU.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana, Cuba, del 3 al 12 de enero de 1966

CONSIDERANDO:

1. Que la violencia racista y la brutal discriminación desatada en Estados Unidos contra los hombres, mujeres y niños negros, y

humanistas blancos que simpatizan con ellos, pone de manifiesto otro aspecto de la explotación del hombre por el hombre;

2. Que los afronorteamericanos tienen un derecho universal e inalienable a la legítima defensa, parejamente a la de los demás pueblos oprimidos que luchan bajo la más brutal represión y tiranía por sus derechos humanos y la plena liberación.

3. Que la lucha de los afronorteamericanos contra la opresión racial en los Estados Unidos nunca había adquirido tanta extensión y violencia, y que el pueblo de los ghettos negros, identifican cada vez más su lucha por la liberación, con aquella de los pueblos oprimidos y explotados de África, Asia y América Latina.

4. Que durante los alzamientos de Watts (Los Angeles) y Chicago, los afronorteamericanos proclamaron abiertamente que estaban luchando en una causa común, con los hermanos vietnamitas contra el racismo y el imperialismo norteamericano.

5. Que aunque los afronorteamericanos, geográficamente, no forman parte de América Latina, África o Asia, las especiales circunstancias de la opresión que sufren y de la lucha que libran, merece especial consideración y demanda que la Organización Tricontinental establezca los mecanismos necesarios a fin de que estos hermanos en la lucha, puedan participar en el futuro, en la gran batalla que libran los pueblos de los tres continentes.

RESUELVE.

1. Otorgar el más fuerte apoyo a los afronorteamericanos en su lucha por los derechos humanos y la supervivencia, así como a las fuerzas progresistas que defienden a esta lucha.

2. Condenar el asesinato de Malcolm X; la prisión arbitraria de William Epton, así como de otras víctimas de la violencia desenfrenada del imperialismo, contra los líderes y militantes que se le enfrentan.

Sobre Ben Barka

—Considerando: el secuestro de Mahdi Ben Barka, líder de la UNFB de Marruecos y presidente del Comité Preparatorio de la Conferencia Tricontinental, perpetrado en París el 29 de octubre de 1965;

—Considerando, que han transcurrido cerca de tres meses después de la desaparición de Ben Barka sin que se conozca su paradero y sin que se hayan desmentido las noticias más alarmantes;

—Considerando: que los resultados de las investigaciones, dados al público hasta hoy, establecen de manera indudable la responsabilidad directa del General Oufkir, Ministro del Interior del Gobierno marroquí, así como la complicidad de ciertos servicios oficiales franceses;

—Considerando: que el jefe de Estado francés, personalmente, dio garantía formal para que las investigaciones se llevaran hasta el fin con diligencia y firmeza;

La Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina;

—Denuncia el crimen odioso del que fue víctima nuestro camarada Ben Barka, que sólo puede servir a los intereses del imperialismo y la reacción.

—Rinde homenaje vibrante y fraternal a Mahdi Ben Barka, que tanto trabajó por el progreso de su pueblo y por la causa del movimiento revolucionario en nuestros tres continentes.

—Exige que se esclarezca este trágico hecho y que todos los

culpables, ya sea en Marruecos, en Francia o en cualquier otra parte del mundo, sean severamente castigados;

—Toma nota del solemne compromiso hecho por el Presidente De Gaulle, para que se prosiguieran las investigaciones, cualesquiera que fuesen las implicaciones y consecuencias;

—Declara que todas las organizaciones que participan en la Conferencia, junto con los "Comités de Solidaridad con Ben Barka", trabajan incansablemente para que se esclarezcan los hechos sobre el caso Ben Barka.

Resoluciones sobre Asia

Sobre Vietnam

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, reunida del 3 al 12 de enero de 1966 en La Habana, capital de la República de Cuba, con la participación de 512 representantes de 82 países, de los movimientos de liberación nacional de los tres continentes, así como de numerosos observadores de organizaciones internacionales y regionales, e invitados procedentes de todas partes del mundo, ha prestado particular atención al problema de Vietnam, problema central de la Conferencia.

Ha escuchado los informes de las delegaciones del FLNVS y de la RDV y los aprueba enteramente. Todos los delegados que han tomado la palabra en el curso de la Conferencia han expresado

unánimemente, en nombre de sus pueblos, sus sentimientos de profunda simpatía y admiración, su apoyo total y sin reservas hacia el pueblo de Vietnam, que prosigue, con inmenso heroísmo, determinación inquebrantable y éxitos que crecen sin cesar, su justa guerra popular en defensa de la Patria sagrada y contra la criminal guerra de agresión del imperialismo norteamericano, que se encuentra a la cabeza del imperialismo.

Al dar a la causa sagrada del pueblo vietnamita su apoyo valioso y eficaz, la Conferencia ha encontrado en su lucha un ejemplo eximio en su noble tarea de impulsar y desarrollar la lucha común de los pueblos de los tres continentes contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-co-

lonialismo, a cuya cabeza se encuentra el imperialismo norteamericano, por la liberación de los pueblos, el progreso social y la paz mundial. La Conferencia constata que, desde hace más de 11 años, el imperialismo norteamericano, pisoteando los derechos nacionales sagrados del pueblo vietnamita —la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial solamente reconocidos por los Acuerdos de Ginebra de 1954, que los EE.UU. se han comprometido a respetar— lleva a cabo en forma desvergonzada contra el heroico pueblo de Vietnam la política neocolonialista de intervención sistemática y de agresión militar.

Estos últimos años, ante las victorias reiteradas obtenidas por el pueblo de Vietnam del Sur en la lucha de legítima defensa por salvaguardar la independencia nacional y la paz, los EE. UU., para salvarse de la derrota, intensifican diariamente la guerra de agresión contra Vietnam del Sur, con la participación directa, masiva y creciente de las fuerzas armadas norteamericanas y de sus países satélites, de la aviación estratégica y de la Séptima Flota norteamericana, y emprenden el escalonamiento con bombardeos y ataques siempre crecientes contra la RDV, país soberano e independiente.

Ante sus derrotas reiteradas, los imperialistas norteamericanos están llevando a cabo febrilmente una obra de nuevos planes de agresión, con vistas a aumentar las fuerzas norteamericanas hasta 250,000 hombres a mediados de este año, y después hasta 300,000 ó más todavía, a aumentar sus armas y sus materiales de guerra, multiplicando las operaciones militares y los bombardeos con los aviones B-52 a un ritmo creciente en Vietnam del Sur, y extendiéndolas actualmente a Laos y Camboya.

Al servicio de sus designios criminales, los agresores norteamericanos utilizan deliberadamente los descubrimientos científicos y las realizaciones técnicas, las bombas de napalm y de fósforo blanco, los productos químicos, los gases tóxicos y la aviación estratégica, con fines de destrucción y de exterminación sistemática y total contra la población de Vietnam. Masacres de la población civil indefensa, destrucción de aldeas enteras, bombardeos de hospitales, de escuelas, edificios culturales, mercados, represas hidroeléctricas, centros industriales y económicos, donde existe una gran concentración de población. Los ataques reiterados por parte de las fuerzas aéreas y navales norteamericanas se intensifican día y noche, tratando de impedir todas las actividades, todo el trabajo pacífico, de destruir y de arrasarse sistemáticamente el territorio de Vietnam.

Expresando el sentimiento común de millares de personas en los tres continentes, la Conferencia denuncia con toda energía a los imperialistas norteamericanos por su guerra rapaz descarada contra Vietnam, como criminales de guerra condenados por todos los pueblos del mundo, por toda la humanidad. Denuncia particularmente las maniobras actuales tendientes a intensificar y extender con mayor peligro que nunca la guerra en Vietnam, Laos y Camboya. Condena sus crímenes de agresión contra Vietnam, que pisotean desvergonzadamente el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, la ley internacional. La conciencia humana se encuentra profundamente asqueada y violentamente indignada ante los crímenes bárbaros de genocidio de los agresores norteamericanos, con desdén abso-

luto de las más elementales nociones del derecho de la persona humana.

Condena firmemente la agresión brutal y deliberada contra la RDV, país soberano e independiente, como un acto puro y simple de gangsterismo internacional, que constituye un antecedente peligrosísimo y una amenaza a la soberanía y a la independencia de los estados independientes de los tres continentes. Considera que no existe ninguna razón válida que pueda justificar esos crímenes incalificables cometidos contra el pueblo vietnamita, separado de los Estados Unidos por todo un océano y profundamente enamorado de la independencia y de la paz. Denuncia y condena enérgicamente la política de piratería de los EE. UU., tendiente a reducir al pueblo de Vietnam del Sur a la esclavitud, transformar a Vietnam del Sur en una colonia de nuevo tipo y base norteamericana de experimentación de su estrategia, tácticas, armas y material de guerra, con vistas a reprimir los movimientos de liberación nacional, a reducir a la esclavitud a los otros pueblos de los tres continentes, a preparar la guerra contra los países socialistas y a sabotear la paz en el Sudeste de Asia y en el resto del mundo.

La Conferencia constata que cada vez que el Presidente Johnson intensifica y extiende la guerra de agresión, plantea maniobras falaces sobre la llamada "voluntad de paz" y "negociaciones sin condiciones".

Recientemente, al mismo tiempo que la intensificación a un grado jamás visto de las operaciones militares en el Vietnam del Sur, su extensión en Laos y Camboya, y la preparación acelerada de nuevos planes de agresión con la introducción masiva de

nuevas tropas, armas y equipos de guerra al Vietnam del Sur, la administración Johnson ha llevado a cabo una nueva ofensiva de paz, planteando los 14 puntos donde se trata de la cesación provisional de bombardeos contra Vietnam del Norte, de presentar los acuerdos de Ginebra de 1954 como "base de paz", "de negociación sin condiciones".

La Conferencia denuncia y condena enérgicamente las nuevas maniobras de intensificación y extensión de la guerra de los agresores norteamericanos, condena y rechaza enérgicamente las nuevas proposiciones engañosas de "negociaciones sin condiciones" de la administración Johnson, como también las pérdidas maniobras con vistas a encubrir las recientes medidas de intensificación y extensión de la guerra de agresión a un grado extremo, apaciguar y engañar la opinión pública norteamericana y mundial, obligando al pueblo vietnamita a aceptar las condiciones de los agresores norteamericanos, que tienden a subyugar impunemente Vietnam del Sur, a dividir definitivamente Vietnam y sabotear los acuerdos de Ginebra de 1954.

Denuncia y condena enérgicamente las nuevas ofensivas de paz del Presidente Johnson, al igual que las maniobras encaminadas a dar nuevos pasos extremadamente peligrosos de aventurerismo militar en Vietnam, Indochina y el Sudeste de Asia. Apoya totalmente la declaración del 5 de enero de 1966 del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de la R.D.V. y también la declaración del 6 de enero de 1966 del C.C. del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur sobre esta cuestión.

La Conferencia condena enérgicamente la extensión de la guerra de agresión contra Laos y

Camboya, y apoya la justa lucha del pueblo de Laos por la independencia, la neutralidad y la paz. Ella apoya también al pueblo y gobierno del reino de Camboya en su lucha contra los agresores norteamericanos, por la defensa de la integridad territorial, la independencia y la neutralidad de Camboya. La Conferencia aclama calurosamente la solidaridad combativa que une estrechamente los pueblos de Indochina, en su lucha común contra los imperialistas norteamericanos.

La guerra de agresión contra Vietnam, junto con las llevadas a cabo contra el pueblo de la República Dominicana, y otros pueblos de Asia, de Africa y de América Latina, los crímenes cometidos por los agresores norteamericanos, los denuncian manifiestamente como el enemigo público número uno de los pueblos de los tres continentes y de toda la humanidad.

La Conferencia afirma el derecho inalienable e imprescriptible del pueblo vietnamita, así como el de todos los pueblos de los tres continentes, a utilizar todos los medios a su disposición, sobre todo la guerra justa para liberar y defender la patria contra la agresión extranjera.

La Conferencia saluda calurosamente las victorias aplastantes logradas por el pueblo vietnamita en su firme lucha contra la feroz guerra de agresión de los imperialistas americanos. Expresa el reconocimiento profundo de los pueblos de los tres continentes ante los inmensos sacrificios aceptados por el pueblo vietnamita, cuyo heroísmo es universalmente respetado.

En este momento, cuando los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina se levantan en un impulso irresistible contra el imperialismo, el colonialismo y el

neocolonialismo, la lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano es parte integrante de la lucha de los pueblos del mundo por la consecución de sus objetivos fundamentales en la etapa actual de la historia de la humanidad, es decir, la liberación nacional, el socialismo y la salvaguarda de la paz mundial.

La Conferencia considera que la lucha del pueblo vietnamita crea por sí misma un apoyo directo y contribuye poderosamente, sobre todo con las grandes experiencias acumuladas, al movimiento de liberación nacional de los pueblos de los tres continentes, especialmente los pueblos actualmente en lucha, como la República Dominicana, el Congo (Leopoldville) y Laos, y al mismo tiempo constituye un ejemplo brillante que alienta intensamente y levanta de entusiasmo a toda la humanidad progresista.

Los pueblos de los tres continentes y del mundo entero tienen el deber de apoyar y ayudar la justa lucha del pueblo vietnamita y darle la solidaridad combativa, profunda y fraternal contra el enemigo común: el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, con el imperialismo norteamericano a la cabeza.

Esto es por lo cual la lucha del pueblo vietnamita es justamente considerada como el problema central de la lucha de los pueblos actualmente en el mundo, y está asegurada del apoyo unánime de todos los pueblos del mundo.

Sostenido y ayudado activamente por los países del campo socialista; por los pueblos de Asia, Africa y de América Latina; por la clase trabajadora internacional y las fuerzas del progreso y de la paz en el mundo, el pueblo vietnamita logra victorias cada día mayores. Los agresores norteamericanos están más debilitados y

aislados que nunca. Nada puede salvarlos de su inevitable derrota. El pueblo vietnamita vencerá.

El pueblo vietnamita ama la paz; pero no existe paz verdadera sin independencia.

La Conferencia declara dar apoyo entero y total a la declaración de 5 puntos de marzo 22 de 1965 del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y a la posición de los 4 puntos del 8 de abril de 1965 del Gobierno de la República Democrática de Vietnam.

La Conferencia considera que éstas son la sola y única plataforma justa para la solución del problema de Vietnam, basada en el respeto de los derechos fundamentales y sagrados del pueblo vietnamita a la independencia, la soberanía, la unidad, la integridad territorial, solemnemente reconocidos por los Acuerdos de Ginebra. Sólo así la paz podrá ser restablecida de manera estable y duradera en Vietnam, contribuyendo a salvaguardar la paz en el Sudeste de Asia y en el mundo.

La Conferencia Tricontinental, uniendo su voz a la del pueblo vietnamita y de todos los pueblos del mundo exige:

—El cese inmediato de la agresión norteamericana contra Vietnam del Sur, la retirada inmediata de todas las tropas norteamericanas y de los países satélites de Vietnam del Sur, la liquidación de las bases norteamericanas de Vietnam del Sur;

—El cese inmediato, definitivo e incondicional de los bombardeos y de los otros actos de agresión contra el territorio de la RDV;

—El respeto y la aplicación de los Acuerdos de Ginebra de 1954, por el gobierno de los Estados Unidos;

—El reconocimiento del F.N.L. de Vietnam del Sur, como el único representante auténtico y legal del pueblo de Vietnam del Sur, al cual hay que dar libertad para regir sus propios asuntos, sobre la base del programa político del F.N.L. de Vietnam del Sur, sin intervención extranjera;

—La reunificación política de Vietnam es un asunto de los pueblos de las dos zonas, sin interferencia extranjera.

El gobierno de los Estados Unidos debe declarar solemnemente el reconocimiento de los 4 puntos del 8 de abril de 1965 del gobierno de la República Democrática de Vietnam y aplicarlos con actos concretos. Solamente así se podrá encontrar una solución política para el problema de Vietnam.

La Conferencia denuncia y desecha toda maniobra tendiente a hacer intervenir las Naciones Unidas, toda tentativa de hacer intervenir las fuerzas armadas extranjeras en el asunto de Vietnam, así como toda solución contraria a la declaración del 8 de abril de 1965 del gobierno de la RDV.

Ella expresa su admiración a la determinación inquebrantable del pueblo vietnamita, profundamente agradecido por el apoyo y la ayuda de los pueblos de los tres continentes y del mundo, de continuar la lucha hasta la expulsión del país de todos los agresores norteamericanos, y lograr la total y completa realización de sus objetivos fundamentales: la independencia nacional, la unidad y la paz. La Conferencia saluda calurosamente el apoyo de los pueblos de los tres continentes y del mundo hacia el pueblo de Vietnam y lanza un llamamiento apelando a los pueblos de los tres continentes, a las fuerzas progresistas, a todas las organizaciones democráticas, a las personalidades

del mundo entero, a intensificar los movimientos de masa, que surgen en todas las capas sociales.

A concentrar todos los esfuerzos para derrotar los nuevos pasos de aventura militar, los nuevos planes de intensificar y extender la guerra y los bombardeos a Hanoi y Haiphong, en Vietnam del Norte; para denunciar las presentes maniobras de paz de las autoridades americanas; para exigir el cese inmediato de la guerra de agresión en Vietnam del Sur y el cese inmediato, definitivo e incondicional de los bombardeos contra Vietnam del Norte; exigir la retirada de todas las tropas y armas norteamericanas y de los países satélites en Vietnam del Sur, la liquidación de las bases militares americanas en Vietnam del Sur, el respeto a los Acuerdos de Ginebra de 1954, permitiendo al pueblo vietnamita regir sus propios asuntos;

Desarrollar en todos los aspectos y todas las formas la solidaridad activa con el pueblo de Vietnam, a través de manifestaciones, reuniones de protesta, boicot de la carga y transporte de armas y material de guerra y de tropas norteamericanas, colectas de fondos, de medicinas, de víveres, el envío de armas y equipos de guerra, jornadas y semanas de solidaridad, así como los reclutamientos de voluntarios para combatir junto al pueblo vietnamita, cuando éste haga un llamamiento al respecto, de acuerdo con las condiciones concretas de cada país; para intensificar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en los países de los tres continentes y en el mundo. Todo esto constituye un apoyo directo, para combinarlo estrechamente con la lucha del pueblo vietnamita.

La Conferencia llama a los gobiernos de los pueblos amantes de la paz a reconocer de hecho y legalmente al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur como el único representante auténtico y legal del pueblo de Vietnam del Sur.

La Conferencia hace un llamamiento a los pueblos de los tres continentes y a los pueblos de todo el mundo a organizar del 12 al 19 de Marzo de 1966 una semana de solidaridad con el pueblo vietnamita.

Con vistas a coordinar e intensificar incesantemente el movimiento de solidaridad con el pueblo de Vietnam, para multiplicar sus formas y aumentar su eficacia, la Conferencia decide crear un comité tricontinental de solidaridad con la justa lucha del pueblo vietnamita contra la agresión de los imperialistas norteamericanos.

La Conferencia saluda calurosamente el movimiento de lucha cada día más intenso en el pueblo de los Estados Unidos, englobando vastas capas de la población amante de la justicia, de decenas de millares de jóvenes, de estudiantes, de mujeres, de profesores, de hombres de ciencia, de escritores, de artistas y de personalidades religiosas, que protestan bajo formas múltiples y enérgicas contra la guerra de agresión y apoyan la justa lucha del pueblo vietnamita. La Conferencia hace un llamamiento urgente al pueblo de los Estados Unidos para desarrollar más amplia y profundamente el movimiento de masas, para denunciar las maniobras, especialmente para responder al llamamiento del 16 de diciembre de 1965 del **Vietnam Day Committee**, de los Estados Unidos, para exigir el cese inmediato de la guerra de agresión contra Vietnam, para

exigir el cese inmediato, definitivo e incondicional de los bombardeos y de la guerra de agresión contra Vietnam del Sur, que son contrarios a los principios esenciales enunciados por la Constitución de los Estados Unidos, dañinos a los intereses nacionales del pueblo norteamericano mismo, y para apoyar la justa causa del pueblo vietnamita.

Consciente de la seria amenaza que la guerra de los imperialistas norteamericanos contra el pueblo vietnamita hace pesar sobre los destinos comunes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, expresa su convicción



La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966.

Considerando: Que la agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo vietnamita constituye parte del plan global de agresión y de guerra del imperialismo en el mundo entero. La guerra de agresión llevada a cabo por el imperialismo norteamericano contra el pueblo del Sur de Vietnam es una "guerra de experimentación" del imperialismo para esclavizar al pueblo sudvietnamita y al mismo tiempo para probar sus armas, estrategias y tácticas y preparar oficiales y soldados con vistas a utilizarlos para reprimir el movimiento de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Que los bombardeos y ataques por la aviación y la marina de guerra de los Estados Unidos contra la República Democrática de Vietnam,

profunda de que la lucha del pueblo vietnamita, apoyada por los países del campo socialista, por los pueblos de los tres Continentes, por la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas, incluyendo al pueblo de los Estados Unidos, por todas las fuerzas progresistas del mundo, triunfará finalmente.

El Vietnam del Sur será libre. El Vietnam será unido pacíficamente, y el pueblo vietnamita podrá, en la independencia y en la paz, en cooperación estrecha con la gran familia de pueblos hermanos de los tres continentes y de los pueblos del mundo, trabajar activamente en pro de la felicidad, y contribuir al progreso de la humanidad.

un país independiente y soberano, constituyen un reto insolente a la opinión mundial y tiene, como propósito, crear un antecedente para que los imperialistas yanquis puedan intervenir y agredir a su antojo contra nuestros países y pueblos de Africa, Asia y América Latina.

Considerando: Que la lucha heroica y victoriosa del pueblo sudvietnamita bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y la resistencia heroica del pueblo norvietnamita bajo la dirección del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, forman parte integrante de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el enemigo común, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo; —encabezados por el imperialismo norteamericano—, para lograr la libertad, la independencia, la paz y el progreso social. Que las victorias brillantes del pueblo

de Vietnam constituyen victorias comunes para nuestros pueblos y los tres continentes y una fuente inagotable de inspiración y estímulo por los movimientos de liberación nacional.

Considerando: Que ahora, más que nunca, es la tarea central de todos los pueblos del mundo, particularmente para los pueblos de nuestros tres continentes, defender y apoyar enérgicamente la justa lucha patriótica del pueblo de Vietnam contra la agresión yanqui, hasta la victoria final.

Considerando: Que es deber de nuestra Conferencia poner énfasis especial en su apoyo militante al heroico pueblo de Vietnam.

A C U E R D A

Primero: Crear el Comité Tricontinental de apoyo al pueblo de Vietnam, en lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano, cuyas funciones esenciales serán:

—dar a conocer más amplia y profundamente a nuestros pueblos la guerra criminal de agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo de Vietnam para desarrollar más aún la lucha contra esta injusta guerra de agresión. Dar a conocer amplia y profundamente y apoyar totalmente la justa lucha heroica y patriótica del pueblo de Vietnam contra la agresión yanqui y las posiciones justas y legítimas del Frente Nacional de Liberación de

Vietnam del Sur y del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, en cuanto a la solución del problema vietnamita.

—movilizar, organizar, coordinar e intensificar los movimientos de solidaridad de apoyo y ayuda al pueblo vietnamita, en todos los aspectos, moral-políticos, material y económico, incluyendo la ayuda con voluntarios y armas, en el marco de cada país, cada continente y tricontinental;

Segundo: El Comité se reunirá por dos veces al año, o más en caso necesario, e informará de sus actividades a todos los países participantes de la Primera Conferencia Tricontinental;

Tercero: La composición del Comité Tricontinental de apoyo al pueblo de Vietnam en su lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano, es la siguiente:

—Presidente: Venezuela F.L.N.

—3 Delegados representando los tres continentes:

Asia: República Popular Democrática de Corea.

Africa: Frente de Liberación Nacional Congo (L)

América Latina: República de Cuba.

—2 Delegados representando a las dos zonas de Vietnam:

República Democrática de Vietnam.

Frente Nacional de Liberación.

—La sede del comité es La Habana.



La Comisión Política de la Conferencia acuerda trasladar la proposición de la delegación de la Unión Soviética concerniente a la creación de un "Fondo In-

ternacional de ayuda a Vietnam" al Comité Tricontinental de Solidaridad con el Pueblo de Vietnam para que este organismo estudie esta cuestión.

Sobre Indonesia

La Primera Conferencia de Solidaridad con los pueblos Afroasiáticos y Latinoamericanos protesta enérgicamente contra la persecución de los Demócratas en Indonesia.

La histórica Primera Conferencia Afroasiática-Latinoamericana, que se celebra en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966, a la que asisten delegados de países... y observadores de... organizaciones internacionales y de... países, se ha mantenido al tanto de los recientes acontecimientos en Indonesia con profunda preocupación.

El desarrollo es tal, que los derechistas y los elementos reaccionarios como espina dorsal, dentro de las fuerzas militares indonesas y en cooperación con e instigados por los Imperialistas de los EE. UU. a través de la CIA., han atacado al pueblo y a la nación indonesia, violando las libertades democráticas y dividiendo el frente nacional unido antimperialista, que ha contribuido enormemente a la lucha de los pueblos por lograr y defender la independencia nacional así como consolidar la solidaridad con los pueblos afroasiáticos-latinoamericanos. Actualmente desarrollan e intensifican una campaña antipopular y anticomunista.

A la vez que dividen y resquebrajan la unidad revolucionaria del pueblo indonesio, le hacen poco favor declarando que apoyan al Presidente Sukarno; y en realidad continúan realizando crímenes como la persecución de las fuerzas progresistas y en particular a los comunistas.

Hasta el momento, miles de personas integradas a los movimientos populares en Indonesia, han sido cruelmente asesinados o torturados, hechos que ponen de manifiesto el carácter fascista

de las actuales fuerzas reaccionarias gobernantes. Más de 100,000 personas han sido arrestadas. Entre ellas, numerosos dirigentes de los movimientos obrero, campesino, de mujeres, juveniles y estudiantiles, así como científicos destacados, escritores y periodistas. Se han cerrado arbitrariamente más de 15 universidades, academias y miles de escuelas, arrestando o expulsando a sus profesores y estudiantes. Han ilegalizado más de 30 periódicos y perseguido y arrestado a más de 300 periodistas.

Bajo el pretexto de las "acciones revolucionarias", los derechistas indonesios y los elementos reaccionarios del ejército como fuerza de choque, llevan a cabo todo tipo de acciones contrarrevolucionarias. Bajo pretexto de "la izquierda", cambian la situación hacia "la derecha". Bajo pretexto de la persecución al "Movimiento 30 de septiembre", efectúan paulatinamente un cambio empleando los métodos más traicioneros. Bajo el pretexto de perseguir al "Movimiento 30 de septiembre", persiguen a los comunistas, y bajo la bandera del anticomunismo persiguen a todo demócrata, ya sea nacionalista, religioso o comunista.

Actualmente, las fuerzas progresistas indonesas confrontan ciertas dificultades, pero son temporales. Al ser enfrentados los brutales actos de las fuerzas reaccionarias indonesas, este pueblo, y especialmente los trabajadores y campesinos sometidos desde hace tiempo a sufrimientos impuestos por los antipopulares grupos dominantes y enfrascados en largos años de lucha, han desarrollado una firme resistencia que se lleva a cabo mediante diversas formas de lucha. Conjuntamente con los miembros de las cuatro

ramas de las Fuerzas Armadas de la República de Indonesia, marchan adelante para defender los logros de la Revolución Indonesa y el ideario revolucionario del presidente Sukarno.

Descansando totalmente en las fuerzas progresistas indonesas y en la firme unidad de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos, en lucha común y constante contra el imperialismo, especialmente el de los E.E.U.U., la Primera Conferencia Afroasiática-Latinoamericana protesta enérgicamente contra las acciones antidemocráticas de los reaccionarios

indonesios en el poder, y exige la restauración de las libertades democráticas en el país, así como la libertad para todos los demócratas arrestados.

En beneficio de nuestra lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y la subversión efectuada por los imperialistas y sus lacayos, y de acuerdo con nuestro sagrado deber de impulsar las acciones de unidad inspirados en la solidaridad afroasiática-latinoamericana, permitásenos expresar nuestro apoyo a las fuerzas progresistas y patrióticas indonesas.

Sobre Laos

La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina,

1º Comprueba con inquietud que la tensión actual en Laos se agrava cada día más, por el hecho de las intervenciones y agresiones de los imperialistas norteamericanos y de sus satélites, que constituyen una violación flagrante de los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos, de los que aquéllos son signatarios, entorpeciendo así el restablecimiento de la paz, la neutralidad y la concordia nacional en Laos.

2º Condena formalmente al imperialismo norteamericano por haber violado afrentosamente los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos y continuando contra éste su política de intervención y de agresión; y, particularmente, sus métodos de guerra de destrucción y la masacre del pueblo laotino mediante bombardeos aéreos, y sus planes de envío de tropas norteamericanas y satélites a ocupar el Medio y Bajo Laos, para extender hasta Laos su guerra de agresión en Vietnam del Sur.

3º Exige de los imperialistas norteamericanos la aplicación correcta de los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos, el retiro total de territorio laotino de todo su personal militar, de sus armas y materiales de guerra, así como de sus satélites, que fueran introducidos ilegalmente; y ante todo, el cese inmediato de las incursiones norteamericanas sobre la zona controlada por las fuerzas patrióticas laotinas.

4º Apoya activamente al pueblo laotino en su lucha contra los imperialistas norteamericanos agresores y sus lacayos, por la defensa de los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos, la salvaguardia del Gobierno Tripartito de Unión Nacional y la neutralidad de Laos. Apoya firmemente la posición de los cuatro puntos y las medidas preconizadas en cinco puntos para la regulación de la cuestión de Laos, tal como están planteadas en el Manifiesto del 13 de Octubre de 1965 de la Conferencia Política Nacional de Alianza entre el Neo Lao Hak-

sat y las fuerzas neutralistas patrióticas de Laos.

5º Hago un llamamiento a los pueblos y gobiernos de los países de Asia, Africa y América Latina, así como a los pueblos y gobiernos del mundo deseosos de paz, para que se unan en una manifestación colectiva de solidaridad con el pueblo y las fuerzas armadas patrióticas de Laos y le

proporcionen una ayuda eficaz tanto en el plano material como en el moral, un indispensable incremento de su fuerza que les haga capaces de llevar al fracaso la intervención y la agresión de los imperialistas norteamericanos, y de realizar sus aspiraciones legítimas, consistentes en promover un Laos pacífico, neutral, independiente, democrático, unificado y próspero.

Sobre Cambodia

Teniendo conocimiento de la Declaración del 21 de diciembre de 1965 hecha por un vocero del gobierno de los Estados Unidos de América, renovando las acusaciones hechas contra Cambodia y confirmando la autorización dada a las altas autoridades militares norteamericanas en esta región, para atacar el territorio cambodiano por vía terrestre y aérea cada vez que lo estimaran necesario; observando que esta abierta amenaza oficial del gobierno de los EE. UU., después de numerosas violaciones y ataques a las fronteras terrestre, aérea y marítima de Cambodia por las fuerzas armadas norteamericanas y sudvietnamitas es el preludio a la extensión en gran escala de la guerra de agresión contra Vietnam.

Considerando que:

Primero: esta intención del gobierno de los EE. UU. es contraria al derecho internacional, a la Carta de las Naciones Unidas y a los Acuerdos de Ginebra de 1954;

Segundo: el peligro de una conflagración general, resultante tanto de esta declaración de intención del gobierno de los EE. UU., como de los múltiples ataques efectuados contra las fronteras y el territorio Khmer por las fuer-

zas armadas norteamericanas y sudvietnamitas, es real y extremadamente grave;

Tercero: el deber de las potencias amantes de la paz y la justicia, exige la adopción urgente de disposiciones que puedan hacer fracasar las maniobras criminales del imperialismo norteamericano y sus lacayos del Sudeste asiático contra la paz mundial.

Finalmente, teniendo conocimiento de la declaración del Gobierno Real de Cambodia, y de las notas enviadas a los co-presidentes de la Conferencia de Ginebra sobre Indochina, el 26 de diciembre de 1965, así como la resolución del Vigésimo Congreso Nacional de Cambodia del 28 de diciembre de 1965.

La Conferencia de los tres continentes efectuada en La Habana, condena la política de agresión adoptada por el gobierno de los Estados Unidos, sus lacayos asiáticos y otros, contra la Cambodia pacífica y neutral.

Solicita a todos los gobiernos de los países sinceramente antimperialistas, tomar rápidamente medidas concretas para poner fin a la política belicista de los EE. UU. contra Cambodia y la agresión criminal de las fuerzas norteamericanas y sus mercenarios contra los pueblos de Indochina.

Solicita que siguiendo el ejemplo de los países de la O.U.A. respecto a los racistas rhodesianos, todos los países amantes de justicia y de paz, rehúsen toda

cooperación política, diplomática, económica y cultural con el gobierno de los EE. UU. y con todos los gobiernos que mantienen un apoyo activo a su política de agresión en Indochina.

Sobre Thailandia

La Primera Conferencia de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966:

1. Condena enérgicamente al imperialismo norteamericano que ocupa a Thailandia y la convierte en su neo-colonia, y que en connivencia con la camarilla traidora de Thanom-Prapas, lleva a cabo arrestos, esclaviza y persigue a los demócratas y patriotas thailandeses, empleando para ella la policía y las fuerzas armadas.

2. Condena enérgicamente el establecimiento de la dictadura fascista de la camarilla de Thanom-Prapas y sus bárbaras violaciones de los derechos humanos.

3. Demanda del gobierno de Thanom-Prapas poner en libertad

a los patriotas y demócratas, así como también a los presos políticos, quienes son mantenidos en prisión ilegalmente.

4. Condena enérgicamente al imperialismo norteamericano, que utiliza a Thailandia como base militar para desarrollar su guerra agresiva contra Vietnam, Laos y amenazar a Cambodia así como a otros países del Asia Sur-oriental.

5. Demanda que el imperialismo norteamericano desmantele todas sus bases militares en Thailandia y retire de allí también todas sus tropas y el cuartel general de la agresiva OTASO.

6. Apoya la lucha armada justa en su derecho y otras formas de lucha del pueblo thailandés.

Sobre las bases militares en el Océano Indico

La Conferencia Tricontinental toma nota de los preparativos para el establecimiento de nuevas bases militares del imperialismo inglés y norteamericano, en algunas de las islas del Océano Indico.

Lo anterior es parte de los planes estratégicos anglo-norteamericanos para fortalecer sus posiciones militares al Este del Canal de Suez, proveyendo Inglaterra el territorio de las islas y los EE. UU. el costo de la instalación y equipamiento.

Esta Conferencia condena estos planes, considerándolos una grave amenaza a la soberanía y seguridad de todos los países en el área del Océano Indico como los de Africa Oriental, Paquistán, India, Birmania, Indonesia y Ceilán, y exhorta a los pueblos de los tres continentes a lanzar una gran campaña contra el establecimiento de esas bases militares, en coordinación con los movimientos de solidaridad de los países de la región del Océano Indico.

Sobre Corea

La Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina celebrada en La Habana, capital de Cuba, del 3 al 12 de enero de 1966, condena enérgicamente la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas de EE. UU.

Debido a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas de EE. UU., Corea se encuentra dividida en dos partes desde hace 20 años. La unificación de Corea no se ha efectuado todavía y el pueblo coreano está sufriendo innumerables desdichas y sufrimientos nacionales.

Los imperialistas de EE. UU. están oprimiendo y asesinando brutalmente al pueblo de Corea del Sur, destruyeron y arruinaron la economía nacional y llevaron al pueblo a una vida de extrema zozobra.

En flagrante violación del Armisticio Coreano, los imperialistas de EE. UU. han introducido en Corea del Sur distintas clases de nuevos tipos de armas, la han convertido en una base nuclear y de cohetes, y perpetrando incessantes provocaciones de guerra, están agravando las tensiones en Corea.

La Conferencia demanda la inmediata retirada de Corea del Sur de las agresivas tropas de los imperialistas de EE. UU., que constituyen la causa fundamental de todas las desgracias del pueblo coreano y el principal obstáculo para la unificación de Corea, y apoya activamente al pueblo coreano en su lucha para lograr la unificación del país por ellos mismos, sin interferencia foránea.

A pesar de la enérgica posición de los pueblos coreano y japonés y de la denuncia de la opinión pública mundial, los imperialistas de EE. UU., instigando al go-

bierno reaccionario japonés y a la camarilla títere de Pak Jung Hi en Corea del Sur, últimamente ha concertado el Tratado Japonés-Sudcoreano, por medio de intrigas fraudulentas, creando por consiguiente, una peligrosa fase en la situación general de Corea y de Asia.

El Tratado Nipo-Sudcoreano, es un pacto agresivo confeccionado bajo la manipulación de los imperialistas de EE. UU. como fuerza integral, para conservar el sistema de su control imperialista destinado a revivir el militarismo japonés como "brigada de choque" en sus agresiones en Asia. Los imperialistas de EE. UU., al acelerar el roarime de los militaristas japoneses, les están abriendo rápidamente el camino de reinvasión de otros países.

La Conferencia condena resueltamente el agresivo Tratado Nipo-Sudcoreano que abre el camino de la reinvasión y de la expansión a los militaristas japoneses, engendra maligno de los imperialistas de EE. UU. para establecer una "alianza militar del noreste" para oponerse a los países socialistas y los estados nacionales independientes en Asia, para suprimir las luchas de liberación nacional en esta área y hacer que "los asiáticos combatan a los asiáticos".

Hoy, la fuerza militarista japonesa, aprovechándose de la agresión de los EE. UU., en Asia, están conspirando para reinvadir a Corea del Sur y para realizar su viejo sueño de dominar sobre toda Asia.

Una vez que el Tratado Nipo-Sudcoreano entre en pleno vigor, Corea del Sur se convertirá en una colonia dual de EE. UU. y de Japón, un nuevo obstáculo en el camino de la reunificación de

Corea y la paz, y la seguridad de Corea y de Asia será colocada bajo una seria amenaza.

Los militaristas japoneses, bajo el manto del Tratado Nipo-Sudcoreano, se están infiltrando en Corea del Sur en gran escala e intensificando la colaboración militar con la camarilla títere de Corea del Sur.

Según ha sido demostrado por los planes de "Operación de las tres flechas", y la "Operación del dragón volador", descubiertas últimamente, las fuerzas militaristas japonesas se están preparando ya para el ataque contra la República Democrática Popular de Corea, la República Popular de China y la Unión Soviética, en cooperación con los Estados Unidos.

Considerando que es una tarea urgente para la paz en Asia y en el mundo el desbaratar los de-

signios de los militaristas japoneses, quienes, respaldados por los imperialistas de EE. UU., se han encaminado por la senda de invasión de Asia, la Conferencia apoya totalmente al pueblo de Corea en su lucha para repudiar el Tratado Nipo-Sudcoreano y aplastar los designios de establecer una "alianza militar del nordeste."

La Conferencia llama a los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos a celebrar un "Mes de Solidaridad con el pueblo coreano", desde el 25 de junio, fecha en que los imperialistas de EE. UU. lanzaron su guerra agresiva contra Corea, hasta el 27 de julio, día en que se firmó el acuerdo de armisticio, y organizar y desarrollar durante este período, grandes movimientos y acciones en apoyo de la justa lucha del pueblo coreano.

Sobre Chipre

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, saluda y apoya en todos sus aspectos, la heroica lucha del pueblo de Chipre, por su completa libertad, independencia e integridad territorial.

Condena enérgicamente, toda intervención de cualquier potencia extranjera, en los asuntos internos de Chipre.

También condena enérgicamente, toda agresión o tentativa de agresiones, por cualquier potencia extranjera contra Chipre.

Condena enérgicamente, todas las prestaciones imperialistas ejercidas sobre el gobierno de Chipre, que abandone su política de no alineación y se someta directa o indirectamente a la OTAN.

Creemos firmemente que el problema de Chipre, es un asunto interno de su pueblo y su solución debe estar exclusivamente en las manos del pueblo, que como un todo debe decidir su propio futuro.

Apoya sin reservas el derecho del pueblo de Chipre, en su totalidad, a ejercer el derecho de la autodeterminación.

Condena la existencia de bases militares extranjeras, en territorio chipriota y considera estas bases como una amenaza a la paz en el Medio Oriente y un peligro para los países árabes vecinos y apoya firmemente la demanda de su eliminación.

Declara su firme determinación, de suministrar toda ayuda al pueblo de Chipre, para el logro de sus derechos.

Sobre Palestina

La Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad con los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada en La Habana, Cuba, del 3 al 12 de enero de 1966.

Después de escuchar el informe de los representantes de la Organización de Liberación de Palestina y los informes de varios delegados de los tres continentes referentes a la usurpación colonialista y zionista del territorio de Palestina y la agresión a su pueblo;

Después de revisar las resoluciones del Consejo de Solidaridad Afroasiática y de las Sesiones y Conferencias celebradas en El Cairo, Conakry, Bandung, Chipre, Argel, Moshi y Winneba sobre el asunto antes mencionado;

Después de estudiar las condiciones en que le fue impuesto Israel a Palestina, y analizar el papel del primero al servicio del colonialismo y el neocolonialismo en su lucha contra las fuerzas de liberación, el progreso y la paz en esta región;

Basándonos en el derecho de los pueblos a su libertad, independencia y autodeterminación y fieles a los principios revolucionarios de la Conferencia Tricontinental; principalmente, la unidad de aspiraciones y unidad de destinos de los pueblos en su lucha antimperialista.

La Conferencia:

- 1) **Considera** que el Zionismo es un movimiento imperialista por naturaleza, con propósitos agresivos y expansionistas, y en lo referente a sus métodos, tiene una estructura racista y fascista.
- 2) **Considera** que el estado zionista de emigrados es una base imperialista, un instrumento útil

y obediente del imperialismo para la agresión y penetración económica, política y cultural y para la infiltración, y como tal, Israel constituye una amenaza a la seguridad y a la paz mundial y un impedimento al desarrollo del progreso en esta región.

3) **Considera** el derecho de Palestina a liberarse como una extensión de los derechos inherentes e inalienables de todos los pueblos a defenderse.

4) **Condena** el movimiento zionista y la existencia de Israel en el territorio ocupado de Palestina.

5) **Pide** el rompimiento de las relaciones políticas con Israel, su bloqueo económico y cultural y expulsión de las organizaciones internacionales, particularmente exhorta a todos los partidos y comités progresistas a redoblar sus esfuerzos para combatir la infiltración y penetración zionista en sus países respectivos y a cancelar los acuerdos concertados con Israel.

6) **Condena** la conspiración de los imperialistas de los EE. UU., Alemania Occidental e Inglaterra para proteger a Israel, apoyándolo y suministrándole armas destructivas.

7) **Condena** enérgicamente la inmigración masiva a Palestina ocupada, organizada por el imperialismo y el zionismo para consolidar la ocupación zionista de Palestina y llevar a cabo sus designios agresivos.

8) **Alerta** contra la llamada ayuda técnica-económica israelí y la considera como un nuevo método encubierto del imperialismo y el neocolonialismo de los EE. UU., llama a todos los comités nacionales y todas las organiza-

ciones para que ayuden material y financieramente a Palestina en su lucha contra los zionistas.

9) Apoya plenamente la Organización de Liberación de Palestina en su lucha por la independencia de este territorio.

10) Condena y denuncia con vigor la ayuda estratégica que el estado zionista de Israel concede a algunos gobiernos fantoches africanos, para dominar y reprimir el movimiento de liberación en sus países, sobre todo en el Congo (Leopoldville).

Sobre el Sur de Yemén ocupado

Habiendo estudiado la situación en el Sur Yemenita Ocupado, habiendo descubierto las intenciones y conspiraciones del imperialismo contra el porvenir del pueblo de la región, habiendo considerado el alcance, la extensión y el éxito de la revolución armada, encabezada por el Frente de Liberación Nacional del Sur Yemenita Ocupado, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966, conforme a los principios que han inspirado esta Reunión.

1. Saluda la lucha heroica del pueblo del Sur Yemenita Ocupado, por su liberación del imperialismo británico y de su agente, el gobierno reaccionario.

2. Considera que la lucha armada en el Sur Yemenita Ocupado es el único medio eficaz de liquidar el imperialismo británico y sus bases militares, así como de poner fin al gobierno de los sultanes feudales y otros agentes del imperialismo, impuestos por éste al pueblo, contra su voluntad.

3. Considera al Frente de Liberación Nacional, como el dirigente de la revolución armada contra el imperialismo y el neocolonialismo y el único representante del pueblo de la región.

4. Condena al imperialismo británico por las criminales acciones que ha cometido y la guerra destructora y salvaje que ha desen-

cadenado contra el pueblo, bombardeando sus aldeas, quemando sus plantaciones, destruyendo sus cosechas, envenenando sus pozos de agua, matando a miles y miles de hombres y convirtiendo a mujeres, niños y ancianos en víctimas.

5. Denuncia todas las medidas tiránicas y terroristas que toman las autoridades imperialistas contra el pueblo de la región. Pide que se ponga en libertad a los detenidos políticos y que cesen las salvajes torturas a las cuales son sometidos.

6. Denuncia las conspiraciones y los planes imperialistas tramados por Gran Bretaña contra el pueblo de la región. Considera que la ficticia Unión del Sur arábigo creada por Gran Bretaña en el Sur Yemenita Ocupado, no es sino un instrumento imperialista y una de las formas del neocolonialismo.

7. Condena los intentos de Gran Bretaña, encaminados a establecer un régimen de gobierno que no representa al pueblo de la región, pero el cual daría en 1968, una independencia aparente, y exhorta a todos los pueblos para que no reconozcan semejante independencia.

8. Exhorta a todas las organizaciones revolucionarias del mundo para que apoyen y fortalezcan la lucha del pueblo del Sur Yemenita Ocupado contra el imperialismo británico.

9. Incita a los países libres anti-colonialistas y antimperialistas a facilitar las armas y el dinero y demás medios necesarios al Frente de Liberación Nacional para permitirle seguir luchando hasta realizar los objetivos del pueblo.

10. Exhorta a las organizaciones mundiales de socorro para que ofrezcan a los refugiados y a las víctimas de las operaciones militares de agresión británica los alimentos, medicinas y ropa que necesiten.

Sobre la Península Arábiga

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966.

Apoya la lucha del pueblo de la Península Árabe que libra bajo la dirigencia del Frente Socialista Árabe, por la realización de los siguientes objetivos:

1. La liberación de la Península Árabe del régimen imperialista de la Arabia Saudita.

2. El establecimiento de un régimen socialista democrático que libere al pueblo de todo tipo de miseria y servidumbre y que le proporcione una vida libre y decente.

Denuncia la existencia de bases militares norteamericanas o británicas en la Península Árabe, o la llamada Arabia Saudita, y demanda su desmantelamiento inmediato.

Condena enérgicamente la dicta-

dura, las atrocidades cometidas por el gobierno de la Arabia Saudita, para suprimir las libertades del pueblo y privarlo de un sistema democrático de gobierno, denuncia la propagación de las enfermedades, la pobreza, la ignorancia y demanda la liberación inmediata de los presos políticos y de todos los detenidos.

Considera las aspiraciones de la Arabia Saudita en cuanto a la Península Árabe, como una violación de los derechos del pueblo y demanda su inmediata rectificación.

Exige el establecimiento de un gobierno democrático bajo el cual pueda disfrutar plenamente sus derechos.

Considera los pactos militares concluidos entre los gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Arabia Saudita, un acto de agresión contra todas las fuerzas democráticas y amantes de la paz y una violación de la paz mundial.

En respaldo de la lucha del pueblo japonés

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina:

Considerando la importancia de la lucha del pueblo japonés, que está peleando valientemente contra el imperialismo de los Estados Unidos y contra las fuerzas reaccionarias japonesas en aras de la

independencia, de la paz y de la democracia.

Apoya plenamente al pueblo japonés en su lucha contra la agresión de los imperialistas de los Estados Unidos a Vietnam y el Tratado entre Corea del Sur y el Japón, por la retirada de las bases y tropas militares de los Es-

tados Unidos del Japón y la devolución al Japón de Okinawa y Ogasawara, ocupadas por los Estados Unidos, contra la entrada de submarinos atómicos de los Estados Unidos en los puertos japoneses, el armamento nuclear del país y la conversión del Japón en una base para ataques nucleares, contra el resurgimiento del militarismo japonés y por la abrogación del Tratado de Seguridad entre los Estados Unidos y el Japón.

La Conferencia,

Expresando su solidaridad con el pueblo japonés en su lucha por la prevención de la guerra nuclear, la prohibición total de las armas nucleares y la ayuda a las víctimas de la bomba atómica, Apoya la convocatoria para la Décimo-Segunda Conferencia Mundial contra las bombas atómicas y de hidrógeno, que se celebrará en Japón en agosto bajo el auspicio del Consejo Japonés contra la bomba A. H.

Acerca del uso de Gurkhas por los imperialistas británicos y otros países

Esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, teniendo en mente el hecho del uso de mercenarios, especialmente gurkhas, provenientes de Nepal, para refrenar los movimientos de liberación de los pueblos de Asia, Africa y todas partes del mundo, unánimemente condena tales prácticas, y demanda que el Go-

bierno de Nepal inmediatamente revoque cualquier tratado con el imperialismo británico, el cual permite el uso de gurkhas por el imperialismo británico y otros países, como instrumentos de intimidación y agresión en Kalimantan del Norte o cualquier otro lugar y bajo cualquier otra circunstancia.

Resoluciones sobre Africa

Sobre Africa del Sur

La Conferencia observa que Africa del Sur es:

1. El baluarte del imperialismo en Africa del Sur y es activamente apoyada por las potencias imperialistas de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, Japón, Italia y Bélgica.
2. Ha sido transformada rápidamente en un importante centro industrial y militar, y en un

trampolín para la dominación imperialista, en todo el continente africano y en particular, en Africa del Sur.

3. Parte del corrompido Eje Fascista, que comprende a Rhodesia del Sur, los llamados territorios portugueses de Angola y Mozambique y a si misma.
4. Continúa, a pesar de la opinión pública internacional, practicando el racismo más diabólico

del siglo 20. Este sistema brutal y bárbaro, conocido notoriamente por todo el mundo como Apartheid, es responsable del aumento de la opresión sobre las 4/5 partes de la población de Africa del Sur, basado exclusivamente en el color de su piel.

La Conferencia observa además que:

1. Más de 8,000 dirigentes, cuadros y activistas revolucionarios, incluso Nelson Mandela, Walter Sisulu y Bram Fisher de las Organizaciones de Liberación Nacional y los Sindicatos están languideciendo en la terrible prisión surafricana de Robben Island y otras.

2. Más de 50 presos políticos han sido sentenciados a muerte, entre ellos, el heroico dirigente sindical y del C.N.A. (A.N.C.) Vuyisile Mini, que fue hasta el cadalso dando los gritos de guerra de, "Umkhonto we Sizwe" (Libertad para la Nación) y "Amanla Ngawethu" (Poder para el pueblo o Gobierno del pueblo).

3. La resistencia a la dominación blanca en Africa del Sur ha entrado ahora en la fase de la lucha armada.

La Conferencia, al condenar la dominación imperialista en Africa del Sur, hace un llamado a los miembros aquí representados, a fin de que actúen en el sentido de:

1. Efectuar un boycot completo en el campo económico, diplomático, cultural y deportivo, y se proceda al embargo de petróleo y armas en Africa del Sur.

2. Reforzar la Organización Nacional de Liberación en Africa del Sur y sus unidades armadas dándoles toda la ayuda material y moral posible.

3. Poner en libertad incondicional a todos los prisioneros políticos de Africa del Sur.

4. Derrocar el régimen de Ian Smith en Rhodesia, los regímenes fascistas de Zalzazar en Angola y del Mozambique y por la realización de la independencia nacional total del pueblo africano, oprimido en estos países.

Sobre Zimbabwe (Rhodesia del Sur)

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, reunida en La Habana, Cuba, desde el 3 al 13 de enero de 1966.

1. Considera que la Declaración Unilateral de Independencia adoptada por los colonialistas británicos en Zimbabwe (Rhodesia del Sur) en noviembre 11 de 1965, es una conspiración agresiva tramada por la Gran Bretaña, como medio de:

a) Fortificar la supremacía de la raza blanca y la dirigencia blanca minoritaria en Zimbabwe.

b) Establecer una cortina de hierro permanente de blancos contra

negros, en Africa, a todo lo largo del Río Zambezi, manteniendo una dirigencia blanca minoritaria, en los estados del sur y una dirigencia africana mayoritaria, en los del norte.

c) Consolidar los estados fascistas en Africa del Sur, para que actúen como baluarte para la agresión imperialista, para la subversión y recolonización del Africa.

d) Avasallar al pueblo africano de Zimbabwe, como fuente de mano de obra barata para la explotación y sostenimiento del monopolio capitalista británico y otros.

e) Promover una guerra de raza y color en Zimbabwe, con el único propósito de establecer un pretexto para sabotear y frustrar la independencia de los estados africanos, el derecho a la autodeterminación y la liberación nacional del pueblo africano en Zimbabwe.

2. Considera que la Declaración Unilateral de la Independencia, constituye una declaración de guerra contra el pueblo africano de Zimbabwe y una amenaza imperialista en Africa y en el mundo:

Por lo tanto, esta Conferencia condena enérgicamente a Gran Bretaña por:

a) Conspirar contra el pueblo africano de Zimbabwe, al concederle una independencia minoritaria disfrazada, bajo una Declaración Unilateral de Independencia, a sus amigos fascistas.

b) Armando y entrenando a sus aliados, como una poderosa fuerza militar, mucho antes de la declaración de la independencia ilegal, con vistas a utilizar estas fuerzas, contra el pueblo africano de Zimbabwe, para mantener su minoría y la independencia ilegal.

3. Ante esta abierta agresión y conspiración de los británicos contra el pueblo africano de Zimbabwe, esta Conferencia:

a) Respalda la firme decisión del pueblo de Zimbabwe, como se demuestra claramente por la

Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe, a continuar luchando implacablemente, hasta poner fin a la agresión Británica y al gobierno colonial en Zimbabwe.

b) Reconoce a la UNION DEL PUEBLO AFRICANO DE ZIMBABWE, como el único Movimiento de Liberación y el único representante auténtico del pueblo africano de Zimbabwe.

c) Proclama su solidaridad decidida con el pueblo de Zimbabwe, que está enfrascado en una lucha de vida o muerte, expresándole su respaldo moral.

d) Exhorta a todos los países socialistas, estados independientes y organizaciones progresistas en Asia, Africa y América Latina, a que brinden decidido e incondicional apoyo material y económico, a la Unión del Pueblo de Zimbabwe, incluyendo todas las facilidades necesarias para intensificar la lucha y lograr la victoria sobre el gobierno colonial británico y el imperialismo.

e) Decide crear un Comité Especial para Zimbabwe, compuesto por cuatro países. Este Comité estará compuesto por Zimbabwe y un país, de cada uno de los tres continentes, para cumplimentar esta Resolución, que serían la RAU., Cuba y la República Democrática de Vietnam.

f) Demanda la inmediata libertad de los presos políticos y detenidos y la inmediata abolición de los ghetos que existen.

Sobre el Congo-Leopoldville

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, reunida en La Habana, desde el 3 al 12 de enero de 1966:

Aportando su precioso y eficaz apoyo a la causa del pueblo con-

golés, la Conferencia ha encontrado en la lucha armada del pueblo congolés, un ejemplo glorioso en su noble tarea de impulsar y desarrollar la lucha común, de los pueblos de tres continentes, contra el imperialis-

mo, el colonialismo y el neocolonialismo, único medio de hacer reinar la paz y la tranquilidad en los tres continentes, en particular y en el mundo entero, en general;

Considerando: que desde 1960, el pueblo congolés es objeto permanente de la agresión de las potencias imperialistas;

Considerando: que la intrusión del imperialismo americano en todos los sectores de la vida nacional y su infiltración de oligarquía financiera, constituyen la manifestación más ilustrativa de la implantación del neocolonialismo, la dominación y la explotación;

Considerando: que la presencia de las fuerzas armadas imperialistas, en las bases militares de Kitona y Kamina, constituyen una amenaza muy grave a la soberanía del Estado Congolés en particular y contra la seguridad del África en general;

Considerando: que este estado de cosas, ilustrado en el pasado por el nefasto papel que jugó respecto al Congo, la Organización de las Naciones Unidas, manejada por los Estados Unidos de Norteamérica, y recientemente, por el incremento de un régimen fascista, objeto de una serie de pronunciamientos suscitados en África por los Estados Unidos, como lo fueron en América Latina, y en Asia, a causa de Vietnam;

Comprobando: que desde hace más de cinco años el imperialismo norteamericano, pisotea los derechos constitucionales del Estado Congolés, es decir: su independencia nacional, su soberanía, su unidad e integridad territoriales, a fin de avasallarlos;

Considerando: que la lucha armada del pueblo congolés, constituye una evidente contribución a la lucha de liberación de los pueblos de África, Asia y Amé-

rica Latina, contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, y que a ese respecto, merece el apoyo de la solidaridad activa de los pueblos de nuestros tres continentes.

LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMÉRICA LATINA, REUNIDA EN LA HABANA DEL 3 AL 12 DE ENERO DE 1966:

1º Afirma su apoyo total a la lucha armada por la liberación del pueblo congolés, quien es siempre beneficiario de las manifestaciones de solidaridad de los pueblos revolucionarios;

2º La Conferencia decide la creación de un comité tricontinental de solidaridad con la justa lucha del pueblo congolés contra la incesante y bárbara agresión del imperialismo;

3º Denuncia y condena vigorosamente el régimen militar fascista, instaurado en el Congo por los imperialistas yanquis y sus acólitos;

4º Exige el retiro inmediato e incondicional de los mercenarios, actualmente en el Congo y la evacuación de las bases militares de Kamina y Kitona;

5º Invita a todos los gobernantes de los países de Asia, África y América Latina, a no reconocer al régimen títere del traidor Mobutu;

6º Invita a todos los gobernantes y organizaciones progresistas, de los tres continentes, a apoyar y a sostener de manera concreta la lucha armada del pueblo congolés, y el reconocimiento del Consejo Nacional de Liberación "CNL" del Congo, como único representante auténtico del pueblo congolés, ofreciéndole sin reservas, todo su apoyo moral, político, diplomático y material.

Sobre Mozambique

La Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, saluda la lucha armada que sostiene el heroico pueblo de Mozambique, bajo la dirección del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique).

Asegura al pueblo mozambiqueño y a su organización, el FRELIMO, su apoyo total en la lucha que sostiene contra el colonialismo portugués y por la independencia nacional total.

Denuncia y condena la coalición de los gobiernos de Africa del Sur, Rhodesia y Portugal, que tratan de imponer la supremacía blanca en Africa Austral.

Denuncia y condena la cooperación entre la policía portuguesa y la policía inglesa en Swazilandia y en Rhodesia, cooperación que

ha permitido ya el secuestro de varios nacionalistas mozambiqueños, en esos dos países.

Hace un llamamiento a la opinión mundial, para que exija la libertad de todos los nacionalistas mozambiqueños, arbitrariamente encarcelados por las autoridades colonialistas portuguesas.

Expresa su reconocimiento a los pueblos, gobiernos y organizaciones que apoyan al pueblo mozambiqueño en su lucha por una verdadera liberación nacional, y muy particularmente al pueblo y al gobierno de TANZANIA.

Apoya la decisión de la Cuarta Conferencia de la Organización de Solidaridad de los pueblos de Africa y de Asia, y declara el 25 de septiembre, Día de la Solidaridad, con el pueblo mozambiqueño.

Sobre la llamada Guinea Portuguesa y las Islas de Cabo Verde

La Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina:

Saluda el desarrollo victorioso de la lucha armada emprendida por el pueblo de la llamada Guinea Portuguesa y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, bajo la dirección del Partido Africano de Independencia, de la llamada Guinea Portuguesa y las Islas de Cabo Verde (P.A.I.G.C.).

Estimula al pueblo de las Islas de Cabo Verde y su organización nacional, el P.A.I.G.C., a continuar sus esfuerzos, con vista a la extensión de la lucha armada, en las Islas de Cabo Verde.

Asegura al pueblo de la llamada Guinea Portuguesa y de las Islas de Cabo Verde, su apoyo total, en la heroica lucha contra el colonialismo portugués y por la independencia total y completa.

Proclama su apoyo incondicional a todas las medidas que el P.A.I.G.C. juzgara necesario tomar en el plano político, con vista a consolidar los logros de la lucha, en Guinea y con vista a armonizar la situación jurídica internacional, del pueblo guineano, con la situación concreta de este país.

Expresa su reconocimiento a todos los pueblos africanos y, en par-

titular, al pueblo de la República de la Guinea, a su Gobierno y al Partido Democrático de Guinea, por el apoyo que nunca han de-

jado de dar al pueblo de la llamada Guinea Portuguesa, las Islas de Cabo Verde y su Partido Nacional.

Sobre los países bajo dominio colonial portugués

La primera Conferencia Tricontinental, reunida en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966, después de haber analizado la situación de las colonias portuguesas:

Denuncia y condena la política retrógrada y criminal del gobierno colonial fascista de Portugal; Denuncia y condena la alianza del gobierno portugués, y en particular, a los países miembros de la OTAN, que le dan ayuda y asistencia a su política criminal en Angola, la llamada Guinea Portuguesa, islas de Cabo Verde, Mozambique, Santo Tomás y Príncipe;

Saluda la heroica lucha de los Pueblos de las Colonias Portuguesas por su independencia nacional;

Reconoce que la lucha armada es la vía eficaz para la liquidación del colonialismo portugués y la realización de las justas aspiraciones de los Pueblos de las Colonias Portuguesas, a la libertad y a la independencia nacional;

Hace un llamamiento a todos los pueblos de los países de Africa, Asia y América Latina y a todas las Organizaciones de Solidaridad de los Tres Continentes, para que otorguen a las Organizaciones combatientes de las Colonias Portuguesas, la ayuda necesaria en el desarrollo de su lucha de liberación, y, en particular:

a) ayuda en armas y equipos militares, necesarios para desarrollo de la lucha armada;

b) facilidades para el tránsito de material militar;

c) ayuda financiera;

d) ayuda en material sanitario, escolar educativo y en bienes de consumo para el reavituallamiento de los combatientes y las poblaciones de las zonas liberadas;

e) facilidades de documentación, entrada, seguro y circulación en los países de Africa, Asia y América Latina, para los combatientes de la libertad de las colonias portuguesas.

Sobre Angola

La Primera Conferencia Tricontinental.

—Saluda la lucha armada que lleva a cabo el pueblo de Angola por su liberación nacional, bajo la dirección del Movimiento Popular de Liberación de Angola (M.P.L.A.).

Considerando la grave situación creada en el Africa Austral por

la proclamación unilateral de independencia de Rhodesia del Sur por la minoría blanca, con Ian Smith a la cabeza;

Considerando que la existencia de un bloque militar en esta parte de Africa, cuyos signatarios son Portugal, Africa del Sur y Rhodesia del Sur, constituye una amenaza permanente para Africa

y para la Paz Mundial, y tiende a sofocar las justas aspiraciones de los pueblos africanos oprimidos por la dominación colonial portuguesa, los racistas de África del Sur y las minorías blancas de Rhodesia del Sur;

Considerando que el desarrollo de la lucha armada en las colonias portuguesas, dirigida por las organizaciones nacionalistas agrupadas en el seno de la CONCP, constituye un aporte inestimable a la solución del problema de Rhodesia del Sur, y al reforzamiento de la unidad africana y de todas las fuerzas anticolonialistas.

Considerando que el desarrollo de la lucha armada está estrechamente ligado a las facilidades de tránsito de armas y hombres en los países africanos, especialmente los países limítrofes con Angola.

La Primera Conferencia Tricontinental recomienda a esos países, respetar y aplicar las decisiones de la Cuarta Conferencia de la

organización de la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos y las de los Jefes de Estados y Gobiernos en Accra, que demandaba a todos los Estados vecinos de las colonias portuguesas permitir una mayor libertad de acción para el tránsito de hombres y materiales necesarios al rápido éxito de la lucha del movimiento de liberación;

Apela a los Comités de Solidaridad de los pueblos de los tres continentes, para reforzar su ayuda al Movimiento Popular de Liberación de Angola (M.P.L.A.), organización que dirige la lucha armada del pueblo de Angola, en todos los aspectos, por todos los medios eficaces, comprendiendo también el envío de armas.

La Conferencia de los tres continentes recomienda que el 4 de febrero de cada año —día del comienzo de la lucha armada— sea considerado como el día de la solidaridad internacional con el pueblo de Angola.

Sobre Marruecos

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, reunida en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966:

Denuncia la orientación del poder en Marruecos hacia la instauración de una dictadura militar y policlaca declarada; orientación que se puso de manifiesto en el "complot de julio de 1963", se confirmó en la represión de las manifestaciones de marzo de 1964 y ha sido coronada recientemente por el secuestro de Mahdi Ben Barka.

Constata el deterioro de la situación económica y social que ha acentuado la pauperización de las masas y el sub-desarrollo, y ha reforzado el dominio de los monopolios imperialistas sobre la economía del país.

Observa con satisfacción el desarrollo de la conciencia de las masas populares, que han expresado su condena a la política de pauperización y obscurantismo, y su rechazo a la dominación neocolonialista, a través de manifestaciones obreras y estudiantiles en las ciudades, y la corriente de descontento en los campos.

Proclama su apoyo total a la lucha de las fuerzas populares, contra el imperio feudal y neocolonialista, y por el establecimiento de una verdadera democracia en Marruecos.

Invita a todas las organizaciones populares de los tres continentes, a reforzar su apoyo a la lucha de las fuerzas progresistas en Marruecos.

Sobre Niger

Considerando: que desde hace más de seis años, el pueblo nigeriano vive en un terror, que caracteriza el régimen actual, impuesto por las fuerzas francesas de represión.

Considerando: que desde el 3-8-60, fecha en la cual Niger se convirtió nominalmente en república independiente, independencia obstaculizada por Francia, después de haber puesto las manos sobre las riquezas del país por acuerdos ilegales.

Considerando: la salvaje opresión que se cierna cotidianamente sobre las masas, que tratan de expresar su hostilidad, al régimen impopular de la camarilla Diouri y Boubou Hama.

Considerando: la inexistencia casi total de toda libertad de expresión, de reunión, de organización sindical, política o de grupo de masas, de carácter social, desde hace más de seis años.

Considerando: el asesinato colectivo emprendido por el régimen fascista de Diouri, desde 1962 y especialmente en 1964, año durante el cual el pueblo nigeriano bajo la égida del Partido Sawaba, tomó las armas para imponer a los neo-colonialistas de Niger, el respeto a la Carta de los Derechos del Hombre, carta que el gobierno títere firmó en la ONU.

Considerando: que desde hace más de cuatro años, numerosos responsables del Partido Sawaba; Adamon Sekou, antiguo Ministro de Obras Públicas, miembro del Buró Político, Hima Dembélé, antiguo diputado, Assana Mayaki, Aboubacar Kao, antiguo ministro, Zhodi, antiguo ministro, Mounkaila Issifi, antiguo diputado, Alhadji Amadou Gabriel, antiguo alcalde, todos miembros del Buró Político, y otros militantes co-

nocidos y amados por el pueblo, sufren en los calabozos neocolonialistas de Niger.

Considerando: que la camarilla del régimen actual, sobrecogida de pánico, ante las actividades de los combatientes nigerianos, emplea todos los viejos métodos de opresión fascista (ejecuciones públicas, ahorcamientos, asesinatos nocturnos, violaciones, etc.).

Considerando: que para sus fines, los E.U.A. han suministrado una cantidad importante de armas modernas y de municiones al gobierno, y solicitan de Israel el envío de instructores militares y civiles para enseñar al ejército títere y a la camarilla de civiles reaccionarios, el manejo de las armas.

Considerando: que a pesar de esta coalición imperialista, entre los E.U.A., Israel, Francia y Alemania Federal, el pueblo nigeriano, bajo la dirección del Partido Sawaba, está más determinado que nunca a llevar su justa lucha hasta la victoria final.

La Delegación de Niger (Sawaba) a la Primera Conferencia Tricontinental, demanda:

El establecimiento de las libertades de expresión, organización política y sindical en Niger.

La liberación inmediata y sin ninguna condición de los miles de detenidos políticos, que sufren en las prisiones desde hace muchos años.

El cese inmediato de los asesinatos colectivos o individuales, y la amnistía total de todos los presos políticos.

La Delegación del Partido Sawaba solicita la solidaridad activa de todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en su justa lucha contra el neocolonialismo, el imperialismo y por la independencia efectiva de su Patria.

Sobre Sudán

La Primera Conferencia Tricontinental denuncia la conspiración de los imperialistas y sus agentes, para separar las provincias del Sur y se opone a las acciones de los regímenes reaccionarios en Sudán, que tratan de expulsar la oposición del parlamento y pro-

hiben las organizaciones democráticas.

Nosotros, los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, apoyamos la justa lucha de los sudaneses, por la democracia y por mantener la unidad de su país.

Sobre Somalia-francesa

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, condena la presencia del colonialismo francés en Djibouty, una parte de la patria somali y exige la liquidación del colonialismo francés y el logro de la libertad y la independencia del pueblo somali en Djibouty para poder unificar su patria.

La Conferencia denuncia el conciliábulo entre los neocolonialistas de Etiopía y de los Estados Unidos de Norteamérica para convertir a Djibouty en una base militar estadounidense y también en base militar francesa.

La Conferencia reitera la necesidad de la completa unificación del pueblo de Somalia.

Acerca de Africa Sudoccidental

La Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana, Cuba, reafirma la incommovible solidaridad de los pueblos de los tres continentes, con el apoyo total para el pueblo de Africa Sudocci-

dental, en su justa lucha contra la administración racista y fascista de Verwoerd, y por su completa liberación o independencia nacional.

Sobre Basutolandia, Bechuanalandia y Suazilandia

Esta Conferencia, contemplando con profunda preocupación al desarrollo general en Africa del Sur, donde el gobierno británico ha fomentado activamente los intereses de 3 millones y medio de blancos, en detrimento de los 21 millones de africanos en esa parte del Continente Africano, consciente de la interferencia del ré-

gimen fascista de Africa del Sur, en los asuntos de todos los países vecinos,

Condema enérgicamente al gobierno británico, por su contubernio con el gobierno de Verwoerd y situar en el poder, gobiernos títeres en Bechuanalandia,

se solidariza totalmente con la resolución NO AHS/36 de los Jefes de los Estados Africanos y con la reunión gubernamental en Accra, celebrada en octubre de 1965, expresando su continuo apoyo a los movimientos de liberación de esos pueblos,

Hace un llamado al gobierno británico para que acceda a las demandas de los pueblos de estos

países, en pro de unas elecciones democráticas y libres antes de la independencia y,

Demanda además el retiro inmediato de las fuerzas británicas estacionadas en Suazilandia y Solicita el desmantelamiento de la base militar Anglo-Sudafricana en las fronteras de Bechuanalandia, Africa Sud-Occidental y Zambia.

Sobre las islas de Santo Tomás y Príncipe

Considerando la política de oscurantismo y de explotación sostenida por el gobierno portugués en Santo Tomás y Príncipe, que se traduce en particular en el mantenimiento del trabajo forzado en esos países;

Considerando la política de represión del gobierno portugués para sofocar las justas aspiraciones de los pueblos de Santo Tomás y Príncipe a su autodeterminación y a su independencia, así como

la intensificación creciente de los medios utilizados por la PIDE y el ejército colonial;

Considerando la tradición de lucha de los pueblos de Santo Tomás y Príncipe, y su contribución efectiva a la liquidación del sistema colonial portugués;

Decide saludar y apoyar por todos los medios, la lucha de los pueblos de Santo Tomás y Príncipe por su liberación y su independencia totales.

Resoluciones sobre América Latina

Declaración sobre la OEA

La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina declara:

1. Que desde su proclamación en el pasado siglo, la llamada doctrina del panamericanismo surgió para impedir la unidad regional de la América Latina y para darle nueva vigencia a la Doctrina Monroe, base de la política de hegemonía imperial de Estados Unidos en América Latina.

2. Que dentro del sistema interamericano, la Organización de los Estados Americanos es el vehícu-

lo creado en la post-guerra y adaptado a las nuevas condiciones engendradas por ésta para viabilizar la tradicional política de saqueo y rapiña de los Estados Unidos en el hemisferio americano.

3. Que el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, suscrito en 1947, es la primera manifestación institucional de la "guerra fría" en América y por el cual Estados Unidos ha comprometido a los países latinoamericanos en su estrategia de agresión militar.

4. Que en el articulado de la Carta de Bogotá, documento constitucional de la OEA, se establecen estrechos nexos entre ésta y el Tratado de Río de Janeiro, lo que consecuentemente ata la Organización de Estados Americanos a los compromisos políticos y militares de dicho tratado.

5. Que a partir de su bochornosa complicidad con la agresión militar perpetrada por Estados Unidos contra el pueblo de Corea en 1950, la Organización de Estados Americanos se unió al carrero imperialista del "anti-comunismo" y la "guerra fría", convirtiéndose en un simple apéndice de la agresiva política exterior norteamericana.

6. Que en 1954 la Organización de Estados Americanos violó impudicamente su propia Carta, al pisotear de forma brutal el principio de no intervención, fundamento del sistema interamericano, confabulándose con los explotadores intereses monopolistas de la United Fruit Company para invadir a Guatemala y destruir el régimen popular y democrático allí instaurado.

7. Que a partir del triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959, la Organización de Estados Americanos, a pesar de las justas y múltiples denuncias del Gobierno Revolucionario de Cuba, sistemáticamente desoldas por esa Organización, ha apañado la cobarde, criminal e ilícita actividad emprendida por Estados Unidos, que, en complicidad con los gobiernos de Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y otros y utilizando el territorio de estos países, promovió la subversión y lanzó la invasión mercenaria contra Cuba que tuvo en Playa Girón su ominoso fracaso.

8. Que con la complicidad de la Organización de Estados Americanos, desde bases situadas en Estados Unidos y países de la

cuenca del Caribe, se ha llevado a cabo, impunemente, decenas de ataques piratas contra Cuba, uniéndose a estos hechos infinidad de provocaciones y agresiones armadas cometidas desde la Base Naval de Guantánamo, territorio de Cuba que ocupa por la fuerza el gobierno de Estados Unidos, y la violación casi constante del espacio aéreo soberano de Cuba por aviones militares norteamericanos.

9. Que de nuevo, en los primeros días de 1964, la OEA contempló en cómplice silencio el asesinato a mansalva de decenas de jóvenes panameños, cometido por la fuerza militar de Estados Unidos acantonada en la Zona del Canal, e ignoró la justa denuncia panameña.

10. Que la Organización de Estados Americanos, en un acto de cinismo sin precedentes, donde los victimarios se constituyeron en jueces para juzgar el país víctima, decretó de manera ilegal y arbitraria la expulsión de Cuba de la Organización, procediendo a aplicar sanciones de todo tipo contra el pueblo y el régimen revolucionario de Cuba y en abierta contradicción con los principios mismos de la Carta de Bogotá.

11. Que al producirse la invasión armada de la República Dominicana por fuerzas militares de Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos ha pasado a convertirse directamente, con la creación de la llamada "Fuerza Interamericana de Paz", en gendarme de los pueblos hermanos del Continente y en amenaza a la paz y seguridad mundial.

12. Que en abierta contradicción con todos los principios de derecho internacional, incluso el de no intervención recogido formalmente en la propia Carta de Bogotá la Organización de Estados Americanos ha establecido un régimen de fideicomiso sobre la

República Dominicana, al tiempo que mantiene la ocupación militar de dicho país.

13. Que las actitudes aisladas asumidas frente a distintos aspectos de la política pro-imperialista de la Organización de Estados Americanos (OEA), por distintos gobiernos de la América Latina en los últimos años, no han sido capaces, ni podían serlo, de frustrar o siquiera disminuir el contenido antidemocrático de ese organismo.

En consecuencia con todo lo expuesto, los pueblos de África, Asia y América Latina, al condenar la abyecta actuación de la OEA, dúctil herramienta de la política de dominación económica, política y militar del imperialismo yanqui en América Latina;

PROCLAMA:

Que ni los pueblos de América Latina, ni los gobiernos que sur-

jan producto de los movimientos de liberación nacional en ese Continente, están obligados a respetar y acatar los acuerdos y compromisos de la Organización de Estados Americanos, incluyendo especialmente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y todos aquellos que invaliden en la práctica los principios de no intervención, libre determinación, igualdad soberana e independencia.

Que la Organización de Estados Americanos no tiene autoridad jurídica ni moral para representar al Continente latinoamericano. Que la única organización que podrá representar a América Latina será la que se integre con los gobiernos democráticos y anti-imperialistas que sean el producto genuino de la voluntad soberana de los pueblos de América Latina.

Condenando el acuerdo adoptado por la Cámara de Representantes de EE.UU.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana, del 3 al 12 de enero de 1966.

Conociendo: que la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de Norte América ha adoptado la resolución 560, de 20 de septiembre de 1965, que expresa la continuidad de la política ingerencista del gobierno de los Estados Unidos proclamada ya anteriormente en la cínica doctrina Monroe, y en la cual, con desprecio absoluto para los pueblos e ignorando las más elementales normas de relaciones internacionales, en violación de los tratados se expresan el derecho de auto-determinación, se abrogan el derecho de intervenir en los asuntos internos en cualquier país del Continente

Considerando: la actitud de los imperialistas norteamericanos de achacar a fuerzas exteriores la creciente lucha de los pueblos latinoamericanos por la liquidación de la dominación extranjera, que precisamente ellos ejercen.

Considerando: que los actos de intervención armada por el gobierno imperialista de Estados Unidos, últimamente, en Santo Domingo, Panamá y otros países, se suman a la ya larga lista de agresiones que han padecido los países latinoamericanos por casi un siglo.

Considerando: que con tales resoluciones los imperialistas pretenden dar base jurídica a sus acciones piratas.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a responder a la violencia revolucionaria, llama a todos los pueblos a ofrecer su

ayuda moral y material a los combatientes por la liberación de América Latina.

Los participantes de esta Conferencia expresan su solidaridad a los pueblos latinoamericanos, cuya soberanía se ve amenazada por esta resolución, y

1. Rechazan la pretensión de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, que arbitrariamente pretende adjudicarse el derecho de intervenir en los asuntos internos de los países de América Latina.

2. Proclaman el derecho que asiste a los pueblos latinoameri-

canos y del mundo entero de llevar a cabo las transformaciones sociales, económicas y políticas que estimen convenientes.

3. Ratifican su apoyo al principio del absoluto respeto a la soberanía de todos los Estados.

4. Proclaman el derecho de los pueblos y gobiernos de América Latina, en la ocasión en que los imperialistas intervengan en sus asuntos internos, de pedir ayuda a cualquier otro Estado del mundo, y asimismo el derecho y el deber de todos los países a ofrecer su ayuda moral y material a los pueblos de nuestro Continente.

Resoluciones contra la llamada Fuerza Interamericana de Paz y los gobiernos que la apoyan

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

Considerando: Que las tropas del imperialismo yanqui desembarcaron en número de 42 mil en la República Dominicana, para frenar el avance revolucionario del pueblo de ese país cuando desarrollaba la lucha armada por las libertades democráticas.

Considerando: Que la fuerza imperialista asesinó a 4 mil dominicanos, hombres, mujeres, niños y ancianos que aspiraban a plasmar en realidad los derechos del pueblo y luchaban por un gobierno patriótico y revolucionario que levantara la bandera de la Constitución de 1963.

Considerando: Que con el fin de disfrazar y encaretar la odiosa y brutal intervención yanqui en la República Dominicana, la Organización de Estados Americanos (OEA) las convirtió, juntamente con tropas titeres de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y

Costa Rica, en el instrumento llamado Fuerza Interamericana de Paz.

Considerando: Que la llamada fuerza Interamericana de Paz no es más que la propia fuerza militar yanqui (pisoteando la soberanía dominicana que ha costado tanta sangre a ese pueblo heroico a lo largo de su proceso histórico), pretendiendo la OEA encubrir todos los crímenes del imperialismo yanqui con la participación de tropas latinoamericanas títeres, dando el nombre de paz a su agresión y guerra contrarrevolucionaria.

Considerando: Que la Fuerza Interamericana de Paz es la contrarrevolución armada del imperialismo yanqui en América Latina, y es necesario oponer a la violencia imperialista el rechazo más firme y decidido que allente a nuestros pueblos en su justa lucha armada contra la cabecilla y fuerza principal del sistema imperialista mundial.

Considerando: Que los gobiernos entreguistas de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, que servilmente se han prestado para la salvaje ocupación de la República Dominicana, humillando a sus pueblos con esa conducta antinacional y enemiga y traidora de la gran tradición patriótica y revolucionaria de América Latina.

RESUELVE:

1ro. Condenar la llamada Fuerza Interamericana de Paz, ejército de represión yanqui con su disimulo latinoamericano, que hoy



La Fuerza Interamericana de Paz, recientemente creada por el imperialismo norteamericano a través de la Organización de Estados Americanos, constituye un instrumento de terror y agresión utilizado por los Estados Unidos. Su función consiste, fundamentalmente, en intervenir en todos los países donde, a juicio de los gobernantes norteamericanos, el movimiento de liberación nacional adelanta pasos fundamentales en la lucha por la conquista del poder. Comenzó a funcionar prácticamente en la República Dominicana, en el mes de abril, como consecuencia de la acción heroica del pueblo dominicano, que decidió dar una solución revolucionaria a la situación social y política reinante en el país. Desde ese momento, la llamada Fuerza Interamericana de Paz se ha venido fortaleciendo militarmente, bajo el mando real de militares norteamericanos y con la dirección ficticia o simulada de militares latinoamericanos. La Fuerza Interamericana de Paz no ha sido creada legalmente por la Organización de Estados Ame-

ocupa por la fuerza el territorio del hermano pueblo de la República Dominicana y hace trizas de su soberanía.

2do. Exigir el retiro inmediato de las tropas yanquis de ocupación, así como de las tropas latinoamericanas títeres de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y Costa Rica.

3ro. Condenar a los gobiernos de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, que contra la voluntad de sus pueblos han enviado tropas a suelo dominicano, cumpliendo con las órdenes del imperialismo yanqui.

icanos como organización permanente, pero a ello se opone la OEA para dar vida legal a lo que ya ha sido patentizado por los hechos.

Este organismo constituye la unión organizada de los militares reaccionarios de América Latina, y su sola creación es una violación flagrante de la soberanía de todos los Estados latinoamericanos y del derecho de autodeterminación de los pueblos. La acción de esta entidad militar es una expresión de las intenciones del imperialismo frente a los movimientos de liberación nacional, que deben prepararse para afrontar este nuevo elemento que se agrega al complejo de circunstancias que rodean a las acciones liberadoras.

La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina condena la acción de la Fuerza Interamericana de Paz y acuerda brindar su solidaridad militante a los pueblos que le están haciendo y le harán frente como corolario necesario de su aspiración de libertad, soberanía y autodeterminación.

Sobre los medios para contrarrestar la actitud de los imperialistas norteamericanos en América Latina

Considerando,

1. Que el ejército colombiano interviene en el adiestramiento de las tropas que en Perú y Venezuela combaten los movimientos guerrilleros;

2. Que los gobiernos de Colombia y Venezuela, por una parte, y de Ecuador y Colombia, por otra, mantienen acuerdos tendientes a reprimir la lucha armada que se desarrolla en las fronteras comunes;

3. Que periódicamente las fuerzas militares de Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá, algunos otros países de la zona del Caribe y del Sur del Continente realizan maniobras militares conjuntas bajo la dirección del ejército de los Estados Unidos, lo

cual significa una evidente manifestación de usar el chantaje armado contra el incremento de las luchas populares en estos países y es, además, la demostración de que hay una estrategia militar global del imperialismo en estas regiones;

PROPONE :

Que los movimientos revolucionarios de Colombia, Venezuela, Perú, Panamá, Ecuador y otros de la zona del Caribe y sur del Continente, den cuanto antes los pasos tendientes a examinar conjuntamente esta situación militar y con el fin de encontrar los medios para contrarrestar los efectos de dicha actitud agresiva del imperialismo.

Apoyo a la Revolución cubana

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina:

Considerando: la significación histórica de la Revolución Cubana para el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en estos tres continentes.

Teniendo en cuenta: Que a partir del triunfo revolucionario del pueblo cubano, se ha producido un viraje esencial en el proceso de la lucha antimperialista en América Latina, pasando la liberación nacional de este continente a una etapa superior.

Constatando: Que el gobierno imperialista de los Estados Unidos no ha cesado en sus propósitos de aplastar la Revolución Cubana, acudiendo para ello a

todos los medios, como son: el brutal bloqueo económico, implacable hostilidad política, constante infiltración de espías, saboteadores y agentes subversivos, invasión mercenaria, provocaciones desde la base militar yanqui arbitrariamente ubicada en su territorio, acciones piráticas y manteniendo la amenaza real y permanente de un ataque armado directo.

Comprobando: Que el heroico pueblo cubano ha respondido con firmeza a esas agresiones imperialistas y que se mantiene alerta para enfrentar y vencer cada ataque (como lo hizo en Playa Girón, cuando en sólo 72 horas le infligió al imperialismo norteamericano su primera derrota mi-

litar en América), al mismo tiempo que se esfuerza y triunfa en todos los frentes de lucha habiendo alcanzado grandes logros en los campos de la educación (con su extraordinaria campaña de alfabetización), en la cultura popular, en la salud pública y en la economía, que alcanzó su logro más alto en la zafra azucarera de 1965.

RESUELVE:

Expresar su pleno apoyo a la Revolución Cubana, como acontecimiento de significación trascendental para el movimiento de liberación nacional de los pueblos de América Latina y de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Condenar enérgicamente las inicuas agresiones que el gobierno de los Estados Unidos viene llevando a cabo, en sus propósitos vanos por destruir las conquistas que el pueblo cubano ha obtenido e impulsado con las armas en la mano y con su trabajo y esfuerzo.

Hacer auyas las demandas contenidas en distintos puntos planteados por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, comandante Fidel Castro Ruz:

1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra nuestro país.

2. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

3. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y Puerto Rico.

4. Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

5. Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

Desarrollar aún más entre los pueblos de África, Asia y América Latina las demostraciones de solidaridad y la ayuda a la heroica lucha del pueblo cubano, que en las mismas fauces del imperio norteamericano lleva adelante la primera revolución socialista de América, habiendo destruido los dogmas del fatalismo geográfico y mostrando a los pueblos de ese continente las posibilidades de lucha y triunfo revolucionario.

Declarar: Que cualquier agresión de los imperialistas norteamericanos contra el pueblo revolucionario de Cuba, encontrará la respuesta de los pueblos hermanos de los tres continentes.

Sobre la República Dominicana

Considerando: Que la intervención militar norteamericana en la República Dominicana, el día 28 de abril de 1965, se produjo precisamente en el momento en que el pueblo dominicano desarrollaba una insurrección victoriosa sobre las fuerzas militares adictas al imperialismo que, manejada, des-

de la embajada norteamericana por Tapley Bennet y los agregados militares, hacían resistencia a la voluntad popular de imponer la Constitución de 1963 y restablecer en la presidencia a Juan Bosch, quien había sido elegido mayoritariamente, mostrando con claridad la agresividad reaccio-

naría del imperialismo, siendo ya enemigo, inclusive, de las formas de gobierno llamadas "democracias representativas."

Considerando: Que la intervención militar en la República Dominicana inicia un nuevo ciclo de intervenciones contrarrevolucionarias para América Latina, y se proyecta como una amenaza para el único país Latinoamericano liberado de la dominación y explotación imperialista: CUBA.

Considerando: Que la intervención militar norteamericana ha arrastrado, en complicidad, a las oligarquías gobernantes de los países de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Costa Rica, las cuales han enviado tropas a reprimir el heroico pueblo dominicano que lucha por su libertad e independencia.

Considerando: Que cada día que permanecen las tropas invasoras del imperialismo en suelo dominicano, aumenta el número de patriotas caídos —que ya sobrepasan a los 3,000—, y aumentan la miseria y el dolor del pueblo dominicano.

Considerando: Que la ocupación militar en la República Dominicana conlleva a la dirección inmediata y directa del aparato estatal dominicano por el imperialismo, lo cual modifica —gravemente— el estatus político de la República Dominicana, que queda degradado de país dependiente, semicolonial, a país administrado fiduciariamente, violando todos los principios y normas establecidos en las cartas constitutivas de todos los organismos internacionales.

Considerando: Que para perpetrar esta violación a la soberanía nacional del Estado dominicano, el imperialismo ha creado el ejército regional contrarrevolucionario para América Latina, llamado clínicamente Fuerza Interamericana de Paz (FIP)

Considerando: Que en este crimen contra el pueblo dominicano y sus anhelos de libertad e independencia, la Organización de Estados Americanos ha obrado de idéntica manera que en la sucia condena al pueblo revolucionario de Cuba, sirviendo de ayudante al verdugo de los pueblos del mundo: EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

Considerando: Que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue testigo: de los crímenes cometidos por las tropas yanquis contra la población civil, tanto al iniciar el desembarco, como los días 15 y 16 de junio de 1965; los genocidios cometidos por el gobierno títere de Antonio Imbert Barreras; del fidelcomiso establecido por el imperialismo a través de la Organización de Estados Americanos (OEA); hechos todos contrarios a su declaración de principios, la carta general de la ONU. Y que la misma se limitó al simple y triste papel de informar de lo ocurrido y mediar, no condenando esta brutal agresión y mucho menos a su principal responsable EL GOBIERNO IMPERIALISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Considerando: Que en la actualidad, los jefes militares genocidas son el principal apoyo con que cuenta el imperialismo para sus planes de ocupación indefinida y de perpetuación de su dominio neo-colonial en la República Dominicana.

Considerando: Que el pueblo dominicano ha resistido con heroísmo la agresión, combatiendo con las armas a los soldados invasores, que no se ha amedrentado con lo desigual de la batalla sino por el contrario aumenta cada día su lucha, aprovechando todos los medios, todas las posibilidades para llevar a feliz término su guerra nacional por la desocupación del país y por el pleno rescate de su soberanía e independencia nacionales.

Considerando: Que en la lucha del pueblo dominicano contra las tropas invasoras imperialistas, cayeron hombres de diferentes nacionalidades —Jack Vieu (haitiano), Andre Rivier (francés), Illio Capossi (italiano)—, luchando hombro con hombro con los patriotas dominicanos.

Considerando: Que la solidaridad internacional contribuye con la lucha del pueblo dominicano contra la dominación imperialista.

Resuelve: Reconocer en la feroz ocupación militar a la República Dominicana, violatoria de todos los principios sobre la autodeterminación y la no intervención, los signos del fascismo y de la guerra, como forma de dominación propia del sistema imperialista en su etapa decadente.

Condenar al gobierno imperialista de los Estados Unidos de América como agresor y violador de la soberanía del pueblo dominicano.

Alertar a los pueblos latinoamericanos, y en especial a Cuba, sobre posibles agresiones imperialistas para impedir su desarrollo independiente.

Condenar a los gobiernos oligárquicos de Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, como cómplices de la brutal agresión que anega en sangre patriota el suelo dominicano.

Condenar a la Organización de Estados Americanos como el instrumento político por excelencia del imperialismo norteamericano para la dominación neocolonial de América Latina.

Condenar a las Naciones Unidas por su incapacidad y vacilaciones en defender los derechos a la autodeterminación y la soberanía de los pueblos, especialmente en Africa, Asia y América Latina, y particularmente en Santo Domingo frente a la agresión militar de los Estados Unidos contra dicho país.

Condenar la formación de la Fuerza Interamericana de Paz, por ser atentatoria a la soberanía de los pueblos y ser, para América Latina, la encarnación de la contrarrevolución internacional.

Exigir la inmediata desocupación del suelo dominicano de todas las tropas extranjeras; norteamericanas, brasileñas, paraguayas, nicaragüenses, hondureñas y costarricenses.

Condenar a los militares dominicanos que, aliados a los que pisotean el suelo patrio dominicano, contribuyen con la perpetración de la dominación extranjera y con la amenaza a todos los pueblos latinoamericanos. Llamar a la solidaridad militante con el pueblo dominicano, reconociendo que, además de la solidaridad y ayuda material, la más grande contribución con la causa dominicana y todos los pueblos que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo, es ampliando y profundizando la lucha en cada país contra el imperialismo.

Que se proclame la semana del 24 al 30 de abril del presente año como la Semana de Solidaridad con el pueblo dominicano.

Sobre la ayuda a la lucha revolucionaria de los pueblos de Colombia, Venezuela y Perú

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada en La Habana, Cuba, del 3 al 12 de enero de 1966

CONSIDERANDO:

1. Que las fuerzas militares de los gobiernos de Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá y otros

países de la zona del Caribe y del sur del Continente realizan, periódicamente, maniobras militares conjuntas bajo la dirección del ejército norteamericano, con el evidente propósito de usar el chantaje y la amenaza contra el movimiento de liberación nacional y la lucha armada revolucionaria en esos países;

2. Que esta internacional de "gorilas", bajo el mando norteamericano, interviene además en el adiestramiento de las tropas destinadas a combatir la lucha guerrillera, lo cual demuestra que existe una estrategia militar de carácter global del imperialismo norteamericano en estas regiones de América Latina;

3. Que misiones militares norteamericanas con ramificación en todas las armas (ejércitos de tierra, mar, aire y policía), dirigen y planifican las operaciones tendientes a reprimir la lucha armada que se desarrolla en Colombia, Venezuela y Perú;

4. Que los recursos de la "Alianza para el Progreso" se destinan

a financiar dichas operaciones militares y que bombarderos y cazas yanquis, piloteados por yanquis, atacan las regiones guerrilleras, y helicópteros norteamericanos transportan tropas al sitio mismo de combate;

RESUELVE:

1. Prestar el más decidido apoyo a los movimientos revolucionarios de Colombia, Venezuela, Perú, Panamá, Ecuador y de otros países de la zona del Caribe y del sur del Continente, a fin de responder con las medidas más eficaces para contrarrestar los efectos de la política agresiva global del imperialismo norteamericano;

2. Denunciar ante todos los países de los tres continentes la intervención yanqui en las luchas armadas de Colombia, Venezuela y Perú, y promover la solidaridad militante de los combatientes de estos países entre sí, con los pueblos de los tres continentes en la gran batalla por la liberación nacional.

Sobre Venezuela

En el discurso central de la delegación de Venezuela en la Asamblea General de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, afirmamos que después de la aplicación práctica de la "doctrina Johnson", los pueblos de América Latina deben plantearse la lucha de liberación nacional sobre la base de otras realidades y en un espíritu que permita la solución a toda la problemática continental.

Los Estados Unidos de Norteamérica han creado una táctica global para tratar con la violencia armada la lucha de liberación de

nuestros pueblos. El imperialismo yanqui no admite hoy ninguna de las manifestaciones tradicionales de dignidad y soberanía (por tímidas que sean), a menos que se identifiquen plenamente con los intereses del capital financiero y las oligarquías cómplices que le sirven. La legalidad burguesa, tal como la entienden las democracias representativas de América Latina, ya no es suficiente para seguir manteniendo el régimen de explotación y de miseria, "de Estado Libre Asociado y neocolonialismo", como gobiernos que mejor respondan a la conservación de las estructuras típicas

del subdesarrollo. El imperialismo yanqui ha proclamado definitivamente que no entiende otra razón que no sea la de la fuerza. Reciente está nuestra propia experiencia y más reciente aún el genocidio perpetrado por el imperialismo norteamericano contra el hermano pueblo de República Dominicana. Latinoamérica debe volver los ojos hacia Santo Domingo. Pero no para amedrentarnos, sino para descubrir la estrategia global de nuestro enemigo, asimilar esta gran lección y cobrar fuerzas para elaborar una estrategia que nos permita aplastarlo de una vez y para siempre. Esa estrategia no puede ser otra que la de la guerra simultánea. Por guerra simultánea entendemos no la aplicación general de un conjunto de fórmulas esquemáticas, por cuanto la realidad latinoamericana no es única e indivisible, sino que aún en las regiones de un solo país cambian y varían las realidades. Es la necesidad de que cada uno de los pueblos de América Latina se plantee el problema del poder político y maduren las condiciones para la lucha armada.

Venezuela ha adoptado la lucha armada como forma superior de lucha contra el imperialismo. A nosotros nos ha enseñado el enemigo que no se puede conquistar el poder político sin liquidar el aparato de Estado creado por el imperialismo, sin liquidar el ejército represivo; sin liquidar los medios de gobierno colonial o semicolonial no se puede aspirar a la liquidación del imperialismo y sus lacayos. El ejército reaccionario tiene que ser sustituido por un ejército revolucionario que garantice la realización de planes que satisfagan las aspiraciones de todo el pueblo.

Por eso, nosotros los venezolanos hemos escogido la lucha armada

sin descartar ninguna otra forma de lucha. Combinamos los medios armados y no armados, legales e ilegales, de masas y comandos. Porque consideramos que lo importante no es la lucha, sino la liquidación del imperialismo y la toma del poder político para llevar a la práctica un programa revolucionario y de masas.

Pedimos solidaridad militante y la damos también. Hoy, la lucha venezolana ha llegado a un punto de desarrollo que nos permite corresponder a nuestros deberes revolucionarios, siempre enmarcados en los principios del internacionalismo proletario.

Venezuela necesita hoy para desarrollar su lucha de liberación la ayuda de los pueblos del mundo. El imperialismo ayuda sin rubor a sus lacayos. Y nosotros consideramos que los pueblos que luchan por su liberación deben ayudar también, sin rubor, a los movimientos revolucionarios que, como el nuestro, garantizan la derrota del imperialismo.

Pedimos:

1. Que todos los países reconozcan al Frente de Liberación Nacional de Venezuela como el organismo que dirige la lucha armada contra el imperialismo norteamericano y contra la oligarquía criolla en nuestro país.

2. Formar un organismo coordinador de la lucha en América Latina.

3. Solidaridad de todos los pueblos del mundo con la lucha que sostienen los pueblos de América Latina por la conquista del poder político.

4. En el seno de la Organización Continental crear un fondo especial para la ayuda a América Latina, principalmente Venezuela.

5. Liquidar por todos los medios el bloqueo yanqui contra Cuba.

Sobre Guatemala

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, después de revisar la situación que prevalece en la República de Guatemala; de constatar la determinación del pueblo guatemalteco de obtener la liberación total de su país de la dominación del imperialismo yanqui, y de reconocer la guerra revolucionaria que libran los guatemaltecos bajo las banderas de las Fuerzas Armadas Rebeldes;

Expresa su completa solidaridad con el pueblo de Guatemala y su lucha armada, y respalda su consideración de que solamente se podrán cumplir sus genuinas y cabales aspiraciones de libertad e independencia, cuando el imperialismo yanqui y los títeres de la oligarquía criolla que le sirven, hayan sido derrotados y expulsados para siempre del país;

Condena la represión que la camarilla gobernante ha desatado contra todos los sectores del pueblo guatemalteco, y en especial los crímenes perpetrados contra los campesinos, en su inútil afán de contener el impulso revolucionario;

Exige la libertad de todos los presos políticos, encarcelados por el único motivo de luchar por la libertad y la independencia de su país; así como el cese de las

torturas y vejámenes que aplica la dictadura militar;

Denuncia la componenda entre el imperialismo yanqui y las oligarquías gobernantes de los países vecinos de América Central, que bajo el llamado Consejo de Defensa Centroamericano constituyen un ejército coaligado, destinado a reprimir a los pueblos de todo el istmo, y en especial a intervenir, como lo han hecho ya, contra las fuerzas guerrilleras del pueblo que se desarrollan en Guatemala;

Denuncia la maniobra electoral que prepara la camarilla gobernante que encabeza por el momento el tirano Peralta Azurdia, dirigida a dar un espúreo espaldarazo constitucional al régimen de represión antipopular, con lo cual pretende confundir a algunos sectores y dispersar el esfuerzo popular en apoyo de la guerra revolucionaria;

Expresando la voluntad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, apoya al pueblo guatemalteco en su lucha y llama a prestarle todo el concurso posible, que le permita acelerar el desarrollo de la guerra revolucionaria hasta alcanzar la victoria total, derrotando a los lacayos del imperialismo, liberándose de la opresión de éste, contribuyendo así a la realización de la Revolución Latinoamericana.

Sobre Colombia

Teniendo en cuenta que:

a) Una misión militar norteamericana con ramificación en todas las armas (ejército de tierra, marina, aviación y policía) dirige y

planifica las operaciones represivas.

b) Con dinero de la "Alianza para el Progreso" se financian dichas operaciones militares. La agresión militar a Marquetalia,

por ejemplo, fue costeada con un crédito yanqui de 30 millones de dólares.

c) Bombarderos y cazas yanquis piloteados por norteamericanos atacan las regiones guerrilleras.

d) Desde aviones norteamericanos han sido lanzadas bacterias a las zonas en lucha.

e) Helicópteros norteamericanos transportan tropas al sitio mismo de combate. Todos estos equipos han sido suministrados por el gobierno norteamericano al ejército colombiano, en calidad de préstamo.

Por todo lo expuesto:

A C O R D A M O S :

Que la Conferencia tome las medidas para:

1. Denunciar en todo los países la intervención yanqui en las luchas armadas de Colombia.

2. Hacer efectiva la promoción de la solidaridad con los combatientes colombianos en los múltiples aspectos y formas que aquella comprende.

Resoluciones sobre el Perú

La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina:

Considerando que el Perú se encuentra en las condiciones de un país económicamente atrasado, como consecuencia de la existencia de relaciones semif feudales de producción y la acción deformadora de su estructura económica ejercida por el imperialismo yanqui, que se ha adueñado de los principales recursos naturales del país y posee además el monopolio de su comercio exterior, lo que, como es lógico suponer, impide el desarrollo económico independiente del país;

Considerando que dichas condiciones semif feudales y de dependencia del imperialismo yanqui que sufre el Perú y lo mantienen en la situación de una nación productora de materias primas, origina que el pueblo peruano, especialmente el campesinado, viva en las mayores condiciones de miseria, de hambre, de des-

ocupación, de incultura y de indescriptible super explotación;

Considerando que la miseria y el hambre en que se debate el pueblo peruano sólo podrían desaparecer con el cambio de las injustas estructuras económicas del país y la expulsión del imperialismo;

Considerando que en el curso de varias décadas se ha intentado efectuar dicho cambio a través de vías pacíficas, sin que ello haya podido lograrse debido a la resistencia tenaz que oponen los sectores de explotadores e imperialistas, quienes siempre han respondido con la violencia ante las justas aspiraciones del pueblo peruano;

Considerando que el actual gobierno de Fernando Belaúnde Terry, por los intereses de clases que representa, ha sido incapaz de resolver los problemas de fondo del país, no obstante que se comprometió a hacerlo en demagógicas promesas electorales;

Considerando que debido a la violencia que ha desatado el go-

bierno de Belaúnde para aplastar las luchas de los diversos sectores de explotados del país por sus legítimas reivindicaciones, el pueblo ha llegado a la conclusión de que no le queda otro camino que el de responder en la misma forma, es decir, con la violencia revolucionaria organizada;

Considerando que el pueblo peruano ha iniciado la lucha arma-

da en su forma guerrillera para lograr su liberación total,

RESUELVE:

Apoyar decididamente y en todas las formas la lucha armada emprendida en el Perú, camino escogido valerosamente por el pueblo peruano para alcanzar su definitiva y total independencia económica y política.



La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina:

Considerando que como respuesta a la iniciación de la lucha armada en el Perú, por la liberación total del pueblo de este país, el gobierno de Fernando Belaúnde Terry ha desatado una brutal represión contra las fuerzas populares, especialmente contra el campesinado, que se ha traducido en el fusilamiento masivo de campesinos de las zonas donde están operando las guerrillas; en el bombardeo indiscriminado con bombas de napalm de las poblaciones de esas zonas; en el encarcelamiento de los miembros y dirigentes de las organizaciones políticas de izquierda, sindicales y estudiantiles, a la mayoría de los cuales se ha sometido a increíbles torturas que recuerdan la época negra del nazifacismo; y en la prisión de las esposas de los dirigentes guerrilleros.

Considerando que con el objeto de amedrentar al pueblo, a fin de que no preste su apoyo a las guerrillas, el gobierno lacayo y pro-yanqui de Belaúnde ha dictado la ley de pena de muerte para los que combatan en las guerrillas o las apoyen directa o indirectamente.

Considerando que el Parlamento peruano, compuesto por los exponentes de la más cavernaria y negra reacción, ha creado comisiones de investigación de las "actividades subversivas", desatando la más histérica persecución macarthista contra todas las organizaciones y personalidades progresistas del país.

RESUELVE:

Exigir al gobierno dictatorial y pro-yanqui de Belaúnde Terry el cese de los fusilamientos de campesinos y de guerrilleros, el término de los bombardeos con bombas de napalm, el cese de los bestiales métodos de torturas contra los presos y la libertad inmediata de todos los presos políticos, sindicales y estudiantiles y de las esposas de los dirigentes de las guerrillas;

Exigir la derogatoria de la ley de pena de muerte y la disolución de las comisiones macarthistas creadas por el Parlamento peruano;

Denunciar ante la opinión pública mundial el brutal atropello de los derechos humanos por parte del impopular gobierno de Belaúnde Terry.

Sobre Brasil

La cuestión del neocolonialismo asume un nuevo carácter con el golpe de Estado en Brasil en 1.º de abril de 1964.

Ese golpe de Estado — inspirado, financiado y preparado por el imperialismo norteamericano— tiene el claro objeto de detener la liberación económica del país de las formas neocolonialistas de explotación e intentar la total sumisión económica y política de Brasil, a través de una política económico-financiera que haga

paralizar y retroceder el desarrollo industrial brasileño, con el fin de mantener el país como abastecedor de materias primas con una base económica agrícola.

Planteamos que la condenación de esa nueva embestida del imperialismo norteamericano, que significa no sólo mantener pero sí agravar las condiciones de explotación neocolonialista en América Latina, sea considerada en el proyecto de resolución.

Sobre el Paraguay

CONSIDERANDO: 1. Que al pueblo paraguayo se ha impuesto un régimen de tiranía militar-civil-antinacional, al servicio del imperialismo norteamericano;

2. Que esta tiranía reprime con todos los medios de la violencia, las ansias de liberación del pueblo paraguayo;

3. Que el asesinato político, las torturas policíacas, las violaciones, los encarcelamientos y sometimientos a trabajos forzados en campos de concentración, mantienen en permanente terror a todo el pueblo paraguayo;

4. Que millares de patriotas han sido y siguen siendo víctimas de estos atropellos y crímenes de la tiranía de Stroessner.

5. Que el pueblo paraguayo mantiene su resistencia tenaz y lucha por el derrocamiento de la tiranía, por la expulsión del imperialismo yanqui y por la recuperación plena de su soberanía y autodeterminación;

LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMÉRICA LATINA,

Invocando los sentimientos solidarios y la voluntad justiciera de más de mil millones de hombres y mujeres, representados por las delegaciones populares y nacionales de esta Conferencia Tricontinental: condena la tiranía impuesta en el Paraguay y exige la inmediata libertad de centenares de patriotas paraguayos, presos por causas políticas y gremiales.

Envía un saludo fraternal y solidario al pueblo combatiente del Paraguay por su liberación nacional, en la persona de los siguientes prisioneros de la tiranía:

Gilberta Verdún de Talavera, Antonio Maidana, José Tomás Núñez, Vicente Maidana Arias, Derliz Villagra, Julio Rojas, Salustiano Cabrera, Aurelio Paúl Centurión, Napoleón Ortigoza, Emilio Barreto, Ramón Chamorro Riveros, Graciela Galeano, Alfredo Alcorta, Dr. Livieres Banks Acosta, Teresita Asilvera de Patiño.



CONSIDERANDO:

Que el pueblo paraguayo está sometido por una tiranía que ha suprimido por la violencia y el terror todas las libertades democráticas y los más elementales derechos humanos;

Que este régimen es la máxima expresión de los intereses del latifundio, la oligarquía y el imperialismo norteamericano que impiden el desarrollo progresista del Paraguay;

Que los campesinos, obreros, estudiantes y sectores de la clase media, de la industria y el comercio nacionales, son víctimas de la persecución política y la explotación económica y social más degradante;

Que la intervención del imperialismo yanqui en la política financiera, económica, social, cultural y militar del Paraguay en su política interna e internacional, enajena la soberanía popular y nacional del pueblo paraguayo;

Que el imperialismo yanqui ha ocupado el Paraguay, no solamente para explotar y oprimir a su pueblo, sino también para usar su territorio como base estratégica de acción contrarrevolucionaria, en dimensión continental, teniendo en cuenta su excepcional ubicación geográfica, sus grandes reservas petrolíferas y sus potenciales fuentes de energía hidroeléctrica;

Que la dictadura y el imperialismo yanqui ha convertido al Paraguay en una gran cárcel de

patriotas perseguidos, torturados o asesinados;

Que en las cárceles, comisarías y campos de concentración del Paraguay se hallan, en condiciones inhumanas, centenares de presos políticos y gremiales de todos los sectores;

Que el pueblo paraguayo lucha, no sólo por sus reivindicaciones económicas y políticas, sino también por el derrocamiento de la dictadura y el imperialismo que lo oprimen, con el fin de establecer un régimen democrático, de plena soberanía e independencia;

LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA

R E S U E L V E :

1ro.) Condenar enérgicamente el régimen militar antinacional existente en el Paraguay;

2do.) Denunciar y condenar los planes agresivos, intervencionistas y contrarrevolucionarios del imperialismo norteamericano en el Paraguay;

3ro.) Expresar la más plena solidaridad de la Primera Conferencia Tricontinental con las luchas del pueblo paraguayo, por su libertad, soberanía e independencia, y extender esta solidaridad a los centenares de presos políticos y gremiales de todos los sectores, cuya libertad inmediata reclama.

Sobre Haití

La Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina condena resueltamente los actos de terrorismo

perpetrados por el gobierno de M. Duvalier contra los trabajadores y los patriotas haitianos. La Conferencia ha escuchado con

horror, la revelación de los crímenes odiosos cometidos por el gobierno de Duvalier contra los patriotas de Haití.

Manifiesta el deseo de que cese la práctica de detenciones, de torturas y de masacre de familias enteras a causa de las ideas políticas de cualquier miembro de una familia haitiana.

La Conferencia pide que, desde ahora, se los haga justicia a los presos haitianos y se pronuncien contra los asesinatos perpetrados regularmente contra los prisioneros políticos haitianos.

Pide a la Comisión Internacional de los Derechos del Hombre que tome en cuenta la constante violación de las libertades ciudadada-

nas en Haití, el desprecio absoluto a los derechos elementales de la persona haitiana por el actual gobierno de Haití y que informe al mundo entero sobre los resultados de su encuesta.

La Conferencia hará todo lo posible para llevar a la opinión pública internacional, la triste situación en la que se debate el pueblo haitiano y se compromete a denunciar en cada ocasión las atrocidades de la dictadura de Duvalier, lacayo fiel del imperialismo yanqui.

Da su firme apoyo a la lucha revolucionaria antidictatorial y antimperialista de los patriotas haitianos, en lucha por la reconquista de la democracia y de la independencia económica.

Sobre los presos políticos en Guayana Británica

Esta Conferencia Tricontinental condena al gobierno de emergencia y al encarcelamiento, sin sometimiento a juicio, en la Guayana Británica, y urge a Gran Bretaña y al gobierno de la Guayana

Británica a poner fin al estado de emergencia y a enarbolar los derechos democráticos, las libertades establecidas en la Constitución de Guayana.

Sobre Guadalupe

La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, reunida en La Habana, del 3 al 15 de enero de 1966,

Considerando: que Guadalupe está mantenida en un Estado de dependencia por el imperialismo francés.

Considerando: la existencia del hecho colonial caracterizado por medio de la violencia y la opresión económica, política, social y cultural.

Considerando: la existencia de un dispositivo de opresión, represio-

nes, así como las exacciones sufridas por el pueblo de Guadalupe.

Considerando: la puesta en tela de juicio de las libertades esenciales y las amenazas que pesan constantemente sobre las personalidades y los principios revolucionarios guadalupenos.

Considerando: que la cuestión guadalupeña no es asunto interior francés.

Considerando: el proceso de segunda colonización desprendido por la ley francesa de departamentalización del 19 de marzo de 1946.

Considerando: los riesgos que hace correr a los países del Caribe y de América Latina la existencia, en la región, de bases del colonialismo y el neocolonialismo.

Condena: la política colonial del gobierno francés en Guadalupe, en particular las prácticas de expatriación que se utiliza con la juventud.

Afirma: el derecho de Guadalupe a la independencia nacional.

Acuerda: su sostén incondicional a las organizaciones que obran en la vía de la liberación total

del país, según los objetivos de la Conferencia.

Recomienda firmemente a todos los países hermanos plantear el problema de Guadalupe ante las instancias internacionales.

Se empeña a llevar a los revolucionarios guadalupeños toda la ayuda necesaria para la descolonización completa y definitiva

Resolución: Presentada por la República Democrática de Vietnam, el Congo (Leopoldville), Puerto Rico y Guayana Británica.

Sobre el tratado Bryan-Chamorro

Los participantes en la Primera Conferencia de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, reunidos en la ciudad de La Habana:

Denuncian el tratado Bryan-Chamorro, impuesto por Estados Uni-

dos a Nicaragua en 1914 para la construcción de un canal en su territorio, que lesiona su soberanía, por lo que ha merecido la repulsa militante de las fuerzas progresistas de Nicaragua.

Sobre la Martinica y la Guayana Francesa

La Conferencia Tricontinental de los Países de Africa, Asia y América Latina, denuncia firmemente al régimen colonial impuesto por el gobierno francés en los últimos territorios que le quedan de su antiguo imperio: Martinica, Guayana y Reunión, así como la política de represión perpetrada en estos países.

La Conferencia denuncia la mentira del gobierno francés que tiende a hacer creer a la opinión pública mundial, y particularmente a la opinión pública de Africa, Asia y América Latina, que se ha terminado la descolonización de los países que tenía bajo su dominación y que Martinica, Guayana y Reunión son: "departamentos de ultramar".

La Conferencia afirma que el problema planteado hoy en estos llamados "departamentos de ultramar" es esencialmente un problema político: el de la descolonización de estos países.

La Conferencia apoya sin reserva la lucha unida de las fuerzas anticolonialistas de Martinica, Guayana y Reunión, que demandan hoy la sustitución del statu actual por un statu de **AUTONOMIA** que reconozca a estos países el derecho a ocuparse de sus propios asuntos.

La Conferencia Tricontinental denuncia, finalmente, la grave amenaza que constituye la instauración de una base militar de lanzamiento de cohetes no sólo para Guayana, sino para todo el continente latinoamericano.

Blank page

Page blanche

LISTA DE RESOLUCIONES TAL COMO FIGURAN EN EL INDICE DEL COMPENDIO DE RESOLUCIONES (VERSION EN INGLES) PREPARADO POR LA CONFERENCIA; ESTAS RESOLUCIONES SE AGRUPARON EN DICHO INDICE SEGUN LAS COMISIONES Y SUBCOMISIONES RESPONSABLES DE SU PREPARACION. EL COMPENDIO PARECE HABER SIDO PREPARADO EL 12 DE ENERO DE 1966, AUNQUE LA CONFERENCIA SE PROLONGO HASTA EL 15 DE ENERO

- I. INFORME POLITICO: ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA
- II. DECLARACION GENERAL
- III. COMISION POLITICA
 1. Resolución Política General
 2. Resoluciones de carácter general
 - a) Resolución sobre apoyo a la revolución cubana
 - b) Resolución contra la llamada Fuerza Interamericana de Paz y los gobiernos que la apoyan
 - c) Resolución sobre la Fuerza Interamericana de Paz
 - d) Resolución sobre la OEA
 - e) Resolución condenando el acuerdo adoptado por la Cámara de Representantes de los EE.UU.
 - f) Resolución sobre el imperialismo germano occidental
 - g) Resolución acerca del uso de Gurkhas por los imperialistas británicos y otros países
 - h) Resolución sobre pactos militares y bases militares en territorio extranjero
 - i) Resolución sobre bases militares en territorio extranjero
 - j) Resolución sobre las bases militares en el Océano Indico
 - k) Resolución sobre la coexistencia pacífica
 - l) Semana Internacional de Solidaridad

- m) Resolución general sobre Mahdi Ben Barka
- n) Mensaje a la clase obrera y a los movimientos populares de Europa y América del Norte
- o) Mensaje de saludo y aliento al pueblo de los EE.UU..
- p) Resolución sobre la lucha revolucionaria de los pueblos de Colombia, Venezuela y Perú contra la "gorila" internacional encabezada por el Pentagón
- q) Resolución sobre los derechos humanos de los afronorteamericanos en los EE.UU.

3. Resoluciones específicas

- a) Resolución sobre la Península Arábiga
- b) Resolución sobre Basutolandia, Bechuanalandia y Suazilandia
- c) Resolución sobre los presos políticos en Guayana Británica
- d) Resolución sobre la lucha por la liberación del Congo (L)^{1/}
- e) Resolución sobre Haití
- f) Resolución sobre protesta contra la persecución de los Demócratas en Indonesia
- g) Resolución en respaldo de la lucha del pueblo japonés
- h) Resolución sobre Niger
- i) Resolución sobre Marruecos
- j) Resolución sobre el Paraguay
- k) Resolución sobre la situación política en el Paraguay
- l) Resolución sobre Somalia-francesa
- m) Resolución acerca de Africa Sudoccidental

1. No aparece entre las resoluciones publicadas en Cuba Socialista, posiblemente por haber sido considerada innecesaria en vista de que hubo otra resolución sobre el Congo-Leopoldville, No. III.4.c).

- n) Denuncia sobre conspiración de los imperialistas en Sudan
- o) Resolución sobre Thailandia
- p) Resolución sobre Venezuela

4. Cuestiones candentes (Subcomisión)

- a) Resolución sobre Angola
- b) Resolución sobre Cambodia
- c) Resolución sobre Congo-Leopoldville
- d) Resolución sobre Corea
- e) Resolución sobre Chipre
- f) Resolución sobre la República Dominicana
- g) Resolución sobre Guatemala
- h) Resolución sobre Laos
- i) Resolución sobre Mozambique
- j) Resolución sobre Palestina
- k) Resolución sobre Perú
- l) Resolución sobre Perú
- m) Resolución sobre la llamada Guinea Portuguesa y las Islas de Cabo Verde
- n) Resolución sobre los países bajo dominio colonial portugués
- o) Resolución sobre las islas de Santo Tomás y Príncipe
- p) Resolución sobre Africa del Sur
- q) Resolución sobre el Sur de Yemen ocupado
- r) Resolución sobre Zimbabwe (Rhodesia del Sur)

5. Colonialismo y Neocolonialismo (Subcomisión)

- a) Resolución general de la Comisión Política sobre colonialismo y neocolonialismo

- b) Resolución sobre Guadalupe
 - c) Resolución sobre Brasil
6. Viet Nam (Subcomisión)
- a) Resolución sobre Viet Nam
 - b) Resolución general sobre la creación del Comité Tricontinental de Apoyo al Pueblo de Viet Nam en lucha contra la agresión del imperialismo yankee
 - c) Resolución concerniente a la creación de un Fondo Internacional de ayuda a Viet Nam

IV. COMISION DE ORGANIZACION

- 1. Informe de la presidencia de la Comisión de Organización a la presidencia de la Conferencia

V. COMISION ECONOMICA

- 1. Resolución general

VI. COMISION CULTURAL Y SOCIAL

- 1. Resolución general
- 2. Resolución sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo
- 3. Resolución sobre seguridad social
- 4. Resolución sobre salud pública
- 5. Resolución sobre el patrimonio cultural y científico
- 6. Resolución sobre la revolución cultural en los países liberados del yugo imperialista
- 7. Resolución sobre la revolución científico-técnica

8. Resolución sobre la educación física, los deportes y la recreación
9. Resolución sobre la formación de cuadros nacionales

NOTA: Esta lista no incluye las cuatro resoluciones siguientes que aparecen en la versión de Cuba Socialista, posiblemente por haber sido aprobadas con posterioridad a la publicación del compendio:

1. Resolución sobre los medios para contrarrestar la actitud de los imperialistas norteamericanos en América Latina
2. Resolución sobre Colombia
3. Resolución sobre el Tratado Bryan-Chamorro
4. Resolución sobre la Martinica y la Guayana Francesa

**II. COMUNICADO SOBRE LA CREACION DE LA ORGANIZACION LATINOAMERICANA
DE SOLIDARIDAD, 16 DE ENERO DE 1966**

Comunicado sobre la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad

Las 27 delegaciones latinoamericanas que participaron en la Conferencia Tricontinental acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La sede del nuevo organismo continental será la ciudad de La Habana, por aceptación unánime de los representantes de los movimientos de liberación nacional y antimperialistas del hemisferio. Se acordó, asimismo, la celebración, en 1967, de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina, bajo los aus-

picios de la Organización y, al efecto, el Comité Organizador designado iniciará sus labores inmediatamente.

La asamblea, que culminó con la creación de la Organización, estuvo presidida por el Comandante Pedro Medina Silva, del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, Vicepresidente por América Latina de la Conferencia Tricontinental, y contó con la presencia del Primer Ministro Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba y de los miembros del Buró Político

del PCC, doctor Osvaldo Dorticós, Presidente de la República; Comandante Raúl Castro, Viceprimer Ministro de las Fuerzas Armadas; doctor Armando Hart; Comandante Juan Almeida, Viceministro de las FAR; Comandante Sergio del Valle y Comandante Guillermo García, y Capitán Osmany Cintruegos, Secretario General de la Organización Tricontinental y Jefe de la Delegación Cubana a la Conferencia; el doctor Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la Conferencia Tricontinental.

En el marco trazado por la Conferencia al crear la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina e inspirados en el espíritu combativo y de ayuda mutua que presidió los debates de la misma, en la sesión celebrada por los delegados latinoamericanos se examinaron los problemas organizativos y, de modo general, de estrategia y táctica revolucionarias que aconsejaban la creación del organismo continental que uniera, coordinara e impulsara la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Del análisis efectuado por las delegaciones, surgió la decisión de constituir el organismo continental, como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros dos continentes.

La asamblea de delegados latinoamericanos designó un Comité Organizador Integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guayana Británica, Guatemala, México, Perú, Uruguay y Venezuela, que tendrá como tarea la orientación de los trabajos en la nueva Organización, en cooperación con los

Comités Nacionales de cada país, que representarán los sectores ant imperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares. Este Comité Organizador tendrá, como función adicional, la organización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, que se llevará a cabo el año próximo y que marcará un acontecimiento de gran trascendencia histórica en el largo trayecto de la lucha por la independencia de nuestros pueblos.

Los delegados que representaron a la América Latina en la Conferencia Tricontinental, al constituir este organismo, han dado un paso decisivo en la integración del movimiento liberador en el hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad en cada uno de los países. Conocen que han asumido una gran responsabilidad ante sus pueblos y ante el mundo, porque la nueva organización, en la que se reúne por primera vez una amplia representación revolucionaria de todos nuestros países, será la trinchera más avanzada en el combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en América Latina.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad utilizará todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación; prestará firme respaldo a los países liberados de los tres continentes que sean objeto de agresión por el imperialismo y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente; vinculará su acción y la de los organismos que en ella participan, a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita, dirigida a encubrir sus acciones vandálicas en el Continente.

Tanto el Comité Organizador como los Comités Nacionales, al objeto de asegurar la más amplia y justa representación de las fuerzas revolucionarias de cada país, establecerán inmediatamente un método para considerar los nuevos ingresos que se propongan a la Organización. El Comité Organizador y los Comités Nacionales trabajarán sin interrupción en este sentido hasta que se reúna el año 1967 la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

El acuerdo fue adoptado por los Comités Nacionales de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guayana, Guayana-Cayena, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela. La Habana, 16 de enero de 1966.

AÑO DE LA SOLIDARIDAD.

**III. DOCUMENTACION RELACIONADA CON EL CAPITULO III
REFERENTE A ACONTECIMIENTOS POSTERIORES**

UNION PANAMERICANA



WASHINGTON, D. C.

OEA/Ser.G/V
C-d-1379 (español)
2 febrero 1966
Original: español

RESOLUCION APROBADA POR EL CONSEJO DE LA OEA
EN LA SESION CELEBRADA EN LA TARDE DEL 2 DE FEBRERO DE 1966

EL CONSEJO DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS,

CONSIDERANDO:

Que el Embajador, Representante del Perú, en la nota del 19 de enero de 1966, dirigida al señor Vicepresidente y Presidente en ejercicio del Consejo, solicitó a nombre de su Gobierno,

...la convocatoria de una reunión extraordinaria del Consejo de la Organización, para formular una denuncia sobre violación del principio de No Intervención, consagrado por la Carta de la Organización de los Estados Americanos y ratificado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 2131 (XX), aprobada en la sesión celebrada el 21 de diciembre último;

Que dicha convocatoria fue secundada por los señores Embajadores, Representantes de Colombia y Venezuela, en notas fechadas el 23 y el 24 de enero de 1966;

Que en esta reunión extraordinaria del Consejo se escucharon las exposiciones de los señores Representantes del Perú, Venezuela, Colombia, Bolivia, República Dominicana, Estados Unidos, Costa Rica, Haití, El Salvador, Ecuador, Argentina, Panamá, Nicaragua, Honduras, Paraguay, Guatemala, Brasil, México, Uruguay y Chile, quienes expresaron el apoyo unánime de sus gobiernos a la denuncia del Gobierno del Perú;

CONSIDERANDO:

Que en la ciudad de la Habana se efectuó durante la primera quincena del mes de enero último y bajo el patrocinio oficial del Gobierno de Cuba una Conferencia llamada de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina con la participación de los delegados de la Unión Soviética, la China Comunista, Cuba y de otros Estados, así como de partidos y grupos comunistas de otros países, cuyas resoluciones finales proclamaron el compromiso de los participantes de prestarle ayuda financiera, política y militar a los movimientos subversivos comunistas en este Continente, lo mismo que en otras partes del mundo;

que esta política de intervención y agresión en el Continente americano de parte de los Estados comunistas, constituye una violación de los principios de no intervención de un estado en los asuntos internos y externos de otro y de la libre determinación de los pueblos, que fueron objeto de la Resolución N.º 2131 (XX) aprobada el 21 de diciembre de 1965 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, principios consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos;

que, como resultado de la Conferencia llamada de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, se estableció en la Habana, con carácter permanente, un comité de doce miembros integrado por representantes de países y grupos comunistas de los tres continentes, así como una organización especial para el fomento de la subversión, el terrorismo y la guerra civil en este Continente;

que esta política de intervención y agresión compromete la paz y la seguridad del Continente americano;

CONSIDERANDO:

que la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Punta del Este, Uruguay, en 1962, por medio de la Resolución II, numeral 1 solicitó al Consejo de la Organización de los Estados Americanos,

...que mantenga toda la vigilancia que sea necesaria a fin de prevenir cualesquiera actos de agresión, subversión u otros peligros para la paz y la seguridad, o bien la preparación de tales actos, que provengan de la continuada intervención de las potencias chino-soviéticas en este Hemisferio, y hacer al respecto las recomendaciones pertinentes a los gobiernos de los Estados miembros,

RESUELVE:

1. Condenar enfáticamente la política de intervención y de agresión de los Estados comunistas y demás países y grupos participantes, manifestada en las discusiones y las decisiones de la Conferencia llamada de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, celebrada en la Habana durante la primera quincena del mes de enero último.

2. Denunciar, especialmente, como un acto contrario a la paz y a la seguridad del Continente, violatorio de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución número 2131 (XX) del 21 de diciembre de 1965, la abierta participación en la citada conferencia de La Habana de delegaciones oficiales u oficialmente patrocinadas por Estados miembros de las Naciones Unidas que votaron también favorablemente la mencionada resolución.

3. Declarar que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, y con la Resolución número 2131 (XX) del 21 de diciembre de 1965 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y también de acuerdo con la Carta de la Organización de los Estados Americanos y las resoluciones de las Conferencias Interamericanas y Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, un estado es responsable no solamente por el uso franco de la fuerza contra otro, sino también por el apoyo a cualesquiera de las formas indirectas de la agresión, tales como el fomento de la lucha civil en otro estado o la organización de bandas armadas y el suministro de material de guerra o elementos de combate y de dinero con propósitos ofensivos contra otro.

4. Proclamar la reiterada adhesión de los Estados Americanos a los principios de no intervención y de la libre determinación de los pueblos consagrados en la Carta de la Organización y en la Resolución número 2131 (XX) del 21 de diciembre de 1965 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

5. Encargar a la "Comisión Especial para Estudiar las Resoluciones II Numeral I y VIII de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores", que haga con carácter urgente, el estudio e investigación sobre las deliberaciones, conclusiones y proyecciones de la Conferencia llamada de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, efectuada en La Habana y que le someta al Consejo de la Organización un informe con las recomendaciones que estime pertinentes.

6. Encargar al señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos que transmita la presente resolución al señor Secretario General de las Naciones Unidas, con el ruego de hacerla circular entre los Estados miembros.

Blank page

Page blanche

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



ANEXO III.2

Distr.
GENERAL

S/7123
8 febrero 1966

ESPAÑOL
ORIGINAL: ESPAÑOL-
INGLES

CARTA DEL 7 DE FEBRERO DE 1966, DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR LOS REPRESENTANTES DE ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, CHILE COLOMBIA, COSTA RICA, ECUADOR, EL SALVADOR, GUATEMALA, HAITI, HONDURAS, NICARAGUA, PANAMA, PARAGUAY, PERU, REPUBLICA DOMINICANA, URUGUAY Y VENEZUELA

1. Los Representantes Permanentes de los Estados latinoamericanos que suscriben tienen el honor de dirigirse a Vuestra Excelencia para referirse a hechos que importan una violación flagrante de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas así como de la Declaración contenida en la resolución 2131 (XX) de la Asamblea General, aprobada con el voto favorable de 109 Estados Miembros.
2. Como es de público conocimiento, el 3 de enero último reunióse en la ciudad de La Habana la llamada "Primera Conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina", conocida también como "Conferencia Tricontinental", en la que participaron junto con los representantes de los partidos comunistas de numerosos países, personalidades gubernamentales de Estados Miembros de las Naciones Unidas.
3. No sólo ha llamado la atención de nuestros Gobiernos la celebración de una Conferencia semejante, cuyo objetivo fue el de estimular y fomentar el cambio violento de gobiernos e instituciones políticas fundamentales en diversos países, atentando contra la soberanía y estabilidad política de Estados Miembros de las Naciones Unidas, sino el hecho de que haya contado con el apoyo de varios Gobiernos, especialmente el que ha servido de anfitrión en dicha reunión.
4. Atentan claramente contra los principios fundamentales del Derecho Internacional consignados en la Carta de las Naciones Unidas y contra las normas de la ya mencionada Declaración de la Asamblea General sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía, la proclamación que hizo la Conferencia del uso de la fuerza armada como uno de los medios principales para la obtención de sus objetivos y el establecimiento acordado por la misma de un mecanismo permanente para tal fin. Dicho

mecanismo incluye un Secretariado Ejecutivo con sede provisoria en La Habana, un Comité de Ayuda a los Movimientos de Liberación Nacional y Conferencias periódicas para la próxima de las cuales se ha fijado como sede la capital de otro Estado Miembro de las Naciones Unidas.

5. No menos atentatorio contra esos principios es la mención en la "Declaración General", aprobada por la Conferencia, de "el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de los Estados y Gobiernos progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación o son agredidos directa o indirectamente por potencias imperialistas". Con los mismos propósitos no faltaron recomendaciones sobre métodos de infiltración e intercambio de experiencias subversivas para lograr mayor eficacia en los procesos de implantación violenta de regímenes políticos diferentes.

6. Al registrar la primera violación deliberada de la Declaración contenida en la resolución 2131 (XX) de la Asamblea General, cuyo párrafo segundo operativo in fine dice:

"Todos los Estados deberán también abstenerse de organizar, apoyar, fomentar, financiar, instigar o tolerar actividades armadas, subversivas o terroristas encaminadas a cambiar por la violencia el régimen de otro Estado, y de intervenir en una guerra civil de otro Estado."

Los representantes abajo firmantes juzgan su deber traer a la atención de Vuestra Excelencia y de los demás miembros del Consejo de Seguridad estos hechos y las consecuencias que los mismos entrañan para la paz y la seguridad internacionales.

7. Este asunto ha sido considerado por el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, de acuerdo con los términos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la propia Organización de los Estados Americanos.

8. Los que suscriben solicitan a Vuestra Excelencia quiera tener a bien disponer la circulación de la presente carta como documento oficial del Consejo de Seguridad y aprovechan la oportunidad, etc.

(Firmado) José María RUDA (Argentina)
Fernando ORTIZ SARRZ (Bolivia)
José SETTE CAMARA (Brasil)
Alfonso PATIÑO (Colombia)

(Firmado) Emilia de BARISS (Costa Rica)
Javier ILLANES (Chile)
Hugo JATIVA (Ecuador)
Héctor ESCOBAR SERRANO (El Salvador)
Humberto VIZCAINO LEAL (Guatemala)
Carlet R. AUGUSTE (Haití)
Por Humberto LOPEZ VILLAMIL:
Luz BERTRAND de BROMLEY (Honduras)
Luis MENA SOLORZANO (Nicaragua)
Aquilino BOYD (Panamá)
Miguel SOLANO LOPEZ (Paraguay)
Carlos MACKEHENIE (Perú)
José Ramón RODRIGUEZ (República
Dominicana)
Mateo MARQUES-SERE (Uruguay)
Tulio ALVARADO (Venezuela)

Blank page

Page blanche



NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/7134
11 febrero 1966

ORIGINAL: ESPAÑOL

CARTA DEL 10 DE FEBRERO DE 1966, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO INTERINO DE NEGOCIOS DE CUBA

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir a usted la siguiente carta del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Dr. Fidel Castro Ruz:

"La Habana, 10 de febrero de 1966

Excelentísimo U Thant
Secretario General de las
Naciones Unidas

Excelentísimo Señor:

Me dirijo a usted para dar respuesta adecuada a la carta enviada al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de los Gobiernos de América Latina que, con excepción de México, y siguiendo las orientaciones del Gobierno intervencionista e imperialista de Estados Unidos, se permitieron "denunciar" ante dicho organismo, los acuerdos de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, efectuada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966. Y, a la vez, solicitar también que esta respuesta sea hecha circular como documento oficial del Consejo de Seguridad.

Es increíble que tales Gobiernos tengan el cinismo de acusar de intervencionismo a Cuba y a la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, porque los Gobiernos en nombre de los cuales se firma esa carta constituyen, precisamente, los instrumentos más serviles del imperialismo yanqui en América Latina, la mayor parte de los cuales apoyaron sin vacilación la criminal intervención de las tropas yanquis en territorio de Santo Domingo y sólo por excepción algunos de ellos formularon una tibia e hipócrita protesta. Con la complicidad cobarde y vergonzosa de esos mismos Gobiernos se mantiene la ocupación militar yanqui y la opresión de ese país y ese pueblo hermano de América Latina, donde casi a diario las tropas invasoras disparan contra la población y asesinan hombres y mujeres indefensos. Algunos de esos Gobiernos, como Brasil, Honduras, Costa Rica, participan directamente de esa ocupación militar. Y es el colmo del cinismo que el Sr. García Godoy, fantoche sin dignidad ni patriotismo, suscriba esa declaración nada menos que en nombre de ese país ocupado y oprimido por tropas yanquis y otros soldados extranjeros mercenarios.

De hecho, todos esos Gobiernos son instrumentos de la ingerencia, dominio y explotación de sus propios países por el imperialismo norteamericano, que le dirige sus Fuerzas Armadas, su Banca, su Comercio, en dos palabras, la economía de cada uno de ellos, les dicta la política exterior y descaradamente se reserva el derecho de ocuparlos militarmente, como hizo con Santo Domingo cuando lo estimó necesario a sus intereses explotadores.

En connivencia con Gobiernos Representativos de los mismos intereses, Estados Unidos ha llevado a cabo su abierta política intervencionista en este continente.

Así, en 1954 derrocó, mediante el empleo de Fuerzas Mercenarias procedentes de bases instaladas en países vecinos, al Gobierno Constitucional y legítimo de Guatemala, para sumir ese país de nuevo en la más oscura explotación; en 1961 organizó, financió y dirigió, con la participación de los Gobiernos de Guatemala y Nicaragua, la invasión mercenaria de Playa Girón; en 1964 perpetró la masacre que tuvo lugar contra el pueblo panameño por reclamar su soberanía sobre el territorio del Canal, y en 1965, desafiando la protesta y la indignación mundial, invadió y ocupó el territorio de Santo Domingo.

La conciencia de la solidaridad militante de los pueblos de América Latina ha crecido, se ha desarrollado y profundizado en las luchas contra las intervenciones imperialistas yanquis, contra la ocupación y colonización yanqui de Puerto Rico; contra el apoderamiento yanqui de una porción del territorio de Panamá en 1903; contra la segunda intervención yanqui en Cuba en 1906; contra la intervención yanqui en México en 1914 y 1917; contra la intervención yanqui en Haití en 1915; contra la intervención yanqui en Santo Domingo en 1915, contra la intervención yanqui en Nicaragua en 1910 y 1926; contra las agresiones yanquis a Guatemala y Cuba mencionadas anteriormente. Y en los momentos actuales ese sentimiento de solidaridad adquiere una fuerza y un vigor extraordinarios ante la ocupación militar de Santo Domingo y la amenaza de intervención en cualquiera de las naciones de América Latina.

Esta amenaza se expresó concretamente en el acuerdo reciente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que ha declarado impudicamente, que el Gobierno de dicho país deberá intervenir, cuando así lo estime conveniente, en cualquier territorio de este continente.

Los imperialistas yanquis han ejecutado su política intervencionista no sólo en América Latina, sino también en África, Asia y en el resto del mundo.

La intervención yanqui en el Congo, realizada bajo la Bandera de las Naciones Unidas, es un ejemplo ilustrativo.

En los momentos actuales, la intervención yanqui contra el pueblo de Viet-Nam del Sur y los bombardeos a la República Democrática de Viet-Nam del Norte es un ejemplo de cómo allende los océanos los círculos del Pentágono y de los monopolios norteamericanos llevan a cabo su política intervencionista y ponen en peligro la Paz del Mundo.

Los llamados Gobiernos de países latinoamericanos que, alegando un peligro para la paz en virtud de los acuerdos de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina, han suscrito esa carta al Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se hacen sordos y ciegos de esas monstruosas realidades impuestas por el imperialismo en el mundo actual.

Los pueblos de los países de América Latina, que esos Gobiernos dicen representar, son saqueados inmisericordemente por los monopolios de Estados Unidos.

Los pueblos de esos Gobiernos tienen Derecho a barrer, y más tarde o más temprano barrerán, a esos Gobiernos que son traidores y sirven a los intereses extranjeros en sus propios países, y los barrerán mediante la acción revolucionaria más violenta, porque la explotación y la opresión imperialista se ejerce sobre ellos cada vez más con el empleo de la fuerza, la violencia, las armas, y no les queda otra alternativa posible.

Proclamar el derecho de esos pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo con la complicidad de las clases reaccionarias de cada uno de esos países, que son los intereses privilegiados y absolutamente minoritarios que representan tales Gobiernos, no constituye un acto de intervencionismo, sino precisamente la lucha contra el intervencionismo.

No es lícito confundir el independentismo con el intervencionismo.

Los representantes revolucionarios de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que se reunieron en La Habana, acordaron, ciertamente, redoblar la lucha contra el intervencionismo y ayudar a los pueblos que combaten por su liberación e independencia. Y no sólo eso, sino que han subrayado que es un deber de los Estados y Gobiernos progresistas apoyar a los pueblos que luchan contra el imperialismo intervencionista y agresor.

La ayuda que se brinda a los pueblos que luchan por su independencia tiene antecedentes históricos y políticos bien conocidos.

A nadie se le ocurriría decir que los revolucionarios franceses que en el siglo XVIII ayudaron al pueblo norteamericano a obtener su independencia del dominio colonial inglés, pueden ser acusados de intervencionistas. Los pueblos de Francia, Estados Unidos y el mundo entero reconocieron como un mérito indiscutible el de aquellos valientes que lucharon en tierras de América por la conquista de la independencia de las 13 colonias.

La solidaridad militante y revolucionaria de los pueblos de América Latina se manifestó de una manera muy activa en la epopeya liberadora de Bolívar, San Martín y Sucre. Los pueblos de América Latina recuerdan con agradecimiento aquella solidaridad. A nadie se le ocurriría calificar el Movimiento Liberador de América Latina en el siglo pasado, como un acto intervencionista.

En 1826, Simón Bolívar convocó a los pueblos de América a la Conferencia de Panamá a fin de discutir los medios más adecuados para completar la liberación del Continente de la opresión colonial hispana.

Según el criterio del imperialismo yanqui y de los miserables lacayos que suscribieron la susodicha carta, aquella Conferencia pudiera conceptuarse como violatoria de la soberanía de los pueblos y de carácter francamente intervencionista.

Cese la agresión, opresión e intervención imperialista. Abandonen los Estados Unidos el territorio dominicano; retiren sus tropas del Sudeste Asiático y de Viet-Nam; no lleven a cabo los bombardeos a la República Democrática de Viet-Nam; entreguen al pueblo panameño el territorio que le fue usurpado en la zona del Canal; dejen de explotar a los pueblos empobrecidos de América y otras partes del mundo; devuelvan los territorios de las bases militares en el extranjero, incluyendo la de Guantánamo; abandonen su conspiración en Asia, Africa y América Latina; cese, en fin, el sistema de dominación imperialista. Eso es lo que reclaman los pueblos y los que legítimamente representan los intereses de los pueblos.

El Gobierno Revolucionario de Cuba se adhiere totalmente a los acuerdos aprobados por la primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

No se nos escapa, señor Secretario General, que los cínicos pronunciamientos de los que se dicen representantes de 18 pueblos de América Latina esconden el propósito de justificar futuras intervenciones de tropas de Estados Unidos en otras naciones Latinoamericanas, y, en especial, el carino para agredir a Cuba cuando la ola revolucionaria crezca en este continente oprimido y explotado, y la insignificante minoría de Estados Unidos que son los círculos monopolistas, que gobiernan ese país, culpables de las tensiones existentes en el mundo, culpables de agresión e intrusión contra los pueblos, vean desmoronarse el imperio de sus intereses a sus propios pies.

Pero Cuba, señor Secretario General, no está defendida por un pueblo desarmado, aunque heroico como el de Santo Domingo, y el día que ese imperialismo y sus cómplices se atrevan a poner sus garras sobre nuestra Patria, entonces sí habrá llegado la hora en el seno de esa Organización de las Naciones Unidas de suspirar por la Paz, porque la resistencia con que van a chocar será capaz de hacer estremecer al mundo.

Con la más alta consideración queda de usted,

Atentamente

(Firmado) Fidel Castro Ruz
Primer Ministro del
Gobierno Revolucionario
de Cuba."

Aprovecho la oportunidad, etc.

(Firmado) Juan Juarbe Juarbe
Consejero
Encargado de Negocios a.i.

CONTESTACION DEL GOBIERNO DEL URUGUAY A LA NOTA SOVIETICA SOBRE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL Y RESUMEN DEL TEXTO DE LA NOTA RUSA

(Tomado del Boletín para el Servicio Exterior del Gobierno del Uruguay. Año III - 20 de marzo de 1966, No. 104)

El 15 del corriente, el Canciller Vidal Zaglio recibió en su despacho al Embajador Igor Kološovský, Jefe de la misión diplomática de la Unión Soviética en nuestro país, en cuya oportunidad le hizo conocer la nota verbal aprobada por el Consejo Nacional de Gobierno, en respuesta a la que dicho diplomático entregó a la Cancillería el pasado 11 de febrero.

La mencionada nota soviética del 11 de febrero, contestaba a un planteo de nuestro gobierno, por el cual se formulaba duras críticas a las resoluciones adoptadas por la Conferencia Tricontinental de La Habana, promoviéndose específicamente la cuestión de la medida en que las autoridades de la URSS respaldaban las declaraciones formuladas en dicha ocasión por su representante.

NOTA DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY

"El Gobierno de la República ha tomado conocimiento de la respuesta dada por el señor Embajador de la URSS, al planteamiento oportunamente hecho por el Ministro de Relaciones Exteriores con respecto a las resoluciones adoptadas en la llamada Conferencia Tricontinental de La Habana.

"1) En primer término el gobierno uruguayo, para evitar todo equívoco, quiere señalar que su planteamiento estuvo dirigido a aclarar una situación --derivada de las resoluciones de la Conferencia de La Habana-- que constituye una grave lesión a las bases jurídicas de la convivencia internacional, una inadmisibles intervención en los asuntos internos de diversos estados y una intolerable violación del principio de autodeterminación, extremos todos reconocidos y afirmados en el derecho internacional positivo vigente. No hay, en lo que al Uruguay se refiere, en este planteamiento, ni una "campana de propaganda", ni "ataques malignos contra la política exterior soviética", ni un intento de "presentar en una forma tergiversada la línea política de la URSS, respecto de los países de América Latina".

"Estos calificativos --que si se refieren, incluso indirectamente, a la actitud uruguaya, el gobierno de la República no sólo no puede aceptar, sino que rechaza firme y radicalmente--, nada tienen que ver con la posición

del Uruguay, dirigida a señalar la grave e inadmisible irregularidad, de que una Conferencia Internacional en la que actúan ciudadanos y gobernantes de estados con los cuales la República mantiene relaciones diplomáticas, proclame e incite a la subversión interna y comprometa ayuda a esos movimientos subversivos, todo ello en violación de claras reglas de derecho internacional.

"2) El Gobierno de la República toma debida nota de que en la Conferencia de La Habana, habrían actuado --en lo que respecta a la URSS-- según lo establece el Señor Embajador, sólo representantes de las "organizaciones sociales soviéticas" es decir de que no hubo en ella una representación oficial y de que, sus resoluciones no obligan y por tanto las desautoriza el gobierno de la URSS.

"Al precisar esta conclusión --que se deriva natural y lógicamente de la respuesta soviética--, el gobierno uruguayo cree en su deber señalar que esas organizaciones sociales, algunos de cuyos representantes integran órganos fundamentales del gobierno de la URSS, órganos entre cuyas competencias están las relativas a la política exterior del estado, han contribuido con su voto a la aprobación de resoluciones que están en abierta violación de la Carta de las Naciones Unidas, de la recordada resolución adoptada en la XX Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de los principios que la URSS, proclama como cardinales de su política exterior.

"3) El Gobierno uruguayo ha demostrado su adhesión al principio de no intervención, su clara posición principista en defensa de la autodeterminación de los pueblos y su voluntad de luchar por un orden internacional de paz y justicia, fundado en el mantenimiento de relaciones de amistad y colaboración con todos los estados.

"Pero, por ello mismo, no puede tolerar que una Conferencia sin títulos habilitantes de especie alguna, proclame una política intervencionista y agresiva y que en ella actúen impúneamente personas u organizaciones --tengan o no representación oficial-- de estados con los que la República mantiene relaciones diplomáticas.

"4) El Gobierno uruguayo al tomar nota de la afirmación de que la URSS, "observa rigurosamente el principio de no intervención en los asuntos internos de los estados", --principio que el Uruguay también observa, plena y totalmente, con claridad que no admite retorcimientos de clase alguna-- debe expresar que tal actitud obliga y compromete a la URSS a adoptar las medidas necesarias para condenar todas las actitudes que llevan a la negociación o a la violación --directa o indirecta--, de lo que dice que es un principio cardinal de su política exterior".

RESUMEN DE LA NOTA DEL EMBAJADOR SOVIETICO EN EL URUGUAY

"El gobierno soviético no ve necesidad especial para desmentir oficialmente semejantes invenciones provocativas cuya inconsistencia es evidente", contestó el Embajador ruso Igor Kowosky a Vidal Zaglio en una "nota verbal" presentada el viernes, como respuesta al requerimiento que el ministro de Relaciones Exteriores le formuló el sábado 29 de enero, sobre la intervención rusa en la llamada Tricontinental de La Habana.

Los términos "nota verbal" designan un memorándum que deja el diplomático en una visita personal, desarrollando en extenso la gestión verbal. El memorándum ruso, que consta de seis carillas, fue distribuido anoche a los consejeros nacionales por la cancillería, y publicado exclusivamente por "La Mañana" en su edición del miércoles.

Organizaciones sociales y no el gobierno

"Se difunden versiones --sigue el memorándum-- de que los representantes de las organizaciones sociales soviéticas que tomaron parte en esta Conferencia lanzaron llamamientos para realizar actividades subversivas en países de América Latina, a intervenir en asuntos internos, etc. Falsificando descaradamente los hechos algunos propalan la afirmación como si hayan tomado parte los representantes no de las organizaciones sociales soviéticas sino del Gobierno soviético".

(Este es el único punto en que la nota alude, al pasar, a un distingo entre representantes del gobierno y de organizaciones sociales (ajenas al Estado?) que representaría el vicepresidente Rashidov, al parecer a título privado (!)).

No intervención pero apoyo necesario

Luego la nota afirma que, de plena conformidad con el estatuto de las Naciones Unidas, el gobierno soviético parte de los principios de igualdad entre todos los estados, respeto mutuo de soberanía e independencia, y rigurosa observación de los principios de no intervención. "El derecho inalienable de cada pueblo para determinar su propio destino --puntualiza enfáticamente--, es desde los primeros días del Estado soviético, uno de los fundamentales principios de su política exterior" (todo lo cual conocen sobradamente las naciones satélites de Europa y fue puesto con abrumadora evidencia en el martirio de Budapest).

"La Unión Soviética siempre ha rechazado y rechaza la llamada "exportación de la revolución" y en la forma más decidida se pronuncia contra cualquier intento de "exportación de contrarrevolución", sigue la nota, para agregar más adelante que, consecuente con la política de paz y robustecimiento de la independencia y soberanía de todos los estados y de no intervención en sus asuntos internos, la Unión Soviética ha prestado y presta el apoyo necesario a aquellos Estados y pueblos que son víctimas de la agresión por parte de las fuerzas imperialistas".

Todo es intriga de los Estados Unidos

A continuación, se pregunta: Teniendo en cuenta todo esto, naturalmente surge la pregunta: ¿a qué fines responden los intentos que se emprenden ahora para presentar en una forma tergiversada la línea política de la URSS respecto a los países de América Latina?".

La contestación es obvia:

"El gobierno soviético está profundamente convencido que la campaña hostil desplegada ahora en los Estados Unidos y en una serie de países latinoamericanos, responde solamente a los intereses de aquellas fuerzas, las cuales precisamente llevan a cabo la política de agresión y la descarada intromisión en los asuntos internos de otros Estados. Estas fuerzas --y para nadie es secreto que son ante todo, determinados círculos de los Estados Unidos de América--, aspiran a cualquier precio a distraer la atención de los pueblos de sus acciones criminales en Vietnam, en la República Dominicana y en muchas otras naciones del mundo. No es casual que la llamada queja contra la Unión Soviética fue emprendida en la OEA precisamente cuando los Estados Unidos de América preparaban la reanudación de los bárbaros bombardeos de las ciudades y poblaciones pacíficas del Vietnam del Norte. Es imposible no ver que con ayuda de esta queja, los EE.UU. suponen desorientar a la opinión pública de los países latinoamericanos para poder, con la mayor facilidad, intensificar aún más su política de presión, incluyendo la intervención armada en sus asuntos internos, a la que como es sabido, llama abiertamente la conocida resolución de la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano, del 20 de septiembre de 1965".

Con este contraataque, en el cual va implícito que la posición latinoamericana en la OEA, inclusive la de nuestro país, fue resuelta y dirigida por los Estados Unidos, termina la nota "expresando la esperanza de que, a pesar de las intrigas de los señalados círculos, que querrían impedir el desarrollo fructífero de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados latinoamericanos, estas relaciones van a desarrollarse exitosamente para los intereses recíprocos".



NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/7152/Rev.1
19 febrero 1966

ESPAÑOL SOLAMENTE

CARTA DEL 19 DE FEBRERO DE 1966, DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS

La Unión Soviética ha recibido en su carácter de miembro permanente del Consejo de Seguridad la carta de los representantes de dieciocho Estados latinoamericanos (documento S/7123 del 8 de febrero de 1966), en la que los gobiernos de esos Estados exponen su opinión sobre las decisiones adoptadas por la Conferencia Tricontinental de Solidaridad realizada recientemente en La Habana. Con respecto a esto, se me ha encargado que formule la declaración siguiente:

Se sabe que la Conferencia de La Habana sirvió de foro a los representantes de la opinión pública de muchos países de Asia, de Africa y de América Latina para examinar las cuestiones relativas a la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista, colonial y neocolonial.

De la carta dirigida por los representantes de esos países latinoamericanos al Presidente del Consejo de Seguridad, se desprende evidentemente que los autores de la carta persiguen fines que nada tienen que ver con las tareas que la Carta de las Naciones Unidas ha confiado al Consejo de Seguridad. Se trata en realidad de una tentativa para distraer la atención de los verdaderos actos de violación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la no intervención en los asuntos internos de los Estados por parte de las fuerzas que lanzando un reto a los principios fundamentales del derecho internacional, cometen una agresión armada en Viet-Nam del Sur, bombardean bárbaramente ciudades y aldeas pacíficas de la República Democrática de Viet-Nam, continúan la intervención armada en la República Dominicana y amenazan la seguridad de muchos otros Estados. Se sabe que esos actos los cometen los Estados Unidos de América. Lo mismo cabe decir de otro documento distribuido el 11 de febrero último por la Secretaría de las Naciones Unidas: la resolución del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, en la que figuran diversas elucubraciones sobre las decisiones adoptadas por la Conferencia de La Habana de solidaridad de los pueblos de tres continentes.

S/7152/Rev.1
Español

El Gobierno soviético estima que el verdadero deber de todos los Estados interesados en afianzar la paz consiste en exigir de los Estados Unidos de América y de aquellos Estados que participan en sus actividades peligrosas para la paz, que pongan fin incondicionalmente a todas esas actividades y observen estrictamente los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas así como las disposiciones de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la no intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía. El Gobierno soviético aprovecha esta ocasión para declarar de nuevo que condena enérgicamente toda intervención extranjera en los asuntos internos de los Estados y toda violación de los derechos soberanos de los pueblos. Esos principios son igualmente los que le sirven de guía en sus relaciones con los países de América Latina, con los cuales la Unión Soviética desea como siempre, mantener sólo relaciones de amistad.

El derecho que tienen las organizaciones sociales a expresar sus opiniones sobre candentes problemas de actualidad, y del que hicieron uso los participantes en la Conferencia de La Habana, nadie puede ponerlo en duda, y la actividad de esas organizaciones no tiene nada que ver en absoluto con la competencia del Consejo de Seguridad.

Ruégole, Señor Presidente, etc.

COMUNICADO A LA PRENSA DEL GRUPO LATINOAMERICANO
EN LAS NACIONES UNIDAS, 28 DE FEBRERO DE 1966

TELEGRAMA

1. Los representantes permanentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, y Venezuela en las Naciones Unidas, consideramos necesario referirnos públicamente a las cartas enviadas al Secretario General de las Naciones Unidas y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Primer Ministro de Cuba y por el representante permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, respectivamente, acerca de la llamada "Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina."

2. Aunque la carta del Primer Ministro de Cuba está redactada en términos injuriosos que excluyen su consideración, señalamos el hecho de que dicha carta confirma plenamente los propósitos intervencionistas que se expresaron en aquella conferencia, denunciados por nosotros en la comunicación dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad en fecha 7 de febrero de 1966. Basta observar a este respecto que, a pesar de haber votado Cuba la Resolución 2131 (XX) de la Asamblea General sobre inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía, el Primer Ministro de este Gobierno reitera, inter alia, en la carta de referencia que "El Gobierno Revolucionario de Cuba se adhiere totalmente a los acuerdos aprobados por la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina."

3. En cuanto a la carta del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, encontramos que la posición de su país --que propuso el tema y votó la Resolución 2131 (XX) sobre inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los estados-- resulta contradictoria con una efectiva fidelidad a ese principio, conforme se desprende, por ejemplo, del mensaje dirigido por el Primer Secretario del Partido Comunista y el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, señores Leonid Brezhnev y Alexei N. Kosygin, a los participantes de dicha conferencia. Ese mensaje ilustra de manera inequívoca la posición del Gobierno Soviético sobre el asunto.

4. En estas circunstancias, no encontrando ningún nuevo elemento de juicio en la carta soviética mencionada, consideramos necesario reiterar ante la opinión pública, en todos sus términos, la comunicación que enviamos al Presidente del Consejo de Seguridad el 7 de febrero de 1966 y rechazamos enfáticamente las imputaciones contenidas en la carta del representante permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

5. Deseamos también reafirmar el derecho de llevar a la atención del Presidente de Consejo de Seguridad cualquier hecho que a juicio de nuestros gobiernos entrañe consecuencias para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

28 de febrero de 1966

TRADUCCION DE EXTRACTOS TOMADOS DEL INFORME DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA,
PRESENTADO AL VIGESIMO TERCER CONGRESO DEL PARTIDO POR
LEONID BREZHNEV, PRIMER SECRETARIO DEL PARTIDO,
29 DE MARZO DE 1966

"... Los comunistas marchan a la vanguardia de las avanzadas partidarias y de grupos clandestinos de revolucionarios en países en los que se está librando una lucha armada contra la dictadura de la burguesía. Todo ello constituye prueba tangible de la creciente influencia ejercida por los partidos comunistas y de sus lazos inquebrantables con los pueblos".

"En Francia, Italia, Finlandia, Bélgica, Gran Bretaña, Austria, Dinamarca, Chipre, Australia y Canadá; en la India, Ceilán, Siria, Iraq, Sudán y en la República de Africa del Sur; en Chile, Uruguay, Argentina, Colombia, Brasil, Ecuador, México, Guatemala y en otros países --dondequiera existen partidos comunistas, estos libran una lucha denodada con el propósito de incrementar su influencia sobre las masas, en beneficio de los intereses de la clase trabajadora y de todos los demás trabajadores".

"El derrumbe del sistema colonial del imperialismo y el advenimiento de un grupo numeroso de jóvenes estados independientes en el panorama mundial plantea nuevas tareas para los movimientos comunistas en Asia, Africa y América Latina. Nacido en las llamas de las revoluciones por la liberación nacional, está adquiriendo fortaleza en la lucha por su consumación, por la consolidación de la libertad y de la independencia y por el progreso social".

"Hace ya muchos años que los partidos comunistas de España, Portugal, Grecia, Alemania Occidental, Venezuela, Perú, de la República del Africa del Sur y de diversos otros países se han visto obligados a actuar en forma clandestina. El Partido Comunista de los Estados Unidos está luchando valientemente bajo condiciones extremadamente difíciles, resistiendo los embates de una maquinaria policial gigantesca y coercitiva y perseguido continuamente por ideólogos anticomunistas, a sueldo de la burguesía".

"Debe hacerse mención especial de la valerosa lucha de liberación de los pueblos de América Latina. Hasta no hace mucho, los Estados Unidos consideraron que América Latina constituía su retaguardia segura. En la actualidad, no hay un solo país en ese continente en el que el pueblo no esté librando una lucha contra el imperialismo norteamericano y sus cómplices --los militares, los señores feudales y la burguesía locales, quienes tienen lazos que los unen a los monopolios extranjeros. Al frente de esta lucha están la clase trabajadora y los partidos comunistas".

"Un factor de importancia en nuestra época es la consolidación de la unidad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina en la lucha contra el imperialismo. El movimiento de solidaridad afro-asiático, el movimiento para la unidad de los pueblos árabes y para la unidad de los pueblos de Africa y el movimiento de solidaridad de los pueblos de los tres continentes convienen a los vitales intereses de esos pueblos y nosotros los apoyamos activa y calurosamente".

"Comaradas, el Partido Comunista de la Unión Soviética reconoce su deber internacional de continuar haciendo todo cuanto esté a su alcance para apoyar la lucha de los pueblos por su liberación definitiva de la opresión colonialista y neocolonialista. Nuestro partido y el Estado Soviético continuarán:

"Prestando el máximo apoyo a los pueblos que luchan por su liberación y se esforzarán para procurar la independencia inmediata de todos los países y pueblos coloniales;

"Desarrollando una cooperación general y total con los países que han obtenido su independencia nacional, ayudándoles en el progreso de sus economías, en la formación de personal nacional calificado e idóneo, y en la lucha contra el neocolonialismo;

"Fortaleciendo los lazos fraternales del Partido Comunista de la Unión Soviética con los partidos comunistas y con las organizaciones revolucionarias democráticas en países de Asia, Africa y América Latina".

DISCURSO DE OSMANY CIENFUEGOS, SECRETARIO EJECUTIVO DE
LA OSPAAAL EN OCASION DE LA INSTALACION DEL
SECRETARIADO EJECUTIVO, 31 DE MAYO DE 1966^{1/}

Pueblos de Africa, Asia y América Latina: Hoy iniciamos las tareas de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL). Apenas transcurridos cuatro meses de la celebración de la Conferencia Tricontinental podemos palpar ya, con regocijo, los frutos rendidos por esta histórica reunión que agrupó a los más genuinos representantes de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. Las delegaciones regresaron a sus respectivos países e iniciaron la tarea de hacer conocer al pueblo el significado de la conferencia. Este fue el comienzo de una amplia labor para llevar a la práctica las resoluciones adoptadas durante la primera Conferencia Tricontinental.

Los primeros pasos dados para cumplir estas tareas históricas demuestran que es posible para los pueblos instrumentar y coordinar eficazmente sus acciones contra su enemigo común. Las campañas de solidaridad con los pueblos de Viet Nam y la República Dominicana son prueba de ello. Llevamos a cabo estas jornadas históricas en cumplimiento de resoluciones de la Conferencia Tricontinental. Se movilizaron a millones de personas en todo el mundo que apoyaron vigorosamente la lucha de estos pueblos heroicos y condenaron la agresión criminal y las intervenciones detestables por parte del imperialismo norteamericano.

Ante la movilización efectiva de nuestros pueblos, el imperialismo ha ido desarrollando con más fuerza sus medidas de intimidación, de chantaje, sus intrigas y agresiones en su inútil afán de aplastar el movimiento de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. El imperialismo inició sus medidas hostiles antes de inaugurarse la Conferencia. Sabían que nuestras deliberaciones serían coronadas por el éxito y que podíamos formar un frente de lucha común capaz de hacer frente a su ofensiva criminal. Como primera medida tendiente a impedir la celebración de la Conferencia o dificultar el progreso de sus labores, agentes imperialistas secuestraron y asesinaron brutalmente a Mehdi Ben Barka, Presidente del Comité Preparatorio Internacional de la Primera Conferencia Tricontinental y uno de sus promotores más activos.

A pesar de estos ataques la Conferencia se celebró y mientras se congregaron los pueblos de tres continentes, los imperialistas ordenaron a sus lacayos a tomar medidas represivas contra los participantes en la Conferencia. Lanzaron acusaciones contra el país anfitrión y afirmaron que en la Conferencia se habían formulado planes para la intervención en países de los tres continentes. Merece destacarse que las repercusiones más intensas

1. Retraducido de la versión inglesa del texto original transmitido por Radio Habana.

contra la Conferencia Tricontinental se hicieron sentir en América Latina en virtud de hallarse tan cerca del arsenal más grande del imperialismo.

El Gobierno de los Estados Unidos ha sentido los efectos de la Conferencia y ha empleado sus recursos en este continente para promover una reacción contra la misma por parte de los gobiernos lacayos en América Latina. Un ejemplo de ello es la carta del así llamado grupo latinoamericano presentada al Consejo de Seguridad de la ONU en la que se acusa a la Conferencia de La Habana de violar los principios de la ONU. Esta carta fue contestada vigorosamente por el Primer Ministro de Cuba en una carta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas. En ella dice que los pueblos tienen derecho a barrer y más tarde o más temprano barrerán mediante la acción revolucionaria más violenta a esos gobiernos traidores. Agregó que era la obligación de los estados y gobiernos progresistas apoyar a los pueblos que luchan contra el imperialismo.

La intención de estos gobiernos títeres latinoamericanos era precisamente darse una cobertura jurídica al amparo de los organismos como la ONU y la OEA, esta última ministerio de colonias yanquis, para justificar sus acciones reaccionarias y las represiones contra los pueblos en su lucha por la total liberación e independencia nacional.

Una de las primeras medidas adoptadas por el temor provocado por la Conferencia Tricontinental fue una declaración emitida por el Gobierno de la República Dominicana en el sentido de que prohibiría el regreso al país de los delegados dominicanos que asistieron a la Conferencia. Uno de los argumentos de los que se valieron los gobiernos latinoamericanos fue el de la violación de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Algunos gobiernos reaccionarios como los del Brasil y del Uruguay trataron de ejercer presiones políticas sobre algunos países con el objeto de lograr que reconsideren las posiciones adoptadas por sus delegaciones que tomaron parte en la Conferencia. Esta fue una maniobra política condenada al fracaso pues el espíritu de los acuerdos de la Conferencia es inobjetable aun desde el punto de vista del derecho internacional. Algunos gobiernos reaccionarios del continente hasta han tratado de culpar a la Conferencia de actos emprendidos por el pueblo de sus respectivos países. Esto ocurrió en Chile después de las huelgas de los mineros y en Guatemala después de las acciones llevadas a cabo por fuerzas rebeldes.

La Conferencia Tricontinental ha sufrido ataques de ciertos órganos de prensa en todo el mundo. La revista española Internacional se hizo eco del Departamento de Estado yanqui y El Mercurio de Chile culpó a la Conferencia de las huelgas de los mineros. El Universal Gráfico de México dijo que la Conferencia formuló planes para desatar disturbios, terrorismo y actos de subversión. El Universal de Caracas publicó dos páginas de supuestos acuerdos secretos y La Prensa de La Argentina calificó a la Conferencia de descarada amenaza para la libertad de América. La Associated Press y La United

Press International imperialistas publicaron sus ataques en todo el mundo. El periódico suizo D'Avis calificó a la reunión de La Habana de gigantesca operación propagandística comunista y L'Aurore de Francia ridiculizó la Conferencia y manifestó que de ella no emanarían resultados prácticos. Borba y Politika de Yugoslavia también publicaron artículos en los que se ataca a las resoluciones de la Conferencia.

Debemos señalar que los que atacan a la Conferencia se oponen a la lucha de los pueblos por la liberación nacional, mientras que los que defienden la Conferencia y bregan por el éxito de sus resoluciones están a favor de la lucha en los tres continentes y buscan la unidad en la lucha contra el imperialismo. No hay dudas de que los acuerdos de la Conferencia Tricontinental están impregnados con un espíritu revolucionario y antiimperialista y que han producido repercusiones en todos los confines del mundo. Prueba de ello es el hecho que la Conferencia Tricontinental fue condenada tanto durante la conferencia mundial de los Demócratas Cristianos como durante el congreso de la Internacional Socialista. Esto los coloca en las filas de los enemigos del pueblo.

En el marco de los planes imperialistas contra la Conferencia, diversos agentes de la política reaccionaria, como el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, realizan viajes por todo el mundo, visitando a países de Asia y Africa, fundamentalmente con la intención de influir políticamente a los gobiernos para que se abstengan de apoyar o expresar sus simpatías hacia la Conferencia Tricontinental, o para obtener de ellos seguridades de su manifiesta oposición a la misma. Todas estas medidas dan un idea del grado de temor despertado en el campo imperialista y explica sus planes para llevar a cabo una denodada ofensiva criminal contra los pueblos oprimidos.

Todo el mundo sabe que uno de los objetivos principales que nos reunieron en La Habana al principio del año fue para desenvolver una estrategia global para los revolucionarios contra la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo bajo el liderato de los imperialistas yanquis, que en sus planes contra los pueblos han formado bloques militares como OTAN, CENTO, OTASO y la OEA. Además, han instalado numerosas bases militares en tierras extranjeras para tratar de impedir el desarrollo y el crecimiento de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de los tres continentes.

El imperialismo yanqui manobra frenéticamente y en Corea del Sur está organizando una reunión de ministros de Asia y de la zona del Océano Pacífico, con la concurrencia de representantes de Corea del Sur, Tailandia, Viet Nam del Sur, Japón, Australia, Formosa (Taiwan), Malaysia, Nueva Zelanda y Filipinas, con la asistencia de los Estados Unidos en calidad de observador, con el propósito de crear una nueva alianza militar agresiva dirigida contra los pueblos. Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Japón, Bélgica y Portugal recientemente han intensificado su política de agresión contra los pueblos.

Renovaron la opresión y la explotación colonial y neocolonial y están tratando de aplastar con todos los medios a su alcance el movimiento de liberación nacional que se está desarrollando con gran ímpetu en África, Asia y América Latina.

Sin embargo, en el campo imperialista se están produciendo en la actualidad acontecimientos que sin lugar a dudas reflejan la división y la debilidad que existen debajo de la aparente fortaleza monolítica de los explotadores. Las diferencias entre los Estados Unidos y Francia se intensifican día tras día y Francia se ha retirado de la OTAN, la belicosa organización concebida para mantener la política agresiva del imperialismo norteamericano en Europa, dirigida principalmente contra el campo socialista. Se manifiesta una creciente oposición por parte del pueblo de los Estados Unidos contra la agresión en Viet Nam y hay síntomas de descontento cada vez mayor por parte de los aliados de los Estados Unidos en virtud de sus políticas.

En vista de esta situación en la que el imperialismo norteamericano observa el peligro que corre su alianza en Europa, y en vista de la creciente resistencia que se manifiesta contra su estrategia de agresiones criminales, el gobierno yanqui está intensificando su agresión en África, Asia y América Latina en un esfuerzo para consolidar sus posiciones.

El mundo es testigo de la guerra criminal que el imperialismo norteamericano está librando contra el pueblo vietnamita, empleando medios químicos, gases venenosos y los métodos más criminales e inhumanos jamás concebidos. Miles de tropas norteamericanas han sido enviadas a Viet Nam, además de las tropas mercenarias procedentes de países como Corea del Sur, Tailandia, Nueva Zelandia, Formosa, Australia y Filipinas. A pesar de ello, no han logrado vencer la firme resolución y la valentía de los vietnamitas. En virtud de su incapacidad de derrotar a los vietnamitas, han llevado su vil guerra a la República Democrática de Vietnam a la que han estado bombardeando continuamente, llegando a emplear hasta sus aviones B-52. Los combatientes vietnamitas ya han destruido a más de 1.000 aviones del agresor imperialista y la actuación del Frente Nacional para la Liberación de Viet Nam del Sur ha sido motivo de que fracasen todas las operaciones imperialistas durante la época de sequía.

El Gobierno de los Estados Unidos, después de violar en forma flagrante los acuerdos de Ginebra de 1954, ha tratado desesperadamente de imponer al pueblo vietnamita una paz falsa y descarada. El pueblo vietnamita rechazó esta maniobra y demandó la aceptación de los cuatro puntos presentados por la República Democrática de Vietnam y los cinco puntos del Frente Nacional para la Liberación de Viet Nam del Sur. Estos puntos cuentan con el apoyo de las fuerzas revolucionarias y progresistas en todo el mundo. Los imperialistas están intensificando y ampliando gradualmente la guerra, bombardeando Laos y Cambodia y usando las bases militares y las fuerzas reaccionarias del Ejército Tailandés. Los pueblos de Laos y de Cambodia resisten victoriosamente a las agresiones imperialistas. Como

protexito para estas agresiones, el gobierno yanqui se vale de la supuesta ayuda que Laos y Cambodia están extendiendo a los vietnamitas en su lucha por la liberación.

No obstante, no están satisfechos con todo esto y constantemente cometen actos de provocación contra la República Popular China, violando su espacio aéreo y sus fronteras y llegando al extremo de derribar un avión del Ejército Popular de Liberación sobre su propio territorio, tratando de extender con ello la guerra a otro país asiático socialista.

Al igual que en Viet Nam, el pueblo coreano continúa sufriendo la división de su país como consecuencia de los planes belicistas de los imperialistas yanquis. Los imperialistas mantienen un ambiente de tensiones y han ocupado a ese país desde hace más de veinte años.

Otra cosa que nos llama la atención son los acontecimientos recientes en Indonesia donde las fuerzas progresistas son asesinadas salvajemente por las fuerzas de la oligarquía nacional y por la reacción militar al servicio del imperialismo. Miles de luchadores por el bienestar y la independencia del pueblo han sido asesinados y muchos están sufriendo la más sangrienta de las persecuciones por parte del régimen militar en el poder.

Kalimantán del Norte y Malaysia son otros dos escenarios en el continente asiático en los que los pueblos están luchando por la independencia y la soberanía. En el Medio Oriente se vislumbran nuevas perspectivas de luchas revolucionarias con el advenimiento de un nuevo gobierno en Siria que ha puesto de manifiesto una firme posición antiimperialista y un deseo de luchar por el mundo árabe. Otros indicios son las maquinaciones del imperialismo mediante las cuales trata de revivir al difunto Pacto de Bagdad, y el suministro de armas a Israel por parte de los gobiernos de Alemania Occidental y de los Estados Unidos. Las constantes provocaciones israelíes contra los países árabes y contra el pueblo de Palestina y sus aspiraciones de recuperar su tierra, así como los bombardeos por parte del imperialismo británico contra el pueblo de Yemen meridional ocupado, son fases adicionales de la agresión imperialista.

Al igual que en Asia, la ofensiva imperialista yanqui deja sentir sus efectos sobre los pueblos del continente africano. Mucho antes de realizarse la Conferencia Tricontinental pudo observarse que el imperialismo norteamericano, en su afán de reemplazar a sus socios franceses, belgas y británicos, estaba tomando medidas para convertirse en el propietario absoluto de las riquezas del continente africano. La ola creciente de golpes de estado por parte de minorías reaccionarias y militares que culminó con el derrocamiento de Kwame Nkrumah indica que los imperialistas norteamericanos, valiéndose de sus agentes del CIA y de su famoso Cuerpo de Paz, están llevando su política de golpes de estado al continente africano para implantar gobiernos militares como el de Ghana, versión africana de las dictaduras gorilas de América Latina.

Los planes imperialistas han sido rechazados con firmeza por las fuerzas revolucionarias de Africa. El Gobierno de Guinea conderó vigorosamente el derrocamiento de Kwame Nkrumah, denunció la política del imperialismo y movilizó a todo su pueblo para resistir las maniobras de sus enemigos y de luchar si fuere necesario hombro a hombro con el pueblo de Ghana para recuperar su independencia. Frente a esta actitud firme del pueblo de Guinea, las fuerzas imperialistas francesas están provocando incidentes por conducto de los reaccionarios en la Costa de Marfil.

En Rhodesia del Sur la minoría blanca, con el consentimiento del gobierno británico, declaró una independencia unilateral, privando al pueblo africano de Zimbabwe de sus derechos. La complicidad de Gran Bretaña al no reconocer los derechos del pueblo de Zimbabwe indica claramente que comparte una causa común con los gobiernos de los Estados Unidos, Africa del Sur, Portugal y Alemania Occidental, que asisten a Ian Smith en sus planes para consolidar su sistema de dominación colonial y racista. Con el gobierno de Ian Smith está el gobierno de Verwoerd de Africa del Sur, país en el que millones de africanos están sufriendo la opresión del sistema de discriminación racial.

La situación en América Latina ha estado matizada de constantes y fuertes luchas populares contra las acciones promovidas por el imperialismo. Después de cada una de las acciones por parte de los pueblos de este continente para lograr su independencia y emancipación, los gobiernos lacayos de América Latina han hecho escuchar sus voces de condena. Haciendo el juego del imperialismo yanqui, han calificado estas acciones de maniobra y subversión comunista planeadas por la Conferencia Tricontinental y financiadas con dinero procedente de La Habana.

Si habríamos de medir las repercusiones de la Conferencia Tricontinental en este continente, no tendríamos mejor patrón para hacerlo que la campaña desatada por los gobiernos títeres en América Latina y por las agencias de noticias del imperialismo contra la Conferencia Tricontinental. El informe de la OEA en el que se recomienda una serie de medidas para contrarrestar los efectos de la Conferencia Tricontinental y en el que se declara que la primera Conferencia Tricontinental constituyó una amenaza terminante para los pueblos libres del mundo y la amenaza más grave que jamás presentara el comunismo internacional, es otra prueba de la ofensiva imperialista. También demuestra el miedo que le tienen a la lucha que están librando los pueblos que tratan de obtener su liberación nacional.

Según ellos, el peligro principal que encierra la Conferencia Tricontinental para el así llamado sistema interamericano, es el hecho que se eligió a Cuba como país sede para la Conferencia y para la organización creada, y que Cuba es un ejemplo de un país en lucha que apoya a los movimientos revolucionarios. Es obvio que la ofensiva desencadenada recientemente por las fuerzas imperialistas es motivada por el auge creciente de los movimientos de liberación nacional en los tres continentes.

El alcance de la ofensiva imperialista refleja la magnitud de los movimientos de liberación nacional en los tres continentes, movimientos que, apoyados por la presencia del campo socialista, las luchas del movimiento de los trabajadores en los países capitalistas y las crecientes luchas del pueblo norteamericano que exige el cese de la agresión imperialista contra Viet Nam, la abolición de la discriminación racial y el respeto de los derechos de los ciudadanos, castigan con rudos golpes al imperialismo y contribuyen a su derrumbe.

En estos momentos en que pasamos revista a las acciones revolucionarias y antiimperialistas de los pueblos de los tres continentes, enviamos nuestro mensaje de estímulo y de solidaridad a los combatientes en Asia, Africa y América Latina. La victoria de la revolución cubana abre nuevas perspectivas en el continente latinoamericano, destruyendo el mito del fatalismo geográfico y de la imposibilidad de que un país pequeño de este continente comience la construcción del socialismo en las mismas puertas del enemigo más poderoso del pueblo.

Los siete años de progreso de la revolución cubana han sido siete años que se han caracterizado por la lucha continua por parte del pueblo de América Latina. El progreso de las luchas de liberación nacional en América Latina ha alcanzado un nivel tal y ha tenido tanto éxito que aun los miembros del gobierno imperialista norteamericano se ven obligados a reconocer que la revolución en este continente es inevitable y proponen la adopción de medidas para impedir que esa revolución se produzca en su forma más radical o verdadera.

El mejor ejemplo del éxito de las luchas por la liberación nacional, es el que ofrece el pueblo vietnamita que lucha contra las criminales agresiones de las fuerzas del cuerpo expedicionario norteamericano. Constituye el ejemplo culminante de la lucha por la liberación nacional en los tres continentes.

Su ejemplo se está arraigando en las mentes de los pueblos oprimidos y en los movimientos revolucionarios del mundo. A medida que progresan las luchas de liberación nacional en Africa, Asia y América Latina, no será lejano el día en el que el imperialismo estará impotente para impedir la victoria de la revolución mundial.

La esencia agresiva del imperialismo se demuestra nuevamente con las últimas agresiones del imperialismo yanqui contra Cuba. Con el desprestigio de la política internacional que, juntamente con sus agresiones y provocaciones a los pequeños países demuestra su esencia criminal, rapaz e intervencionista y caracteriza el cinismo de los dirigentes yanquis y su política explotadora que sin lugar a dudas es el enemigo más cruel y sanguinario de los pueblos del mundo, el imperialismo arremete hoy una vez más contra Cuba utilizando cínicamente un falso pretexto para engañar a la opinión pública mundial y justificar así su posible agresión directa contra el primer territorio libre de América.

Frente a estos hechos es digno destacar la actitud asumida por el gobierno y pueblo de Cuba de rechazar con firmeza y valentía combatiendo hasta el último hombre y la última bala si fuera necesario, cualquier agresión directa de los imperialistas yanquis contra su país.

En un esfuerzo para fortalecer su sistema, el imperialismo rodea al mundo con bases militares. Proclama su pretendido derecho de inmiscuirse en los asuntos internos de otros países, confiriéndose el derecho de desempeñar el vergonzoso papel de gendarme internacional. Confrontados con el carácter agresivo de los imperialistas dirigidos por los imperialistas yanquis mediante su política de violencia contrarrevolucionaria rapaz, vil, cínica y vergonzosa, los pueblos oponen su violencia revolucionaria. Cualesquiera fueren las medidas tomadas por el imperialismo, jamás podrán detener la marcha de los pueblos hacia su liberación nacional. La marcha de la historia no puede detenerse. Los pueblos han dicho "basta" a la dominación y opresión imperialistas y se han encaminado por la senda que ya fuera recorrida por millones de sus hermanos, y en la actualidad están creando un futuro luminoso en su propio beneficio.

Aprovechando esta reunión histórica en la que creamos oficialmente el Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, instamos a los pueblos de Africa, Asia y América Latina, particularmente a sus vanguardias revolucionarias y antiimperialistas, a que redoblen vigorosamente sus luchas por la independencia y la liberación nacional contra los opresores y explotadores colonialistas, neocolonialistas e imperialistas. Fortalezcamos todas nuestras luchas y nuestras acciones. Pongamos fin con nuestros pujantes combates al sistema de dominación colonial e imperialista. Pueblos de Africa, Asia y América Latina: la revolución es la victoria y la victoria es el futuro luminoso de todos nuestros pueblos. Impulsemos con todas las fuerzas a nuestro alcance los principios acordados en la primera Conferencia Tricontinental. Esta gran masa humana ha dicho "basta" y ha iniciado la marcha y esta marcha de gigantes no será detenida hasta que conquiste su liberación definitiva. ¡Viva la solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina! ¡Viva la Conferencia Tricontinental!

DECLARACION DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DE LA OSPAAAL
31 DE MAYO DE 1966 ^{1/}

En La Habana, Cuba, Primer Territorio Libre de América, en cumplimiento de las Resoluciones de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada en esta ciudad del 3 al 15 de enero del presente año, a la cual asistieron 82 países, se constituye hoy 31 de mayo de 1966 el Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América, integrado por los representantes de los pueblos de Cuba (Secretario General), Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Chile, República Arabe Unida, Guinea, Colonias Portuguesas de Africa, Congo (Leopoldville), República Popular Democrática de Corea, Pakistán, Siria y Viet Nam del Sur.

En los cinco meses que median entre aquel acontecimiento histórico y la constitución de este Secretariado Ejecutivo los hechos ocurridos en el mundo han puesto de relieve lo correcto de los enfoques de la Conferencia sobre el carácter cada vez más agresivo del imperialismo; la justeza de los pronunciamientos en relación con las ansias de progreso y decisión de lucha de los pueblos de los tres continentes, la necesidad de la solidaridad activa entre los pueblos que están por alcanzar aún la liberación y aquellos que habiendo dado ya ese paso histórico, siguen siendo objeto de la política desesperada de intervención, presión, agresión, cerco y chantaje de los imperialistas condenados sin remedio a desaparecer de la escena histórica por la lucha creciente y victoriosa de los pueblos.

Episodio sin retroceso en el camino de la liberación de la humanidad

La conclusión fecunda de la Primera Conferencia Tricontinental al mismo tiempo que ha suscitado el entusiasmo unánime de los pueblos, ha despertado en los colonialistas, neocolonialistas e imperialistas y especialmente en los yanquis y sus lacayos, las reacciones más iracundas, producto de la derrota sufrida por ellos al lograrse en la magna reunión de La Habana el hecho sin precedentes de una asamblea de movimiento antimperialista de los tres continentes que más han sufrido la explotación secular de sus riquezas y más profundamente han sido heridos en su dignidad. La respuesta del imperialismo a este suceso de enorme trascendencia revolucionaria transparente, asimismo el temor porque se haga más eficaz y acelerada la lucha de los pueblos por su liberación, porque se extienda por los tres continentes la solidaridad y la militancia revolucionaria, se eleve el nivel ideológico de las masas, se destruyan las mentiras y las calumnias de la propaganda de los explotadores. Los imperialistas saben que la Conferencia Tricontinental es un paso de gran significación y que constituye un episodio sin retroceso en el camino de la liberación de la Humanidad.

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 3 de junio de 1966.

En estos momentos el imperialismo yanqui y sus lacayos los imperialistas británicos, franceses, alemanes occidentales, belgas, holandeses, japoneses, los colonialistas portugueses e Israel instrumento del imperialismo, han incrementado su agresión a los pueblos que luchan por su liberación y por mantener su independencia y soberanía. Una cadena ininterrumpida de intervenciones, agresiones y provocaciones con desprecio de la opinión mundial: la represión y asesinato en masa en Indonesia; el derrocamiento del Gobierno Popular en Ghana; el mantenimiento de la ocupación militar norteamericana de la República Dominicana en contra de la voluntad del pueblo; los bombardeos intensificados a la República Democrática de Viet Nam; la agresión ampliada y la política de exterminio aplicada contra el pueblo de Viet Nam del Sur, agresiones armadas contra el pueblo de Cambodia y Laos, provocaciones contra la República Popular China, Siria, a la República de Guinea y Yemén del Sur ocupado, y la más reciente de sus agresiones y provocaciones contra el pueblo cubano perpetrada desde la Base Naval de Guantánamo ubicada en territorio usurpado a Cuba, son algunas de las expresiones desesperadas de esta carrera de desenfreno criminal del imperialismo. Este Secretariado expresa su más enérgica condena a estos crímenes, agresiones y provocaciones que son la fiel manifestación del carácter fascista que ha tomado el imperialismo.

Incrementan los pueblos su lucha antimperialista

Al mismo tiempo señalamos con regocijo que pese a la violencia imperialista, los pueblos continúan incrementando su lucha y acercan su victoria final. En la República Democrática de Viet Nam el imperialismo ha recibido duros golpes y ha fracasado en su política de intimidar al pueblo; éste superó recientemente la cifra de mil aviones yanquis derribados, lo cual constituye una sonada victoria de todos los pueblos del mundo. En Viet Nam del Sur pese al continuo incremento del ejército de ocupación los imperialistas fracasaron en su ofensiva de la estación seca y las fuerzas patrióticas han obtenido nuevas victorias aniquilando un número mayor de soldados yanquis y de sus títeres; es necesario señalar y saludar igualmente el auge de la lucha política en las ciudades sudvietnamitas que ha venido a fortalecer al movimiento popular y colocar en situación aún más precaria al enemigo. En Laos las fuerzas patrióticas obtienen cada día mayores éxitos rechazando las repetidas ofensivas de los yanquis y sus títeres. El valeroso pueblo cambodiano opone la más firme resistencia a las continuas agresiones de los imperialistas. En Yemén, Aden y Kalimantán del Norte los movimientos revolucionarios se mantienen firmes. En Africa ha fracasado la maniobra imperialista tendente a sofocar la lucha armada de los movimientos de liberación en las Colonias Portuguesas y en el Congo (Leopoldville). Los pueblos africanos han desenmascarado y abortado golpes de Estado fraguados por la subversión de los imperialistas, interesados en la reconquista del Continente Africano. En América Latina el pueblo dominicano ha avanzado en la lucha por su autodeterminación y contra la ocupación norteamericana. Saludamos el avance de las fuerzas patrióticas guatemaltecas que han desenmascarado la reciente farsa electoral y han convertido su lucha armada en una clara perspectiva de

victoria para las masas. En Venezuela, Perú y Colombia han fracasado los intentos de los títeres del imperialismo para aniquilar la lucha armada revolucionaria. En Japón, Corea del Sur, Tailandia, Argentina, Uruguay, Ecuador, Chile, Puerto Rico, Rhodesia del Sur, Uganda, Africa del Sur y en otros países, la lucha de las masas populares ha cobrado un incremento vigoroso que permite al movimiento revolucionario estar en mejores condiciones para alcanzar sus objetivos. Junto con el movimiento de los tres continentes las luchas populares han tomado un gran auge en los otros pueblos del mundo, entre las cuales cabe destacar la lucha del pueblo norteamericano contra la guerra en Viet Nam y la discriminación racial.

Llamamiento a la lucha a todos los pueblos de
Asia, Africa y América Latina

El Secretariado Ejecutivo en nombre de los pueblos de los tres continentes expresa su más firme respaldo y su apoyo incondicional a estas justas luchas. Rinde un fervoroso homenaje a los mártires que han ofrecido sus vidas en la lucha por la liberación de sus pueblos. Expresa su solidaridad calurosa y reclama la libertad de los revolucionarios encarcelados y hace llegar a los heroicos combatientes de Africa, Asia y América Latina su saludo y estímulo militante; especialmente al valeroso pueblo de Viet Nam, cuya épica y victoriosa brega es hoy día el centro de la lucha antimperialista y fuente de inspiración, de lección y de fe para todos los pueblos del mundo.

Este panorama donde se vislumbra la violencia imperialista en todas las latitudes y la conciencia revolucionaria que está presente en todos los pueblos explotados le otorga mayor vigencia histórica a la Primera Conferencia Tricontinental y compromete y estimula a la Organización que se constituye hoy en la Cuba revolucionaria y socialista.

Para poder cumplir los objetivos asignados a este organismo, hacemos un enérgico llamamiento a todos los pueblos de Africa, Asia y América Latina y del mundo y los exhortamos a cooperar activamente con el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL para unir, coordinar e impulsar la lucha de los pueblos contra el imperialismo, colonialismo, y neocolonialismo y; prestar apoyo efectivo a los movimientos de los pueblos que luchan por mantener, consolidar, como por conquistar su liberación, su independencia, y su soberanía nacional para alcanzar la paz mundial y el progreso social. Declaramos, finalmente, que dedicaremos nuestros máximos esfuerzos para cumplir con éxito la responsabilidad histórica que nos han confiado los pueblos de Africa, Asia y América Latina en la Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad.

Blank page

Page blanche

DECLARACION CONJUNTA SOBRE VIET NAM, DEL SECRETARIADO EJECUTIVO
Y DEL COMITE SOBRE VIET NAM DE LA OSPAAAL, 12 DE JULIO DE 1966 1/

En el día de hoy, 12 de julio de 1966 en La Habana, Cuba, han sesionado el Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina y el Comité Tricontinental de Apoyo al Pueblo Vietnamita en lucha contra la agresión yanqui, en reunión conjunta para examinar la situación de Viet Nam.

Ambos organismos saludamos a los heroicos combatientes del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur y a todos aquellos que están escribiendo con su sangre una eterna serenata de sólida resistencia contra la cruel fuerza de la agresión imperialista y, que, al mismo tiempo, están defendiendo el derecho de todos los pueblos a obtener su libertad y a vivir en paz y dignidad. Hoy en Viet Nam, hombres, mujeres y niños luchan en una batalla por la vida o la muerte, contra tropas invasoras de un país enemigo que está decenas de veces mejor equipado que ellos; tropas pertenecientes al enemigo principal de la humanidad de nuestro tiempo. Los dos organismos constatan:

Estados Unidos y los acuerdos de Ginebra

I. Doce años han transcurridos desde la firma de los Acuerdos de Ginebra sobre Viet Nam. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos, violando todos los compromisos contraídos, ha venido destruyendo sucesiva y sistemáticamente estos acuerdos, en forma cada vez más grave. El imperialismo norteamericano ha pasado sucesivamente de la intervención a la agresión armada directa contra el sur de Viet Nam, y ha llegado a utilizar en este momento sus fuerzas aéreas para ampliar esa guerra, atacando al norte de Viet Nam. Al mismo tiempo, intensifica su intervención contra Laos y utiliza las tropas de sus títeres sudvietnamitas para violar repetidas veces las fronteras del reino de Cambodia y amenazar la neutralidad de ese país. Todas estas maniobras del imperialismo yanqui tienden a perpetuar la división de Viet Nam y a transformar el sur de Viet Nam en base militar y en colonia de nuevo tipo de los Estados Unidos.

Actualmente, por una parte, el gobierno de los Estados Unidos está utilizando a más de doscientos ochenta mil soldados norteamericanos pertenecientes a sus unidades más selectas, conjuntamente con más de treinta mil soldados de países satélites y lacayos de Estados Unidos y quinientos mil hombres del ejército títere, equipados con las armas más modernas del arsenal yanqui, para masacrar a la población sudvietnamita. Por otra parte, paralelamente con la frenética intensificación de su guerra de agresión, los círculos gobernantes estadounidenses no cesan de pregonar farisaicamente su "deseo de paz", su "disposición de empezar negociaciones incondicionales", y hasta "su deseo de regresar a los acuerdos de Ginebra de 1954". Mientras tanto se obstinan en no reconocer al Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, único y legítimo representante de los catorce millones de sudvietnamitas; y se niega igualmente a aceptar la posición de los Cuatro

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 13 de julio de 1966.

Puntos del gobierno de la República Democrática de Viet Nam, que es, en sí mismo, la base verdadera de los principios fundamentales de los acuerdos de Ginebra de 1954. Por muy astutos que sean, los círculos gobernantes de los Estados Unidos no podrán jamás encubrir sus funestos planes de agresión contra el pueblo vietnamita.

Crímenes que sobrepasan a Hitler

Estos militares piratas de los Estados Unidos de Norteamérica y sus satélites de otros países imperialistas que conjuntamente con ellos agreden a Viet Nam, están violando los acuerdos legales internacionales firmados en Ginebra en 1954, cometiendo crímenes que sobrepasan en su crueldad y salvajismo absoluto los actos criminales de las hordas fascistas hitlerianas. En el sur de Viet Nam, el Cuerpo Expedicionario norteamericano está llevando a cabo una política de "tierra arrasada" extremadamente inhumana. Por donde quiera que pasan lo queman todo, lo destruyen todo y matan a todo el que encuentran a su paso. Aviones bombarderos estratégicos B-52, bombas de napalm, bombas de fósforo, bombas de fragmentación, productos químicos y gases tóxicos están siendo utilizados cada día más intensamente para arrasar los poblados, asesinar a la población civil y acabar con los cultivos. En el norte de Viet Nam, los aviones yanquis descargan sus bombas día y noche sobre las aldeas y las ciudades, causando pérdidas entre la población civil, destruyendo hospitales, escuelas, iglesias, pagodas, obras hidráulicas y diques, instalaciones económicas y civiles... Los crímenes antes mencionados del imperialismo norteamericano agresor, han ultrajado groseramente la conciencia y la moral humanas, así como todas las leyes y convenciones internacionales. Los pueblos de Africa, Asia y América Latina, así como los del mundo entero, con la más profunda indignación, condenan enérgicamente a los salvajes asesinos agresores yanquis y exigen que sean juzgados ante los tribunales internacionales estos criminales de guerra, como agresores a Viet Nam, saboteadores de los Acuerdos de Ginebra de 1954, violadores de los derechos internacionales y enemigos de la humanidad.

Viet Nam: estímulo a los pueblos en lucha

II. El pueblo vietnamita, por su parte, cuanto más profundo se hace su odio hacia el enemigo, tanto más ha redoblado su vigilancia y tanto más firme ha mantenido sus armas para resistir decididamente ante los agresores imperialistas norteamericanos.

En el sur de Viet Nam, el pueblo y las FALN, guiados por su Frente Nacional de Liberación, han hecho fracasar el plan de "contraofensiva de la estación seca" de los yanquis y está derrotando, desde su inicio, "la guerra local" del imperialismo.

En las ciudades sudvietnamitas, el ímpetu poderoso de la lucha popular está asustando a los yanquis y a sus lacayos hacia una situación sumamente embarazosa.

En el norte de Viet Nam, el pueblo y el ejército popular han derribado hasta la fecha a más de mil cien aviones yanquis, asestando un duro golpe a la supuesta "superioridad aérea de los Estados Unidos".

Las constantes victorias logradas por el pueblo vietnamita estipulan poderosamente a los pueblos en lucha y constituyen una gran contribución a la justa causa de la liberación nacional, la independencia, la libertad y la paz en Africa, Asia, América Latina y en el mundo entero. La victoria del pueblo vietnamita es la de todos los pueblos.

La resolución política de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina ha señalado sin equivocación que: "la defensa de la justa causa del pueblo vietnamita se ha convertido en una tarea central para la estrategia revolucionaria de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, pero, a la vez, esa defensa se conjuga hoy con el interés de todos los hombres y mujeres defensores de la soberanía nacional, de la democracia y de la paz, y corresponde a los ideales de toda la humanidad".

El apoyo mundial a Viet Nam

Por eso, todos los pueblos del mundo apoyan unánimemente al pueblo vietnamita. La última semana de solidaridad con Viet Nam celebrada en todo el mundo del 12 al 19 de marzo de 1966 por acuerdo de la Primera Conferencia Tricontinental, ha sido coronada con gran éxito.

Actualmente, el imperialismo yanqui todavía no ha abandonado su agresión a Viet Nam. Sigue introduciendo precipitadamente sus tropas y armas modernas para intensificar aún más su guerra de agresión al sur de Viet Nam y "escalonar" más alto en su guerra de destrucción contra el norte de Viet Nam. Desde el día 29 de junio hasta hoy, el imperialismo norteamericano ha ampliado descaradamente los bombardeos a las zonas suburbanas de Hanoi y Haiphong, dando un paso más, sumamente grave, en el "escalonamiento" contra la República Democrática de Viet Nam.

Según las estipulaciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954, Viet Nam debió haber sido unificado y completamente liberado desde hace diez años. Sin embargo, hasta hoy, estos sagrados y legítimos anhelos del pueblo vietnamita no han sido realizados, a causa de la agresión del imperialismo norteamericano.

Llamamiento a gobiernos y pueblos

III. Por eso, con motivo del 20 de julio de este año, duodécimo aniversario de la firma de los Acuerdos de Ginebra, el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL y el Comité Tricontinental de Apoyo a Viet Nam hacen un vibrante y urgente llamamiento a los gobiernos y parlamentos progresistas, a todos los pueblos de nuestros tres continentes, a todas las fuerzas y organizaciones progresistas internacionales, y a todas las personas amantes de la justicia y la libertad en el mundo entero: ¡A organizar en sus países respectivos la Semana Internacional de Solidaridad y Apoyo al pueblo vietnamita!

¡A condenar con más energía la política agresiva del imperialismo yanqui y los crímenes de guerra que comete contra Viet Nam; protestar contra los bombardeos de la aviación norteamericana a los suburbios de Hanoi y Haiphong; exigir al imperialismo yanqui el cese de su guerra de agresión en Viet Nam del Sur; el cese inmediato, definitivo e incondicional de los bombardeos a la República Democrática de Viet Nam, la retirada total de las tropas y armas norteamericanas y de países satélites de Viet Nam del Sur, el desmantelamiento de todas las bases militares yanquis en Viet Nam del Sur, y el respeto del derecho del pueblo vietnamita a resolver sus problemas internos!

¡A respaldar activamente y a difundir de la manera más amplia la posición de los cuatro puntos del gobierno de la República Democrática de Viet Nam y la declaración de los Cinco Puntos del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur; exigir al gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento formal a la posición justa y racional del gobierno de la República Democrática de Viet Nam y mostrarlo con acciones concretas; a desenmascarar las maquinaciones de las "negociaciones de paz" que, en un vano intento de ocultar sus actos de expansión e intensificación de la agresión contra Viet Nam, los yanquis han venido pregonando sin cesar!

¡A intensificar aún más todas las formas de acciones de las amplias masas populares en apoyo a la justa lucha del pueblo vietnamita contra la agresión del imperialismo de los Estados Unidos, realizando mítines, manifestaciones, recaudando fondos, medicinas, artículos de primera necesidad, ayudando al pueblo vietnamita con armas, haciendo donaciones de sangre; formando los voluntarios; oponiéndose al reclutamiento militar para la guerra de agresión yanqui en Viet Nam; boicoteando la fabricación de materiales bélicos para el imperialismo yanqui, el transporte a Viet Nam del Sur de tropas y armas yanquis; luchando contra la conversión de nuestros países en bases para la agresión yanqui contra Viet Nam!

¡A incrementar por todas las formas de lucha antimperialista y anti-yanqui en cada país, para dividir las fuerzas del imperialismo y apoyar de esa manera la lucha del pueblo vietnamita!

¡Que la solidaridad de los pueblos de nuestros tres continentes y de los pueblos del mundo entero estimule poderosamente al heroico pueblo vietnamita, que se encuentra hoy en la primera trincheras de la lucha antimperialista, y que la Jornada del 20 de Julio sirva para mostrar claramente la voluntad de todos los pueblos de infligir la derrota a los agresores yanquis en Viet Nam!

Hecho en Cuba, La Habana, a los 12 días del mes de julio del año 1966.

Firman: Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL y el Comité Tricontinental de Apoyo al pueblo vietnamita en lucha contra la agresión yanqui.

DECLARACION SOBRE AMERICA LATINA, DEL SECRETARIADO
EJECUTIVO DE LA OSPAAAL, 25 DE JULIO DE 1966 ^{1/}

Ultimamente el secretariado ejecutivo de la OSPAAAL ha estudiado la situación política de América Latina a la luz de hechos acaecidos en distintos países del continente. El secretariado ejecutivo ha elaborado el análisis siguiente:

En América Latina como consecuencia del hambre, la miseria, desocupación y analfabetismo que sufren los pueblos debido a la dominación y saqueo de que son objeto sus riquezas de parte de los monopolios yanquis y sus lacayos, el crecimiento de la lucha revolucionaria antimperialista de los movimientos de liberación nacional, ha tomado formas alarmantes para el imperialismo norteamericano.

Métodos sutiles y métodos de fuerza

El imperialismo francés, inglés y holandés, encabezados por el de los Estados Unidos teniendo en cuenta esta situación de lucha de los pueblos, que cada vez se hace más intensa, busca diferentes formas para detener esta avalancha revolucionaria; recurre a métodos sutiles o utiliza desde el bloqueo económico, el chantaje, la corrupción, espionaje, elecciones fraudulentas, hasta imponer el golpe militar que es en esencia la estrategia para montar gobiernos militares fascistas y seguir sosteniendo en este hemisferio su predominio de explotación capitalista.

Por tal razón, el imperialismo norteamericano, para asegurar su hegemonía política y económica en el continente y seguir controlando la explotación de materias primas que le sirven para sus fines guerreristas, como el cobre, petróleo, hierro, uranio y otras riquezas; tener zonas estratégicas, carne de cañón y mano de obra barata; derroca gobiernos burgueses tradicionales que no sirven a sus designios y monta dictaduras fascistas en las cuales los militares gorilas, utilizando los ejércitos nacionales como fuerza de agresión contra los pueblos, han dado forma a la llamada "Fuerza Interamericana de Paz".

El rol asignado a los golpistas militares de Brasil y Argentina, respectivamente, está señalado en esa dirección, hacer provocaciones a países limítrofes, incluso intervenirlos con este ejército de agresión y convertirlos en su eje transmisor de esta política fascista.

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 1 de agosto de 1966.

Consolidar esta llamada "Fuerza Interamericana de Paz", explica también por qué es instalado en la presidencia de Bolivia mediante elecciones prefabricadas, un gorila, tradicional jefe militar boliviano y cuya voz es eco de la política del imperialismo norteamericano.

Planes agresivos

Lo mismo sucede con la República Dominicana, donde un reconocido extrujillista fue impuesto por el imperialismo a ese heroico pueblo y cuyo servilismo se identifica plenamente con otros gobernantes como el de Nicaragua que ofrece su territorio para base de agresión al pueblo cubano; Colombia, que cede su territorio en la sierra de Macarena para la instalación de una base coheteril estratégica, la cual servirá los planes agresivos del continente y el régimen de Venezuela, que últimamente ha recibido del imperialismo toneladas de armamentos modernos, además de técnicos, asesores norteamericanos, experimentados en Viet Nam, especializados para acentuar la represión contra el movimiento popular y su frente guerrillero.

La creación de esta fuerza agresiva se complementa con otro organismo, como lo es el llamado "Consejo Centroamericano de Defensa" que está integrado por Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá y El Salvador, en la cual participan con todo descaro, asesores militares norteamericanos de las embajadas de esos países y que en sus reuniones discutieron los planes represivos que pondrán en práctica contra los movimientos populares de esos países y al que ya piensan utilizar para agredir al movimiento guerrillero y la lucha popular en Guatemala. De lo expuesto se llega a la conclusión que el imperialismo está lanzado a una franca agresión militar, represiva y bestial en contra de los movimientos populares y cree que con la implantación de las dictaduras militares fascistas como gobiernos en los países de América Latina, la implantación de gobiernos a través de elecciones fraudulentas, la acción de espionaje y provocación de la CIA y el ejército intervencionista pueden detener la lucha de los pueblos por su emancipación.

Responder con la violencia revolucionaria

El imperialismo, así como en Viet Nam, encontrará la más abierta resistencia de los pueblos y movimientos populares a tan cínica intervención. El mundo vive la era de la emancipación de los pueblos del yugo imperialista. Todos los planes agresivos y dictaduras fascistas que impongan los explotadores imperialistas norteamericanos, serán arrasados por la voluntad soberana de las masas populares y progresistas. La historia avanza hacia el progreso y no al retroceso; momentáneamente la lucha de los pueblos podrá encontrar tropiezos, pero la creación de una sociedad sin explotadores, donde haya paz y progreso social, será una realidad también en América Latina. El secretariado ejecutivo de la OSPAAAL está firmemente convencido de que frente al crecimiento de la violencia contrarrevolucionaria por parte del imperialismo, los pueblos de América Latina sabrán responder con la más firme violencia revolucionaria, defendiendo el "derecho inalienable de los pueblos

a la total independencia y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada para conquistar ese derecho". (Declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental).

La Habana, 25 de julio de 1966
El Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL

Blank page

Page blanche

DECLARACION SOBRE PUERTO RICO, DEL SECRETARIADO
EJECUTIVO DE LA OSPAAAL, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1966 ^{1/}

Día de la solidaridad con Puerto Rico

"El 23 de septiembre de cada año fue proclamado por las organizaciones de los 82 países participantes en la primera Conferencia Tricontinental como el Día de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina con la lucha del pueblo de Puerto Rico por su independencia. Esta fecha tiene gran importancia para el pueblo puertorriqueño. El 23 de septiembre de 1868 los patriotas puertorriqueños en armas proclamaron por primera vez en su historia la constitución de Puerto Rico como una República soberana e independiente. Dicha gesta heroica fue frustrada por los colonialistas españoles que en aquel tiempo dominaban la patria de Betances y Albizu Campos.

Desde 1898, y como consecuencia de la guerra cubano-hispano-norteamericana, el imperialismo yanqui ocupó militarmente al país y desde entonces ha reprimido las ansias libertarias del pueblo puertorriqueño. Hoy Puerto Rico vive bajo la oprobiosa dominación colonial de Estados Unidos de América.

El imperialismo norteamericano ha convertido a Puerto Rico en una gigantesca base militar. El 13 por ciento del territorio nacional de dicha isla se encuentra convertido en bases militares y atómicas de Estados Unidos, lo cual define a dicho país como una población civil rodeada de bases militares.

Puerto Rico, es, además, utilizada como base de agresión contra los movimientos de liberación nacional del área del Caribe, de América Latina y particularmente contra Cuba, y ha sido convertido en una guarida y centro de entrenamiento de contrarrevolucionarios cubanos y en un campo de experimentación de técnicas de defoliación de selvas tropicales cuyos resultados son utilizados en la agresión que libra el imperialismo yanqui contra el heroico pueblo de Viet Nam.

Hay que señalar también que más de 1,000 jóvenes puertorriqueños están siendo ordenados bajo pena de cinco años de prisión a ingresar en el ejército imperialista de Estados Unidos.

En otras palabras, el imperialismo norteamericano utiliza a Puerto Rico como fuente de "carne de cañón" para su ejército criminal y mercenario.

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 8 de septiembre de 1966.

Penetración imperialista

El poder colonial yanqui ha intentado por todos los medios de destruir la cultura nacional puertorriqueña e imponer la norteamericana. Ha tratado de imponer el idioma inglés como vehículo de enseñanza en esta nación de habla hispana. Centenares de patriotas han derramado su sangre y miles han sufrido cárceles y torturas durante los 68 años de ocupación colonial yanqui en Puerto Rico.

El imperialismo yanqui se ha volcado con apetito voraz sobre la riqueza y el patrimonio económico de Puerto Rico. El capital monopolista norteamericano controla el 85 por ciento de las importaciones y el 95 por ciento de las exportaciones de Puerto Rico. El 80 por ciento de la producción industrial, el 50 por ciento de la producción agropecuaria, el 40 por ciento del comercio al detalle, el 100 por ciento de las comunicaciones y transportes aéreos y marítimos, la considerable riqueza minera consistente en cobre, hierro, yeso, guano, etc., en fin, los sectores determinantes de la economía puertorriqueña están bajo el determinante y casi absoluto control del capital yanqui, el que además goza de exención contributiva.

Esto determina que Estados Unidos extraiga anualmente un promedio de 300 millones de dólares como producto de sus inversiones en Puerto Rico. Mientras esto sucede, la tasa de desempleo de Puerto Rico (30 por ciento) es el doble de la experimentada en Estados Unidos durante la gran depresión de los años 1930; los salarios del proletariado industrial puertorriqueño son equivalentes a la tercera parte del salario promedio devengado en la metrópoli; 850,000 personas (una tercera parte de la población total) viven de la caridad pública; un millón de puertorriqueños se han visto obligados por el hambre a exilarse en los arrabales y ghettos de Estados Unidos donde son víctimas de una mayor explotación y discriminación racial; 1,200 casas de arrabal surgen anualmente en las ciudades de la colonia; los vicios, la prostitución y todos los males generados y estimulados por la explotación y el coloniaje se incrementan.

Lucha por su independencia

Ante esta situación el pueblo de Puerto Rico ha desatado una nueva lucha independentista de espaldas al proceso cretino electoral impuesto por el imperialismo yanqui en la colonia. Una abstención militante de más de una tercera parte del electorado total puertorriqueño se produjo en las subsidiadas elecciones convocadas por el imperialismo yanqui en 1964.

Crece vigorosamente la oposición a las farsas electorales impuestas por el imperialismo y la lucha política de masas en demanda de la independencia nacional; contra la imposición a la juventud puertorriqueña del Servicio Militar Obligatorio en el ejército agresor de Estados Unidos y el envío de jóvenes puertorriqueños a Viet Nam; por la libertad de los patriotas encarcelados; por la retirada de las bases militares y atómicas yanquis del suelo

puertorriqueño; contra la penetración económica; por la preservación de la cultura y el idioma nacional; en fin, por el derecho de Puerto Rico a regir sus propios destinos.

Argucias imperialistas

El imperialismo yanqui no cesa en sus planes de mantener a Puerto Rico por todos los medios posibles bajo su rapaz dominación colonial. A tal efecto recurre a todas las tácticas conocidas, tales como, desatar brutales represiones, intentar sembrar divisiones en el seno del movimiento patriótico antiimperialista, atizar el anticomunismo, llevar a cabo campañas libelosas e históricas contra el movimiento de liberación nacional, intentar sobornar, chantajear, en fin, poner en juego todas sus conocidas artimañas que la historia de los pueblos ha demostrado que están destinadas al fracaso.

Una artimaña mayor destinada a un fracaso mucho mayor es la convocatoria a un llamado plebiscito en Puerto Rico en el año 1967. La historia de esta farsa se remonta al año 1962 en que el Congreso de Estados Unidos autoriza al llamado "Estado Libre Asociado" de Puerto Rico a nombrar 6 miembros de una llamada "comisión para el estudio del status político de Puerto Rico" integrada por 13 personas. Naturalmente, 7 yanquis, 3 colonialistas, 2 asimilistas y 1 colaboracionista, diz que independentista, reunidos por obra y gracia del imperialismo yanqui no podían "recomendar" otra cosa que no fuera lo que el imperialismo yanqui ordenaba: una farsa plebiscitaria en su colonia de Puerto Rico.

Declaración del MPI

El Movimiento pro Independencia de Puerto Rico ha declarado categóricamente que no permitirá que se consuma ese fraude. Cuando los imperialistas yanquis invadieron a Puerto Rico no celebraron un plebiscito para conocer si el pueblo puertorriqueño quería ser invadido o no.

¿Por qué para empacar sus bártulos y largarse de Puerto Rico necesitan "conocer" la opinión del pueblo? de más está decir que la opinión del pueblo puertorriqueño ha sido expresada claramente en más de una ocasión. Lo atestigua la sangre derramada por los mártires y patriotas puertorriqueños en sus 68 años de lucha contra el coloniaje yanqui. Lo atestiguan las cárceles del imperialismo y las decenas de patriotas puertorriqueños que aún yacen en ellas cumpliendo condena de hasta 475 años cada uno. Lo atestigua la vigorosa lucha política de masas de espaldas al cretinismo electorero colonial que libra el pueblo de Puerto Rico bajo la dirección del Movimiento pro Independencia.

El plebiscito propuesto por Johnson a través de la llamada "Comisión para el estudio del status político de Puerto Rico" se celebraría bajo la ocupación de 25,000 soldados yanquis, con el 13 por ciento de la mejor tierra cultivable de Puerto Rico convertida en bases militares y atómicas; bajo

el control de 70 agencias bajo 13 departamentos del gobierno de Estados Unidos que operan en Puerto Rico desde los correos, aduanas, comunicaciones, inmigración, policía, radio, prensa, televisión, sistema educativo, política industrial y agraria, etc., y lo que es más burdo aún: el Congreso de Estados Unidos no se compromete a hacer bueno el resultado de dicha farsa. En otras palabras, en el supuesto de que la "independencia" triunfara en dicho "plebiscito" el Congreso de Estados Unidos no se compromete a reconocer la independencia de Puerto Rico.

Solidaridad mundial de apoyo a la independencia de Puerto Rico

El secretariado ejecutivo de la OSPAAAL llama a todos los comités de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina a expresar en forma activa y militante su solidaridad con el pueblo puertorriqueño en su justa lucha por la independencia nacional y a celebrar actos de apoyo con dicho pueblo el próximo 23 de septiembre. Asimismo llama a desenmascarar la burda farsa plebiscitaria que el imperialismo yanqui pretende imponer al pueblo puertorriqueño el próximo año 1967 y manifestar su repudio contra la imposición criminal del tributo de sangre que la ley de Servicio Militar Obligatorio en el ejército de Estados Unidos le impone a la juventud puertorriqueña.

¡A llevar a cabo el más enérgico apoyo moral y material al pueblo puertorriqueño!

El Secretario ejecutivo de la OSPAAAL llama a todos los comités de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina a implementar la resolución general de la comisión política sobre colonialismo y neocolonialismo y la resolución sobre Puerto Rico adoptadas por la primera Conferencia Tricontinental, expresando su más enérgico apoyo moral y material al pueblo puertorriqueño y a su vanguardia, el Movimiento pro Independencia (MPI) en lucha contra la dominación colonial yanqui durante la celebración de esta jornada de solidaridad.

Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL.

Este Congreso ha tenido lugar en Cuba, Territorio Libre de América, en momentos en que el enemigo de todos los pueblos del mundo, el imperialismo yanqui, adelanta provocaciones reiteradas para tratar de destruir a la Revolución Cubana y para limitar la fuerza contagiosa de su ejemplo magnífico. Se celebra en una situación caracterizada por el auge creciente, ininterrumpido, de la acción tenaz de los pueblos por obtener su completa y genuina liberación nacional. Una conjuntura de sustancial contenido revolucionario, donde se operan transformaciones de fondo que resquebrajan con carácter definitivo los cimientos donde se ha venido asentando todo el orden social de explotación y sojuzgamiento de las amplias masas populares a través de la historia.

La acción tenaz de los pueblos propina con fuerza incontenible y avance arrollador, golpes dirigidos contra el mismo corazón de las fuerzas de la reacción. El imperialismo se agita y convulsiona, lanza sus últimos estertores de agonía y en su estado de desesperación recurre a todos los medios posibles en su vano intento por variar el curso inexorable de la historia. Aplica su estrategia global de guerra fría, guerras locales o guerras limitadas, interviene en Viet Nam, Santo Domingo, Laos, Cambodia y otros pueblos; sostiene, alimenta y desarrolla las tensiones internacionales, mantiene al mundo erizado de bases militares, establece pactos que violan los principios de la soberanía nacional, facilita recursos y participa directamente en la "Santa Alianza" para que las potencias colonialistas e imperialistas puedan preservar su orden social de explotación como forma de lograr una convergencia en el intento por mantener su poder hegemónico que pretenden eterno.

Los imperialistas yanquis proclaman hoy con inaudito cinismo, su supuesto derecho a intervenir militarmente en otros pueblos, buscan fórmulas en virtud de las cuales legalizar estas pretensiones y encubrir su verdadero carácter de "gendarme" de la reacción internacional. Todo ello constituye una expresión de que el carácter y la naturaleza agresiva del imperialismo no ha variado y que no renunciará jamás por voluntad propia a su política de dominación, explotación y saqueo.

Los estudiantes buscan los caminos de su liberación y responden a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria

Ante esta realidad los pueblos, y como parte integral los estudiantes, buscan los caminos de su liberación y como protagonistas principales de la historia están respondiendo consecuentemente a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria.

Las deliberaciones del Congreso han evidenciado claramente que la situación específica de América Latina entra a conformar una parte del conjunto de la realidad que atraviesa el mundo de hoy.

- e) La política oligárquica y golpista de represión abierta contra los movimientos de liberación nacional, por el mantenimiento de la explotación de los pueblos de América Latina.
- f) La necesidad de alcanzar una estrategia común por todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos para derrotar la estrategia continental que el imperialismo se ha trazado en el afán de mantener su dominación sobre los pueblos de América Latina.

III. LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS CON LAS LUCHAS DE LIBERACION NACIONAL

- a) La solidaridad antimperialista en América Latina.
- b) Ayuda más efectiva a los pueblos que desarrollan la lucha armada contra el imperialismo y el colonialismo.
- c) Apoyo al pueblo negro de los EE.UU. en su lucha contra la segregación racial y la defensa de sus derechos a la igualdad y a la libertad.
- d) Defensa de la Revolución Cubana: lucha contra el bloqueo económico, el aislamiento y otras formas de agresión del imperialismo yanqui a la Revolución Cubana.

IV. ESTATUTO DE LA ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD (OLAS).

RESOLUCION GENERAL DEL CONGRESO LATINOAMERICANO
DE ESTUDIANTES (CLAE), 11 DE AGOSTO DE 1966 1/

Nosotros, los representantes del movimiento estudiantil de América Latina, reunidos en el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes, en La Habana, Cuba, del 29 de julio al 11 de agosto de 1966, con la presencia de 23 organizaciones en calidad plena, 7 organizaciones observadoras, 20 organizaciones invitadas y dos organizaciones invitadas en calidad de invitadas de honor, después de haber sostenido un amplio y exhaustivo análisis de los puntos contenidos en la Agenda de este Congreso, en un ambiente fraternal y unitario basado en la comprensión y el entendimiento, acordamos declarar que este IV CLAE ha sido la expresión concentrada de la larga, combativa y gloriosa tradición revolucionaria del estudiantado latinoamericano y su realización exitosa constituye un producto del esfuerzo y el trabajo amplio y unitario del estudiantado revolucionario y antimperialista de América Latina; y nos sentimos en el deber de dirigirnos a nuestros pueblos de los cuales somos una de las expresiones combatientes, de dirigirnos a todos los pueblos del mundo, de los cuales somos hermanos entrañables y de cuyas luchas nos hacemos irreductiblemente solidarios.

La acción tenaz de los pueblos propina golpes al mismo corazón de las fuerzas de la reacción

Manifestamos que este IV CLAE ha sido el de mayor nivel representativo de cuantos se han realizado hasta el presente:

Saludamos la integración en calidad plena de un gran número de organizaciones que precisamente han contribuido a elevar el nivel de amplitud y representatividad del Congreso. Particularmente destacable resulta la inclusión por primera vez de las organizaciones de los países aún bajo dominación colonial, marginadas ayer como consecuencia de la actividad constante de las fuerzas reaccionarias y proimperialistas que actúan solapadamente en el seno del movimiento estudiantil e integradas hoy con carácter activo y permanente al conglomerado estudiantil latinoamericano del cual son parte indivisibles, como fruto directo de la actividad constante de las fuerzas progresistas, revolucionarias y antimperialistas del estudiantado latinoamericano.

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 12 de agosto de 1966.

Este Congreso ha tenido lugar en Cuba, Territorio Libre de América, en momentos en que el enemigo de todos los pueblos del mundo, el imperialismo yanqui, adelanta provocaciones reiteradas para tratar de destruir a la Revolución Cubana y para limitar la fuerza contagiosa de su ejemplo magnífico. Se celebra en una situación caracterizada por el auge creciente, ininterrumpido, de la acción tenaz de los pueblos por obtener su completa y genuina liberación nacional. Una conjuntura de sustancial contenido revolucionario, donde se operan transformaciones de fondo que resquebrajan con carácter definitivo los cimientos donde se ha venido asentando todo el orden social de explotación y sojuzgamiento de las amplias masas populares a través de la historia.

La acción tenaz de los pueblos propina con fuerza incontenible y avance arrollador, golpes dirigidos contra el mismo corazón de las fuerzas de la reacción. El imperialismo se agita y convulsiona, lanza sus últimos estertores de agonía y en su estado de desesperación recurre a todos los medios posibles en su vano intento por variar el curso inexorable de la historia. Aplica su estrategia global de guerra fría, guerras locales o guerras limitadas, interviene en Viet Nam, Santo Domingo, Laos, Cambodia y otros pueblos; sostiene, alimenta y desarrolla las tensiones internacionales, mantiene al mundo erizado de bases militares, establece pactos que violan los principios de la soberanía nacional, facilita recursos y participa directamente en la "Santa Alianza" para que las potencias colonialistas e imperialistas puedan preservar su orden social de explotación como forma de lograr una convergencia en el intento por mantener su poder hegemónico que pretenden eterno.

Los imperialistas yanquis proclaman hoy con inaudito cinismo, su supuesto derecho a intervenir militarmente en otros pueblos, buscan fórmulas en virtud de las cuales legalizar estas pretensiones y encubrir su verdadero carácter de "gendarme" de la reacción internacional. Todo ello constituye una expresión de que el carácter y la naturaleza agresiva del imperialismo no ha variado y que no renunciará jamás por voluntad propia a su política de dominación, explotación y saqueo.

Los estudiantes buscan los caminos de su liberación y responden a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria

Ante esta realidad los pueblos, y como parte integral los estudiantes, buscan los caminos de su liberación y como protagonistas principales de la historia están respondiendo consecuentemente a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria.

Las deliberaciones del Congreso han evidenciado claramente que la situación específica de América Latina entra a conformar una parte del conjunto de la realidad que atraviesa el mundo de hoy.

La historia de América Latina es la historia de la más cruel y despiadada explotación foránea. Centenario saqueo en el que se ha formado una historia forjada con sangre e impregnada de heroísmo y acciones enérgicas y valerosas.

Desde los aborígenes, cuya existencia fue diezmada por la irrupción voraz de las potencias del Viejo Mundo hasta la instauración de una nueva forma de explotación más sutil y velada, la explotación neocolonial del imperialismo yanqui.

En estos momentos una cadena de golpes de Estado reaccionarios como los sucedidos en Brasil y Argentina propiciados por el gobierno norteamericano y materializados por la camarilla gorila que comandan los ejércitos, evidencia fascistización completa de la naturaleza del estado de nuestros países decidida por la reacción nacional e internacional, para garantizar la permanencia del régimen que usufructa amenazado por las luchas populares.

En momentos en que los "gobernantes demócratas-representativos" que padecemos los latinoamericanos atacan con furia criminal a los obreros y a los campesinos, a los estudiantes y los dirigentes populares. En momentos en que a lo largo de toda la América Latina se suceden los asesinatos, las torturas y los atropellos de todo género, complementando así con el ingrediente represivo el cuadro dantesco que ofrecen el hambre, la miseria y la ignorancia, las múltiples servidumbres y ataduras a que se hallan sometidos los pueblos del Continente.

La lucha de los pueblos ha sido larga y costosa, pero no baldía

Prosigue la arbitraria ocupación de la República Dominicana por tropas yanquis, prolongando así su buena conducta de piratería y atropellos y prosiguen asimismo los intentos por crear la llamada "Fuerza Interamericana de Paz", policía represiva a escala continental dirigida contra la independencia y la soberanía de nuestros países y expedientes para perpetrar nuevas intervenciones armadas en nuestros territorios sin necesidad de recurrir a la tristemente célebre Organización de Estados Americanos. Esta fuerza es el instrumento forjado por los imperialistas para llevar adelante planes de agresión, principalmente contra la Revolución Cubana. Continúan los asesinatos del gobierno de Leoni en Venezuela que parece empeñado en señalarse no solamente como un sostenedor de la dominación y saqueo que ejerce el imperialismo en ese país, sino también como orientador de una línea represiva, criminal dirigida contra el movimiento revolucionario. Continúan los desafueros en Guatemala, donde un gobierno resultante de las condiciones impuestas por el imperialismo norteamericano y sus lacayos nacionales, intentan frenar inútilmente el desarrollo de la lucha armada.

Pero los pueblos aprenden, verdad que los verdugos suelen olvidar. Larga y costosa ha sido la lucha por nuestros derechos, por una vida independiente y digna, por erradicar la miseria, la ignorancia, y la opresión. Ha sido, repetimos, larga y costosa; pero no baldía.

Hemos aprendido a conocer al enemigo y su cínica conducta, hemos aprendido a distinguir las formas de lucha a través de las cuales obtendremos la victoria (APRA, Acción Democrática, etc.) Durante muchos años organizaciones reformistas y seudorrevolucionarias nos predicaron conductas equivocadas, se pretendió ocultar el carácter eminentemente violento de la opresión, se trató de impedir el desarrollo consecuente del combate y como resultado del mismo, la obtención del fruto lógico de la lucha: LA VICTORIA.

Se nos trata de mantener en la sumisión y el vasallaje por medio de la violencia, hecho evidente, que algunos pretenden ignorar. Una violencia brutal, sistemática, cotidiana. Una violencia contra todo aquel que ose protestar, contra todo el que denuncie la vida infrahumana que soportan las masas populares en nuestros países, contra todos los que luchen por sus derechos y traten de lograr una vida independiente y digna. A la violencia del enemigo, debemos responder con la violencia revolucionaria, a la represión sistemática y el atropello, con la lucha armada, con el incremento de la batalla frontal que en forma creciente desarrollan los gloriosos guerrilleros en las montañas de América, con el incremento de la acción de las masas populares y dentro de ellas del movimiento estudiantil profundizando la acción tenaz que se extiende de las sierras hasta el llano. Nos lo indica así el ejemplo de la Revolución Cubana. Nos lo indican así los valientes combatientes que en varios de nuestros países ha empuñado las armas para barrer todo vestigio de explotación imperialista.

La lucha del estudiantado por sus derechos está indisolublemente unida a la lucha de liberación de sus pueblos

La penetración del imperialismo en América Latina, es particularmente poderosa en la esfera de la cultura y de la educación. No es por azar que el analfabetismo en nuestros países alcanza cifras pavorosas; que haya una insuficiencia crónica de escuelas e institutos docentes; que nuestras universidades son inadecuadas y anacrónicas y no responden a las necesidades de los pueblos latinoamericanos. Que la cultura, en general, no está al alcance de los obreros y campesinos. Nuestra indigencia educativa y cultural es consecuencia directa de la penetración imperialista y de la deformación de la estructura económica de nuestros países que trae aparejada una deformación cultural. Por ello, resulta necesario señalar que los estudiantes latinoamericanos padecen los mismos males que sus pueblos, son víctimas de la misma opresión y lo que es más importante, deben unirse a la lucha del mismo para obtener la liberación nacional, único basamento social sobre el cual puede construirse una vida diferente, liquidando para siempre la miseria, el atraso y la explotación.

La lucha del estudiantado por sus derechos y reivindicaciones está indisolublemente unida a la lucha por la liberación de su pueblo y contra el imperialismo. Así lo entendemos los asistentes a este Congreso, que conocemos al enemigo imperialista.

PROCLAMAMOS solemnemente nuestro deber y nuestro derecho de luchar al lado de nuestros pueblos contra el imperialismo yanqui y quienes le sirven.

PROCLAMAMOS el deber y el derecho del estudiantado latinoamericano a combatir firmemente por hacer prevalecer el movimiento revolucionario, de luchar por la genuina liberación nacional de sus pueblos, utilizando todas las vías que sean necesarias, agitando firmemente las banderas aglutinadoras de sus reivindicaciones con la proyección estratégica de destruir totalmente el sistema de dominación imperialista.

Proclamamos solemnemente que la lucha armada constituye hoy la más efectiva y consecuente forma de combate

PROCLAMAMOS solemnemente que en esta lucha revolucionaria, la lucha armada constituye hoy la más efectiva y consecuente forma de combatir al imperialismo en vista de la realidad presente de la aplastante mayoría de los países y de la perspectiva futura de la totalidad de ellos y llamamos a desarrollarla de un modo inquebrantable y tesonero. A pesar de las derrotas transitorias y los inconvenientes, importa más la seguridad del triunfo y de la certeza de la vía escogida: dura y llena de sacrificio, pero real, efectiva, llena también de triunfos, y lo que es más importante, que desemboca en la victoria.

DECLARAMOS solemnemente que ante la estrategia continental de agresión, represión y explotación, debemos responder con una estrategia de lucha revolucionaria continental y en especial de lucha armada para derrotar al imperialismo y reclamamos nuestro puesto en ese combate a sabiendas de los sacrificios que encierra, porque estamos seguros de la victoria.

En tal sentido saludamos la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que constituye un paso efectivo en la aplicación y desarrollo de una estrategia común y en el establecimiento de un frente unido en la lucha frontal contra el imperialismo, y apreciamos que ella ha sido un jalón histórico importante para la determinación de una línea de combate consecuentemente antimperialista.

Proclamamos nuestro apoyo a las resoluciones de la Tricontinental

Proclamamos nuestro apoyo incondicional a las resoluciones de la Conferencia Tricontinental, genuina expresión de los sentimientos y las necesidades de los pueblos de Asia, Africa y América Latina en su lucha contra el imperialismo y muy particularmente el imperialismo yanqui. La Conferencia Tricontinental es la más acabada expresión de la unidad combatiente de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan por su liberación.

PROCLAMAMOS nuestra solidaridad con los pueblos que en otras latitudes resisten heroicamente o derrotan militar y políticamente al imperialismo norteamericano, llevando a cabo prodigios de heroísmo, como es el caso del pueblo vietnamita.

La lucha del pueblo vietnamita posee hoy una especial significación, constituye ante todo un puesto de avanzada en la gran gesta universal de los pueblos que están contribuyendo de manera decisiva a elevar el nivel de conciencia y de lucha de las masas populares contra el imperialismo y por la liberación nacional.

REAFIRMAMOS la decisión de los estudiantes latinoamericanos de ir a combatir al lado del heroico pueblo vietnamita contra el yanqui agresor.

PROCLAMAMOS nuestra solidaridad con todos los oprimidos y los explotados del mundo, con todos los que luchan por su libertad contra el imperialismo y construyen con su lucha el mundo del futuro.

Dado en La Habana, Cuba, el 11 de agosto de 1966.

RESOLUCION SOBRE LUCHA ARMADA, DEL CONGRESO LATINOAMERICANO
DE ESTUDIANTES (CLAE), 11 DE AGOSTO DE 1966 1/

CONSIDERANDO:

1. Que la miseria y opresión en que se encuentran sumidos los pueblos de América, producto de la política rapaz del imperialismo y principalmente del imperialismo yanqui.
2. Que las fuerzas armadas represivas constituyen la fuerza principal del poder de estado en América Latina.
3. Que esta situación ha obligado a los pueblos de América a utilizar todas las formas de lucha especialmente la lucha armada como más alta expresión de la lucha de los pueblos por su Liberación Nacional.
4. Que en esa lucha adelantada por los pueblos de América, los estudiantes han tenido una participación efectiva encontrándose en la primera línea de combate.
5. Que siendo la lucha armada la expresión más elevada de la lucha revolucionaria de los pueblos exige por lo tanto la mayor cuota de sacrificio y muestra más efectiva solidaridad.
6. a) Proclama que en todos los países dependientes de América Latina, sin excepción, la conquista del poder revolucionario no podrá hacerse si no es a través de la violencia revolucionaria.
b) Que actualmente en la mayoría de los países dependientes de América Latina, el máximo de condiciones de la revolución ya están dadas y que una solución revolucionaria existe.
c) Que en la mayoría de estos países la lucha armada debe ser actualmente la forma principal de lucha.

ACUERDA:

Saludar la lucha que los pueblos de América hoy llevan adelante contra el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos, por la independencia y Liberación Nacional.

Apoyar sin reservas la lucha armada que desarrollan los pueblos de América Latina que han respondido con la violencia revolucionaria, a la violencia reaccionaria impuesta por el imperialismo yanqui.

1. Copiado del Diario Oficial, Granma, La Habana, 12 de agosto de 1966.

Considera que la toma del poder político en diferentes países de América Latina en provecho de las clases populares no podrá ser hecha por la vía electoral o parlamentaria, sino a través de la violencia revolucionaria que expulse a las clases dominantes.

Saludar y expresar su apoyo a los estudiantes presentes en los destacamentos guerrilleros de la América Latina.